

El estado del mundo

Contraperspectivas

Karl Heinz Roth

traficantes de sueños
mapas

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

mapas 18

Mapas. Cartas para orientarse en la geografía variable de la nueva composición del trabajo, de la movilidad entre fronteras, de las transformaciones urbanas. Mutaciones veloces que exigen la introducción de líneas de fuerza a través de las discusiones de mayor potencia en el horizonte global.

Mapas recoge y traduce algunos ensayos, que con lucidez y una gran fuerza expresiva han sabido reconocer las posibilidades políticas contenidas en el relieve sinuoso y controvertido de los nuevos planos de la existencia.

El estado del mundo

Contraperspectivas

Karl Heinz Roth

Edición original: *Der Zustand der Welt. Gegen-Perspektiven*
VSA-Verlag, 2005, St. Georgs Kirchhof 6, 20099-Hamburgo.

1ª edición: 1000 ejemplares
Marzo de 2007
Título:
El estado del mundo. Contraperspectivas
Traducción:
Carlos Prieto del Campo: primera parte.
Imanol Miramón Monasterio y Cris A. Benda: segunda parte.
Mónica Cifuentes Zaro: capítulo 5 de la segunda parte.
Raúl Sánchez Cedillo: glosario.
Maquetación y diseño de cubierta:
Maquetación y diseño de cubierta:
Traficantes de Sueños.
Edición:
Traficantes de Sueños
C/ Embajadores 35, local 6
28012 Madrid. Tlf: 915320928
e-mail:editorial@traficantes.net
Impresión:
Queimada Gráficas.
C/ Salitre, 15 28012, Madrid
Tlf: 915305211
ISBN 13: 978-84-96453-20-3
Depósito legal: M-12224-2007

El estado del mundo

Contraperspectivas

Karl Heinz Roth

Introducción

Carlos Prieto del Campo

traficantes de sueños

mapas

Índice

Introducción.
Por qué leer a Karl Heinz Roth

Carlos Prieto del Campo

Perfiles y parábolas políticas

Médico, historiador, editor y militante de la autonomía obrera alemana, Karl Heinz Roth (1942) traza con su parábola política la curva de las mejores vanguardias radicales que Alemania ha producido desde 1968. Su trayectoria se inscribe en la lucha contra el consenso que en las sociedades europeas de postguerra se impuso hasta 1968 como pretendida conquista de un progreso ineludible; y durante las décadas de 1970 y 1980 como asfixiante operación represiva de cauterización de la experiencia revolucionaria de los nuevos movimientos sociales, que cuajaron en torno a la revolución de 1968. Se trata de una expresión de la experiencia del comunismo de izquierda alemán, declinada durante las últimas cuatro décadas con una intensidad apenas conocida en otros lugares de Europa. En su trayectoria, la pasión política y la pasión intelectual encuentran un ejemplo de síntesis creativa realmente intensa que como no podía ser de otra manera ha producido logros de gran calado práctico y teórico. Cuando el panorama político se ensombrece en Alemania y en Europa tras la derrota de los movimientos a finales de la década de 1970, Roth producirá los mejores frutos de su trabajo intelectual, publicístico y cultural, en cuyos resultados se expresa la férrea voluntad de sedimentar y ordenar los hilos de las experiencias sociales, económicas y culturales así como las genealogías de las luchas de los movimientos obreros y sociales que desde la República de Weimar han constituido la trama y la urdimbre

del tejido social alemán y que en su opinión constituyen el zócalo desde el que deben entenderse las opciones políticas que se abren a los nuevos movimientos sociales que comienzan a despuntar en torno a Seattle.

La mencionada parábola política llevará a Karl Heinz Roth a militar durante la década de 1960 en el movimiento estudiantil alemán, que se organizaba en aquellos momentos para combatir la rampante Guerra de Vietnam, cuya intensificación coincide con la primera incorporación de masas a la universidad en las sociedades capitalistas y para impedir la aprobación de las *Notstandgesetze* —la legislación de emergencia propuesta por los cristianodemócratas de la CDU/CSU que alteraba las garantías del Estado constitucional de acuerdo con un modelo de gestión de la supuesta crisis social en clave autoritaria—, que tras una larga gestación parlamentaria y la oposición del SPD y de innumerables fuerzas sociales entrarán en vigor en junio de 1968. Roth milita, formando parte de su consejo director, en la *Sozialistischen Deutschen Studentenbund* (Liga de Estudiantes Socialistas/SDS). La organización que tras su ruptura con el SPD es hegemónica en el movimiento estudiantil hasta la aprobación de las *Notstangesetze*, y en la que también participan intensamente Rudi Dutschke y Hans Jürgen Krahl. Durante esa época trabaja como personal sanitario en la fábrica de la Ford en Colonia (1967) y viaja a Jordania y Líbano para ejercer su profesión médica tras la represión de la OLP por el Estado jordano en 1970. Una vez abandonada la SDS se integra en el *Allgemeine Studierendenausschuss* [Comite estudiantil general] de la Universidad de Hamburgo y en el grupo Trikont, de cuya experiencia surgirá el *Proletarische Front-Gruppe Westdeutscher Kommunisten* [Frente Proletario-Grupo de los comunistas germano-occidentales], militancia que le decanta hacia los grupos de la autonomía obrera alemana que se inspiran en la experiencia italiana de esos momentos y en particular en la propuesta de *Potere Operaio*, el grupo en el que militarán buena parte de los teóricos del *operaismo* italiano entre 1969 y 1973. Durante está época trabaja como médico en un hospital de Colonia y anima y participa en la publicación de revistas como *Wir wollen alles* [Lo queremos todo] y *Autonomie - Materialien gegen die Fabrikgesellschaft* [Autonomía – Materiales contra la sociedad fábrica], que

seguirá apareciendo hasta 1985. Resultado de ese periodo es la publicación de *Die «andere» Arbeiterbewegung und die Entwicklung der kapitalistischen Repression von 1880 bis zur Gegenwart*.[1]

El 9 de mayo de 1975 Roth se ve involucrado involuntariamente en un tiroteo con la policía cuando viaja en compañía de Werner Sauber, miembro del grupo armado alemán Movimiento 2 de junio —denominado así en memoria del estudiante Benno Ohnesorg muerto por la polícia el 2 de junio de 1967 en una manifestación de protesta contra la visita del Sha de Persia a Alemania. En ese momento Sauber y el policía Walter Pauli resultan muertos. Otro policía resulta herido y Roth salva su vida de modo milagroso tras ser herido de extrema gravedad, lo cual le dejará serias secuelas de por vida. Es procesado en un clima de histeria típico del *Sicherheitsstaat* alemán de la época y absuelto en 1977. Tras su recuperación se dedica a sus actividades intelectuales y políticas, interviniendo activamente en los debates de finales de la década de 1970 y orientándose durante un tiempo hacia el ala anarquista del movimiento. Tras el otoño alemán de 1977 no tiene empacho en debatir públicamente sobre la experiencia de la RAF [*Rote Arme Fraktion*; Fracción del Ejército Rojo], analizando su trayectoria y exponiendo sus luces y sombras.

Durante la década de 1980 Roth se centra en la investigación histórica animando diversas iniciativas y publicaciones que le llevarán a analizar el comportamiento de la sociedad alemana al hilo del estudio de las continuidades y rupturas experimentadas por ésta respecto a la matriz de reestructuración social, económica y cultural que había supuesto la experiencia nacionalsocialista. En este sentido, su actividad investigadora se centra fundamentalmente en la historia social del nazismo y en especial en las diversas políticas de aniquilación practicadas por éste, en el comportamiento de las instituciones

1 *El «otro» movimiento obrero y el desarrollo de la represión capitalista desde 1880 hasta la actualidad* en el que ataca la teorización de una clase obrera integrada, políticamente sumisa y en todo caso incapaz de articular de modo autónomo sus propias necesidades sociales al margen de los partidos y sindicatos del movimiento obrero oficial, y todavía menos de articular una política antisistémica realmente rica en cuanto a sus contenidos y posibilidades de implementación práctica.

públicas y empresariales alemanas y, sobre todo, en las implicaciones sociales de las actividades y los modos de gestión de las poblaciones implementados mediante los discursos y prácticas médicas durante el periodo hitleriano. Y esto sin olvidar por supuesto la historia socio-económica del movimiento obrero alemán y por extensión la experiencia de los países del socialismo real y de su epílogo definido por el modelo de desintegración de la DDR, impuesto y gestionado por la RFA.

En este periodo Roth se convierte en uno de los más reconocidos historiadores en lengua alemana de las últimas décadas. Al hilo de estas iniciativas en su trayectoria resulta crucial el trabajo que realiza en la *Stiftung für Sozialgeschichte des 20. Jahrhunderts* [Fundación para la Historia Social del Siglo XX], de la cual es uno de los fundadores y uno de sus animadores más importantes. La Fundación se constituyó a mediados de la década de 1980, con la intención de convertirse en un foro de investigación interdisciplinar sobre las rupturas y continuidades de la historia social, económica, de las mentalidades y de las ciencias desde la década de 1930 hasta la actualidad. En un primer campo de actividad, la Fundación trata de producir estudios históricos de calidad sobre las situaciones de crisis económica, sobre el dominio nacionalsocialista y sobre la Guerra Fría, siendo su primer marco institucional un centro de documentación sobre la política social nacionalsocialista, que posteriormente dio lugar a la constitución de la Fundación. En 1998 ésta se traslada a Bremen. Entre 1986 y 2002 la Fundación publicó la revista *1999. Zeitschrift für Sozialgeschichte des 20. und 21. Jahrhunderts*. El título de la misma, definido por el último año del siglo XX, constituía ya un programa de investigación: se trataba de reconstruir los procesos sociales, económicos y culturales de ese siglo para de esta forma poder conceptualizar de un modo más pertinente las tendencias del momento presente. La revista a su vez realimentaba las líneas de investigación de la Fundación, la cual se convertiría paulatinamente en foro de todas las corrientes y tendencias de la historia social. Esto último sirvió para afianzar tanto una como otra a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, constituyendo una tendencia que se prolonga hasta la actualidad. Tras el cambio de siglo e intentando recoger el conjunto de transformaciones que se producen en tal cambio de vertiente, la revista de la Fundación pasa a denominarse en

2003 *Sozial Geschichte. Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts* [Historia Social. Revista de análisis histórico de los siglos XX y XXI]. En ella se trata de ofrecer un análisis más atento a las rupturas del presente abordado desde una perspectiva menos europea y mucho más global en su planteamiento teórico y ello con una vocación irrenunciable de intervenir en la esfera pública acercando el material especializado a un amplio público interesado en estas problemáticas, que no deberían ser coto exclusivo de lectores especializados. Roth participa en todo este proceso de modo intensísimo junto con Angelika Ebbinghaus tanto animando el funcionamiento de la Fundación y de la revista como produciendo una cantidad innumerable de materiales que se publican en ésta, así como en las colecciones de aquella y en otras editoriales amigas con las que su colaboración ha sido continua durante los últimos años.[2] Las áreas de conocimiento de la revista, que indican con precisión cuál es el planteamiento teórico y político de la misma, y suponen todo un manifiesto de trabajo intelectual e investigador, son las siguientes: 1968 y sus consecuencias, historia de las ciencias sociales, historia de Norteamérica, historia global, historia de la historiografía, historia social y demografía histórica, análisis histórico del fascismo, colonialismo/postcolonialismo, cultura e historia, historia de las migraciones, Oriente Próximo y Oriente Medio, Europa del Este y el socialismo de Estado, psicohistoria e historia de la medicina, historia del trabajo transnacional, teoría e historia económica y migraciones forzadas y genocidio. La Fundación, por su parte, ha realizado también una cuidadosa política de publicaciones que se ha concretado en una colección de libros que presentaba públicamente el trabajo de investigación de la misma. Básicamente el material se halla publicado en alemán con escasas traducciones al inglés o al francés. Las áreas de investigación que la Fundación abordará durante estos próximos años girarán en torno a las armas de destrucción masiva así como en torno a la historia económica, empresarial y social entre las décadas de 1930 y 1960, con la intención de reconstruir la lógica política del «corto siglo XX». Se trata, en todo caso, de un proyecto militante de gran calidad teórica que ha

---

2 En cuanto a las publicaciones del propio Roth puede consultarse su producción en el siguiente sitio:
http://www.sozialpunktgeschichte.de/index.php?selection=57.

permitido producir una gran cantidad de materiales que con el paso de los años se han convertido en una referencia imprescindible no sólo para los movimientos sociales sino también para los historiadores profesionales que han estudiado esas áreas de la vida social.

Propuestas teóricas y prácticas

El material presentado en este volumen se alimenta del rico sustrato generado por esta experiencia pluridecenal de trabajo político e investigación intelectual. En todo caso, en el centro de las reflexiones de Karl Heinz Roth se halla la valencia política de los movimientos sociales y en particular de los sujetos productivos, que de una forma u otra son definidos, explotados e incesantemente reestructurados por el capitalismo global y cuyas formas de resistencia y de constitución política siempre corren como una potencial línea de fuga respecto a la reproducción de las condiciones de valorización del capital. En este sentido la trayectoria del comportamiento de la lucha de clases durante las últimas décadas obliga a Roth a interrogarse una y otra vez por la plasticidad de un capitalismo que en los últimos tiempos ha logrado reubicar sus centros de acumulación, integrar enormes reservas de mano de obra en el ciclo del capital mundial y trastrocar el pacto social suscrito con las clases trabajadoras y subalternas tras el ciclo revolucionario del largo siglo XX.

Como buen materialista, Roth es un excelente observador de la realidad, cuyos modelos de transformación cartografía de modo sintético para discernir lo que ya sólo pertenece a la nostalgia histórica y la impotencia política y lo que se ha convertido en el nuevo núcleo productor de realidad social. Como buen científico —esto es, como buen político— no sólo se limita a levantar acta de las transformaciones acaecidas, sino que apunta las direcciones de las posibles concatenaciones de los nuevos dispositivos de dominación y explotación y los nuevos sujetos dotados de una potencial vocación política transformadora de alcance transnacional. Como buen marxista, Roth enmarca ambos procesos en una renovada apuesta por recrear y redefinir el núcleo de la aportación marxiana sin ningún tipo de prejuicios o melancolías: prejuicios que

le impedirían reconocer y rastrear el *hard core* de la teoría marxiana en la epistemología de las ciencias sociales, económicas e históricas de la modernidad y la postmodernidad o incorporar aportaciones teóricas no ubicadas formalmente en la adscripción marxista pero dotadas de una indudable capacidad explicativa de los fenómenos sociales; y melancolías que le harían renuente y perezoso a la hora de revolucionar los parámetros de realidad de cualquiera de las versiones canónicas o especulares del marxismo, cuyas deficiencias y rigideces no merece la pena ni comentar ya que constituyen únicamente recetas sordas a las transformaciones de la estructura social, de los sujetos antisistémicos y del capitalismo global. En este sentido, la apuesta de Roth es fundamentalmente iconoclasta al mismo tiempo que profundamente respetuosa con el corte epistemológico producido por la teoría marxista.

Roth se muestra también especialmente atento a las formas de comportamiento autoritario y violento insertas en el código genético del capitalismo histórico, que su origen alemán le permite ver de modo particularmente nítido a lo largo de la evolución de la sociedad alemana durante la modernidad, la cual, por otra parte, constituye un laboratorio fascinante, hasta el paroxismo, de todas las tensiones implícitas en el desenvolvimiento del capitalismo al menos desde finales del siglo XVIII y de modo absolutamente ejemplar desde finales del siglo siguiente y hasta el mismo momento presente. En este sentido, la preocupación constante de Roth por los orígenes, el funcionamiento y la posterior reabsorción de la experiencia nacionalsocialista en el seno de la sociedad alemana en particular, y capitalista en general, sirve como útil dispositivo cognoscitivo a la hora de analizar el funcionamiento del capitalismo global actual. Y ello al hilo de los propios procesos de globalización que simultáneamente: a) han hecho saltar la experiencia del socialismo real y han reestructurado y acoplado las economías de los países ex socialistas de modo inmisericorde a la economía-mundo capitalista con un enorme coste social; b) han destruido la promesa del desarrollo para los países periféricos y a la vez han insertado diferencialmente algunas de sus economías en el seno del capitalismo global, en un nuevo modelo de acumulación cuyo desenlace a medio plazo todavía está por ver, tanto en términos neoeconómicos como geopolíticos; y c) han incorporado al mercado mundial a masas

colosales de campesinos que de modo definitivo han dejado de comportarse como sujetos económicamente híbridos para engrosar las filas de un proletariado superexplotado y supercombativo, que todavía no ha dicho su última palabra en términos de organización política y emergencia pública. La violencia con la que estos tres procesos han sido desencadenados y gestionados y la importancia de los mismos para comprender el presente constituyen uno de los hilos analíticos del trabajo de Roth.

Otro elemento crucial de la analítica de Roth es el desplazamiento de la cuestión del sujeto canónico a la hora de comprender la acción política. Habiendo conocido la intensidad de las luchas del obrero masa y de los movimientos de las décadas de 1960 y 1970 y habiendo estudiado las formas de acción del ciclo revolucionario del corto siglo XX, Roth se muestra insensible ante las edades de oro de los viejos tiempos del heroico movimiento obrero cuyas pautas de comportamiento antisistémico y organizativo ya no volverán. Y esto sin caer en el error que un análisis simplista en exceso optaría por cometer, esto es, cancelar de un plumazo, de las nuevas formas de organización política, la dinámica estructural de esas «viejas» figuras subjetivas del nuevo modelo de acumulación que en muchos casos tan solo implican desplazamientos geográficos desiguales de las pautas de funcionamiento económico de los centros de acumulación de capital. La emergencia e imposición de formas hegemónicas de organización de los nuevos sujetos productivos se demuestra históricamente en la capacidad de redefinir tendencialmente la inserción productiva de sujetos proletarios heterogéneos en un nuevo modelo de explicación del circuito global de explotación y constitución política. En el ciclo de luchas a cuyos prolegómenos asistimos y respecto al cual se posicionan estos textos de Roth, este carácter global deja de ser definitivamente europeo y su resolución política cobra en estos momentos una urgencia máxima que se halla compensada por la posibilidad logística de organizar estas articulaciones a escala global. En este sentido, el diagnóstico de Roth apunta a que estos procesos heterogéneos puedan contemplarse en la misma pantalla de análisis por parte de los movimientos globales, los cuales presentan agendas, historias, problemáticas y tradiciones muy diversas. La horizontalidad del diagnóstico no supone, además, ningún género de subalternidad de unos movimientos respecto a otros, ni reedición

alguna de formas románticas de tercermundismo. La crítica recíproca y el entrelazamiento de las propuestas y del análisis de los problemas sistémicos a los que unos y otros se enfrentan debería animar las formas específicas de comportamiento, al menos en el ámbito de las opciones y estrategias geopolíticas y geoeconómicas que habrán de asumir los movimientos.

Recogiendo estas reflexiones y para concluir, proponemos varios corolarios de lectura de los materiales presentados en este volumen que pueden servir como ejes ordenadores de la información y de las hipótesis de análisis que Roth propone en sus textos, y que en nuestra opinión justifican y hacen atractivas sus propuestas.

1. *Principio de la integralidad del capitalismo global*. Roth propone un análisis del ciclo del capital que permita definir los parámetros de la coyuntura histórica específica en la que deben operar los movimientos sociales y los sujetos productivos. Ello supone generar escenarios a medio plazo que definan las variables que hacen posible un modelo u otro de acumulación y de gestión de los procesos de crisis y de reestructuración, bien mediante el uso del repertorio de las herramientas económicas del capitalismo histórico bien mediante la guerra como vector privilegiado de reestructuración del capital. Europa se halla definitivamente provincializada, también a la hora de explicar el funcionamiento del capitalismo y Occidente en general —o el eje atlántico para ser más precisos— está viendo radicalmente redimensionada su hegemonía y su capacidad rectora a la hora de definir los procesos de acumulación.

2. *Principio de la centralidad de las formas de producción en los nuevos modelos de acumulación*. Roth propone rastrear las formas en las que los sujetos sociales generan plusvalor y las modalidades que asumen las estructuras de gestión social del conflicto en los diversos centros de acumulación, con independencia de que estos se asemejen o no al catálogo de las definiciones sedimentadas en torno al concepto tradicional y eurocéntrico de clase. El problema es la eclosión de formas productivas y sujetos productivos muy diversos, cuya jerarquización y diferenciación en la cadena de reparto de la

renta global constituye el umbral de complejidad que deberá superar una teoría del capitalismo organizada en torno a la capacidad política de sus sujetos productivos. Las formas productivas del capitalismo global —la fábrica social— integran en su circuito todos los mecanismos y dispositivos que hacen posible el cierre del proceso de crecimiento y acumulación a escala mundial: mercados financieros, Estados, organizaciones internacionales y sujetos hiperproletarios se entrelazan en el nuevo ciclo de producción de la economía-mundo capitalista.

3. *Principio de la transversalidad de las luchas*. Roth sugiere que las luchas tienen una valencia particular específica que debe atender a las condiciones de socialidad media que imperan en un entorno social dado, pero que indica también nítidamente que éstas deben encontrar puntos de articulación con luchas alejadas del contexto fenomenológico de los sujetos implicados en las mismas. Y ello en los entornos tanto nacionales como transnacionales, dado que operar con este criterio de transversalidad es la condición *sine qua non* para pensar una política realmente transformadora tanto del capitalismo como de la forma Estado. El horizonte mínimo de transversalidad de los movimientos locales es Europa, bien entendido que tal potencia mínima es la condición elemental para lograr que se materialicen articulaciones más ricas que puedan alcanzar cotas más elevadas de acción política transcontinental o global.

4. *Principio de la politización transnacional del conflicto*. Roth afirma que las luchas que tan solo se doten de un horizonte nacional están condenadas a ser fagocitadas por opciones elementales de reestructuración del capital, pero que éstas son fundamentales si logran recorrer la línea que permita su acumulación en entornos tanto transnacionales homogéneos (Europa) como internacionales y globales heterogéneos (regiones macroeconómicas y capitalismo global). En este sentido, el reparto de la renta deja de ser un problema local o nacional y, dado el desarrollo geográfico desigual del capitalismo histórico, su gestión puede abordarse únicamente capturando los procesos de creación de valor a escala global en los mercados financieros y en las formas de gestión de los beneficios de la economía global. Las formas radicales de compensación interterritorial se convierten, pues, en la

prueba discriminatoria de los procesos de transversalidad política transnacional y global, al tiempo que las formas de gestión y redistribución de la renta a escala nacional o continental (Europa) devienen el hilo rojo para luchar contra las formas de privatización, desposesión y despontenciación del conflicto político en todo tipo de sociedades con independencia de su ubicación en la cadena de producción de valor añadido de la economía-mundo capitalista. La lucha por el salario se entrelaza con la lucha por la renta y su articulación política se convierte en una primera cartografía para politizar todo el ciclo de acumulación y las modalidades de la forma Estado a partir de la emergencia política de los nuevos sujetos productivos.

5. *Principio de la banalidad del problema del sujeto agente privilegiado.* Roth postula que únicamente un estudio empírico rico y fundamentado de los sujetos productivos puede comenzar a definir nuevas pautas de lucha eficaces tanto organizativa como políticamente, lo cual obliga a definir qué es hoy el valor y la productividad social media y cómo esto trastoca las viejas categorías reificadas de la clase y del Estado. Toda reificación, por consiguiente, de las supuestas características de un agente privilegiado sea este político o estatal no es sino metafísica reaccionaria y una fuente inagotable de obstáculos epistemológicos y teóricos. Decir sujetos sociales productivos es, pues, un pleonasmo, ya que todo sujeto social se encuentra hoy sometido a procesos de precarización o inserción productiva diferencial que alimentan un proceso de acumulación esencialmente desigual e intrínsecamente injusto a la hora de repartir la renta global generada por la reproducción de la estructura social capitalista. Idéntica cautela se expresa respecto al Estado, dado que las modalidades de existencia de éste presentan una variabilidad máxima en el sistema interestatal capitalista que expresa de modo condensado fortísimos procesos de luchas sociales, que al igual que sucedía con los sujetos sociales productivos, es otra forma de decir lucha de clases, dada la subsunción de las mismas en la reproducción de la estructura social capitalista.

6. *Principio de la necesidad de construcción de un espacio político europeo*. Roth afirma que el espacio europeo constituye un laboratorio privilegiado para los movimientos europeos,

mostrando su desconfianza ante la posibilidad de una reedición sin matices de un Estado del bienestar keynesiano de corte socialdemócrata que abarque el conjunto de la UE, pero apostando por que los movimientos piensen formas de expresión política que al menos logren oponerse, por un lado, a la integración europea en un eje transatlántico que reivindique y articule una nueva política de potencia de los países occidentales contra la emergencia del Sur global como posible área de acumulación y de contrahegemonía y, por otro, al desmantelamiento del Estado del bienestar que con diversos grados de intensidad se ha materializado en Europa durante los últimos cincuenta años. Los movimientos sociales europeos deberán, pues, combatir simultáneamente la destrucción del tejido colectivo de seguridad social producto de luchas europeas y globales del último siglo; descolonizar las formas de hegemonía eurocéntrica tanto en el ámbito de los procesos de acumulación como de las maneras de conceptualización de las formas de conflicto; y presionar para que el peso de Europa como realidad institucional se convierta en un polo fuerte de politización radical en la arena geopolítica y neoeconómica del capitalismo global.

Este libro ayuda, pues, a dilucidar algunas de las tareas y dilemas que tienen ante sí los movimientos antisistémicos y los sujetos hiperproletarios que operan como pez en el agua en el tejido social y ontológico del *general intellect* y la intelectualidad de masas antagonista de nuestros días.

El presente volumen esta dividido en dos partes. La primera recoge un pequeño libro publicado en alemán por la editorial VSA-Verlag de Hamburgo con el título de *Der Zustand der Welt. Gegen-Perspektiven*, traducido aquí como *El estado del mundo. Contraperspectivas*. Este libro es el resultado reelaborado de dos conferencias pronunciadas por el autor en la primavera de 2005, a petición de ATTAC Alemania en su encuentro anual. La segunda parte, titulada *En el filo de la navaja de la nueva era. Multitud y recomposición de clase*, reune cinco artículos elaborados por Karl Heinz Roth entre 1995 y 2006. A modo de apéndices de la primera parte de este volumen, estos ensayos profundizan en diversos aspectos en el desmantelamiento social y de las políticas neoliberales, pero sobre todo en lo que podríamos llamar la posibilidad de

rearticulación de un contrapoder a escala global, anclado en alianzas transversales entre sujetos sometidos a muy diversas realidades de explotación y dominio. Los cinco artículos, con sus respectivas ediciones originales, son: «Las nuevas relaciones laborales y la perspectiva de la izquierda. Tesis introductorias» publicado en *Wildcat-Zirkular*, núm. 42/43 de marzo de 1998, y elaborado a raíz de la «Rosa-Luxemburg-Konferenz» organizada por el periódico *junge Welt* en enero de 1998; «Aforismos sobre las perspectivas del sistema mundo y del euro-bloque» está disponible en alemán en http://www.materialien.org/ worldwide/pga/perspektiven.html; «En el filo de la navaja de la nueva era. La crisis, el proletariado y la izquierda» se incluyó en el volumen colectivo *Krise – welche krise?* [Crisis ¿qué crisis?], publicado por Edition ID Archiv, Berlín / Amsterdam, en 1995; «La destrucción del Estado del Bienestar: perspectivas desde arriba, contraperspectivas desde abajo» es el texto de la conferencia que Karl Heinz Roth pronunció en el encuentro de la *Bündnis gegen Sozialkahlschlag und Bildungsabbau* [Alianza contra la destrucción del Estado del Bienestar y el desmantelamiento de la enseñanza pública], celebrada el 20 de febrero de 2004 en Bremen, está disponible en alemán en http://www.sozialplenum.de/buendnis-2010/aktionskonferenz/Der_Sozial kahlschlag.html; «Entre la multitud explotada y la clase trabajadora mundial. Fragmentación de clase y formación de clase, y viceversa» fue cedido para esta edición por el autor, y está en trámites de publicación en alemán.

Primera parte.
El estado del mundo. Contraperspectivas

Prólogo

Este ensayo retoma dos conferencias que he pronunciado respectivamente el 24 de abril de 2005 como ponente invitado a la conferencia anual de ATTAC Alemania y el 31 de mayo como participante en el *Sozialplenum* [asamblea social] de la *Bündnis gegen den Sozialkahlschlag* [Liga contra la depauperación social] de Bremen. Se trataba, pues, de una exploración argumentativa, mediante la cual quería dilucidar qué significado puede tener un análisis de las actuales tendencias mundiales para la siempre acuciante orientación estratégica, a medio y largo plazo, de los nuevos movimientos sociales. Ambas tuvieron lugar ante foros de discusión heterogéneos: la primera ante un grupo de ámbito europeo de reciente formación organizado en red; la segunda ante grupos de base de socialistas de izquierda de una asociación local, cuya cambiante historia se remonta por así decirlo hasta la década de 1970. Abordé estas diversas situaciones efectuando, en cierto modo, un considerable desplazamiento del peso de las problemáticas en el marco de un análisis temático complejo, que de todas formas presenté con un idéntico marco argumentativo. En el presente texto he agrupado los temas escogidos originariamente en cuatro secciones de similar extensión a las que he incorporado los comentarios críticos que se suscitaron en ambos foros de discusión. Antes de entrar en materia, desearía dar las gracias a mis compañeros de discusión, a quienes presento brevemente.

ATTAC Alemania celebró en Mannheim, entre el 22 y el 24 de abril de 2005, su quinto aniversario. Hasta ese momento conocía la sección alemana de ATTAC, la cual había surgido a

raíz de los acontecimientos de Génova, menos todavía que el resto de sus redes europeas, y no había leído desde luego ni sus «textos básicos» ni las publicaciones más importantes de los miembros de su consejo científico asesor –de Ulric Brand a Jörg Huffschmid.[1] Aparentemente la invitación tenía que ver con que los altos responsables y los/as activistas de esta iniciativa de crítica sobre la globalización habían pensado unificar sus protocolos, precisamente en la dirección de la cuestión social. Pero se trataba tan solo de una suposición. No cabía excluir, pues, un aterrizaje estrepitoso a causa de discrepancias de opinión realmente profundas. No obstante, dado que ATTAC contaba con el crédito de actuar abiertamente y de ser partidaria del diálogo, también en ese caso, el encuentro resultará con toda seguridad razonablemente civilizado. Desde luego será muy distinto de lo que sucede en los círculos de los atomizados radicales de izquierda, en los que en tales situaciones no existe perdón alguno.

Estos temores se demostraron de inmediato infundados. Mi conferencia encontró un amplio eco y como consecuencia de ella se formó espontáneamente un grupo de trabajo en el que se discutiría a un nivel más elevado, y del cual he aprendido mucho. Antes y después de mi intervención y de esta serie de discusiones participé en varios grupos de trabajo y plenarios, en los que se produjeron conversaciones de gran interés con los/as anfitriones/as. En ATTAC Alemania se reunen tres generaciones, que se reparten entre las cohortes de edad de sesenta, treinta y cinco y veinte años, y que en la fase fundacional se habían puesto de acuerdo de una forma notable. Los «jóvenes», la mayoría estudiantes, buscan intensamente una alternativa creíble en las redes transnacionales. Los miembros de «mediana edad» se muestran escépticos y pragmáticos y se embarcan únicamente en la consecución de objetivos establecidos de modo realista, lo cual se condensa

1 Las principales publicaciones de ATTAC-Alemania han aparecido hasta ahora en VSA-Verlag. A pesar de diversas líneas de argumentación, demasiado orientadas hacia la política cotidiana, estas publicaciones se encuadran en el zócalo de un análisis de las actuales tendencias de desarrollo del sistema-mundo orientado transnacionalmente. Véase la sinopsis de las publicaciones de ATTAC en www.vsa.vsa-verlag.de para mantenerse al día.

en campañas minuciosamente planeadas que se muestran muy conscientes de lo que se puede realmente conseguir, dado el carácter limitado de las actividades características de las ONG. Después llegan los pertenecientes a la «generación de 1968» y a la «década de 1970», que tras el declive de las revueltas sociales de comienzos de la década de 1980 se habían retirado resignadamente a los nichos profesionales que tenían a su alcance, y que ante todo querían «probar suerte una vez más» en el contexto de las nuevas esperanzas suscitadas durante los últimos años por los foros sociales mundiales. Este grupo se reunía con el grupo de «mediana edad» y con los «jóvenes», mientras limpiaban sus faltas pasadas –mucho antes de que se hubiera acometido la historización de las «décadas rojas». Al final de estos intensos debates se planteó el compromiso de renunciar a las formas de organización tradicionales, de no tolerar ninguna jerarquía, de discutir a fondo todos los problemas hasta alcanzar un consenso y de construir una estructura interna democrática de base que se caracterizase por el respeto mutuo. ATTAC se asemeja más que nada a una «ONG de campañas», que desde una perspectiva transnacional lucha por la regulación renovada de los mercados financieros,[2] contra la política neoliberal y militarista de la Comisión de la UE así como contra la liquidación total de las empresas municipales y el desmantelamiento del sistema de seguridad social en los hábitos locales, esto es, nacionales. Sin duda, su problema es por ello la tendencia a practicar la política del agente: sus iniciativas no apuntan a poner en marcha y/o a catalizar un proceso de autoorganización desde abajo contra las amenazas a la existencia social. En cambio, sus seguidores se han puesto de acuerdo en ejercer presión sobre las élites políticas mediante campañas eficaces en los medios de comunicación con el fin de inducirlas a que propinen un giro estatal-reformista frente a su obcecación desreguladora neoliberal. En cuanto a las esperanzas a medio plazo de materializar tal conjetura podemos compartir la opinión de que este problema, dado

2 Y en realidad, por la introducción de un impuesto sobre las transacciones con divisas, el establecimiento de controles de capitales exhaustivos y la homogenización internacional de los impuestos sobre el capital y el patrimonio.

el conjunto de iniciativas implementadas hasta la fecha para imponer una perspectiva de justicia social de alcance global, se haría especialmente agudo. Pero al mismo tiempo, si la iniciativa de ATTAC en torno a esta reorientación se topara con sus límites, de ninguna forma habrán sido en vano. El resto de los grupos de la izquierda radical tan solo pueden soñar con sus estructuras internas democráticas, con la profesionalidad y con el principio de consenso de esta agrupación que asocia en aproximadamente 200 iniciativas locales, y nosotros únicamente podemos esperar que sus experiencias comunicativas y sus procesos de aprendizaje sigan siendo importantes para las luchas sociales de masas de los próximos años cuya materialización esperamos.

En cuanto a los/as activistas del *Sozialplenum* de Bremen se trata en cambio de viejos conocidos. Con algunos de ellos había colaborado ya desde los tiempos de las revueltas sociales de las décadas de 1960 y 1970. De otros, que se habían incorporado en los últimos años como jóvenes estudiantes en búsqueda de playas alternativas, podía observar las acciones que habían llevado a cabo en la huelga de la Universidad de Bremen desde hace año y medio contra la introducción de tasas académicas y, por consiguiente, admirar un modo de proceder tenaz y al mismo tiempo profundamente reflexivo, que no transgredía los límites conscientemente impuestos. Entre los polos de gente de 20 y 60 años cooperaban entre sí, como en ATTAC, tres generaciones que del mismo modo habían diferenciado considerablemente un amplio espectro de orientación. En su Liga se encontraban una iniciativa en red internacional para el apoyo de refugiados e inmigrantes, un Servicio de ayuda solidaria autoorganizado para desempleados, una Oficina antirracista, agrupaciones sindicales de izquierda y un Grupo-caravana que derrochaba imaginación combatiendo el régimen de fronteras de Schengen. Son la sal de las alternativas locales, están activos desde hace años y a causa de los retrocesos más recientes –el último provocado por el escaso éxito de sus intentos de movilización contra el recorte de la ayuda al desempleo introducido en enero– se hallan en continuo peligro a la hora de proteger su importancia local, corriendo el riesgo de infravalorar sus resultados. Así, una semana antes del acto, había tenido lugar, organizada por la Liga, una gran manifestación

contra el desmantelamiento de los servicios sociales públicos en las áreas de formación. De hecho, la fase final de la subsiguiente discusión estuvo marcada por esta problemática. Anteriormente se había producido, sin embargo, una serie de contribuciones, mediante las cuales se habían señalado los puntos débiles y los vacíos argumentativos y se habían hecho importantes propuestas adicionales.

A pesar de esta proximidad no sólo espacial, al pronunciar mi conferencia ante este grupo yo no pensé que «jugara en casa». El contrapunto del riesgo que corría como conferenciante invitado por ATTAC era aquí el peligro correlativo, de que el panorama de las tendencias mundiales, así como las posibilidades de acción alternativas que podrían ser reconocibles paulatinamente en su contexto, no fueran susceptibles de vincularse a constelaciones locales realmente específicas, a pesar de las inequívocas conexiones internacionales de las mismas.

Además, en este foro también jugaba un papel importante el problema de una política de reforma inmanente al sistema. Los afectados por el desmantelamiento de los servicios sociales habían pasado factura, poco antes, al gobierno Schröder-Fischer en las elecciones estatales de Nordrhin-Westfalia y al régimen presidencial de Chirac en el referéndum sobre la Constitución de la UE, lo que desató un terremoto político tanto Alemania como en Francia. Ahora, en los ámbitos de la representación nacional-estatal del núcleo duro de la Unión Europea se han mezclado de nuevo las cartas. La izquierda francesa se encuentra en evidente ascenso y en Alemania también se perfilan, al amparo de los subterfugios utilizados por los dirigentes del SPD en torno a la convocatoria de elecciones anticipadas, los contornos de una alianza electoral democrática de izquierdas que como en Francia se halla caracterizada por la exigencia de un cambio de rumbo postkeynesiano en pos de una política de pleno empleo y de garantía de la existencia mediante políticas sociales públicas. En oposición a ATTAC, cuyas agrupaciones se identifican continuamente –a pesar de su distancia de la política de partidos– con este camino para derrotar la contrarreforma neoliberal, el *Sozialplenum* de Bremen mantiene una relación meramente táctica con una perspectiva semejante: hasta qué punto debía apoyarse al menos parcialmente

un partido electoral de la izquierda como un mal menor; dada la situación reinante se recomendaba abordar esta pregunta desde una perspectiva global con el fin de valorar su importancia y dilucidar en qué medida conviene aventurarse en esos campos de acción político-institucionales.

¿Pero no raya en un orgullo desmesurado abordar un tema de tales dimensiones en el espacio de una conferencia pública de una hora de duración? ¿Y cómo lograr, pues, responder a la pretensión de efectuar un análisis transnacional concebido en un doble sentido, es decir, no sólo discutir las circunstancias del propio entorno social comparándolo con el global, sino además partir de esas constelaciones, que sin duda representan los puntos decisivos de la situación actual, así como del Sur y de Asia? Ello exigía un modo de proceder totalmente distinto al seguido un año antes, cuando había hablado en un encuentro de la Liga de Bremen sobre los contextos globales del desmantelamiento social alemán.[3] Debía referirme de nuevo, pues, a los puntos de partida que había elaborado diez años antes en un ensayo sobre el retorno del proletariado a escala mundial. Pero esto no era una tarea fácil, ya que el mundo se había transformado a un ritmo furioso desde mediados de la década de 1990. En realidad, como todos mis contemporáneos políticamente interesados, sigo los acontecimientos mundiales de modo casi permanente, y como conocedor de las distintas corrientes residuales de las nuevas izquierdas paulatinamente envejecidas, creo que también conozco de modo exhaustivo dónde radican los

3 Karl Heinz Roth, «Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben - Gegenperspektiven von unten», febrero de 2004 (incluido en este volumen). Ha sido publicado en diversas versiones reducidas: «Umbruch in Deutschland. Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben - Gegenperspektiven von unten. Teil I», en *junge Welt*, núm. 65, 19 de marzo de 2004, Berlín, pp. 19-11; «Keine Macht für niemand. Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben-Gegenperspektiven von unten. Teil II», en *junge Welt*, núm. 66, 20 de marzo de 2004, Berlín, pp. 10-11; «Perspektiven von oben-Gegenperspektiven von unten. Überlegungen zu Agenda 2010 und globalem Akkumulationsregime», en *ak - analyse & kritik* 482, 19 de marzo de 2004, Hamburgo, pp. 8-9; «Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben-Gegenperspektiven von unten», en AStA Uni Hamburgo/ATTAC Campus (ed.), *Bausteine für eine interventionistische Linke*, Hamburgo, s. f., pp. 26-34.

puntos candentes y las cuestiones abiertas más importantes. También ha sido de gran ayuda el hecho de que la revista socio-histórica editada por mí se afanara por rastrear nuevas ideas de la historia global, dado que en torno a ella, el diálogo sobre todo con el coeditor Marcel van der Linden ha sido fundamental para agudizar mi sensibilidad a la hora de abordar la conceptualización y las realidades de la nueva *world working class*. Aquí se han producido contactos esporádicos con viejos amigos, cuyas identidades y predilecciones como colaboradores, tanto nacionales como internacionales, del instituto de investigación no han sido echadas en el olvido, pero que por razones casi obvias desearán permanecer en el anonimato. Por el contrario, podían dejar de introducir mis actuales cuestiones de investigación histórica, ya que están demasiado alejadas de todo esto. Por consiguiente, el presente ensayo es únicamente el producto quebradizo de un *brainstorming* de dos meses de duración, en el que la ayuda de Frank Borris fue fundamental, y que se ha inspirado además en el trabajo y los ensayos contenidos en *Materialen für einen neuen Anti-Imperialismus.* El presente texto se distingue de ambas contribuciones por la exposición equilibrada del razonamiento subyacente, por las correcciones y suplementos introducidos en tanto fruto de ambas rondas de discusión, así como por los protocolos de lectura en tanto que éstos son irrenunciables para proseguir un análisis de acuerdo con mis hipótesis. Que este ensayo tan solo puede ser un intento todavía inacabado de aferrar sintéticamente la formidable complejidad del momento actual y de confrontarla con algunas reflexiones sobre los contornos posibles de una perspectiva de transformación socialista, se comprende por sí mismo a partir de lo expuesto.

1. *El nuevo ciclo global*

Desde comienzos de la década de 1970 el sistema-mundo capitalista se ha precipitado en una profunda crisis estructural debido a las revueltas sociales metropolitanas, la resistencia obrera de las sociedades en transición de Europa del este y los movimientos de liberación antiimperialistas de la periferia.[1] La rentabilidad se contrajo espectacularmente y este hecho se combinó con los déficits que acarreaba el ciclo en esos momentos, derivados especialmente de los problemas ambientales, la carrera de armamentos protagonizada por los bloques de poder bipolares, la explosión de los precios del petróleo y el dislocación del sistema monetario mundial. La revolución de las rentas de la era fordista-keynesiana se malogró a causa de la gestión, incontrolable a la postre, del

---

1 Véase Sergio Bologna, Paolo Carpignano y Antonio Negri, *Crisi e organizzazione operaia*, Milán, 1974; Luciano Ferrari Bravo (ed.), *Imperialismo e classe operaia multinazionale*, Milán, 1975; Hillel H. Ticktin et alli, *Planlose Wirtschaft. Zum Charakter der sowjetischen Gesellschaft*, Hamburgo, 1981; Samir Amin, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank e Immanuel Wallerstein, *Dynamics of Global Crisis*, Nueva York, 1982; existe edición alemana con el título *Dynamik der globalen Krise, Opladen*, 1986; Giovanni Arrighi, «The Dynamics of Global Crisis», en *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, London y New York, 1994, pp. 300 ss. [ed. cast.: *El largo siglo XX*, Madrid, Akal-Cuestiones de antagonismo, 1999]; Luciano Ferrari Bravo, *Dal fordismo alla globalizzazione. Cristalli di tempo politico*, Roma, manifestolibri, 2001 (prefacio de Sergio Bologna).

salario relativo[2] y de las tendencias inflacionistas globales, que ante todo habían sido provocadas por la guerra de la potencia hegemónica occidental contra el movimiento de liberación indochino. A partir de todo ello, se produjeron las equivocadas inversiones en la periferia de los capitales internacionales excedentes, en particular de los petrodólares: bajo la presión de los movimientos de masas, las élites políticas de los países en vías de desarrollo encontraron también su propio camino.

Sin embargo, en ese momento se evidenció, una vez más, que el sistema-mundo capitalista no es un proceso estático, sino un proceso agresivo y expansivo de «destrucción creativa» y de desposesión, en el cual se eliminan y pulverizan todas las barreras sociales, institucionales, políticas y culturales que obstaculizan la utilización de la fuerza de trabajo y la formación de capital factible en virtud de la misma, para producir a partir de sus fragmentos y de los resultados de tan rapaz expropiación económica las premisas de un nuevo ciclo de desarrollo desigual y de prosperidad. El compromiso sellado, después de la Segunda Guerra Mundial, por las élites mundiales capitalistas con los movimientos obreros y las «economías nacionales» gestionadas estatalmente en pro del desarrollo y la implementación de políticas sociales se vio así roto. Comenzó un explícito proceso de violenta reestructuración socio-técnica y económica, en el cual se arrasaron una tras otra todas las barreras del *status quo* y del vigente compromiso de clase mediado por el Estado social.

---

2 Para la cuantificación de la parte de la renta del trabajo dependiente como porcentaje de la renta total de determinadas unidades sociales utilizo aquí el concepto que había desarrollado a finales de la década de 1930 el economista e historiador de la economía Jürgen Kuczynski. Apesar de los déficits de los datos estadísticos disponibles, el salario relativo se ha demostrado como un indicador útil para el análisis de la relacion existente entre los salarios reales y las tasas de beneficio. Presenta también una gran importancia, ante todo porque desde hace algunos años se ha afirmado una sólida cuantificación empírica de la relación existente entre el valor del trabajo y la evolución del salario real y de los beneficios. Véase Jörg Roesler, «Der Relativlohn. Jürgen Kuczynskis Instrument zur Einschätzung der Lage der arbeitenden Klassen», en *Utopie kreativ. Diskussion sozialistischer Alternativen*, núm. 172, febrero de 2005, pp. 159-165.

Siguiendo el dictado del Banco Mundial, del FMI y de los monetaristas neoliberales se impusieron a las élites dominantes de los países en vías de desarrollo, atrapadas en la trampa de la deuda de los «programas de ajuste estructural», que arruinaron sus presupuestos, destruyeron sus sectores de economía mixta y entregaron a los trabajadores, arrojados a la calle, a la miseria de la supervivencia en la «economía sumergida» o al dictado de unos salarios miserables producto de una reorientación de la economía nacional y de la producción industrial hacia la exportación. El «laboratorio experimental» fue el Chile contrarrevolucionario, donde bajo la dictadura militar de Pinochet, sangrientamente impuesta el 11 de septiembre de 1973, se establecieron las condiciones óptimas de una «tabula rasa».[3] En la segunda mitad de la década de 1990, esta constelación de rupturas produjo una segunda ola de expropiación político-financiera, que arruinó definitivamente a los estratos bajos y medios de algunas economías emergentes de América Latina y el Sudeste Asiático.

Paralelamente a todo esto, y en todos los planos concebibles, se agudizó la profunda crisis estructural y endógena que sufrían las «economías híbridas» de las sociedades en transición del este europeo,[4] fundamentalmente mediante la última fase de la carrera de armamentos y la intervención cada vez más intensa del FMI y el Banco Mundial en los países altamente endeudados, esto es, en Polonia, Hungría,

---

3 El significado paradigmático de la caída de Chile ha sido analizado convincentemente por Bernhard Walpen. Véase B. Walpen, *Die offenen Feinde und ihre Gesellschaft. Eine hegemonietheoretische Studie zur Mont Pèlerin Society (Schriften zur Geschichte und Kritik der Politischen Ökonomie*, editados por Michael Krätke y Karl Heinz Roth, Tomo I), Hamburgo, 2004, pp. 176 y ss.

4 Siguiendo a Hillel H. Ticktin (véase nota 7) utilizo el concepto «economía híbrida», ya que en la fase de declive de la Unión Soviética y de su esfera de influencia se desarrolló un batiburrillo de subsistemas económicos, que incluía desde sectores ilegales de la economía informal y los mercados negros, hasta procesos de involución en pos de formas radicales de mercado y segmentos de economía mixta, así como sectores públicos armamentísticos altamente productivos, pero que ya no generaba ninguna estructura homogénea de formación. Los conceptos de «capitalismo de Estado» o de «socialismo real» son en este sentido totalmente inadecuados.

Yugoslavia y Rumania. Tras la implosión de las sociedades de transición del bloque soviético comenzó con la complicidad activa de las élites estatales,[5] una era de destrucción por medio de medidas de choque en todas las estructuras socioeconómicas e institucionales, que fueron sometidas así a un ciclo ruinoso de expropiación y privatización protagonizado con la concurrencia de las élites de partido transformadas en oligarcas y el capital extranjero, lo que finalmente condujo a un catastrófico empobrecimiento de masas.[6] En China, la élite del partido y del Estado efectuó esto mismo por propia iniciativa, y en este sentido el relajamiento iniciado a partir de 1985 de las prohibiciones que pesaban sobre la movilidad de la población rural y la liquidación de las comunas populares representaron el punto de inflexión decisivo del proceso autoritario de reforma.[7] En las zonas económicas especiales recientemente establecidas, las inversiones en infraestructura financiadas mediante el recurso al déficit generaron las premisas para una gigantesca ola de inversión de capital extranjero, al que se le ofreció condiciones últimas de explotación y valorización, garantizadas mediante un orden despótico impuesto sobre una clase obrera migrante privada de todos sus derechos políticos y sociales.

En las metrópolis, este desarrollo se vio acompañado por una desregulación neoliberal introducida primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos, y que se impuso después, durante

---

5 Hannes Hofbauer indica que los Estados satélites de los principales países de Europa centro-oriental establecieron desde principios de la década de 1980, paralelamente a su proceso de planificación, grupos de trabajo en los cuales se forjaron los programas de choque que imponían radicales reformas de mercado conducentes a la eliminación del *overmanning* [exceso de mano de obra] existente en los sectores clave. Véase H. Hofbauer, *Osterweiterung. Vom Drang nach Osten zur peripheren EU-Integration*, Viena, 2003, pp. 39 y ss.

6 Véase el resumen preciso de este desarrollo en H. Hofbauer, *ibidem*, pp. 47 y ss.

7 Minje Zhang, «Labor Migration and Social Development in China», ponencia presentada en el 39º Congreso Internacional sobre Historia Social y del Trabajo, celebrado en Linz entre el 11 y el 14 de septiembre de 2003. El texto resumido de la ponencia se halla traducido con el título «Arbeitsmigration in China» [Migraciones obreras en China] en *Utopie kreativ* 164, junio de 2004, pp. 503-598.

la década de 1990, en la totalidad de los países occidentales desarrollados. El movimiento obrero experimentó una gran merma de su poder mediante la apertura de los mercados de trabajo y la tremenda deslocalización de la producción en las tierras arrasadas de Europa del este y en los nuevos centros de crecimiento que se habían constituido en Asia meridional, China y el norte de México. El modelo tributario y las funciones de redistribución características del Estado social se transformaron en su contrario, en virtud de lo cual la coacción al trabajo, los nuevos sectores de salarios reducidos y el cerco de los segmentos «peligrosos» del proletariado convirtieron crecientemente al Estado del Bienestar en un Estado represivo. En Estados Unidos esta conjunción de pobreza sufrida por quien trabaja, encierro de masas y represión jurídico-policial ha progresado de forma importante,[8] mientras que en las metrópolis europeas, de acuerdo a la orientación neoconservadora o neosocialdemócrata del régimen político, se combina la supresión de los ingresos sociales compensatorios con nuevos instrumentos de segregación urbana y/o de desposesión sociopolítica y coacción laboral. Estos procesos van acompañados de un vaciamiento creciente de los derechos políticos que garantizan la igualdad en beneficio de instancias supranacionales-estatales. Quien se tome la molestia de leer y comparar la agenda actual del proceso de formación de la Unión Europea (en la forma del Tratado de Constitución de la UE)[9] protagonizada por los gobiernos de los Estados con los proyectos de desregulación ilimitada de la prestación de servicios privados y públicos (Directiva Bolkestein),[10] se asustará ante la intensidad con

---

8 Véase Loic Wacquant, «"Das Gefängnis ist eine gesetzlose Institution". Ein Gespräch über die Entwicklung des US-amerikanischen Strafsystems in der Ära des Neoliberalismus», en *Sozial. Geschichte, Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts 191*, 2004, pp. 74 y ss.

9 Europäische Union, *Vertrag über eine Verfassung für Europa*, Luxemburg, Amt für amtliche Veröffentlichungen der Europäischen Gemeinschaften, 2005.

10 Kommission der Europäischen Gemeinschaften, *Vorschlag für eine Richtlinie des Europäischen Parlaments und des Rates über Dienstleistungen im Binnenmarkt*, Bruselas, 25 de febrero de 2004. Una posición crítica se encuentra en Helmut Lorscheid, «Kapitalismus brutal. EU-Bürokraten basteln an einer Dienstleistungsrichtlinie», 13 de febrero de 2004, www.heise.de/tp/r4artikel/18/18965/1.html; y en Thomas Fritz, «Neoliberales Utopia. Die Bolkestein-Richtlinie ist ein Generalangriff der Konzerne auf die Rechte der Beschäftigten», en *junge Welt*, 6 de abril de 2005; y «Marktradikaler Sozialraub», *ibidem*, 7 de abril de 2005.

la que se aprovechan las estructuras condensadas del bloque de poder europeo para acometer la desposesión social y política de los trabajadores dependientes. También en el ámbito de la Unión Europea aparecen cada vez más al descubierto el neoliberalismo y el neoconservadurismo político-institucional.

En la imposición de estos planes engranados entre sí y conducentes a una reestructuración de alcance mundial, en la cuarta o quinta «ola de globalización» acontecida durante los 600 años de existencia del sistema-mundo capitalista,[11] se forma una nueva élite mundial de dirigentes empresariales agresivos (del tipo de Bill Gates), de capitalistas gestores de fondos (su arquetipo ha sido Georges Soros, quien enseña a su casta las innovaciones en materia de maximización de beneficios en los *private equity funds* y los *hedge funds*), de economistas neoliberales (procedentes de la red de la Sociedad Mont Pelerin) y de zares de los medios de comunicación (entre los que Silvio Berlusconi superó de modo ejemplar la vigente división del trabajo entre política y televisión). Todos estos despotenciaron no sólo las representaciones colectivas de las trabajadoras y trabajadores y los instrumentos que conformaban el modelo existente de Estado del Bienestar, sino que también privaron de poder a las estructuras de regulación de los grupos de capitales continentales y nacionales solidificadas en el ciclo precedente, que con sus entrelazamientos de grandes bancos, conglomerados industriales y sociedades aseguradoras[12] obstaculizaban el

---

11 En este sentido no hay que ver en la «globalización» actual nada fundamentalmente nuevo. En los albores del tercer milenio ésta está caracterizada por nuevas dimensiones cuantitativas, ya que ahora los flujos del comercio internacional y las transacciones de capital superan claramente el margen comparativo del anterior ciclo de globalización registrado entre 1896 y 1913. Estas dimensiones se han creado ante todo, como consecuencia de una implementación impulsada por las grandes empresas transnacionales de cadenas de producción y de generación de valor organizadas a partir de la división del trabajo que ha adquirido también una nueva consistencia cualitativa. Véase Michael R. Krätke, «Die Mythen der Globalisierung», en *Z. Zeitschrift für marxistische Erneuerung 13*, 52, diciembre de 2002, pp. 16-33.

12 A ellas se aplicó hasta comienzos de la década de 1970 el análisis clásico, que Rudolf Hilferding había publicado ya en 1910 R. Hilferding, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*, Berlín, 1947 (reimpresión del texto original) [ed. cast.: *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1985].

nuevo curso de destrucción creativa y el reestablecimiento y la maximización de las tasas de explotación y beneficio. Para ello se sirvieron de las instituciones de Bretton Woods creadas al final de la Segunda Guerra Mundial con el fin de reorganizar la economía mundial (FMI, Banco Mundial y GATT), las reestructuraron radicalmente de acuerdo con los principios monetaristas de la teoría económica neoclásica[13] y las reconstruyeron para conseguir un verdadero gobierno mundial de las políticas financieras y económicas.

Desde la segunda mitad de la década de 1990 se hizo evidente, sin embargo, que la incorporación de la sociedad mundial al vórtice de los beneficios máximos y los mercados no era susceptible de ser concluida tan solo con violencia económica, político-mediática e institucional. En realidad, en la mayoría de los casos se logró que las élites regionales del ciclo precedente –y especialmente los vectores funcionales «de izquierda» oportunamente transformados de los Estados en vías de desarrollo, de las economías en transición y de las protestas sociales metropolitanas– se incorporaran al nuevo modelo de acumulación y dominación. Pero no todos querían adaptarse. Ya en 1991 una primera «coalición de los voluntarios» bajo la dirección de Estados Unidos había contenido militarmente las tendencias expansionistas de Iraq, anterior socio de la coalición en Oriente Próximo. En 1999, siguió la aceleración militar del proceso de «descomposición» de la Federación Yugoslava,[14] dos años más tarde el afianzamiento geoestratégico en Asia mediante una guerra relámpago contra los puntos de apoyo de los anteriores socios de coalición, los islamistas-wahabistas, en el debilitamiento de la Unión Soviética, y finalmente en la primavera de 2003

---

13 El hecho decisivo fue, pues, la transformación del GATT en la Organización Mundial de Comercio (OMC), que durante la década de 1990 alcanzó resultados irregulares.

14 «Die Ethnisierung des Sozialen. Die Transformation der jugoslawischen Gesellschaft im Medium des Krieges», Berlín y Göttingen, en *Materialien für einen neuen Antiimperialismus 6*, 1993; Hannes Hofbauer (ed.), *Balkankrieg. Die Zerstörung Jugoslawiens*, Viena, 1999; y *Balkankrieg. Zehn Jahre Zerstörung Jugoslawiens*, Viena, 2001.

vino la segunda guerra contra Iraq.[15] Los atentados perpetrados por Al-Qaeda en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center y el Pentágono, proporcionaron el bienvenido pretexto para esta escalada: permitieron a la élite dirigente neoconservadora de Estados Unidos poner en práctica una concepción desarrollada con gran antelación con el fin de conformar un segundo siglo americano. Estas élites respondieron a los efectos de la desregulación global que de forma creciente repercutían en perjuicio de la economía estadounidense, con la imposición de un dominio mundial a medio plazo ya no realizable militarmente, y que se combinaba con la pretensión de controlar los centros de suministro petrolero y las rutas de transporte de crudo.[16] Sin embargo, en esta cadena de guerras no se evidenciaba únicamente la creciente disponibilidad de las élites mundiales a optar abiertamente por el sometimiento violento de los regímenes, regiones, estructuras sociales, además de sistemas legales y culturas, al dictado de la reestructuración del nuevo ciclo. En realidad, estas guerras militarizaron la totalidad del proceso de reestructuración y lo vincularon con una política «antiterrorista» de seguridad mundial preventiva. De este modo, se subordinaban —tan a disgusto como siempre— a la hegemonía militar de Estados Unidos,[17]

---

15 Que en esta guerra se trató ante todo de fracturar violentamente las estructuras socio-económicas, culturales y mentales de toda una región mundial ha sido convincentemente puesto de relieve por Detlef Hartmann y Dirk Vogelskamp, Véase D. Hartmann y D. Vogelskamp «Irak. Schwelle zum sozialen Weltkrieg», Berlín, Hamburgo y Göttingen, *Materialien für einen neuen Antiimperialismus*, Cuaderno especial, 2003.

16 Véase David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford, 2003 [ed. cast.: *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 2004]; Giovanni Arrighi, «Hegemony Unravelling - I», *New Left Review*, núm. 32, marzo-abril de 2005, pp. 23-80 [ed. cast.: «Comprender la hegemonía I», *NLR*, núm. 32, mayo-junio de 2005, Madrid]; David Harvey, «Von der Globalisierung zum Neuen Imperialismus», en Mohsen Mossarat (ed.), «Globalisierung und Neuer Imperialismus», *Supplement der Zeitschrift Sozialismus* 3/2004, pp. 34-51.

17 Así pues, no era una tendencia tan novedosa reclamar el conjunto del mundo como terreno de juego de la *national security* de Estados Unidos, pero sí lo era por el contrario la concepción elaborada por los *think-tanks* neoconservadores de integrar la política de agresión militar en el complejo arsenal de la restructuración global violenta. Esto se percibe de modo tremendamente claro si se comparan las declaraciones de intenciones de la

cuyas élites neoconservadoras, entretanto, habían ampliado su base de poder mediante la coalición con el fundamentalismo cristiano apocalíptico en un grado que nunca antes habían tenido. George W. Bush es la figura puente ideal de una alianza macabra entre la dinámica de valorización capitalista global y la contrailustración fundamentalista, que tan extraordinariamente ha polarizado la sociedad estadounidense.[18] Al mismo tiempo, del lado de los despiadados protagonistas globales que son las grandes empresas, los *think-tanks* y el ejército estadounidense, se alinean docenas de millones de estadounidenses blancos y negros de clase media y baja, que consideran a Estados Unidos como el país elegido de Dios y a su actual presidente como su enviado, que en espera ahora de la lucha final (Armagedón), que señala el retorno de Jesús y del juicio final, tiene que combatir inflexiblemente todo el mal existente en el mundo para asegurar la victoria definitiva del bien.

Acaso nos encontremos al final de la segunda fase, especialmente violenta, de reestructuración del ciclo, pero quizás no, ya que el despliegue militar de Estados Unidos contra el «giro a la izquierda» que se apunta en América Latina es al menos tan amenazante como el ataque preventivo exigido por los halcones del Pentágono y por Sharon contra las instalaciones nucleares iraníes. Pero ahora también nos vemos confrontados con un hecho sorprendente, y que habíamos considerado impensable tan solo hace una década. Ante nuestros ojos se despliega una nueva esfera de dominación colonial imperialista-colectiva, que comienza con el protectorado sobre Europa sudoriental (Kosovo, Bosnia-Herzegovina y Macedonia), se extiende hacia Asia central (Afganistán, Chechenia) y que domina también el centro político-histórico de la cultura árabe oriental y su dinámica de desarrollo. Con toda seguridad, un acontecimiento de

---

Casa Blanca (por ejemplo, *The National Security Strategy of the United States of America*, Washington DC, 2002) con los actuales contenidos de la agenda del más prestigioso *think tank* estadounidense, el *American Enterprise Institute* (AEI) (consúltese su web).

18 Véase John H. Kautsky, «Politische Polarisierung in den USA. Die Republikaner und die Evangelikalen», en *Sozial.Geschichte. Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts*, (nueva serie).

este tipo no ha sido premeditado y todavía menos esperado. Para los geoestrategas neoconservadores estadounidenses y su «coalición de voluntarios» se trataba, sobre todo, de romper las barreras políticas, sociales y culturales existentes en Europa sudoriental, Asia central y Oriente Próximo, percibidas como especialmente resistentes frente al nuevo orden global, mediante guerras ofensivas extremadamente cortas, que a causa de la apabullante superioridad técnica exhibida tendrían un efecto desmoralizador. Y siempre con el fin de implementar, también en estas regiones, una «terapia de choque» que desencadenaría por sí misma una nueva dinámica de desarrollo de la división del trabajo y que aseguraría como resultado adicional el control por parte de Estados Unidos de los centros de suministro petrolífero y de las rutas de transporte del crudo. Pero esto era y continúa siendo inalcanzable en un futuro previsible, debido a la masiva oposición que aglutina en su contra. Sin duda hay que atribuir este desarrollo fundamentalmente a que en los arsenales conceptuales del neoliberalismo se toleran los ciclos armamentísticos y bélicos en tanto componentes inescindibles de la «destrucción creativa» y de la desposesión, pero siempre que no se conciban como el programa de reconstrucción keynesiano vinculado al *European Recovery Program* posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin tales programas de reconstrucción a medio plazo, dotados de facilidades crediticias que ahora parecen simplemente impensables, ya que privilegiarían en extremo a quienes precisamente más se oponen al nuevo orden, esto es, a las mortificadas sociedades en transición del Este y a los castigados regímenes en vías de desarrollo del Sur, no puede arrancarse, sin embargo, ninguna estructura de colaboración estable entre las élites postradas y las clases bajas. En lugar de ello, los ejércitos mercenarios de las guerra relámpago *high-tech* se transforman en tropas de ocupación colonialistas. Estas «tropas de seguridad», que ahora se emplean en los «protectorados» y «territorios bajo mandato», son por otro lado tan caóticas y violentas como las tropas coloniales de principios del siglo XX: valdría la pena analizar comparativamente los entrelazamientos que se han verificado entre la autoridad de ocupación, la colaboración y la oposición, incluido su ostensiblemente irrenunciable componente de aderezo psíquico-corporal, la tortura, que una vez más se ha convertido en parte esencial del

sistema de devastación y desposesión mediante el saqueo económico. Son verdaderamente malos tiempos para los «*postcolonial studies*». Si sus practicantes no quieren pasar por inverosímiles, deberían suprimir de cuajo el prefijo de su vocabulario y plantearse el retorno cíclico de las prácticas de dominación coloniales y, por consiguiente, el hecho de que el sistema-mundo capitalista desencadena, una y otra vez, dinámicas en las que se halla inscrita, estructuralmente, el crimen de masas.

Evidentemente, a pesar de su clamoroso éxito, el proyecto de nuevo orden global ha sido contestado, y por ello las hipotecas de la política colonial imperialista-colectiva que ahora se acumulan se sobrellevan con un encogimiento de hombros por parte las élites mundiales. A la sombra de la política de agresión militar pudo imponerse la agenda esencial del nuevo orden, en particular el dictado del libre comercio de la OMC contra la agricultura de los países del hemisferio sur, mientras que en el pasado año, durante las negociaciones de Cancún, una nueva coalición del «Sur global» sólo logró ralentizar de nuevo, en cierto sentido, la marcha del *agrobusiness* dominado por Estados Unidos. Desde el año 2000, los datos fundamentales de la economía mundial muestran claramente una tendencia ascendente, mientras China, Europa centro-oriental así como los países del sudeste asiático se comportan como los motores estables de la economía global. Según el último informe del FMI, el PIB global ha crecido un 4% en 2003, un 4,1 en 2004, mientras que para 2005 y 2006 se esperan tasas de crecimiento del 4,3 y 4,4% respectivamente. Los países en vías de desarrollo y las economías emergentes han participado de esta vigorosa tendencia por encima de la media con unas tasas de crecimiento a escala mundial del 6,4% (2003) y del 7,2% (2004), mientras se prevén tasas del 6,3 y del 6 para 2005 y 2006.[19] Como consecuencia se ha producido una extraordinaria expansión del comercio mundial [20]: la ya elevada tasa de crecimiento del 5% registrada en 2003, que se situaba por encima de la media, fue seguida en 2004 por un crecimiento

19 Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, Washington DC, abril de 2005.

20 *Ibidem*.

ulterior del 9%, que duplicó, por lo tanto, la tasa del crecimiento actual de la economía mundial. Dada la creciente devaluación del dólar estadounidense esta tasa de crecimiento de 2004 equivale en términos de valor a un incremento del comercio de mercancías del 21% y del sector servicios del 16%. Y ya que el valor exterior del dólar estadounidense en el periodo objeto de información retrocedió como media un 11%, los precios de los metales crecieron un espectacular 36%, mientras el petróleo lo hacía un 31%.

La primera apariencia que se desprende de estos datos globales es, sin embargo, engañosa, concebida como está desde una perspectiva desde arriba. La economía estadounidense se encamina hacia una profunda crisis estructural –dada la ruinosa coyuntura del gasto militar, el progresivo endeudamiento nacional tanto público como privado, el creciente atraso tecnológico de los principales sectores industriales y el desequilibrio cada vez mayor de la balanza de pagos por cuenta corriente–, que a la larga no es soportable y que intranquiliza cada vez más a las élites mundiales. La gravedad de tal escenario queda clara si relacionamos los principales datos de la política financiera y monetaria: el déficit presupuestario del presupuesto federal estadounidense ha superado en estos momentos el umbral de los 500.000 millones de dólares, paralelamente el déficit de la balanza por cuenta corriente crece 600.000 millones de dólares cada año, y estos dos parámetros de endeudamiento ya no pueden compensarse con los superávit de la balanza comercial, porque las importaciones han superado ampliamente, desde hace varios años, las exportaciones. En conjunto estos datos indican un record histórico de endeudamiento desde los inicios de la era de Bush Jr. que alcanza entre el 9 y el 10% del PIB anual estadounidense. Mientras tanto, la tríada Europa-Japón-Norteamérica consolidada bajo la dominación militar mundial estadounidense siente crujir sus cuadernas. Se enfrenta a diferencias de crecimiento regionales cada vez mayores –Europa central y Japón crecen por debajo del 2%, mientras China lo hace por encima del 9%– así como por una tendencia secular al incremento del precio del petróleo, provocada por el fiasco de la guerra de Iraq y por el incremento de los costes de prospección y extracción

del crudo.[21] En un plazo de cinco años la potencia líder del sistema-mundo se ha convertido en el mayor deudor neto de la economía mundial,[22] absorbiendo una parte cada vez más amplia del superávit de capital global, mientras la suma total de los activos estadounidense en manos de los bancos centrales extranjeros puede haber superado el umbral de los 3 billones de dólares. La consecuencia de todo ello es la paulatina devaluación del dólar como moneda mundial, que todavía asciende al 65% —11 billones de dólares— de las reservas de divisas detentadas por los bancos centrales.[23] Para estabilizar la propia cotización de sus monedas y evitar el colapso amenazante de la economía mundial como consecuencia de una vertiginosa carrera en pos de la devaluación, los tres socios de la tríada se encuentran, pues, en una situación de chantaje presupuestario cada vez más evidente frente al poder militar afirmado de modo crecientemente descarado por la superpotencia estadounidense.

En este contexto aparece China en escena, cuyas élites «reformadas» del Partido-Estado y del sector empresarial se presentan de modo totalmente inesperado como las grandes ganadoras regionales del proceso de reestructuración, dado que ofrecen a la puja del capital mundial en busca de inversión un ejército de aproximadamente 140 millones de efectivos, compuesto por trabajadores y trabajadoras migrantes a los que se ha privado durante las dos últimas décadas de auge económico, y hasta el día de hoy, del derecho a huel-

---

21 Véase al respecto el reportaje de la *Neue Zürcher Zeitung* (NZZ) sobre la agenda de la conferencia de primavera del FMI y del BM, en especial: «Solides Weltwirtschaftswachstum mit Risiken. Das IMF erinnert Politiker an ihre Reformversprechen», en NZZ, edición internacional, núm. 86, 14 de abril de 2005, p. 13; «Lauernde Gefahren für die Weltwirtschaft. IMF und Weltbank wollen Taten sehen», *ibidem*, núm. 88, 16-17 de abril de 2005, p. 13; «Fragilität am Erdölmarkt. Kritischer Blick auf die langfristige Versorgungslage», *ibidem*, 99, 29 de abril de 2005, p. 23.

22 Véase en este sentido Niall Ferguson, *Colossus. The Price of America´s Empire*, Nueva York, 2004.

23 A principios de la década de 1970 eran todavía del 80%. Véase para obtener más detalles «The future of the dollar. The passing of the buck?», en *The Economist*, 2 de diciembre de 2004. Disponible en internet en www.economist.com/printedition.

ga y además de todos los demás derechos sindicales. Un triste «balance récord» único en la historia del movimiento obrero internacional. El banco central chino se ha convertido tras Japón en el segundo acreedor de Estados Unidos, quien de modo creciente financia sus importaciones procedentes de China mediante la emisión de activos por la Reserva Federal.

De forma correlativa, las élites dirigentes chinas explicitan sus pretensiones. ¿Trabajarán en lo posible las élites mundiales del neoliberalismo para integrar al nuevo socio? ¿Y estarán los actores dispuestos a asumir el gigantesco déficit de la hegemonía militar estadounidense y a redistribuirlo en una nueva tétrada –incluida en ella China especialmente–, planteando como contraprestación el acoplamiento de su divisa –el yuán– al dólar estadounidense?[24] O se resquebrajará el actual bloque de dominación colectiva imperial, a pesar de sus engastados instrumentos internacionales (FMI, BM, OMC, OCDE, G-7, etc.) y de la red de sus bancos centrales como aconteció tras la Gran Depresión de 1896 y como sucedió en la crisis mundial de 1931, en bloques imperialistas rivales, lo cual podría desencadenar una amplia ronda de destrucción creativa que sería esta vez de un tipo muy especial, esto es, consistente en grandes guerras regionales o globales en las que a la postre se utilizarían incluso armas de destrucción masiva?

Ya hoy es posible observar el surgimiento de rivalidades imperialistas multipolares. En América Latina se agudizan las tendencias hacia un desacoplamiento gestionado mediante la intervención del Estado frente al régimen neoliberal mundial. Diversas iniciativas del núcleo duro franco-alemán de la UE apuntan también en esta dirección, aunque permanezcan estrictamente vinculadas al paradigma neoliberal de las décadas de 1980 y 1990 y hayan sido puestas en tela de juicio por los recientes acontecimientos políticos. Sería de un significado verdaderamente decisivo

---

24 Este fue el punto más intensamente debatido de la agenda que se discutió a puerta cerrada en la conferencia de primavera del FMI y del BM. De forma significativa esta vez, y contrariamente a lo sucedido en la reunión del año anterior, no acudió ninguna delegación china.

la construcción de un bloque imperial en el centro de crecimiento de Asia oriental, donde el entretejimiento económico cada vez más estrecho entre China, Japón, India y Corea del Sur ha generado las premisas económicas para ello. Al mismo tiempo, sin embargo, se ha suscitado una carrera armamentística en Asia oriental, que sobre todo separa a China y Japón y que de modo dramático pone en evidencia la explosividad de la actual evolución. En estos últimos tiempos, el crecimiento económico de Asia oriental es comparable al gigantesco ímpetu económico registrado en Europa central y en Estados Unidos antes de la Primera Guerra Mundial. Acumula, como Europa antes de 1914, pero dispone adicionalmente de armas atómicas. ¿Evitará Asia oriental, a pesar de las profundas desavenencias atizadas por el hipernacionalismo japonés en torno a las hipotecas de la Segunda Guerra Mundial, la catástrofe europea de 1914? ¿Se formará, en el caso de que todo salga bien, a partir de la constelación del ASEAN, el bloque de poder más poderoso del mundo que atraerá a su lado a Europa y es posible que a América Latina y contendrá a Estados Unidos en el marco del ALCA, a la función de una gran potencia norteamericana? ¿Y reunirán, por otro lado, las instituciones de Bretton Woods, deformadas por el credo neoliberal desde la década de 1970, junto con Naciones Unidas, la fuerza para imponer un giro a la regulación política y sustituir el dólar como moneda mundial mediante una combinación monetaria multipolar con el fin de reprimir las rivalidades de los nuevos bloques continentales imperiales y evitar así una evolución catastrófica hacia una nueva hegemonía mundial organizada en torno a Estados Unidos?

Desde la perspectiva histórica de las dos crisis mundiales precedentes se presentan en todo caso dudas considerables. Quien las recuerde, pondrá un enorme signo de interrogación tras los esperados avances que podrían derivarse de la implementación de una regulación renovada mediante la introducción de un Estado del Bienestar a escala continental, propugnada por muchos críticos de la globalización y por la mayoría de los postkeynesianos: la cara oculta de tal desarrollo en pro de una «desglobalización» continental deben

indicarse y discutirse de modo claro y explícito.[25] En primer lugar, toda intervención estatal postkeynesiana vinculada al bloque correspondiente provocaría irremediablemente la mitigación de las polarizaciones internas de clase generadas por los conflictos existentes entre los imperios continentales; dado que esa intervención se despliega de modo temporalmente desigual, no puede coordinarse globalmente y, por consiguiente, trae aparejadas peligrosas implicaciones social-imperialistas. En segundo lugar, tal reestructuración postkeynesiana, por ejemplo de la Unión Europea, beneficiaría poco a la política interna: no debemos olvidar que también el Estado social ampliado supranacionalmente únicamente garantiza el derecho a la seguridad de la existencia social y por ende los correspondientes derechos y libertades políticos a sus propios ciudadanos nacionales, mientras que los refugiados y los migrantes permanecen en gran medida privados de ellos y/o son primero asimilados mediante masivos procesos de adaptación que se verifican en las generaciones siguientes. Los extranjeros que vivan más allá de las fronteras serán, pues, mantenidos a distancia por medios violentos, y ello en proporción directa con el diferencial que presenten sus derechos sociales y políticos. En tercer lugar, un supra Estado-nación de la UE, novedosamente regulado de modo postkeynesiano, impediría que la amplia masa de trabajadores dependientes gestionase directamente sus intereses socio-económicos, reconciliase sus necesidades en línea con una mayor igualdad a escala mundial y superase la restricción que todavía pesa sobre los derechos y libertades políticos —cercados por el modelo representativo-parlamentario— y sobre las promesas de seguridad social, aherrojadas por el modelo de Estado autoritario. Deberíamos mejor imaginarlo como un *remake* de la época dorada del Estado social establecido después de la Segunda Guerra Mundial, si bien la perspectiva se proyecta ahora a un territorio político continentalmente más amplio, que además de Europa también incluye a América Latina.

---

25 Representante de esta corriente de pensamiento es Walden Bello, *De-Globalisierung. Widerstand gegen die neue Weltordnung*, Hamburgo, 2005, quien pasa por alto totalmente los aspectos más débiles de su modelo.

Además de estas tendencias a una «desglobalización» multipolar también parece posible la vuelta a un mundo bipolar, que se diferenciaría considerablemente, claro está, de las estructuras de la Guerra Fría que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX.[26] Su epicentro ya no sería Europa, sino Asia oriental, donde desde mediados de la década de 1990 los intereses de poder de Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y Taiwán se encuentran con los correspondientes de China, India y Rusia. De este modo, Estados Unidos, con su hasta día de hoy inalcanzable presencia militar, junto con sus socios bien pertrechados militarmente de Japón y Taiwán, garantizan hasta el momento las vías marítimas y hacen imposible por el momento que China e India controlen los mares que circundan sus costas.

En cualquier caso, la «contención» de China asegurada mediante el poder militar unipolar de Estados Unidos está siendo puesta en entredicho por el hecho de que las élites dominantes chinas están siendo cortejadas cada vez más como *newcomer* del nuevo orden económico mundial por otras grandes potencias, las cuales anhelan el refrenamiento de la supremacía estadounidense en beneficio de una revisión multipolar del orden mundial. Se trata de Rusia, India y Brasil, a los que se añade también el núcleo duro franco-alemán de la UE, que en su malogrado Tratado Constitucional de octubre de 2004 se ha comprometido explícitamente en un nuevo multilateralismo y en la construcción de una capacidad militar y armamentística autónomas. Básicamente en este contexto hay que situar el levantamiento del embargo armamentístico impuesto a China desde 1989 por la UE, levantamiento decidido por el presidente Jacques Chirac y el canciller Gerhard Schröder a principios de 2004. El levantamiento fue aplazado a causa de la recientísima ley de secesión china, que amenazaba a Taiwán con la agresión militar en el caso de una declaración formal de independencia, pero

---

26 Que entretanto las élites mundiales también han reflexionado sobre tal perspectiva lo demuestra un artículo, recientemente publicado, del comisionado de estrategia del Ministerio de Defensa austriaco: Erich Reiter, «Die China-Politik der EU spaltet den Westen. Europäische Ambitionen ohne strategische Perspektive», *Neue Zürcher Zeitung*, num. 103, 4 de mayo de 2003, p. 5.

finalmente el embargo fue suprimido. A corto plazo, hay que responsabilizar a los intereses del *lobby* armamentístico de la UE de este paso, pero a medio plazo se trata sin duda de un debilitamiento indirecto de Estados Unidos. Los responsables de París y Berlín –ciertamente manejados de modo oportuno– no quieren y no pueden esperar hasta que hayan superado la oposición mostrada por algunos de los mayores países de la UE a la formación de un bloque de poder imperialista y puedan poner en juego su propio potencial como «antipolo» de poder. Así pues, los líderes alemanes y franceses intervienen de modo creciente ahí donde ven una posibilidad de acelerar el proceso en pos de la multipolaridad. En este contexto el planeado levantamiento del embargo parece un peligroso juego de azar. La alianza táctica con China –la cual traería aparejada la correspondiente con Rusia, en la actualidad principal proveedor de tecnología bélica de Pekín, así como de la India– destrozaría en todo caso el ya resquebrajado vínculo transatlántico. En lugar de la anhelada multipolaridad podría originarse un nuevo mundo bipolar: Europa se enmarañaría en un enfrentamiento cada vez más enconado con Estados Unidos y Japón. La tríada se disolvería y daría lugar a una nueva carrera de armamentos bipolar, que dividiría al mundo y a Occidente partiendo del actual centro de crecimiento de Asia Oriental, haciendo incontrolable de forma simultánea la constelación estratégica que se ha formado en esta región. El resultado sería la formación de un gigantesco bloque euroasiático desde las costas del canal de la Mancha hasta los mares de China y los estrechos de Alaska, que estaría flanqueado por las potencias marítimo-insulares de Estados Unidos/Canada, Japón, Taiwán, Corea del Sur, Australia y posiblemente Gran Bretaña. En este escenario, América Latina y América Central, Oriente Próximo y Oriente Medio, África y especialmente los centros productores y transportadores de petróleo de la región del Caúcaso y Asia Central serían objeto de una nueva rivalidad bipolar, lo cual significa que a corto o largo plazo se convertirían en escenario de sangrientas guerras regionales o de terceros interpuestos, como las que ciertamente caracterizaron la era de la Guerra Fría desde Corea (1950) hasta Afganistán (1979).

Actualmente, sin embargo, a pesar de estas fracturas y tendencias que caracterizan la transformación de la dominación mundial de Estados Unidos en una dinámica intraimperialista multipolar o bipolar conflictiva, dominan las estructuras e instituciones de un equilibrio de poder colectivo asegurado mediante el poderío militar estadounidense, de un «ultraimperialismo» dirigido contra el Sur global, que ya había sido bosquejado por Karl Kautsky entre 1914 y 1917 durante la Primera Guerra Mundial como una variante posible de dominación del sistema-mundo.[27] Lo que esto significa para los próximos diez o veinte años, ha sido convincentemente bosquejado por urbanistas y sociólogos.[28]

Bajo la tutela de la tétrada que se está conformando de modo tan trabajoso y de sus instituciones mundiales nacerá una red laxa de *global cities*, que albergará a las élites mundiales y a sus altamente rentables industrias del conocimiento –esto es, el eje Nueva York-Filadelfia, Los Angeles-California, Tokio-Osaka, París-Lille-Londres, Sahanghai-Yangtse, Hong-kong-Guangzhou, Bombay y Singapur– y que será complementada mediante aproximadamente 250 subcentros continentales situados en los nodos de la red. En esta red se integrarán los Estados nacionales y supranacionales al hilo de la paulatina dejación de sus compromisos en la integración socioeconómica y en la construcción simultánea de sus funciones de identificación, selección

---

27 Véase Karl Kautsky, «Der Imperialismus», en *Die Neue Zeit*, num. 32, Berlín, 1914, vol. 1, 11 de septiembre de 1914, pp. 908-922; «Zwei Schriften zum Umlernen», *Die Neue Zeit*, num. 33, 1915, vol. 2, pp. 33-43, 71-81, 107-116, 138-146; «Der imperialistische Krieg», *Die Neue Zeit*, num. 35, 1917, vol. 1, pp. 450-454, 475-487; sobre el redescubrimiento de los conceptos del ultraimperialismo, veáse especialmente Reinhart Kößler, «Imperialismus und Globalisierung. Anmerkungen zu zwei Theoriekomplexen», en *Prokla XXXIII*, 4, cuaderno 133, 2003, pp. 521-544.

28 Véase fundamentalmente Saskia Sassen, *The Global City. New York, London, Tokio*, 1991; del conjunto de estudios puntuales véase especialmente Mike Davis, *City of Quartz. Der Zukunft in Los Angeles* [1990], Berlín / Göttingen, 1994 [ed. cast.: *Ciudad de cuarzo*, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 2003]. Sobre la situación actual véase adicionalmente: *Megacities und Slum Cities*, Informe de los «Materialien für einen neuen Antiimperialismus». www.materialien.org/texte/papers/alumcities.htm.

y seguridad dirigidas en clave represiva contra las clases inferiores. Aquí se modelarán las estructuras de clase y las luchas de clases de las próximas décadas.[29] Análogamente fracturada y dividida, aparecerá a contrapelo la geografía social de estas *global cities*, dado que para la formación de capital innovador y rentable así como para la reproducción de los estratos dirigentes y de sus élites funcionales, son también necesarios un núcleo de trabajadores industriales cualificados, un contingente de empleados y empleadas precarios ocupados en el sector servicios y de trabajadores baratos de Asia, África y América Latina, que penetran —de un modo tan limitado como siempre— gracias a las cadenas de la migración en los ejes de aglomeración.

---

29 La hipótesis de «Materialien für einen neuen Antiimperialismus» de que las naciones se disolverían por mor de esta nueva red («Megacities und Slum Cities», p. 1) la considero absurda. Precisamente en los periodos de reestructuración, el capitalismo necesita una maquinaria de «violencia sin sujeto» (Heide Gerstenberger), que se ocupa de gestionar los procesos policiales, jurídicos y biopolíticos de identificación, encierro y exclusión, tal y como sucedió en los albores de la modernidad con las metrópolis comerciales. Los Estados nacionales y supranacionales pueden perder en gran medida sus atribuciones de soberanía, pero sus funciones estatales esenciales para el aseguramiento y reproducción del sistema-mundo se ven incluso fortalecidas al hilo de su traspaso a las *global cities*, lo cual en la actualidad se manifiesta de modo contundente en Hong Kong y Singapur.

2. *La reestructuración del ciclo vista desde abajo*

Para la mayoría de los grupos de las clases inferiores globales y de los estratos medio-bajos el proceso de reestructuración global que se desencadenó aproximadamente a mediados de la década de 1970 tuvo consecuencias decisivas, que pueden resumirse en unas pocas palabras clave: éxodo rural, procesos de migraciones transcontinentales y sobre todo continentales, formación de gigantescas *slum cities* [ciudades miseria] y surgimiento de economías sumergidas de grandes dimensiones, constelaciones de explotación despóticamente intensificadas en determinadas economías emergentes, transformación de la clase obrera industrial e imposición de relaciones laborales vulnerables mediante un desempleo de masas constante en las hasta ahora metrópolis. Como en la primera parte, aquí únicamente puedo presentar algunas intuiciones sobre las actuales tendencias de desarrollo y mostrar las complejidades e interdependencias de los cambios sociales acaecidos.

La expulsión de sus tierras de las familias de los pequeños campesinos, que ha afectado durante este periodo a la totalidad de la periferia capitalista, constituye el motor decisivo de las transformaciones sociales globales. Durante las dos últimas décadas, el *agrobusiness* y la apertura parcial de los mercados en beneficio de la competencia y del *dumping* de los productos agrícolas del Norte impuesta por el GATT y después por la Organización Mundial del Comercio (OMC) han expulsado de sus tierras a varios millones de pequeños campesinos de Asia, África y América Latina. En opinión de Samir Amin, una parte de estas familias de pequeños

campesinos consiguió aumentar considerablemente su productividad como consecuencia de la «Revolución Verde» de las décadas de 1960 y 1970, y esto a pesar del muy limitado acceso a la maquinaria agrícola.[1] Estas familias campesinas no tenían, sin embargo, ninguna oportunidad frente a las altamente subvencionadas y tecnológicamente desarrolladas agriculturas del Norte; la política de hambre forzoso, impulsada desde la década de 1970 por las agrocompañías que operan globalmente, hizo el resto.[2] En la actualidad existen todavía más de 3.000 millones de pequeños campesinos procedentes de las áreas mencionadas, que se reproducen fundamentalmente mediante estructuras de producción organizadas familiarmente. Bajo el régimen exclusivo del *agrobusiness* y de la OMC, y como resultado de la desposesión creciente de su viejo saber hacer secular, la producción anual de estos 3.100 millones de campesinos y campesinas podría ser acaparada por 50 millones de agricultores y trabajadores agrícolas.[3] ¿Pero que habrá de suceder con el resto de los 3.000 millones? Si un científico social del rango de Samir Amir

---

1 Véase sobre esto y sus consecuencias Samir Amin, «Der kapitalistische Genozid», en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 2004, cuaderno 7 (citado aquí según la versión de la página web «Materialien für einen neuen Antiimperialismus»); S. Amin, «Die neue Agrarfrage. Drei Milliarden Bäuerinnen und Bauern sind bedroht», en *Widerspruch, äge zu sozialistischer Politik,* núm . 47, Zürich, 2004, pp. 25-30.

2 Sus repercusiones no fueron tan dramáticas como a finales del siglo XIX, cuando entre 1876 y 1878 y de nuevo entre 1896 y 1900 dos sequías de proporciones catastróficas destruyeron totalmente las bases alimenticias de Etiopía, China, India y Brasil. Como resultado del acceso «liberal» contemporáneo del imperialismo victoriano a los subcontinentes afectados por aquellas sequías se desarrolló una «ecología política» del hambre, que costó la vida a entre 30 y 60 millones de personas, véase Mike Davis, *Die Geburt der Dritten Welt. Hungerkatastrophen und Massenvernichtung im imperialistischen Zeitalter* [2000], Berlín, Hamburgo y Göttingen, 2005. El análisis comparado de la política del hambre impulsada por el *agrobusiness* y las instituciones internacionales constituye una prioridad especialmente urgente en la investigación.

3 Aquí juegan un papel fundamental la creciente privación de derechos a las mujeres y la apropiación, monopolización y modificación genética de las semillas. Véase al respecto las contribuciones sobre este asunto fundamental, «Agrobusiness – Hunger und Recht auf Nahrung», *Zeitschrift Widerspruch,* núm. 47, 2004, pp. 3-153.

habla de un amenazante «genocidio capitalista» en relación con esta interrelación, este asunto debe ser tomado muy en serio.

La huida de la tierra, que se ha producido desde hace varias décadas en los países de la periferia capitalista, ha provocado migraciones masivas transcontinentales, y sobre todo continentales, cada vez más grandes. Los movimientos de desplazamiento transcontinentales han sido detenidos en gran medida mediante regímenes de frontera brutales (Acuerdo de Schengen, establecimiento de campos de detención extraterritoriales en las zonas de acceso europeas, fortalecimiento de la frontera estadounidense frente a México) y mediante una política de inmigración rigurosa.[4] Esto no se aplica, sin embargo, a las migraciones continentales de trabajadores, originadas por la vigorosa expansión económica de las zonas costeras chinas y la mecanización de la agricultura en India, Java, Anatolia y en determinadas áreas de América Latina. Tan solo en China existen en la actualidad 140 millones de trabajadores migrantes, de los que hemos de esperar su duplicación, dado que durante las próximas décadas se prevé un incremento del número de trabajadores agrícolas redundantes que oscila entre los 250 y los 270 millones.[5] Estos trabajadores, carecen de derechos y sufren una total inseguridad social tras la disolución del estatuto *hukou* que los ataba a la tierra. En las minas y en los lugares de trabajo en los que rigen condiciones de superexplotación, así como en las enormes obras de construcción viaria de las zonas costeras, ejecutan los trabajos más peligrosos. En muchos casos no les pagan sus salarios de hambre si su patrón —sobre todo en el sector de la construcción— va a la

---

4 Véase sobre la evolución actual, Ferruccio Gambino, *Migranti nella tempesta. Avvistamenti per l´inizio del nuovo millennio*, Verona, Ombre Corte, 2003; Thomas Hohlfeld y Dirk Vogelskamp, *Der Krieg gegen die trikontinentale Massenarmut – Migration, Flucht und Rückkehr der Lager*, editado por el Grundrechtekomitee Flucht, Migration und Asyl, 17 de marzo de 2005, www.grundrechtekomitee.de; «Exterritoriale Flüchtlingslager der Europäischen Union. Internationaler Appell des Komitees für Grundrechte und Demokratie», Berlín y Colonia, marzo de 2005.

5 Zhang Minje, «Arbeitsmigration in China», en *Utopie kreativ*, núm. 16, junio de 2004, pp. 503-508.

quiebra. En muchos aspectos su situación social se asemeja a la de los trabajadores campesinos de la Rusia zarista a principios del siglo XX, con una diferencia que agrava su condición: la vuelta a su clan familiar se halla excluida, ya que las estructuras agrarias tradicionales han sido destruidas, la bandeja de plata se vendió hace mucho tiempo y los 800 millones de campesinas y campesinos han sido obligados entretanto a la rendición mediante una combinación, que desafió toda descripción, de empobrecimiento y saqueo mafioso forzados internacionalmente por la entrada de China en la OMC.[6]

A escala global, los procesos empobrecimiento de masas y de proletarización, que se extienden desde las periferias a los países emergentes y a las metrópolis encuentran en las *slum cities* [ciudades miseria] y en las economías sumergidas que se desarrollan en las mismas, la ilustración de un punto de inflexión decisivo. Ya la «Revolución Verde» y las «terapias de choque» contra los regímenes de desarrollo de Asia, África y América Latina habían provocado, en el límite de muchas ciudades importantes, el surgimiento de asentamientos de chabolas ilegales construidas por aquellos que habían perdido sus tierras, y que generaron una economía sumergida ilegal en el sector industrial o en la prestación de servicios. Desde entonces, esta tendencia se ha convertido en un fenómeno de masas, que nadie esperaba que adquiriese estas dimensiones y que demostrase una dinámica tan extraordinaria. De acuerdo con estudios recientes de Naciones Unidas, por primera vez en la historia viven más seres humanos, esto es, algo más de 3.200 millones de personas, en ciudades que en zonas rurales.[7]

---

6 Véase Wu Chuntao y Chen Guidi, *Untersuchung zur Lage der chinesi schen Bauern*, Beijing, 2004 (en chino). El libro fue prohibido poco después de su aparición, pero hay al menos siete millones de copias piratas en circulación. Desafortunadamente, hasta la fecha sólo existen resúmenes mal traducidos del mismo; sería urgente proceder a su publicación completa. Véase la recensión del libro efectuada por Kai Strittmatter, «Erschütternde Blicke in Chinas Unterwelt», en *Tages-Anzeiger*, Zürich, 6 de octubre de 2004, p. 12.

7 United Nations, Population Division, *World Urbanization Prospects (2001 Revision)*, Nueva York, 2002; Population Information Program, *Population Prospects. Meeting the Urban Challenge,* 30, 4, 2002.

Entretanto, un tercio de ellos, esto es 1.000 millones, vegeta en aglomeraciones generadas por ocupaciones ilegales cada vez mayores, en el conjunto de las periferias capitalistas y en los países emergentes. En consecuencia, encontramos varias *hyper cities* con más de 20 millones de habitantes y algunas docenas de *mega cities* en ciernes con más de 8 millones de habitantes, que se hallan flanqueadas *in situ* por un grupo cada vez mayor de *slum cities* de aproximadamente 500.000 habitantes por término medio, pero también por la expansión de muchas de las *slum cities* ya existentes hacia zonas híbridas rururbanas.[8] Tal y como observa Mike Davis al analizar estos nuevos datos, las *global cities* del sistema-mundo son redimensionadas de modo dramático por estos procesos totalmente incontrolables «de urbanización desde abajo», y en el Sur y en el Este se ven degradadas por la red de *slum cities* que sólo se solapan parcialmente.[9] Además de las aglomeraciones de áreas urbanas hiperdegradadas conocidas desde hace décadas, surgidas en las periferias de metrópolis como Bombay, Yakarta, Lagos, Buenos Aires, Dhaka, Estambúl y otras ciudades, están emergiendo otros nombres totalmente nuevos: nadie ha cuantificado todavía estas aglomeraciones y las buscamos en vano en los atlas más actualizados. Al mismo tiempo, la clásica relación entre crecimiento económico y urbanización, que ha caracterizado hasta la fecha las diversas ondas de industrialización, se ha visto invertido en gran medida. Las *slum cities* crecen, mientras se reducen las posibilidades de obtener renta del trabajo dependiente y se deterioran de modo continuado las condiciones infraestructurales. También las economías sumergidas originadas en ellas —desafiando muchas profecías—, se están desacoplando en gran medida de los procesos

---

8 Véase Global Urban Observatory, *Slums of the World. The Face of Urban Poverty in the New Millennium?*, Nueva York, 2003; United Nations–Habitat, *The Challenge of the Slums. Global Report on Human Settlements 2003*, Londres, 2003.

9 Mike Davis, «Planet of Slums», *New Left Review,* núm. 26, marzo-abril de 2004 [ed. cast.: «Planeta de ciudades-miseria», *NLR*, num. 26, mayo-junio de 2004], citada aquí de acuerdo con la versión de Internet: www.newleftreview.net/NLR26001.shtml. Véase además la instructiva discusión de este ensayo por el grupo alemán *Wildcat*: «Slumleben? Slum machen!», en *Wildcat,* núm. 71, otoño de 2004, pp. 47-50.

económicos formalizados. Únicamente en las *slum cities* de algunos países emergentes —Buenos Aires y sobre todo Estambul— se ha producido gracias a ellas una prosperidad tan breve como aparente. Dado que las familias consiguieron finalmente que las autoridades sancionasen la propiedad de los terrenos que habían ocupado y así pudieron cederlos a continuación a empresas de construcción mafiosas, que desencadenó una ola de enriquecimiento desde abajo y propició la adaptación del área urbana hiperdegradada a la geografía normal de la ciudad.[10] Se trata, sin embargo, de excepciones evidentes al igual que sucede con los casos de usurpación de algunos comercios al por menor metropolitanos que operan en la esfera de las relaciones de superexplotación de la economía sumergida. Tenemos que explicar, por el contrario, el hecho de que 1.000 millones de seres humanos carentes de tierra y de propiedad hayan optado por una estrategia de supervivencia en su lucha contra el hambre, que está muy cerca de constituir un proceso de autoguetización indirectamente forzado.

No menos dramáticas, vistas desde abajo, son las experiencias de masas que se han verificado durante los intensos procesos de crecimiento económico acaecidos en algunos países emergentes. En este contexto debemos volver una vez más a China: el Imperio central se ha convertido en las últimas décadas en la «cadena de montaje del mundo», y en él se han puesto en marcha desde entonces procesos absolutamente significativos de aprendizaje y de formación de la clase obrera del nuevo ciclo, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Como resultado de las rigurosas prácticas de censura seguidas por los aparatos del Estado y del Partido, las noticias se filtran con dificultad, pero parece que lo hacen de modo suficientemente consistente como para propiciar una opinión global en trance de orientarse.[11]

---

10 Véase James Westcott, «Slum Politics», 18 de febrero de 2005, www.alternet.org/story/21297/; Orhan Esen y Stephan Lanz (eds.), *Self Service City. Istanbul*, Berlín, 2005.

11 Véase el reportaje actualizado de los periódicos *South China Morning Post*, Hong Kong, 2001 y ss.; *The Strait Times*, Singapur, 2002 y ss., disponibles en Internet en www.straitstimes.asia1com.sg/ home; Minje Zhang, «Labor Migration and Social Development in China», conferencia

Partiendo de las zonas económicas especiales de la región costera, el capital excedente global en busca de inversión ha puesto bajo su control a la totalidad del mercado de trabajo chino, si bien todavía no se ha nutrido hasta el momento de tres fuentes todavía poco explotadas: en primer lugar, los ex trabajadores de las empresas públicas, de las que fueron despedidos aproximadamente 30 millones de trabajadores como consecuencia de los procesos de modernización y privatización, al mismo tiempo que fueron despojados de sus derechos de jubilación; en segundo lugar, de los trabajadores migrantes de las provincias agrarias; y finalmente de los trabajadores campesinos de las áreas industriales agrícolas empleados estacionalmente, cuyo contingente de 130 millones de personas se ha aproximado al de los trabajadores migrantes. Todos ellos se hallan inmersos en una verdadera jungla de explotación, en la que su fuerza de trabajo se valoriza en fábricas de montaje, islas de producción extraterritorial, *joint-ventures*, gigantescos proyectos de nuevas construcciones urbanas, centros de ensamblaje final y legiones de subcontratistas superexplotadores.

En el inicio del nuevo milenio, parecía inicialmente que también las trabajadoras y los trabajadores chinos protagonizarían el prodigioso e impetuoso proceso de constitución de un movimiento obrero característico de otros países emergentes –por ejemplo, Corea del Sur– y que en consecuencia dejarían de ser la partida de capital variable más barata del mundo, tal y como eran en esos momentos. En la primavera de 2002 surgieron las primeras ligas de trabajadores migrantes y tras las imponentes luchas obreras acaecidas en Daquing y Liaoning se fundaron comités sindicales que se enfrentaron de forma contundente al sindicato de Estado y se extendieron a una importante área de China.

---

audiovisual en la 39ª Conferencia Internacional sobre Trabajo e Historia Social, Linz, septiembre de 2003; Asian Labour News, www.asianlabour.org; China Labour Bulletin; «China – Das Fließband läuft. Noch», en *Wildcat*, num. 69, 2004, pp. 26-31; «Neue Potenziale für soziale Unrast in China. Häufung von Protesten und Zwischenfällen», en *Neue Zürcher Zeitung*, núm. 125, 1 de junio de 2005, p. 5.

Estas organizaciones independientes de trabajadores fueron brutalmente reprimidas tras el acceso al poder de la nueva élite dirigente constituida en torno a Hin Jintao y Wen Jiabao: sus militantes fueron enviados junto con los intelectuales que los apoyaban a campos de trabajo. Gracias a ello se decapitaron y disgregaron las protestas de masas que se estaban desarrollando, pero de ningún modo fueron completamente extirpadas. Así los sociólogos chinos informaron posteriormente de 50.000 a 60.000 incidentes locales al año de carácter grave: bloqueos de calles, huelgas fabriles, ocupaciones de empresas, manifestaciones masivas de trabajadores migrantes y de campesinos, pero también de un incremento de los ataques directos contra comisarías de policía e instalaciones estatales. Millones de seres humanos han participado en el ámbito local en la lucha contra la paulatina desposesión de sus derechos sociales, contra la degradación de su dignidad personal mediante regímenes fabriles despóticos y contra condiciones de trabajo peligrosas, pero también contra la apropiación fraudulenta de terrenos agrícolas valiosos por parte de funcionarios corruptos y contra la destrucción de sus medios de vida mediante la demolición de sus barrios y la contaminación del suelo. Su situación es realmente grave, porque sus antagonistas, la burocracia estatal, los directivos de las empresas extranjeras y los nuevos «millonarios» de las grandes empresas chinas, han combinado de modo intrincado los peores aspectos del desaparecido régimen de «socialismo de Estado» y la actual ansia neoliberal de valorización. No pueden enfrentarse de modo directo con sus explotadores capitalistas, porque en todas las ocasiones en que se produce un enfrentamiento interviene inmediatamente el poder despótico del Estado y del Partido, en tanto abogado de un tipo de acumulación basado en el saqueo y en el pillaje económico. No sabemos si los trabajadores y campesinos han extraído algunas enseñanzas de esta experiencia desde el punto de vista organizativo, porque el contacto potencial con extranjeros ha sido sancionado con multas muy altas y hasta hoy se halla prohibido. No obstante, se observa de múltiples modos que entre las masas de los trabajadores y campesinos chinos está creciendo un odio anárquico y profundo hacia las autoridades, que se manifiesta mediante acciones espontáneas y manifestaciones violentas. En el punto nodal del actual ciclo global

hierve un potencial explosivo de enfrentamiento: de modo patente, los explotados ya no están dispuestos a aceptar la violencia extrema del pacto de acumulación postcomunista-neoliberal.

¿Pero qué ha sido de la clase obrera del ciclo anterior desde la década de 1980? Desde una perspectiva global pertenece a ese estrato del proletariado mundial que mejor ha defendido su posición en el proceso de la reestructuración neoliberal. Desde una perspectiva metropolitana esta constatación es sorprendente dada las escasas perspectivas de éxito de las luchas defensivas contra la creciente deslocalización de las unidades de producción de las compañías transnacionales, así como, cada vez más, de las empresas de tamaño medio. Como indicaba Beverly Silver en un trabajo publicado recientemente sobre el caso de los trabajadores de la industria automovilística, la deslocalización de la gran producción industrial y de la producción efectuada por subcontratistas en las nuevas zonas de acumulación no ha debilitado la fuerza de los trabajadores, debido a que en general los trabajadores industriales se han organizado rápidamente y han superado su estatus de «dócil fuerza de trabajo inexperimentada».[12] También la reorganización postfordista del trabajo, que opta por los procedimientos del *just in time*, ha incrementado su *bargaining power* [poder de negociación], dado que por esa misma razón las cadenas de producción se han hecho mucho más sensibles a su interrupción. A pesar de ello, el núcleo de los trabajadores industriales de las nuevas zonas de crecimiento no forma parte de los beneficiarios de la reestructuración: la deslocalización y la subcontratación industriales se producen ante todo si las extraordinarias ganancias que se originan en la fase de innovación de un producto —las cuales hacen posible que se efectúen concesiones en las retribuciones salariales y en las condiciones de trabajo— han desaparecido. Por consiguiente, sus luchas tienen, desde el principio, límites más estrechos que en la metrópoli. De ahí se derivan en parte las condiciones marco

12 Beverly J. Silver, *Forces of Labor. Workers' Movements and Globalization since 1870*, Cambridge University Press, 2003 [ed. cast.: *Fuerzas de trabajo. Obreros y globalización desde 1870*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 2005].

extremadamente represivas, que —como queda ilustrado en el caso chino— limitan considerablemente las posibilidades de una *collective bargaining* que se configure de forma tan militante como siempre.

No está claro, sin embargo, si esta reproducción cíclica y al mismo tiempo socio-geográfica de la relación entre clase obrera industrial y capital se repetirá también entre los trabajadores del transporte y de las comunicaciones, que constituyen la clase obrera industrial central del siglo XXI. Su poder como productores es al menos tan enorme como el de los trabajadores del sector del automóvil en sus mejores años. Su función conectiva global también incrementa el poder de sus trabajadores sobre dispositivos de considerable importancia. Pero esta ventaja estratégica tiene simultáneamente la seria desventaja de que los trabajadores del transporte y de las comunicaciones se hallan jerarquizados y divididos desde hace décadas en virtud de líneas globales de creación de valor.[13]

Con independencia de estos, las trabajadoras y los trabajadores metropolitanos se enfrentan con las consecuencias de una progresiva desindustrialización, que ha provocado tasas desiguales y elevadas de desempleo regional, han reducido considerablemente su *bargaining power* y han imposibilitado una lucha eficaz contra la imposición de las relaciones laborales que los hacen vulnerables. Durante la década de 1980 el proceso de precarización de la clase obrera de los países en vías de desarrollo, de los países emergentes y de las economías en transición alcanzó también a los segmentos

---

13 Véase entre el conjunto de las actuales investigaciones algunos estudios sobre la situación ambivalente de los marineros, que presentan el mayor grado de organización entre los trabajadores del transporte y de las comunicaciones: Heide Gerstenberger y Ulrich Welke (eds.), *Seefahrt im Zeichen der Globalisierung*, Münster, 2002; y *Arbeit auf See. Zur Ökonomie und Ethnologie der Globalisierung*, Münster, 2004; Sigrid Koch-Baumgarten, «Vom Mythos internationaler Solidarität. Die multinationale gewerkschaftliche Regulierung der Schattenflaggenschiffahrt», *Prokla. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* xxvii, num. 107, vol. 2, 1997, pp. 263-290; y *Gewerkschaftsinternationalismus und die Herausforderung der Globalisierung. Das Beispiel der Internationalen Transportarbeiterföderation (ITF)*, Frankfurt y Nueva York, 1999.

metropolitanos del sistema-mundo. En muchos países –por ejemplo, en Estados Unidos, pero también en Inglaterra e Italia– este proceso se ha completado en gran medida. También en Japón, el antiguo baluarte del empleo fijo de por vida de corte paternalista, se ha verificado la fragmentación del mercado de trabajo.[14] Más del 50% de los estudiantes de enseñanza general básica o media ya no encuentran un empleo estable y deben contentarse con adaptar su existencia a la suerte de los trabajadores a tiempo parcial (*freeter*),[15] que ganan únicamente el 40% del salario de los empleados fijos, se hallan excluidos del sistema de seguridad social y permanecen al margen del sistema de cualificación empresarial, que en Japón es especialmente importante. Sus ingresos ya no alcanzan para sostener una familia. Vegetan en caravanas o vuelven al hogar de sus padres. Una polarización tan masiva y de ese tipo nunca se había producido en la sociedad japonesa.

En Alemania, en cambio, este desarrollo se halla todavía en curso, al mismo tiempo que la inminente directiva sobre prestación de servicios de la UE amenaza con intensificar un grado más este modelo en el ámbito europeo.[16] En lo que

14 Thomas Fuster, «Japans zweigeteilte Arbeitswelt. Junge "Teilzeiter" als Verlierer der Restrukturierungswelle», en *Neue Zürcher Zeitung*, num. 126, 2 de junio de 2005, p. 19.

15 *Freeters* es una expresión japonesa que designa a las personas entre 15 y 34 años que carecen de empleo a tiempo total o que se hayan desempleados, con exclusión de las amas de casa y los estudiantes. Estas personas no comienzan una carrera laboral o profesional cuando concluyen la educación media o la universidad, sino que por el contrario suelen vivir con sus padres, limitándose a ganar algún dinero realizando trabajos poco especializados y mal pagados. La falta de ingresos les impide independizarse y fundar hipotéticamente una unidad familiar, mientras que la falta de cualificación les dificulta el inicio de una carrera profesional en un momento posterior de su vida. La palabra *freeters* o *freeta* se acuñó en torno a 1987 ó 1988 y su morfología se basa en una amalgama de la palabra inglesa *free time* y de la alemana *Freiarbeiter* [trabajador libre]. Se afirma que fue creada por la revista japonesa de trabajo a tiempo parcial *From A*; véase http://en.wikipedia.org/wiki/Freeters [N. del E.].

16 La directiva Bolkestein sobre la desregulación a escala europea del conjunto del sector es objeto de análisis y contribuciones críticas en la página web de ATTAC: www.attac.de/bolkestein/.

sigue, únicamente puedo presentar los aspectos más relevantes.[17] Además de los seis millones de parados objetivamente cuantificados, existen 13 millones de trabajadores dependientes sometidos a relaciones laborales carentes de protección (trabajadores a tiempo parcial, empleados marginales, trabajadores autónomos, trabajadores con contratos por obra o estacionales, jornaleros, trabajadores para tareas puntuales y las denominadas sociedades anónimas individuales). Pero las cosas también han empeorado, desde hace tiempo, para los todavía aproximadamente 19 millones de trabajadores a tiempo completo integrados en la seguridad social: en 2003, 3,4 millones de trabajadores ganaban salarios por debajo de una tasa salarial de 8,75 € la hora; se trata de los denominados trabajadores pobres [*working poors*], ya que este salario corresponde exactamente a la mitad de la retribución media de los trabajadores a tiempo completo integrados en la seguridad social. Incluso con la introducción de un salario mínimo legal de tan solo 7,50 € la hora se incrementarían considerablemente los ingresos salariales de 2,4 millones de estos trabajadores pobres. Las más afectadas son las mujeres y los migrantes empleados en el comercio al por menor, la hostelería, los servicios de limpieza, la agricultura y los *call centers*. Paradójicamente, una parte considerable de este sector de bajos salarios, recientemente impuesto, se regula también mediante convenios colectivos: hasta ahora los sindicatos han firmado 670 convenios que en general estipulan una retribución por debajo de los 7 € la hora, y que todavía incluyen una diferenciación entre Alemania oriental y Alemania occidental. Los sindicatos tampoco se hallan ya en condiciones de defender el mínimo vital de los trabajadores

---

17 Recogidos de los volúmenes de 2003 y ss. de la *WSI-Mitteilungen. Monatszeitschrift*, del *Wirtschafts-und Sozialwissenschaftlichen Instituts* perteneciente a la Fundación Hans-Böckler, Düsseldorf, 2004 y ss. El desarrollo del proceso de pauperización que se produce en consecuencia se halla debidamente documentado en el proyecto científico correlativo, adjunto a los informes sobre pobreza y riqueza del gobierno alemán: Hans-Jürgen Andress y Gerd Lipsmeier, *Forschungsprojekt Armut und Lebensstandard, Bundesministerium für Arbeit und Sozialordnung*, 2003 y ss.; Margot Münnich y Monika Illgen, *Zur materiellen Ausstattung der Haushalte von Niedrigeinkommensbeziehern*, Bundesministerium für Arbeit und Sozialordnung, 2003 y ss.

dependientes. El estado de pobreza de un contingente cada vez mayor de migrantes de Europa del este que ocupan los estratos más bajos de los trabajadores agrícolas, de los jardineros, de los trabajadores de la limpieza de edificios y del transporte, de los empleados en el comercio al por menor y en la hostelería, pero también en los servicios de peluquería, en las panaderías y en las carnicerías es, evidentemente, sólo el principio. Y este inicio se entrevera con un hecho que simultáneamente afecta de modo devastador al conjunto de la clase obrera, esto es, con la realidad de que trabajadoras y trabajadores que durante décadas han debido efectuar altas contribuciones para asegurarse el subsidio de desempleo se hunden en la pobreza tras un año de percepción del mismo. Entretanto esta clase obrera se ha fragmentado cuidadosamente en las grandes empresas industriales mediante las más minuciosas categorías laborales y contractuales, lo cual elimina los derechos más elementales y posibilita que puedan imponerse reducciones salariales explícitas, alargamientos de la jornada laboral y condiciones de trabajo que se burlan de la dignidad del ser humano. Su dignidad social ha sido rendida del modo más descarado. Esta es la recta decisiva para que el viento glacial del nuevo orden neoliberal comience a soplar entre los últimos rezagados de la metrópoli.

3. *Marx puesto a prueba: la urgencia de un nuevo debate sobre la teoría*

Quien pretenda comprender la compleja dinámica de desarrollo de estos tiempos que corren precisa para ello de un marco analítico sofisticado. Este marco se halla siempre presente como subtexto y todavía resulta más crucial si queremos prescindir y eliminar definitivamente las estructuras de pensamiento y los sistemas conceptuales sobre los que existe un amplio consenso. Pero quien se aleja de estas «normas», no puede contar con tal *commonsense* implícito. Conviene que él/ella ponga sobre la mesa, en un momento u otro, las cartas que le permiten argumentar de modo condensado «contra la tendencia». ¿Qué es un «nuevo ciclo» y qué se esconde tras el concepto de «sistema-mundo»? ¿Qué significa la «destrucción creativa» vinculada con el ciclo? ¿Cómo llega a asignar a los actores de los mercados financieros –en relación con las cadenas reales de creación de valor que se hallan en gran medida menos globalizadas– tan solo una función relativamente limitada en la división del trabajo a la hora de dinamizar el sistema-mundo en el momento presente? ¿Qué me proporciona la certidumbre para considerar a las grandes empresas transnacionales y a las trabajadoras y trabajadores sometidos por ellas a la presión de la competencia global como los principales actores enfrentados entre sí en esta dinámica? ¿Y qué entiendo yo, por consiguiente, por clase obrera mundial? Algunos aspectos de estas cuestiones ya los he dilucidado de pasada en los capítulos precedentes, por ejemplo, introduciendo el modelo del «ultraimperialismo» de Karl Kautsky, el de «capital financiero» de Rudolf Hilferding, y el modelo de la «economía híbrida» soviética

carente de planificación como alternativas conscientemente elegidas frente a las adscripciones tradicionales («socialismo real», «capitalismo de Estado», etc.) así como utilizando el concepto de «salario relativo» desarrollado por Jürgen Kuczynski. Pero sólo se trata de excepciones. Debo ser más explícito en cuanto a los parámetros centrales de mi argumentación.

Desgraciadamente, debo condensar el bosquejo de mi marco analítico de referencia todavía más que mi intento de presentar una imagen sintética de los procesos socioeconómicos y de las tendencias de desarrollo del momento presente. Por consiguiente, procederé a partir de problemas definidos: ¿en qué puntos parece confirmada, de modo totalmente obvio por los comportamientos actuales, la crítica del sistema-mundo capitalista, así como el modelo conceptual que la sustenta?; ¿en qué casos la realidad ha superado esa crítica y ese modelo?; y ¿qué líneas de ruptura entre teoría y realidad debemos abordar para perfeccionar aquella con el fin de afinar nuestra concepción de las actuales condiciones y tendencias del desarrollo socioeconómico?

Todo ello significa, en primer término, que debemos apear de su pedestal a Karl Marx y al análisis de las relaciones antagonistas entre capital y trabajo fundado científicamente en su pensamiento; que debemos disolver sus vínculos con el siglo XIX que se encuentra ya muy alejado de nosotros y confrontarlo con las actuales tendencias de desarrollo del ciclo y de las luchas sociales. En este sentido, Marx está siendo redescubierto en la actualidad a escala mundial, pero a diferencia de lo sucedido en las décadas «rojas» de 1960 y 1970, el momento de las exégesis filológicas de los textos bíblicos y de las variantes interpretativas se halla tan periclitado como en la era de la hagiografía a la cual se aplicaban las élites del Estado y del Partido de las sociedades en transformación de la antigua Europa del este.[1] Todas ellas han

---

1 Un ejemplo típico de ello es el análisis crítico efectuado por Jacques Bidet del primer libro del *opus magnum* de Marx, *Das Kapital*, que apareció en 2004 en las distinguidas ediciones PUF, y en el que se recogen puntos críticos esenciales que propinan un importante impulso al desarrollo ulterior de la crítica de la economía política: Jacques Bidet, *Explication et reconstruction du Capital*, París, 2004. Agradezco a Michael Krätke (Amsterdam) esta indicación.

sido víctimas del vórtice del nuevo ciclo. Así pues, a partir de ahora podemos verificar, con una inquisitiva imparcialidad, la validez del sistema marxiano para efectuar un análisis de los actuales acontecimientos mundiales y de este modo podemos también considerar minuciosamente a los teóricos y teóricas que durante los últimos cien años se han confrontado con él y han desarrollado exhaustivamente, y en diversas áreas importantes, una reflexión crítica sobre la historicidad de la formación social capitalista concebida como un proceso animado por la contradicción existente entre trabajadores y capital. A ellos se suman algunos críticos, que en parte no eran en absoluto socialistas, pero que sin embargo a fecha de hoy han dilatado enormemente el instrumental analítico puesto a nuestra disposición. En primer lugar, hay que mencionar aquí a Max Weber, quien en sus estudios de sociología religiosa reveló los fundamentos materiales de los bienes sagrados creados y monopolizados por las religiones universales y que ha reflexionado sobre sus efectos fortalecedores o debilitantes en las estructuras mentales de la acumulación de capital, y que a su vez dadas las tendencias a la amalgama detectadas entre el neoliberalismo y los diversos fundamentalismos religiosos resulta una lectura indispensable.[2] Otros pensadores se han mostrado en líneas generales opuestos al socialismo, pero a pesar de ello criticaron ampliamente el planteamiento marxiano y/o las teorías vulgares que implícita o explícitamente se remitían a él. A ellos pertenece el sociólogo y economista François Simiand, que abogó vehementemente por guardar distancias todavía mayores respecto del axioma del *homo economicus* de los clásicos y que remitió la formación de los salarios y la formación de los precios a procesos de negociación conflictuales de representaciones colectivas antagonistas.[3] Por su parte, Karl Polanyi, testigo de la crisis económica mundial, dedicó una proporción considerable del trabajo de su vida a la cuestión de cómo podrían domeñarse

2 Véase la recopilación de sus escritos relativos a esta materia en Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, vols. I-III (edición de bolsillo), Tubinga, 1988.

3 François Simiand, *La méthode positive en science économique*, París, 1912; *Les fluctuations économiques à la longue periode de la crise mondiale*, París, 1932; *Le salaire, l´évolution sociale et la monnaie*, 2 vols., París, 1932.

los desbocados molinos diabólicos del mercado, antes de que destrozaran completamente la sociedad mundial.[4] Después de la Segunda Guerra Mundial el historiador social Fernand Braudel desarrolló un estudio pionero sobre la *longue durée* del sistema-mundo capitalista, que retrotrajo hasta el siglo XIV, y que se caracterizaba, a diferencia de otras formaciones sociales históricas, por una incesante dinámica de expansión: la interminable acumulación no sólo somete mediante sus ondas cíclicas de expansión y contracción el conjunto del globo, sino que también penetra con la misma intensidad en el interior de las sociedades.[5] A estos vuelos intelectuales de altura siguió de la mano de los *operaistas* italianos como preludio de la revuelta social de la década de 1960, una primera reapropiación de los componentes orientados a la acción del sistema marxiano. Esta reapropiación giró en torno a la constitución de la clase obrera al margen de la dinámica de valorización capitalista.[6] En la fase de declive tuvieron de nuevo la palabra los intelectuales individuales. A Michael Foucault le debemos la comprensión de la dificultad y de la duración del proceso que tendremos que recorrer hasta que hayamos eliminado los planos estructurales

---

4 Karl Polanyi, *The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen* [1944], Frankfurt, 1978; *Chronik der großen Transformation. Artikel und Aufsätze (1920-1945),* 3 vols. (editados por Michele Gangiani y Claus Thomasberger), Marburgo, 2002, 2003 y 2005 [ed. cast.: *La gran trasnformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003]; Ronaldo Munck, «Globalization, Labour and the Polanyi Problem», ponencia presentada en la 39ª Conferencia Internacional sobre el Trabajo y la Historia Social, Linz, septiembre de 2003.

5 Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe – XVIIIe siècle*, 3 vols., París, 1979 [ed. cast.: *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984]; *La dynamique du capitalisme*, París, 1985 [ed. cast.: *La dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985].

6 Véase al respecto la valoración crítica de Steve Wright, *Den Himmel stürmen. Eine Theoriegeschichte des Operaismus* [2002], Berlín, 2005. Mientras que este libro publicado primero en Inglaterra tuvo una amplia acogida, el intento realizado ya en 1986 por el grupo alemán *Materialen* de ponderar y retomar los conceptos *operaistas* ha caído en el olvido de forma en gran medida injusta: Redaktionskollektiv Autonomie, «Klassenreproduktion und Kapitalverhältnis», en *Autonomie* (nueva serie) 14, Berlín y Göttingen 1985 (disponible en internet en www.materialien.org/texte7history/repro. html).

microfísicos de poder y gubernamentalidad de nuestra subjetividad,[7] mientras que de acuerdo con Pierre Bourdieu para poder trascender las estructuras sistémicas convertidas en *habitus*, debe darse cumplida cuenta de los espacios de acción estratégica sobre los cuales los seres humanos ejercen su poder.[8]

Evidentemente nos hallamos bien pertrechados, si nos despedimos de perspectivas de cambio radical a corto plazo y si concebimos un proceso de transformación largo y laborioso. Será realmente difícil resolver el «problema de Polanyi» y desencadenar un proyecto de justicia social que haga que los seres humanos opten por una acción emancipatoria duradera. Pero tras la transformación del marco socioeconómico general comenzarán de forma inmediata los problemas con los estratos de poder, y deberemos estar atentos para que los concepto-*habitus* que los dos sociólogos parisinos han analizado durante la segunda mitad de la década de 1970 no caigan en el olvido.

Volvamos, sin embargo, al problema de un análisis crítico de las coordenadas socioeconómicas básicas del desarrollo social actual. El planteamiento marxiano nos ofrece todavía hoy, sin duda, un modelo básico a partir del cual un pequeño grupo de gente inteligente podría ponerse a trabajar con el fin de reformular la crítica de la economía política en función del perfil alcanzado hoy por el enfrentamiento entre las empresas transnacionales y una clase obrera abandonada a los mecanismos de la competencia mundial. Al mismo tiempo, esa crítica se topará, ciertamente de forma inmediata, con límites en diversos aspectos importantes de su análisis, que muestran que Marx, en determinados casos, no había roto de modo suficientemente radical con la teoría del valor clásica o que se hallaba vinculado de modo muy

---

7 Michel Foucault, *Mirkophysik der Macht. Über Strafjustiz, Psychiatrie und Medizin*, Berlín, Internationale Marxistische Diskussion 61, 1976; *In Verteidigung der Gesellschaft. Vorlesungen am Collège de France (1975-76)*, Frankfurt, 1999.

8 Pierre Bourdieu, *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft* [1979], Frankfurt a.M., 1987 [ed. cast.: *La distinción*, Madrid, Taurus, 1998]; *Sozialer Sinn. Kritik der theoretischen Vernunft* [1980], Frankfurt, 1993.

intenso con las estructuras deterministas de pensamiento de su siglo. Algunas de estas barreras serán fácilmente superables recurriendo a los teóricos del panteón socialista mencionados hace un instante, pero hay otros casos en los que impulsos correctores de ese tipo están a nuestra disposición al menos desde la primeras décadas del siglo XX, a pesar, sin embargo, del considerable trabajo suplementario que será necesario realizar para resolver determinados problemas. A fin de dilucidar el grado de los esfuerzos teóricos pendientes presentaré a continuación tres conjuntos de problemas.

El primer problema fundamental de todo análisis crítico del capitalismo vinculado al presente es el evidente carácter doble del proceso de acumulación que, como Braudel observó perspicazmente, siempre se dirige hacia el exterior –a la conquista del globo– y hacia el interior, en pos de la apropiación, sometimiento y valorización rentable de la subjetividad social viva, que después se convierte en capital «variable». ¿Puede pensarse esta doble tendencia destructiva de expansión de la acumulación de capital en el estrecho marco conceptual de la crítica de la economía política en virtud de la cual el capital se multiplica cuando subsume y valoriza las fuerzas de trabajo, las cuales, por un lado, reembolsan sus costes de reproducción y, por otro, son privadas de la parte restante no pagada del volumen total del trabajo realizado (plusvalor)? ¿O se trata en realidad de un proceso inestable y violento que una y otra vez debe imponerse de nuevo, porque, por un lado, el capital no logra cubrir permanentemente los costes de reproducción necesarios y, por otro, los seres humanos sometidos al mismo intentan sustraerse constantemente a su dominio? Con toda seguridad, en ocasiones se producen fases de adaptación, de «normalidad» de la acumulación de capital socialmente compensada o, por el contrario, despóticamente asegurada. Pero ésta no es la regla. Como norma general, se generan intensos conflictos entre los representantes colectivos de los trabajadores y los de los «dadores de empleo» acerca de las premisas y condiciones del proceso de valorización, que se hallan siempre jalonados por tendencias antagonistas de huida del trabajo y de superexplotación.

La premisa imprescindible de una subsunción y de una valorización realmente eficientes de la subjetividad social en el proceso de acumulación de capital «normal» se halla conformada

evidentemente por la existencia de una situación duradera y de un marco básico «anómalo» también duradero que obligue a los seres humanos a vender su fuerza de trabajo: ausencia de una renta social compensatoria que proporcione seguridad frente a los riesgos existenciales provocados por la enfermedad, la falta de vivienda y la vejez; el estigma mental del «desempleo» en una sociedad del «trabajo»; pero también la expulsión de la tierra, la eliminación de actividades orientadas hacia la subsistencia, la violenta coacción del trabajador, etc. Estos factores han sido analizados exhaustivamente por Karl Marx, pero él los ha relegado a un gris tiempo pretérito de una sangrienta y violenta «acumulación originaria», que ya no se encuentra en las situaciones modélicas de la acumulación de capital industrial «normalizada» descrita por él mismo. Que esta desconexión se halla muy alejada de la realidad, ya había sido observado por Rosa Luxemburgo. En su principal obra, *Die Akkumulation des Kapitals*, no se atrevió en realidad a cuestionar el «modelo normal» de valorización de la fuerza de trabajo asumido por Marx, pero en todo caso desplazó los «hechos de la producción del plusvalor» hacia un modo de proceder de la acumulación de capital totalmente distinto, y que tiene lugar de forma paralela a ese modelo normal: la «adquisición de la propiedad ajena» procedente de las esferas de producción no capitalista. El escenario de este lado de la acumulación de capital sería la «columna vertebral», y «aquí aparecen sin tapujos y abiertamente la violencia, el robo, la opresión, el saqueo».[9] Estos dos aspectos de la acumulación de capital se hallarían estrechamente vinculados entre sí y caracterizaron integralmente la trayectoria histórica del capital.

A diferencia de David Harvey, que ha recurrido recientemente al planteamiento de Rosa Luxemburgo y lo ha insertado en su análisis del desarrollo actual de un modelo de doble acumulación como «reproducción ampliada» y «desposesión», creo que esta disociación no es únicamente innecesaria,

9 Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, Frankfurt, Neuauflage, 1965, pp. 430 ss.

sino también engañosa.[10] La apropiación mediante el robo económico de recursos no capitalistas es, por el contrario, la premisa irrenunciable para la imposición y posiblemente para la perpetuación de las relaciones laborales, las cuales no cubren, de forma consciente, los costes necesarios de reproducción de los suministradores y suministradoras de la fuerza de trabajo y tienen, por consiguiente, en sí mismas, un carácter de robo económico.

Se trata, pues, de las dos caras de la misma moneda, y no de dos tipos de acumulación separables entre sí. Esto se percibirá con toda claridad, si al abordar esta cuestión no sólo dejamos atrás la perspectiva de Marx, sino también la de Rosa Luxemburgo.[11] En tiempos de esta última el sistema-mundo capitalista se hallaba en pleno proceso de saqueo del resto de las esferas no capitalistas, al tiempo que las absorbía en su maquinaria de acumulación. A este respecto, apenas queda hoy nada que pueda disponerse más allá de los enormes recursos económicos o de las riquezas apropiados fraudulenta o violentamente procedentes de periodos de acumulación anteriores y de las variantes decantadas del desarrollo capitalista: las economías de Europa del este así como la de China, los *capital budgets* y los sectores públicos de los Estados sociales de postguerra, las riquezas acumuladas en la periferia durante las décadas de desarrollo, e incluso

10 David Harvey, *The New Imperialism*, cit.; «Von der Globalisierung zum Neuen Imperialismus», en D. Harvey y Mohsen Massarat, *Globalisierung und Neuer Imperialismus*, Suplemento de la *Zeitschrift Sozialismus*, núm. 3, 2004, pp. 34-49, en particular pp. 44 y ss.

11 Respecto a Rosa Luxemburgo resulta pues también aconsejable dejarla atrás, porque sus reflexiones sobre el sometimiento por parte del capital de los recursos no capitalistas parten de premisas falsas, esto es, de que el capital se halle coaccionado por la tendencia constante a la sobreacumulación en su sector de bienes de producción (sector I del esquema de reproducción de Marx) a la conquista perpetua de áreas no capitalistas y que por lo tanto se colapsará tan pronto como el capitalismo se tope con límites geográficos externos. Este axioma fue refutado poco después por el austromarxista Otto Bauer, quien demostró, recurriendo a variables suplementarias, la posibilidad de un intercambio ilimitado entre el sector I (sector de bienes de producción) y el sector II (sector de bienes de consumo). Véase Otto Bauer, *Die Akkumulation des Kapitals*, en O. Bauer, *Werke*, vol. 7, Viena, 1979, pp. 1015-1040.

las empresas comunales y las infraestructuras de las ciudades globales y de las aglomeraciones urbanas subordinadas a las mismas. Por parte del capital, la incesante persecución de fuerza de trabajo barata fundamenta, sin embargo, la relación interna: para reducir también los costes del trabajo en las metrópolis e imponer relaciones laborales carentes de garantías, las potenciales fuerzas de trabajo deben ser privadas previamente de sus derechos sociales compensatorios, mientras las infraestructuras que antes sustentaban tal compromiso deben ser transferidas a los inversores institucionales para su canibalización y puestas en valor. La subsunción y valorización de la capacidad de trabajo fijada en los seres humanos reales es siempre, desde esta perspectiva, un proceso doblemente aplicado de desposesión violenta y de valorización de sus capacidades de trabajo concretas, así como de sus condiciones de reproducción generales que se hallan aseguradas fundamentalmente por medios comunitarios. La teoría del valor trabajo elaborada por Marx presta una atención limitada a este fenómeno. Parece pues urgente, no sólo superar los defectos conceptuales de carácter metodológico del modelo —el denominado problema de la transformación de los valores en precios—, sino también describir la constitución del plusvalor erigida sobre la teoría del valor trabajo en su mucho más compleja configuración real.[12]

---

12 Al elaborar la teoría del valor-trabajo, Marx cometió el error de mezclar, en la transformación de las magnitudes del valor del trabajo en precios, los parámetros de los tiempos de trabajo excedente con la tasa media de beneficio, que es una mera magnitud de precios, con el fin de estimar su participación en los costes de producción. Este tipo de presentación del valor-trabajo en precios es metodológicamente inadmisible, y ha desencadenado durante los últimos cien años un interminable debate. El error, sin embargo, se ha eliminado entretanto, siendo posible desde hace muy poco tiempo cuantificar la transformación de los va lores en precios. Véase Kai Eicker-Wolf, Torsten Niechoj y Dorothee Wolf (eds.), *Nach der Wertdiskussion?*, Marburgo, 1999 (*Schriftenreihe der Forschungsgruppe Politische Ökonomie am Institut für Politikwissenschaft der Universität Marburg* 1); véase además también la presentación del problema en la recensión del libro de Georg Fülberth, *Wo Marx einen Bock schoß. Wie wird der Wert zum Preis? Die Beiträge eines Marburger Workshops läuten das zweite Jahrhundert der Wertdiskussion ein*, en *junge Welt,* núm. 95, Berlín, 24-25 de abril de 1999, p. 5.

Una vez resuelto este asunto podemos pasar a ocuparnos de un segundo problema también grave: esto es, el hecho de que la «interminable acumulación de capital» bifronte es altamente inestable, dado que expresa precisamente su dinámica dirigida hacia el exterior y el interior. Sin embargo, no se despliega de modo caótico, sino que se halla sometida a un comportamiento periódico de expansión y crisis, que Marx remitió al ciclo septenal de la rotación de capital. No obstante, estos ciclos económicos se solapan regularmente con las «ondas largas» descritas y cuantificadas por primera vez durante la década de 1920 por el economista soviético Nicolai D. Kondratieff.[13] En un lapso de 30 a 40 años se suceden periodos de expansión económica, de crecimiento económico muy intenso, de crisis, de estancamiento y de nueva expansión, adaptándose en consecuencia todos los parámetros económicos al curso cambiante de tal desarrollo. Evidentemente acontecimientos exógenos importantes como las guerras, los ciclos armamentísticos y los programas anticíclicos concebidos en torno a la intervención del Estado keynesiano, han alterado la duración de tales ondas, cuya existencia, que puede datarse hasta principios del siglo XIX, no ha logrado, sin embargo, superarse hasta el día de hoy. Y ésta es también la razón, por la que desde hace varias décadas se investiga sobre las fuerzas motrices de esta evidente duración corta del sistema-mundo capitalista.[14]

A pesar de ello, todavía quedan en este ámbito muchas preguntas abiertas. Los economistas distinguen entre factores «endógenos» y «exógenos» a la hora de explicar la generación y configuración de las «ondas largas». En este sentido,

---

13 Nikolai D. Kondratieff, «Die langen Wellen der Konjunktur», en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 56, 1926, H. 3, pp. 573-609; «Die Preisdynamik der industriellen und landwirtschaftlichen Waren», *ibidem*, 60, 1928, pp. 1-85.

14 Las mejores exposiciones del estado de la investigación son los siguientes: J. J. van Duijn, *The Long Wave in Economic Life*, Londres, 1983; Christopher Freeman (ed.), *Long Waves in the World Economy*, Londres, 1983; Alfred Kleinknecht, Ernest Mandel e Immanuel Wallerstein (eds.), *New Findings in Long-Wave Research*, Houndsmills y Londres 1992; Beverly Silver, «Class Struggle and Kondratieff Waves, 1870 to the Present», *ibidem*, pp. 279-295.

se considera que el factor endógeno más importante se halla constituido por las innovaciones técnicas y por las innovaciones en la organización del trabajo y, en consecuencia, por los nuevos productos y procesos de producción que se originan a partir de aquellas, las cuales provocan un considerable crecimiento de la rentabilidad y originan, por lo tanto, nuevos sectores de crecimiento industrial. De estos nuevos sectores económicos provienen, pues, los correspondientes impulsos de crecimiento que reverberan en las restantes ramas. Como consecuencia de ello, la tasa media de beneficio general se estabiliza de modo temporal, para finalmente, bajo la presión de fuerzas opuestas –consolidación de la resistencia de los trabajadores y aumento de los costes de reproducción de la fuerza de trabajo como consecuencia de la misma, crecimiento renovado de la composición técnica / orgánica del capital constante, etc.– comenzar a caer de nuevo.

Este modelo tiene una gran pertinencia, ya que apunta sin duda a un aspecto clave de la dinámica capitalista en sus dimensiones temporales y espaciales. También se aproxima al concepto desarrollado por Joseph A. Schumpeter de «destrucción creativa»: bajo la presión de la maximización de beneficios, que ante todo se expresa mediante las poderosas asociaciones de los poseedores de activos de capital, directivos agresivos pueden optar fácilmente y de modo equivocado por acelerar las ondas de innovación, que como consecuencia de operaciones de capital y transacciones financieras especulativas se vinculan con operaciones netas de saqueo económico para la eliminación de activos «anticuados», pero todavía rentables.[15]

A pesar de todo, este concepto tampoco permite explicar adecuadamente la dinámica compleja del ciclo actual. Los enormes cambios acaecidos en los sectores del transporte y de las comunicaciones constituyen indudablemente el factor «endógeno» decisivo de la actual onda larga. La introducción de las tecnologías de la información en toda su amplitud, desde los ordenadores hasta los teléfonos móviles, el

---

15 Joseph A. Schumpeter, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung. Eine Untersuchung über Unternehmensgewinn, Kapital, Kredit, Zins und den Konjunkturzyklus* [1911], 7ª edición, Berlín, 1987.

desarrollo de redes de transporte de alcance mundial organizadas mediante containers y la microminiaturización de las principales líneas de producción, han hecho posible que desde la década de 1980 las empresas multinacionales hayan «movilizado» sus capitales en una medida sin precedentes, lo cual les ha permitido distribuir el potencial de creación de valor inherente a éstos por todo el mundo. Entretanto, estas empresas han llegado incluso a adaptar y a variar puntualmente las líneas de producción a las condiciones de valorización óptimas de la fuerza de trabajo en función del «clima global» en lo que se refiere a la oposición existente de los trabajadores a escala mundial. La consecuencia de esto es una dramática reducción, si bien no siempre claramente diferenciada, de los ingresos del trabajo dependiente, totalmente desvinculada de los enormes efectos de redundancia derivados de todo ello, lo cual conduce de nuevo a un resultado paradójico: cuanto más eficazmente opera un factor de innovación «endógeno» y cuanto más rápido, en consecuencia, se reducen los costes de reproducción de las trabajadoras y los trabajadores, más velozmente decae la demanda agregada solvente de los nuevos productos. El proceso, tan eficientemente acelerado, de la «destrucción creativa» incrementa la tendencia a la formación de capitales excedentes que ya no pueden invertirse en la producción de bienes, estimulando, por consiguiente, los vectores de desposesión del proceso de acumulación vinculados a una economía de saqueo, que ahora se dirigen hacia la propia sociedad. Si la inversión efectuada en la producción de bienes por los propietarios del capital no logra un umbral de rentabilidad del 20 o del 15%, entonces movilizan sus *hedge funds*, y en su caso, sus *private equity funds*, para, por ejemplo, precipitarse sobre la bandeja de plata de los ayuntamientos y organizar una nueva esfera de pillaje de «capitalismo de tasas», que ahora explota también las condiciones elementales de reproducción de la sociedad. La consecuencia no es sólo una polarización vertical de la sociedad progresivamente más extrema, sino también una espiral de acumulación de la «onda larga» cada vez más dura , de la cual es expulsada una parte cada vez más importante de los seres humanos en todos los planos del ciclo global. También en este ámbito analítico de la «corta duración» parece necesario ampliar, considerablemente, los modelos desarrollados hasta el momento. Precisamente

como ejemplo de «ondas largas» podría señalarse de modo emblemático, que la dinámica de innovación capitalista y el mencionado «genocidio capitalista» totalmente inminente, considerado por Samir Amin tal y como ya indicamos, son tan solo los dos lados de la misma moneda.

El desajuste de la realidad socioeconómica actual respecto de la teoría marxista se percibe, ante todo, en el modo en como abordamos ciertamente el análisis de las relaciones laborales globales. Para Marx la fuerza de trabajo era una parte integrante esencial del mundo de las mercancías capitalistas. Para convertirse, sin embargo, en mercancía bajo condiciones capitalistas podía seguir un único camino: como «trabajo asalariado doblemente libre», en cuyo ámbito el trabajador, «en tanto que persona libre dispone como mercancía de su fuerza de trabajo», no posee ningún medio de producción y por ello «la única mercancía que puede vender libremente, sin ninguna traba, es la realización de su fuerza de trabajo».[16] Tras esta determinación conceptualizada de modo extremadamente riguroso se encuentra la prognosis, ya incluida en el *Manifiesto comunista*, de que todas las demás formas de trabajo dependiente existentes en ese momento —artesanado, pequeños arrendatarios campesinos, producción industrial doméstica, servidumbre así como el lumpenproletariado producto de la pobreza de masas— serán absorbidas en el sistema fabril y se metabolizarán en el trabajador asalariado doblemente libre. Una ulterior constricción metodológica se deriva del hecho de que el modelo de circulación que sustenta el intercambio de fuerza de trabajo, en el cual el trabajador vende su capacidad de trabajo al empresario a cambio de dinero para reproducirse mediante la compra de medios de vida, oculta variables adicionales extraordinariamente importantes. En tercer lugar, hay que indicar que este modelo asombrosamente reduccionista también es en sí mismo erróneo: el trabajador asalariado libre no vende de ningún modo su fuerza de trabajo, sino que por el contrario la alquila al empresario únicamente durante el tiempo de su utilización

---

16 Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, libro I, Marx-Engels-Werke (MEW), vol. 23, Berlín, 1962, p. 183 [*El capital. Crítica de la economía política*, múltiples ediciones en castellano].

a cambio de la correspondiente remuneración, proceso similar al que se verifica cuando el arrendador confía en nosotros como arrendatarios de una vivienda.[17]

Como sabemos hoy, esta tendencia de desarrollo anticipada axiomáticamente en la «gran teoría» propiamente se impuso tan sólo en el Norte transatlántico y de modo muy contingente, mientras el trabajo asalariado doblemente libre no pudo establecerse en ningún momento como relación de explotación capitalista dominante en Asia, África y América Latina. En el caso del ciclo actual esa tendencia también se ha visto crecientemente marginalizada en el interior de las metrópolis. La clase obrera constituida como «trabajo asalariado doblemente libre» de la teoría marxista se ha convertido completamente en una ficción. No obstante, dado que la clase obrera *real* no ha dejado de existir de ningún modo, sino que, por el contrario –ciertamente en las más diversas variantes y gradaciones– crece a escala mundial como nunca antes, ha llegado el momento crucial de buscar un concepto alternativo de «clase obrera mundial».[18]

---

17 Sobre los detalles véase, Thomas Kuczynski, «Was wird auf dem Arbeitsmarkt verkauft?», en Dorothee Wolf, Kai Eicker-Wolf y Sabine Reiner (eds.), *Auf der Suche nach dem Kompaß. Politische Ökonomie als Bahnsteigkarte fürs 21. Jahrhundert* Colonia, 1999, pp. 207-223. En lo que se refiere a la crítica global del planteamiento de Marx, para mí fueron importantes los siguientes trabajos adicionales, de los que en cualquier caso no me convencieron todos los argumentos aducidos en ellos: Franz Oppenheimer, *Die soziale Frage und der Sozialismus. Eine kritische Auseinandersetzung mit der marxistischen Theorie*, Jena, 1912; Michael Burkhardt, «Kritik der Marxschen Mehrwerttheorie», en *Jahrbuch für Wirtschaftswissenschaften*, núm. 46, 1995, pp. 121-137; Götz Rohwer, «Kapitalismus und "freie Lohnarbeit". Überlegungen zur Kritik eines Vorurteils», en Wolfgang Schneider (ed.), *Deutsche Wirtschaft Zwangsarbeit von KZ-Häftlingen für Industrie und Behörden*, Hamburgo, 1991, pp. 171-185; Peter Ruben, «Ist die Arbeitskraft eine Ware? Ein Beitrag zu einer marxistischen Marxkritik», en Hans Eidam y Wolfdietrich Scgmied-Kowarzik (eds.), *Kritische Philosophie gesellschaftlicher Praxis*, Würzburgo, 1995, pp. 167-183.

18 Véase al respecto, programáticamente, Marcel van der Linden, «Plädoyer für eine historische Neubestimmung der Welt-Arbeiterklasse», en *Sozial. Geschichte, Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts*, núm. 20, 2005, cuaderno 3.

Así pues, deberemos especificar cuidadosamente las determinaciones bajo las cuales se subsume y se valoriza en la actualidad la fuerza de trabajo de los seres humanos. En primer lugar, computemos a escala mundial la proporción de relaciones de trabajo no pagadas, especialmente de mujeres y niños, y ello de ningún modo y únicamente en el ámbito del trabajo de reproducción no retribuido de las mujeres en las familias proletarias. En segundo lugar, si bien un número cada vez mayor de empleados dependientes dispone de medios de producción propios, es así que aparecen como trabajadores aparentemente autónomos, sólo «formalmente» libres. En tercer lugar, los salarios son crecientemente sustituidos por otras formas de remuneración, mediante las cuales se prescinde de los salarios pagados periódicamente, mientras los «costes salariales adicionales» dejan de alimentar el sistema de seguridad social: fondos de proyectos, honorarios por contratos de servicios, etc. En cuarto lugar, en todas las configuraciones de las cadenas de creación de valor crece la parte correspondiente al trabajo coaccionado violentamente: de la servidumbre por deudas de los pequeños campesinos paquistaníes al trabajo penitenciario del *gulag* de Estados Unidos, China y Rusia, hasta las técnicas sutiles de coacción laboral impuestas a los parados de Europa occidental. En todas estas constelaciones, el «trabajo asalariado doblemente libre» se encuentra claramente en retroceso, mientras que muchos trabajadores asalariados se hallan obligados hoy a aceptar contratos auxiliares o retribuidos mediante honorarios, porque el empresario alquila su fuerza de trabajo únicamente en tramos temporales muy cortos con el fin de eludir de ese modo sus obligaciones para con los fondos sociales.

Con una tipología individual de este tipo podemos captar, si bien de modo muy sucinto, la creciente complejidad de las actuales relaciones laborales globales. Para analizarla de un modo más óptimo, debemos dar un segundo paso en la descripción individualizante de la relación de trabajo proporcionada por Marx. Pero eso es realmente complicado. Así pues, ahora encontramos a «mediadores» que alquilan la fuerza de trabajo de otros (empresas de trabajo temporal, subcontratistas), contratos de grupo, que ponen a la venta su fuerza de trabajo como un grupo cerrado y muchas otras

situaciones en las que el «poseedor» y el «soporte» de la fuerza de trabajo no coinciden. Además todos estos empleados independientes, individuales o encuadrados en grupos, se asocian en comunidades proletarias que comparten la vivienda o en alianzas familiares en las que se centralizan las diversas formas de retribución del trabajo dependiente con el fin de posibilitar la supervivencia colectiva.

Considerados todos los extremos, tenemos ante nosotros un colosal archipiélago de formas de constitución proletaria, bajo las cuales el trabajo asalariado doblemente libre representa tan sólo una de las innumerables variables. La conceptualización analítica de esta clase obrera mundial inmensamente diferenciada y, sin embargo, crecientemente homogeneizada en lo que se refiere a sus experiencias de explotación y a sus necesidades de justicia es seguramente una de las tareas más importantes de una crítica renovada de la economía política. Hasta ahora, quizás debíamos hablar –siguiendo a Marcel van der Linden– de clases subalternas o, todavía mejor, de clases bajas globales, que se distinguen de los capitalistas y de los estratos medios porque no poseen ninguna autonomía social y porque a pesar de que probablemente dispongan de medios de producción y de una pequeña propiedad (vivienda y parcela de terreno), deben alquilar su fuerza de trabajo a los capitalistas para ganarse la vida.

4. *Contornos de una alternativa socialista renovada*

Sin duda podemos deducir que para las clases bajas globales, que son la abrumadora mayoría de los actuales 6.400 millones de personas, el capitalismo ha perdido los fundamentos de su legitimidad. Ha demostrado ante los ojos de todos su fuerza de destrucción, incorporando un número cada vez mayor de seres humanos en su dinámica de valorización sin darles, como contraprestación, los medios que precisan para la reproducción de su vida. Al mismo tiempo, sin embargo, ha desposeído y dejado en el desempleo también a cientos de millones de hombres y mujeres en todos los ámbitos de su cadena de creación de valor. Estos parados y explotados carentes de derechos representan hoy la inmensa mayoría de las clases bajas globales. El porcentaje de desempleados reales o potenciales oscila entre el 10% en las metrópolis transatlánticas y el 25-35% en las economías emergentes, los países ex socialistas y la periferia. A partir de este zócalo de los «excedentes» se construye una pirámide de relaciones laborales precarias que entretanto se han hecho predominantes en todo el mundo. La inmensa mayoría de las clases bajas globales vive hoy «con una mano delante y otra detrás». Esta lucha por la supervivencia corroe su vida cotidiana, pero anestesia sólo en parte sus sufrimientos y angustias ante la enfermedad, la invalidez, la vejez y la falta de perspectivas de sus hijos. El «gran miedo» crece. Se precipita una y otra vez en acciones de oposición espontáneas, pero también se vincula de forma creciente con ofertas de protección brindadas por doctrinas de salvación y redención, en cuyos templos, los condenados de la tierra y los «excedentes» recuperan su dignidad humana.

Estas situaciones socioeconómicas son de por sí suficientemente duras. Sin embargo, se hacen realmente insoportables cuando los profetas, burócratas y propagandistas del actual ciclo confrontan a los parados y precarios con las normas habituales, que a fin de cuentas nos describen una «sociedad abierta» en la cual todos aquellos cuya fuerza de trabajo ya no es demandada pueden, si así lo desean, «valorizarla». Las luchas por la supervivencia de las trabajadoras que batallan por subsistir en las *slum cities* se celebran como el primer paso hacia la autonomía empresarial, mientras se invita a los parados de la metrópoli, decepcionados ante sus perspectivas de vida, a constituir «sociedades anónimas unipersonales». De este modo se oculta el hecho de que el capital se ha despedido para siempre de la «sociedad del trabajo» del ciclo precedente, mientras conserva inalterada su adhesión a los valores habituales, adscribiendo los nuevos estratos proletarios al ámbito de la «libertad empresarial».

Sin embargo, de todos estos agravios ya no puede deducirse inmediatamente la expectativa de que las clases bajas globales se revuelvan a corto o a largo plazo contra el sistema-mundo para someterlo a sus necesidades de justicia social, asegurar sus medios de existencia y remodelarlo de forma correspondiente. La lucha por la mera supervivencia cotidiana en las *slum cities* y la economía sumergida de la periferia, los aniquiladores efectos de las expansiones económicas en las economías emergentes y el «gran miedo» rampante en las metrópolis ante las consecuencias de la evaporación de la seguridad de la existencia consumen las energías de la mayoría. En este contexto y en muchos casos, aparecen nuevas ofertas espirituales de protección de la dignidad humana así como de autoayuda social en pequeñas comunidades aisladas, al tiempo que prolifera la desinformación sistemática diseminada por los medios de comunicación de masas audiovisuales, que a la postre no dirigen a las clases subalternas en pos de una mayor alfabetización, sino en una dirección muy distinta.

Hasta cierto punto, nosotros estamos inmunizados contra tales válvulas de seguridad y ello porque en realidad disfrutamos, no conviene olvidarlo, del privilegio de manejarnos con nuestras posibilidades de información globalizadas y con los instrumentos analíticos adquiridos en nuestros

cuartos de estudio, al margen sin duda de las limitaciones impuestas por una realidad vital más o menos precaria. ¿Pero no se deriva también de estos privilegios –tan humildes como puedan serlo– una responsabilidad social? ¿Podemos sentirnos más o menos satisfechos con contemplar sin compromiso el curso de las cosas o tenemos también una responsabilidad compartida frente a la creciente «miseria del mundo»? ¿Y debemos limitarnos –en el caso de que aceptemos esto– a dar una voz a las clases subalternas o debemos ir todavía un paso más allá e iniciar con ellas un diálogo sobre los caminos posibles para la materialización de sus exigencias de justicia?[1]

A comienzos del año pasado, después de algunas vacilaciones, me aventuré una vez más en los confortables ambientes del discurso de los intelectuales de izquierda más o menos alejados de todo compromiso. Como resultado de las primeras hipótesis sobre los efectos de los procesos de globalización más recientes, sugerí lanzar iniciativas comunal-socialistas localizadas a escala mundial, ponerlas en red globalmente mediante los migrantes y los trabajadores del transporte y las comunicaciones, y en el caso de una implementación exitosa de este proceso, abordar también todos los puntos de una alternativa socialista, que únicamente puede resolverse a partir de una perspectiva global.[2]

En esta aventura en la dirección de una utopía concreta derivada de la actual situación mundial he recibido mucho estímulo, pero también he observado un generalizado desdén, que ha venido ante todo de los propios círculos políticos. Tampoco los críticos del neoliberalismo globalizado anclados en el Estado social podían ni querían tener nada

---

1 A esta tarea, sin duda importante, se ha dedicado desde principios de la década de 1990 un grupo de sociólogos que ha reunido «testimonios» de «hombres y mujeres de las *banlieu* desde entonces proletarias de las grandes ciudades francesas, que nos han hablado de su existencia y nos han confesado sus dificultades de existir». Pierre Bourdieu *et alli*, *Das Elend der Welt Zeugnisse und Diagnosen alltäglichen Leidens an der Gesellschaft* [1993], Constanza, 1997, p. 13 [ed. cast.: *La miseria del mundo*, Madrid, Ediciones Akal, 1999].

2 Karl Heinz Roth, «Der Sozialkahlschlag. Perspektiven von oben – Gegenperspektiven von unten», *cit.*

que ver con estas reflexiones. Se me mostró, pues, la tarjeta roja desde dos direcciones opuestas. Esto me indujo a revisar y a repensar de nuevo mis propuestas, esto es, si debía proseguir la «tercera vía» claramente trazada por mí o debía abandonarla.

Comencemos con la crítica del área social-revolucionaria. En una atenta y extensa respuesta se me indicó que una mirada metropolitana sobre las cosas conduciría con facilidad a proteger erróneamente un nicho privilegiado dentro de la cadena de plusvalor radicalizada.[3] Debía, por el contrario, estar muy atento y tomar buena nota de qué experiencias estaban teniendo los trabajadores migrantes chinos superexplotados y los mineros y ferroviarios polacos en revuelta. Aprendí—con Walter Benjamin— que el sujeto del conocimiento histórico es la propia clase explotada que lucha. En este sentido, debemos orientarnos en el despliegue de las luchas que se están produciendo a escala mundial e interrogarnos por las concepciones de justicia que se originan en ellas. El sujeto de la contraperspectiva desde abajo serán ante todo el trabajador migrante chino con sus formas de lucha tan variadas como radicales. Entretanto, estos habrán obtenido un peso histórico equivalente a los campesinos y campesinas de la revolución rusa.

En esta crítica hay mucho de cierto, aunque ésta ha anatemizado de modo algo apresurado el marco de un análisis planteado transnacionalmente con la bula de excomunión a la

---

3 De este modo, el crítico ocultó que yo había presentado mi propuesta en la apertura del congreso de una iniciativa local alemano-occidental contra la finalmente inminente ruptura del gobierno SPD-Verdes con respecto a las disposiciones del Estado social vigentes hasta el momento. A pesar de todo había intentado valorar este hecho en su contexto global, incluyendo su perspectiva transnacional. El veredicto de la «mirada metropolitana» es así todavía más cuestionable, pero aquí no debemos debatir más sobre ello, ya que mi crítico ha planteado cuestiones de significado fundamental, que ocupan un lugar central en este debate. Véase Detlef Hartmann, «Metropolenblick. Die Verkürzung der Auseinandersetzung mit der Agenda 2010 und die Gefahr des imperialistischen Einstiegs. Ein kritischer Beitrag zu K.H. Roths Initiative», versión resumida en pdf: www.materialien.org/texte/hartmann/qkroth1.html. Impreso ligeramente abreviado en *ak – analyse & kritik,* núm. 484, 21 de mayo 2004.

«mirada metropolitana». Sin embargo, esta crítica resuelve con su referencia a los *otros* en revuelta sólo una parte del problema que a *nosotros mismos nos* preocupa. ¿Debemos esperar pacientemente la ojalá inminente revolución de los trabajadores chinos en curso y abandonar las propias perspectivas de conocimiento así como las posibilidades de acción vinculadas a ellas meramente porque no nos encontramos en el epicentro social-geográfico de la «reapropiación de la vida»? Desde la perspectiva de las luchas organizadas desde abajo, sin duda nosotros actuamos realmente en el margen de los acontecimientos que generan las contradicciones a escala mundial. Pero también en estos márgenes se acumulan procesos de empobrecimiento y de destrucción de la existencia social, y como en los centros de las luchas sociales realmente remotos también en las regiones transatlánticas del norte se hallan en marcha procesos de subjetivación antagonista, también los seres humanos se desmoronan porque la privación de sus derechos elementales de existencia social les ha desmoralizado. A fin de cuentas, una aceptación pasiva de tales experiencias tampoco pone en juego la propia identidad existencial y, por consiguiente, tampoco podemos contentarnos con una patética actitud de espera revolucionaria que carece en definitiva de praxis, y que confía en la salvación procedente del Oriente social-revolucionario que se precipita en masa hacia nosotros. Por el contrario, debemos mostrarnos activos aquí y ahora e intentar vincular las protestas locales con las iniciativas de oposición de los trabajadores migrantes chinos y de los mineros y ferroviarios polacos, dado que únicamente de este modo puede evitarse una segunda reconducción de sus revueltas hacia un contrarrevolucionario «socialismo en un solo país». Si hoy pensamos las contraperspectivas socialistas como una red bien afianzada a escala mundial, entonces no podemos dejar de interrogarnos respecto a ella y acerca del «conocimiento histórico» de las consecuencias de la fallida globalización de las revueltas obreras entre 1916 y 1923.

Detrás de esta crítica apunta también un tipo de milenarismo secularizado, que desdibuja todo y que podría viciar la esperanza de salvación social-revolucionaria. Esto es meridianamente claro si planteamos la pregunta de qué tipo son las representaciones de justicia que se desarrollan y reproducen allí donde ha progresado más la privación social de las clases inferiores globales. En la mayoría de los casos oímos mensajes que reflejan de modo realmente auténtico

las experiencias de vida y de sufrimiento de los trabajadores migrantes, de los *coolies* de las fábricas y de los habitantes de los *slums*, pero que carecen de toda perspectiva de acción coherente a largo plazo. El odio abismal de los trabajadores y campesinos chinos por las autoridades corruptas y despóticas se vincula explícitamente con representaciones religiosas populares, que han sublimado el camino a la liberación social en una variante secularizada de las doctrinas de la encarnación budista-taoísta (Falun Gong).[4] En India los tres movimientos sociales más importantes —el movimiento de los intocables (*dalit*), el movimiento de las mujeres y los movimientos de casta de los *naxalitas*— protagonizan una dura lucha contra el fundamentalismo religioso de los hindús (*hindutva*) y contra la locura de la limpieza etno-política de los neofascistas del movimiento *Shiv-Sena* radicados en los cinturones de *slums* de Bombay.[5] Si nos paseamos por las *slum cities* del sur situadas un poco más al oeste, nos toparemos con los bastiones del fundamentalismo islámico, que entretanto ha marginado las tradiciones comunistas de los artesanos y de los *fallah* desplazados de sus tierras en gran número. Mucho de lo que desde allá nos llega suena totalmente familiar, y de las estructuras guarnecidas por la religiosidad islámica de autoayuda social y solidaridad pueden derivarse perspectivas totalmente emancipatorias, si éstas no estuvieran combinadas con las bárbaras sanciones corporales de la *sharia* y con una arcaica humillación de las mujeres que deben realizar su trabajo de subsistencia como esclavas cautivas del hogar, de sus maridos e hijos.[6]

---

4 Véase la considerable documentación sobre la secta Falun Gong en Internet: http://de.wikipedia.org/wik/Falun_Gong; «Der Falun-Kult. Falun Gong. Falun Dafa und Li Hongzhi: Mehr Politik als Meditation». www.agpf.de/Falun.html.

5 Véase Vinay Bahl, «*Subaltern Studies.* Was ist schief gelaufen?» en *Sozial.Geschichte. Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts XX, 2,* 2005, 2, pp. 61-84, y particularmente pp. 77 ss.; Veena Das (ed.), *Mirrors of Violence. Communities, Riots and Survivors in South Asia,* Nueva York 1990; Thomas Hansen. *Wages of Violence. Naming and Identity in Postcolonial Bombay,* Princeton (NJ), 2001.

6 Ignacio Ramonet, «Le Maroc indécis», en *Le Monde diplomatique*, julio de 2000, p. 12-13; Mike Davis, «Planet of Slums», *ibidem*, pp. 12 y ss. (versión de Internet).

Desplacémonos todavía un paso más, para obtener una perspectiva lo más amplia posible, que incluya también las constelaciones de conciencia proletaria más allá de Asia oriental, meridional y occidental. Nos toparemos enseguida con la mayor autoorganización social de las nuevas clases bajas, que tan solo en América Latina y en el África subsahariana tiene más de 100 millones de miembros: los pentecostales.[7] También practican la solidaridad y la autoayuda en la lucha por la supervivencia cotidiana y protegen a sus hijos de las traumáticas consecuencias de vegetar en la calle. Los seres humanos guetizados y humillados recuperan su dignidad en los ritos adventistas, mientras esperan en éxtasis religioso el día en el que acabará el tiempo histórico, el Espíritu Santo alcanzará su ser milenario y erradicará la miseria social del mundo.

Así pues rápidamente hemos llegado ya al fin de nuestro viaje por el templo de los nuevos bienes de salvación de las clases bajas globales. No debemos dejar de mencionar, sin embargo, que también los mineros y los ferroviarios polacos se hallan profundamente empapados por su catolicismo nacional y precisamente por ello no podemos dejar de pensar por qué son ridiculizados por segunda vez por las élites postsocialistas transformadas. Son especialmente dramáticos, para concluir, los efectos de la situación actual sobre las mentalidades de los inmigrantes jóvenes de segunda generación, que en las periferias urbanas y en las ciudades dormitorio de nuestro propio entorno se mantienen sin perspectivas y a la espera: muchos de los mismos escuchan atentamente en sus *walkman* los discursos de Le Pen, pero también los de Mussolini y Hitler, que son aderezados con anuncios pop racistas, mientras una cantidad considerable de ellos cultiva un antisemitismo militante y una espantosa hostilidad hacia las mujeres. Un comportamiento de este tipo constituye la contraparte de «conocimiento histórico»: el hundimiento social y la falta de perspectiva amurallada en las *banlieus* ya no entona ningún compás revolucionario. Los

---

7 Mike Davis, «Planet of Slums», *cit.*, p. 13. Véase también Vinson Synan, *The Holiness-Pentecostal Tradition*, Grand Rapids, 1997; y R. Andrew Chesnut, *Born Again in Brazil. The Pentecostal Boom and the Pathogens of Poverty*, New Brunswick. 1997.

habitantes de las *banlieus* exigen, por el contrario, una respuesta convincente, movilizadora y positiva ante al ostracismo social impuesto sobre sí mismos.

Como sabemos gracias a *La formación de la clase obrera* de E. P. Thompson, las sectas milenaristas representaron un importante momento constitutivo del proceso de autorreconocimiento de la clase obrera inglesa y de sus movimientos radicales.[8] Tampoco debemos acobardarnos necesariamente ante los mensajes contradictorios que nos llegan de los segmentos más desposeídos de las clases bajas globales, a pesar de la irrupción del fundamentalismo islámico y de la *hindutva* en las ciudades hiperdegradadas de Oriente Próximo, Oriente Medio y Asia meridional; esto dificulta considerablemente el proceso de constitución de un nuevo proletariado. En todo caso no hay ninguna razón para detectar esperanzas de salvación seculares y de masas a partir de los estudios sobre las metrópolis. En realidad, debemos preocuparnos por nuestras propias condiciones de acción social en un contraproceso de alcance mundial, reflexionando entre nosotros sobre los problemas que se agravan paulatinamente en los nuevos centros de acumulación y en las ciudades miseria, pero también sobre lo que acontece en ambas: así pues, tenemos todo el derecho a interrogarnos con los militantes de la periferia manteniendo relaciones sobre sus perspectivas de acción, dado que en la medida en que nos reconozcamos como parte del contraproceso global que emerge desde abajo nos relacionamos con ellos en pie de igualdad. Evidentemente, debemos permitir que nos pongan en tela de juicio del mismo modo crítico-solidario que nosotros.

En oposición a esta crítica de la situación social-revolucionaria, los reformistas partidarios del Estado social postkeynesiano apenas se han dejado atraer fuera de la reserva. Han continuado comportándose como si nada pasara, en la medida en que trabajan desde hace una década en una alternativa programática al régimen neoliberal actual y se han anclado

---

8 Edward P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, London, 1963 (ed. rev.: Harmondsworth, 1968) [ed. cast.: *La formación de la clase obrera inglesa*, Barcelona, Crítica, 1987].

firmemente en los nuevos movimientos sociales. Su iniciativa se halla sistemáticamente elaborada y evidencia un profundo sentido pragmático por lo factible. Quieren remitirse a las estructuras estatales y supraestatales establecidas, a las que consideran la palanca para acometer una «reforma decisiva», recientemente reeditada, y aspirar a los nuevos horizontes definidos en los memorandos que publican anualmente sobre la política alemana y de la UE.[9] De acuerdo con sus propias declaraciones, ante todo se hallan interesados en programas de inversión financiados mediante déficits implementados tanto a escala nacional como supranacional, en el reestablecimiento del sector público y en el conjunto de los parámetros macroeconómicos susceptibles de propiciar la prioridad del pleno empleo. Por otro lado, los postkeynesianos, escorados hacia la izquierda durante los últimos años por la presión de los foros sociales mundiales, no sólo reprimirían el fraude fiscal y la huida de capitales, sino que también introducirían un contundente programa de políticas laborales y sociales, que suplementarían desde abajo la política económica anticíclica mediante un considerable estímulo del poder de compra en forma de salarios y rentas mínimas y de una renta básica garantizada. A partir de este marco general compartido por sindicatos y movimientos sociales debe detenerse la privatización de los ayuntamientos y superarse paulatinamente el creciente diferencial de producción de valor y de caída de la renta a escala europea. Finalmente, en el plano internacional debe exigirse que acabe la pretensión de dominación de Estados Unidos, fortalecer la ayuda al desarrollo y relanzar una iniciativa de cancelación generosa de la deuda contraída por el Sur global.

Se trata sin duda de un programa solidamente razonado, que se halla sustentado por análisis exhaustivos acerca del ajuste de las medidas de intervención estatal con una revitalización

---

9 Véase ante todo, Europäische Memorandum-Gruppe (ed.), *EuroMemo 2003. Vollbeschäftigung, Wohlfahrt und ein starker öffentlicher Sektor. Demokratische Herausforderungen in einer erweiterten Union,* Hamburgo, 2004; *Jenseits von Lissabon. Wirtschafts- und sozialpolitische Leitlinien und Eckpunkte einer Verfassung für das europäische Gesellschaftsmodell,* Hamburgo, 2005; *Arbeitsgruppe Alternative Wirtschaftspolitik, Memorandum 2005. Sozialstaat statt Konzern-Gesellschaft,* Colonia, 2005.

de la política salarial de los sindicatos a escala europea.[10] Si además es susceptible de imponerse político-institucionalmente, sólo se mostrará en los próximos años. Pero si colapsara, seguirá siendo impepinablemente cierto que el proyecto de regulación del Estado social keynesiano no sólo se ha renovado de modo apreciable y ha empujado cada vez más a la defensiva al dogmatismo neoclásico, sino que también ha vuelto al escenario político-programático de su formación. En América Latina, este proceso se halla incluso más avanzado que en Europa.[11]

Los riesgos «multipolares» de estos programas de reforma ya los he discutido anteriormente. Así, pues, en lo sucesivo puedo limitarme a exponer algunas observaciones críticas suplementarias, que considero especialmente importantes. No creo ya, en primer lugar, que los Estados o las instituciones estatales supranacionales puedan ser receptores y actores adecuados de programas de reforma que hagan posible que el sistema-mundo capitalista experimente una «onda larga» continuada y socio-estatalmente regulada. Por el contrario, si consideramos y ponderamos el programa global de los postkeynesianos como «factor exógeno», entonces llegamos rápidamente a la conclusión de que éste, dadas las relaciones actuales, no será suficientemente poderoso como para cambiar el curso de las cosas. Lisa y llanamente, le faltan los puntos de apoyo globales. En su lugar experimentaremos una tensa trayectoria de los bloques continentales europeo y latinoamericano respecto de las contrafuerzas del sistema-mundo, que comenzarán con una devaluación espectacular de la moneda y una todavía más espectacular fuga de capitales, que obligaría a los postkeynesianos bien a postrarse de rodillas, bien a optar por actividades cada vez más dirigentes. La gran deficiencia de éstos radica en el hecho de que hasta la fecha no han presentado ningún «plan de alcance mundial» ni nos han informado sobre cómo piensan globalizar de modo creíble su modelo.

---

10 Véase especialmente, Thorsten Schulten, *Solidarische Lohnpolitik in Europa. Zur Politischen Ökonomie der Gewerkschaften*, Hamburgoo, 2004.

11 El principal exponente intelectual de una línea de intervención estatal es el argentino Atilio Borón, su crítico «antiestatal» más prolífico es el uruguayo Raúl Zibechi. De ambos circulan importantes artículos programáticos y controversias en Internet. Agradezco a Frank Borris las indicaciones sucesivas sobre los debates en castellano y portugués.

En segundo lugar, y considero este punto mucho más importante, las estructuras de una gubernamentalidad estatal conformada como hasta la fecha han dejado de ser las receptoras de una política socialista. El modelo de los dos planos del movimiento obrero tradicional, *primero* conseguir la toma del poder del Estado y *después* con los instrumentos de la «violencia sin sujetos» (Heide Gerstenberger) ponerse manos a la obra, ha fracasado históricamente. Tanto en su implementación socialdemócrata como comunista ha permanecido inserta en la gubernamentalidad. Debemos dejar de tomarnos la molestia de revitalizar de modo compensatorio los Estados nacionales, deformados por los neoliberales y neoconservadores como aparatos de represión, pensando que pueden comportarse como las máquinas de redistribución socio-política, y optar por el contrario por eliminar tal concepción de nuestras agendas. Los Estados nacionales y supranacionales ya no son nuestros interlocutores o nuestros objetivos, sino tan solo un *problema*. En consecuencia, la perspectiva de contrapoder del movimiento obrero ha experimentado un giro de 180º: ¿cómo podemos evitar o al menos dejar que se muevan en el vacío las estructuras de violencia insertas en los Estados nacionales que configuran la dominación de clase de acuerdo con los patrones neoliberales y neoconservadores?[12]

En tercer lugar, y por último, debemos preguntarnos de dónde sacan los postkeynesianos la certidumbre de que las clases subalternas están hoy interesadas en relaciones de trabajo capitalistas permanentes, que las atrapan y subsumen totalmente. Ya en el pasado éstas aceptaron la trituradora de la ecuación tiempo de vida = pleno empleo, tan solo porque la misma se hallaba vinculada con garantías de existencia social. Hoy, en una época de furioso incremento de la productividad del trabajo y de intensificación de la individualización, las clases subalternas ya no aceptan este *vínculo*, que además ha dejado de ser socioeconómicamente

---

12 Sobre las cuestiones relacionadas con todo esto ha reflexionado detenidamente John Holloway: J. Holloway, *Die Welt verändern, ohne die Macht zu übernehmen*, 2ª ed., Münster, 2004 [ed. cast.: *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Universidad de Puebla (México) y Revista Herramientas (Argentina), 2002].

inexcusable, porque el trabajo necesario requerido para la correspondiente reproducción social se ha visto reducido al mínimo. Y ha seguido siendo así hasta el día de hoy, aunque las clases subalternas vayan a estar expuestas durante las dos próximas décadas al látigo del desempleo de masas y la precarización, mediante el cual se verán frustradas sus nuevas necesidades de trabajo flexible y autónomo. Sin duda, la concepción que caracteriza al ciclo actual con un «subempleo estratégico» ha propiciado muchos esfuerzos de adaptación a corto plazo. Pero las concesiones a las demandas irrazonables vinculadas a la prestación de un salario social, cada vez más reducido únicamente eran de naturaleza táctica. Estratégicamente, estas clases se han despedido de la «sociedad del trabajo» y saben muy bien por qué este buque insignia del ciclo anterior ya no puede mantenerse bajo el marco de referencia dominante mediante una reducción radical del tiempo de trabajo que permita reintegrar a todos los «redundantes» en el proceso de acumulación.

En lugar de ello, las clases bajas globales exigen hoy justicia social, igualdad y seguridad existencial más allá del despotismo del trabajo de los periodos de desarrollo y crecimiento del capitalismo industrial, pero también más allá de las pinzas integradoras de las naciones.[13] Seguramente y en lo sucesivo, estas clases estarán preparadas para proporcionar el

---

13 Aquí disiento tajantemente de las conclusiones que Robert Castel ha extraído del por otra parte impresionante y convincente análisis de la «metamorfosis de la cuestión social» desde los orígenes del capitalismo en Europa. Sin duda los siglos XIX y XX estuvieron omnipresentemente caracterizados por la valorización e integración nacional-estatal de las relaciones capital-trabajo, de modo que la coherencia social se constituyó esencialmente como «sociedad del trabajo». Bajo estas premisas, los desempleados «excedentes» constituyeron, en realidad, el núcleo de la cuestión social, dado que a través de ellos el paradigma central característico de la socialidad entonces vigente entraba en crisis y el contexto social general se veía trastocado. Pero esta era concluyó en el momento en que los procesos de individualización de la sociedad provocados por las revueltas sociales de la década de 1960 fueron objeto de «reapropiación» por parte del capital, utilizados para proceder a la flexibilización de las relaciones laborales. La reintegración de los desempleados y de los precarios ha dejado de ser posible bajo las condiciones de producción capitalista, porque la reducción radical del tiempo de trabajo desencadenada por las mismas supondría un nivel de renta constante o en

trabajo socialmente necesario si éste se halla asociado con una reducción radical de la prestación laboral, con la inclusión de los desempleados existentes y con la regulación de los medios de producción de acuerdo con criterios democráticos. En todo caso, se necesita urgentemente un presupuesto creciente de tiempo de no trabajo para la realización de actividades de carácter libremente asociativo y democrático de base inherentes al proceso de transformación socialista, que contribuya igualmente al ulterior desenvolvimiento de la individualidad social. Entre las mismas se cuentan también, además de la introducción de la justicia e igualdad sociales, la materialización de los derechos de igualdad política y de la democracia directa, lo cual convertiría en verdaderamente soberano al sistema de partidos representativos, deformado hasta lo risible por la clase política. Medido por las actuales tendencias de los tecnócratas europeos que pretenden convertir estos deformados derechos políticos en una dictadura de los jefes de Estado y de gobierno (el Consejo Europeo) y perpetuar el Parlamento europeo como un instrumento de aclamación del poder ejecutivo (la Comisión Europea), hay seguramente que considerar los esfuerzos de los postkeynesianos por recuperar las regulaciones político-parlamentarias como un mal menor. Esto no debe hacernos olvidar, sin embargo, las perspectivas antagonistas democráticas y de base.[14] Entretanto, los recursos de la reproducción y de la riqueza social se han desarrollado en tal grado que un

---

aumento incluso que arruinaría la reproducción del capital. Una reintegración de los «excedentes» de acuerdo con los parámetros de «la sociedad del trabajo» no es ya posible. Ésta puede producirse únicamente como consecuencia del proceso de transformación socialista, aspecto que constituirá sin duda uno de los puntos más importantes de la agenda de la fase de transición. Véase Robert Castel, *Die Metamorphosen der sozialen Frage. Eine Chronik der Lohnarbeit* [1995], Konstanz, 2000, especialmente el capítulo 8: «Die neue soziale Frage», pp. 336 y ss. [ed. cast.: *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidos, 1997] .

14 Y en realidad no sólo a tenor de consideraciones fundamentales, sino también por razones políticas actuales: los postkeynesianos no son en ningún caso los amos del proceso, sino que dependen de estructuras y mecanismos de poder políticos, que meramente utilizan sus conceptos como adorno para poner de nuevo en juego una perspectiva totalmente dudosa por parte de los políticos profesionales. En Alemania, por ejemplo, el PDS alemán-oriental, reconvertido en neoliberal y por lo tanto

programa de corte reformista concebido de la forma habitual, que se limite únicamente a la revitalización del trabajo alienado y de los derechos políticos deformados por el Estado de los partidos, se demostrará como un anacronismo del proceso de emancipación social.

A pesar de tomar cierta distancia crítica, determinados aspectos puntuales del programa postkeynesiano son realmente importantes. Toda «gran transformación» de carácter socialista global que quiera avanzar se servirá del mismo, por ejemplo, para la estabilización y homogenización de la renta social y el reparto global y la asignación socialmente justa de los recursos. Por el contrario, es y seguirá siendo inaceptable la instrumentalización totalmente explícita de los movimientos sociales como instrumento de presión para propiciar un cambio de política en el seno de las relaciones de explotación y dominación que se mantienen por una cuestión de principio.

Mi propia propuesta puede considerarse, por otro lado, como una mediación dialéctica de los dos extremos discutidos aquí. Ésta podría desplegar sus efectos en un proceso de transformación que se prolongaría durante varias generaciones. Las clases subalternas son y seguirán siendo, por consiguiente, indispensables. En primer lugar, como actores puestos de forma múltiple en red, que en sus luchas sociales pasan por procesos de aprendizaje y adquieren en todos los ámbitos –local, territorial y global– capacidad de actuar y tomar decisiones de modo independiente. En segundo lugar y de forma paralela, deben crearse también estructuras para el proceso de transformación, en las que lo ganado duramente mediante las luchas, pueda fijarse y reproducirse para que sirva como punto de partida para el siguiente paso. Este

---

inservible, es la plataforma de los postkeynesianos alemán-occidentales para obtener la mayoría de votos para la *Wahl-Alternative Soziale Gerechtigkeit* (WASGG) y ofrecer sacrificialmente el despegue social-crítico en curso a los intereses de autoconservación de sus dilatados estratos de funcionarios y de clientes. La democracia de partidos «representativa» ya no puede salir del pantano por sus propias fuerzas, tampoco desde la «izquierda». No obstante, quien lo intenta cae víctima, inevitablemente, de la corrupta dinámica interna de las estructuras de poder, cuyo objetivo no es el habitual «bien común», sino el aseguramiento de la existencia de la «clase política».

entrelazamiento de agencia socialmente emancipatoria y nueva estructura de construcción sistémica abre obviamente una perspectiva para las próximas décadas y generaciones. Espacialmente, estos procesos se conectarán, en cambio, mediante la interacción de iniciativas locales, regionales, continentales y globales.

Por consiguiente, el plano local es y seguirá siendo decisivo. Las iniciativas locales deben actuar entre los polos extremos de las *global cities* y las *slum cities*. Cualitativamente, sus objetivos son idénticos: justicia social, seguridad existencial e igualdad. En el camino hacia su consecución surgirán autoorganizaciones democráticas de base en la cuales se desencadenarán procesos de aprendizaje decisivos, que harán posible que las personas se encaminen hacia nuevos horizontes socialistas-solidarios. Frente a ellos, las formas de acción que conducen a este fin, estarán caracterizadas por las condiciones locales correspondientes. En las *slum cities*, la praxis socializadora municipal se concentrará ante todo en el aseguramiento de las condiciones de supervivencia: suelo, agua, electricidad, instalaciones sanitarias básicas, creación de escuelas, ambulatorios y viviendas populares, desmantelamiento del sector informal a fin de asegurar las condiciones de reproducción material, etc. En las *global cities* y en sus subcentros, en cambio, ocupará un lugar prioritario la reapropiación y socialización comunal de las infraestructuras y fondos sociales privatizados: empresas de suministro municipales, transporte urbano y metropolitano, servicios de salud, el sector de la construcción, centros de distrito y de la juventud, formación, salario garantizado y renta básica social, etc.

Para acometer estos procesos de reapropiación social y garantizar su estabilización y reorganización comunal-socialista serán necesarios considerables recursos. Al mismo tiempo, sin embargo, debe efectuarse lo antes posible una redistribución igualitaria de los recursos sociales organizada mediante las federaciones territoriales –regiones (como, por ejemplo, África meridional, Asia oriental, Europa sudoriental, etc.) y continentes– que estructuren las nuevas instituciones locales. Así pues, la praxis socializadora municipal también debe abordar el ámbito de la propiedad. Esto puede lograrse de modo inmediato

mediante la abolición del derecho de herencia: los recursos monetarios y los activos materiales de los propietarios de los bienes de capital son transferidos después de su muerte a los nuevos municipios. Lo que puede efectuarse de modo humano y totalmente respetuoso sin olvidar los derechos de existencia de los herederos, siendo posible evitar, probablemente, los peligros derivados de los conflictos violentos vinculados con las transacciones que afectan a la propiedad.

Los municipios autoorganizados que florecerían a escala mundial y las federaciones territoriales que surgirían de estos sólo tienen posibilidades de tener éxito si desde un principio desarrollan una intensa red internacional. Sus interlocutores ideales son los y las inmigrantes, que confieren al proceso de emancipación social una inconfundible perspectiva transcultural, al tiempo que desarticulan el régimen de fronteras de los Estados nacionales y supranacionales.

En este proceso participan migrantes de un tipo específico: los trabajadores del transporte y de las comunicaciones que el sistema-mundo ha convertido en estos tiempos en trabajadores nómadas que circulan dentro y entre los continentes. Estos trabajadores constituyen el núcleo de la clase obrera industrial del siglo XXI. Mediante su asociación se origina una perspectiva complementaria de socialización global, dado que se hallan insertos en el sector decisivo de la alta tecnología del capital transnacional. Tan pronto como estos trabajadores adopten la autoadministración de su trabajo en todas sus ramificaciones regionales, continentales y transcontinentales, tendencialmente se transformará la totalidad de la producción y la distribución de bienes materiales e inmateriales del mundo en un ingrediente integral del proceso de transformación socialista. La socialización promovida por los productores inmediatos y la acomodación de los restantes sectores económicos a las necesidades de la gran transformación se realizará de acuerdo a un proceso de reacción en cadena. De este modo, la dinámica capitalista será quebrada de forma sustancial. Entonces, la sociedad que habrá experimentado la democratización social y política podrá finalmente cosechar los frutos de la industrialización capitalista, reduciendo radicalmente el trabajo necesario y la parte del trabajo vivo en la producción de bienes. Así pues, el

despliegue de la democracia socialista de los trabajadores se verá acompañada por la reducción del tiempo de trabajo así como por la reintegración de los anteriormente desempleados y precarios. De este modo, los productores inmediatos se procurarán la coherencia social y el tiempo necesarios como para acometer la estructuración del proceso de transformación, que a su vez promoverán globalmente con iniciativas de carácter municipal socialista.

Las iniciativas de transformación locales e internacionales no pueden limitarse, sin embargo, a organizarse en torno a la división del trabajo y poner límites a los contraataques de las potencias del sistema-mundo capitalista. Por el contrario, las iniciativas deberían integrarse en federaciones regionales que convertirían los bloques continentales (ASEAN, ALCA, APEC, OAS, UE, etc.) en federaciones continentales y que transformarían finalmente las Naciones Unidas en una federación mundial socialista, en la cual se hallarían asociados, en un plano de igualdad, los representantes y las representantes enviados rotatoriamente por las regiones, continentes, etc. Bajo su gobierno y competencia decisoria se crearán después los instrumentos flexibles de planificación para la gestión de cada uno de los problemas existentes, y que únicamente pueden ser resueltos a escala global[15]: una reforma agrícola de alcance global para conseguir una estabilización duradera de las pequeñas economías campesinas del Sur y la superación del hambre, la urbanización de las *slum cities* y la

15 Que la planificación socialista como proceso de coordinación democráticamente gestionado de la sociedad puede ponerse en marcha excluyendo a priori todas las propuestas en pos de una economía dirigida centralizada burocráticamente, lo ha demostrado convincentemente Alex Callinicos en su *Anticapitalist Manifesto*. Desgraciadamente Callinicos no ha logrado traducir estos análisis en su «programa de transición» demasiado sorprendente en su conjunto. Además, considero problemática su referencia acrítica a Marx, especialmente al concepto de trabajo asalariado marxiano, y la continua substitución de la clases bajas globales por los movimientos sociales y los foros sociales mundiales como actores anticapitalistas que el autor contempla como los únicos actores del proceso de transformación. Véase Alex Callinicos, *Ein Anti-Kapitalistisches Manifest* [2003], Hamburgo, 2004, pp. 130 y ss., 141 y ss. Agradezco a Christoph Lieber (Hamburgo) que llamara mi atención sobre esta importante publicación procedente de la izquierda socialista de los foros sociales mundiales.

integración de sus economías sumergidas, la supresión de todas las barreras a la inmigración, la introducción de políticas financieras y monetarias para superar definitivamente la brecha Este-Oeste así como la brecha Norte-Sur, la igualación del acceso a los recursos energéticos, la detención de la destrucción medioambiental y la aplicación de ambiciosas medidas para la prevención de la catástrofe climática, sin olvidar, cómo no, la eliminación de todas las armas de destrucción masiva, que será acompañada por una reconversión armamentística global, así como por la disolución de los aparatos violentos de los Estados. Deberían disolverse las instituciones de Bretton-Woods (FMI, BC, OMC) nacidas en el seno de la ONU, dado que han llegado a ser disfuncionales a causa de sus tareas de coordinación y control de las economías nacionales, pero también porque han implementado con toda docilidad las demandas de la élite mundial, e incluso las han radicalizado en muchos casos en el marco de la Guerra Fría y de la desregulación neoliberal.[16]

Sin duda, esta propuesta tan solo perfila grandes líneas de acción en anticipación de futuras experiencias de masas. Las clases subalternas se ven intimidadas por las duras tensiones de la supervivencia cotidiana. Mientras no puedan eludir la persistente presión que se ejerce sobre ellas y «racionalizar y organizar» la violencia que padecen, estas clases optarán fundamentalmente por proyectar en esperanzas de salvación espiritual sus actuales necesidades de dignidad humana y de justicia social. Además existen también importantes puntos de contacto concreto en el ámbito municipal y en los movimientos sociales que están activos a escala global. Mi propia propuesta se comprende en este contexto como un modesto intento de combinar las experiencias de la resistencia social global con un análisis de las actuales

---

16 Hace un año todavía pensaba que las instituciones de Bretton Woods podrían reestructurarse en interés de una perspectiva mundial socialista. Se trataba de una hipóteis ilusoria, como muestra el minucioso estudio de su historia y en especial de sus actividades desde la década de 1970. En este punto debo, pues, dar toda la razón a mis críticos. Véase en especial, D. Hartmann, «Metropolenblick. Die Verkürzung der Auseinandersetzung mit der Agenda 2010 und die Gefahr des imperialistischen Einstiegs. Ein kritischer Beitrag zu K.H. Roths Initiative», cit.

tendencias globales de desarrollo y a partir de ahí materializar una perspectiva alternativa antagonista, que haya aprendido de los errores estratégicos de las anteriores concepciones de transformación socialista. Evidentemente, esta propuesta será corregida por las experiencias de masas de los próximos años, o tal vez sea totalmente desechada y sustituida por mejores modelos de transformación. En este sentido, esta propuesta sigue manteniendo la tesis de que la «cuestión social» sólo puede resolverse por medio de aquellos cuyos derechos de existencia han sido eliminados o se hallan amenazados. Ellos corregirán, desecharán o confirmarán, al hilo de sus procesos de aprendizaje, la anticipación de la concepción suscitada por las actuales experiencias de antagonismo social y por el potencial de conocimiento de los nuevos vínculos internacionales. No obstante, esta propuesta dejará en todo caso de tener interés cuando se haya originado, a escala mundial, un nuevo estrato de intelectuales-trabajadores que logre superar la brecha existente entre las fatigas de la supervivencia cotidiana y las esperanzas espiritualmente acotadas de justicia e igualdad social y política, y haya convertido la mutación socialista en hábito sólido de las próximas generaciones.

Segunda parte.
En el filo de la navaja. Multitud y recomposición de clase

1. *Las nuevas relaciones laborales y la perspectiva de la izquierda. Tesis introductorias*

QUIEN QUIERA DISCUTIR SOBRE NUEVAS relaciones laborales debe primero indicar, por razones de diferenciación y de exactitud conceptual, qué entiende por viejas relaciones laborales.

1

Hasta alrededor de finales de la década de 1970 las relaciones laborales estaban, en general, determinadas por el trabajo asalariado doblemente libre, por unos ingresos que aseguraban la existencia, por unos horarios de trabajo (jornada de ocho horas) fijados contractualmente por convenio y por compensaciones garantizadas contra el desempleo, la enfermedad, la invalidez y la vejez (Seguridad Social) para la prevención de los riesgos de la existencia individual. La forma reproductiva dominante era la familia nuclear ploletaria. Estaba caracterizada por una específica división del trabajo, por sexo y edad, entre hombres, mujeres, niños y ancianos.

La base económica de estas relaciones laborales y vitales estaba en el *status quo* con respecto de las clases en el poder, una estabilidad que era el resultado de 60 años de lucha del movimiento obrero. El capitalismo era así contenido por medio de las garantías del pleno empleo. Esta

variante modificada del régimen de acumulación fue implantada a escala mundial tras la Segunda Guerra Mundial (keynesianismo en el Oeste y en los países en vías de desarrollo, capitalismo de Estado en el Este, dictaduras neocoloniales en la periferia).

Sin embargo, incluso en las cuatro décadas excepcionales del capitalismo del pleno empleo, esta situación fue más un modelo que una realidad. Sin embargo, bajo la huella de los desarrollos actuales, las duras contrapartidas de este capitalismo nos prohiben hablar de una «edad de oro» de la clase obrera. El tormento del trabajo y el despotismo de la fábrica taylorista tenían muy mala fama. La cotidianidad era gris, y estaba caracterizada por una monótona perspectiva vital de la que, en la mayoría de las ocasiones y tras la primera elección laboral, no había escapatoria. Las relaciones con la Seguridad Social estaban alienadas: quien debía acogerse a ella, porque no cumplía con las normas de la «sociedad competitiva», quedaba frecuentemente excluido. Además, la cotidianidad y las relaciones vitales estaban caracterizadas por jerarquizaciones sexistas y racistas. Sobre todo las mujeres, que realizaban junto al trabajo asalariado un trabajo de reproducción no remunerado, pero también los jóvenes y los trabajadores migrantes a quienes les llegó muy poco de los frutos de la «revolución de los ingresos» del capitalismo del pleno empleo. Además, había una economía del desarrollo y del robo, que reveló en los tres continentes la farsa del modelo de pleno empleo y de colaboración social y atacó la base de la masa de los pequeños campesinos de los movimientos de liberación, en el marco de la «revolución verde». Desde la década de 1960, todo este régimen de acumulación del capitalismo del pleno empleo fue arrojado a la crisis por medio de una revuelta social a escala mundial.

De este modo, el sistema mundo capitalista se vio forzado a dar un nuevo salto en su desarrollo. Y se preparó para un contraataque neoliberal. En éste, el objetivo principal fue la transformación de las relaciones, hasta entonces «protegidas», entre trabajo asalariado y capital, en relaciones laborales «desprotegidas», además de la acelerada proletarización de los medios de subsistencia de los pequeños campesinos de la periferia. Mediante la puesta en marcha de los molinos

diabólicos de los mercados, los contenidos esenciales de la revuelta debían ser objeto de reapropiación en un nuevo ciclo de producción de valor.

2

En los últimos 25 años y en varias etapas, se han impuesto *nuevas* relaciones laborales. Los primeros experimentos tuvieron lugar a principios de la década de 1970 en algunos países en vías de desarrollo (por ejemplo, el triunfo de los «Chicago Boys» neoliberales en Chile en 1973). El éxito decisivo se logró en 1980 en Inglaterra, en EEUU y en Italia (Thatcher, Reagan y la destrucción del nuevo movimiento obrero desarrollado al máximo en Italia). El remate fue el derrumbamiento del capitalismo de Estado en 1989/1990 en Europa del Este y sudoriental, donde la transformación de las relaciones laborales se manifestó de una manera explosiva y con formas análogamente dramáticas.

Hoy en día, las nuevas relaciones laborales están establecidas a escala mundial:

- ✔ Los pequeños campesinos de los tres continentes han sido transformados, en su mayoría, en proletarios y proletarias desposeidos y en semiarrendatarios y semiarrendatarias.
- ✔ En los países en vías de desarrollo se ha formado una nueva clase trabajadora a partir de las estructuras proletarias de transición del ciclo anterior.
- ✔ También en los centros del sistema mundo se han transformado las relaciones laborales previas y han sido expuestas a las funciones disciplinarias de un desempleo de masas.

De este modo, se han producido movimientos migratorios continentales e internacionales, que abolen también, progresivamente, la vieja tripartición territorial del mundo proletario,

a pesar de todos los intentos de aislamiento continental (acuerdo de Schengen, TLCAL). Este mestizaje del proletariado mundial, debido a la migración, se marca de una manera especial en aproximadamente 300 nuevos centros de acumulación. Estos son, en último término, el objetivo de las migraciones masivas del medio rural a la ciudad, del Sur al Norte y del Este al Oeste. Su dimensión y su significado superan entretanto a aquellos movimientos migratorios que unificaron y ampliaron el proletariado en el cambio de siglo. Sin embargo se ha de constatar, también a nivel estructural, una creciente homogeneización, porque en todo el mundo predomina la tendencia a la imposición de relaciones laborales «desprotegidas», sin perjuicio de las diferencias de ingresos, a menudo enormemente crecidas, y de las segmentaciones políticas del mercado laboral. Los ingresos reales garantizan cada vez menos frecuentemente el mínimo social de la existencia. Los tiempos de trabajo ya no están limitados, sino que a menudo se alargan extremadamente y se extienden a la semana completa. Los propios puestos de trabajo ya no están asegurados por contrato y posteriormente el sistema de Seguridad Social se ha desmontado en gran parte. Además, las relaciones entre empleadores y empleados son a menudo veladas, el contrato salarial libre cerrado se sustituye por nuevas formas de dependencia más difíciles de comprender. Todos estos cambios sirven sólo a un fin: el aumento extensivo e intensivo de las tasas de explotación como fuente de extorsión de la plusvalía.

El proletariado se constituye hoy por lo tanto, 150 años después del *Manifiesto comunista*, por primera vez de forma *objetiva* a escala mundial; y 85 años después de la *Acumulación del capital* de Rosa Luxemburgo, se ha apropiado también definitivamente, en contra de sus afirmaciones, de los ambientes no capitalistas. Por primera vez en la historia, quienes no tienen propiedades, más que ofrecer y vender su fuerza productiva para poder vivir, son *cuantitativamente* la mayoría de la población mundial. El proletariado mundial está frente a un sistema capitalista de subocupación estratégica, que retorna a un liberalismo de mercado global. Está sometido al mismo tiempo a unas condiciones de reproducción que confirman de manera impactante los pronósticos elaborados por Marx tras haber escrito *El manifiesto comunista*

acerca de las relaciones entre la acumulación de capital, el ejército de reserva industrial y la depauperación masiva. Resurge así una enorme sobrepoblación relativa. El capital la ha convertido en un ejército mundial de reserva industrial y la utiliza como palanca para la disminución de las cuotas salariales. Mientras los anteriores sistemas de regulación económicos, se desmoronan o son privatizados, y mientras los ingresos de las masas descienden, los beneficios han alcanzado, como consecuencia de una intervención estatal y económica neoliberal mundial, el nivel de los mejores años del capitalismo del pleno empleo.

No obstante, este proletariado dispone, en cuanto a su composición social y a su anclaje económico dentro del sistema mundo, de rasgos fundamentalmente nuevos, incluso cuando parece volver en cierto modo a formas constitutivas antiguas, sobre todo desde una perspectiva metropolitana. Representa una nueva *cualidad*, que contradice la teoría marxista-leninista de la formación general de los trabajadores asalariados doblemente libres como consecuencia principal de los conflictos de clase capitalistas.

Los y las nuevas trabajadoras del campo y semiarrendatarios de la *periferia* se reproducen en grupos familiares de supervivencia, en los que las relaciones laborales forzosas y las conexiones cruzadas con fuentes de ingresos de pequeñas empresas o negocios juegan un papel importante. De este modo, a partir de la anterior economía de subsistencia no capitalista del pequeño campesino ha surgido un nuevo cosmos de economía sumergida proletaria, en la que hasta más de dos tercios de las mujeres y los niños son explotados y quedan integrados en las cadenas de plusvalía del capital transnacional.

La mayor parte de los y las nuevas proletarias de la *semiperiferia* o bien disponen de su fuerza productiva de una manera que ya no es libre (porque están sujetos a deudas o a relaciones empresariales paternalistas), o bien no tienen una relación laboral clara con su empleador. En este punto, nace, desde la economía sumergida, un nuevo sistema industrial de *sweat shops*, que está ligado por medio de múltiples relaciones de suministro a las islas de alta tecnología de las fábricas de mercado mundial.

En las *metrópolis*, se descompone y se disuelve progresivamente la «típica» relación laboral de los trabajadores asalariados doblemente libres y asegurados socialmente. Lo que para los analistas burgueses del mercado laboral era considerado «atípico» se vuelve típico y constituye ahora la norma. Esta adaptación a las relaciones de explotación desprotegidas a escala mundial tiene muchas facetas. Los puestos de trabajo regulares son descompuestos en segmentos de tiempo parcial que limitan los contratos de trabajo. Colonias de trabajadores subcontratados y a tiempo parcial desintegran y diezman las plantillas fijas. Sectores completos de la economía han pasado a la explotación de los trabajadores migrantes coaccionados (temporeros, trabajadores fronterizos). De una forma cada vez más frecuente, se trasladan los puestos de trabajo a las casas privadas. Las relaciones salariales se ocultan de forma creciente y se dotan de una fachada de trabajo autónomo, en el marco de los contratos por obra y las subcontratas. Las propias transnacionales se descomponen en redes. Sus departamentos, incluso en los centros claves tecnológicos, se desdoblan en «centros de beneficio» aparentemente autónomos o son traslados a empresas externas, con el fin de separar a los empleados de sus anteriores protecciones sujetas a convenio y someterlos a los molinillos diabólicos de la competencia que se ha desencadenado en el mercado laboral. Y progresivamente, aquellos que en el curso de estas reestratificaciones caigan y se conviertan en parados, se ven forzados, por el desmontaje de los seguros al desempleo y los programas de readaptación profesional, al ingreso en la esfera de los *sweat shops*, de los sectores de bajos salarios, que caracterizan ahora también a las «segundas ciudades» de los centros económicos metropolitanos.

Las biografías proletarias van a estar dominadas crecientemente por la rápida sucesión de estas nuevas formas de ocupación, en las que se oscila entre el trabajo a tiempo parcial, la «ocupación mínima», el trabajo aparentemente autónomo por contrato de obra y servicio, etc. Además, estas relaciones laborales precarias van a estar atravesadas, de una forma cada vez más frecuente, por fases de paro o de «aparcamiento» en medidas de ocupación pública, que tienen un carácter cada vez más forzoso. Las fronteras entre estos segmentos sociales son

difusas, y también en las viejas metrópolis, la oscilación constante entre relaciones de ocupación diferentes y mercados laborales se convierte en una experiencia cotidiana.

Incluso el proletariado de la rezagada Alemania se encuentra en la estela de las transformaciones. Estas últimas comenzaron a principios de la década de 1980 con la imposición de relaciones laborales desprotegidas para las mujeres de Alemania occidental, que se impusieron definitivamente a toda la sociedad, tras el hundimiento de la RDA. De los aproximadamente 32 millones de trabajadores dependientes, siete millones son desposeídos o pobres desposeídos, doce millones son explotados en relaciones laborales desprotegidas (seis millones en «ocupación mínima», cuatro millones en trabajo a tiempo parcial u ocupados temporales, dos millones de supuestos autónomos). Este proceso se ha acelerado enormemente, sobre todo en los últimos dos años.

Por lo tanto, actualmente tiene lugar a escala mundial un complejo y profundo cambio , en el que la suma cuantitativa produce un salto cualitativo. Este proceso parece no tener vuelta atrás si consideramos las migraciones masivas que le acompañan y tomamos en cuenta la observación de que en todo el mundo, incluidos los centros de aglomeración metropolitanos, han surgido economías sumergidas y sectores de *sweat shops*, que prolongan cada vez más las cadenas de plusvalía y que están ligados a las estructuras en red de las transnacionales por medio de sistemas de suministro escalonados jerárquicamente.

En esta nueva situación cualitativa se articulan también formas emergentes de relaciones de clase capitalistas hasta ahora desconocidas. En la lucha por la ampliación y la consolidación de las tasas de explotación, el capitalismo se ha reapropiado de formas de resistencia específicas del anterior periodo de lucha de clases. Las nuevas relaciones laborales no son sólo, de ningún modo, la consecuencia de estrategias de plusvalía radicalizadas, sino al mismo tiempo consecuencia de los movimientos de necesidades antagonistas de las que el capital se reapropia (fuga de la pobreza de masas del pequeño campesinado, lucha contra la gran fábrica taylorista, necesidad de soberanía individual

sobre el tiempo y formas de cooperación autoorganizadas, además de unas relaciones entre los sexos que han cambiado).

3

¿Qué significa todo esto para la perspectiva de la izquierda revolucionaria?

En el nivel de la *teoría*, la evidencia de las nuevas relaciones de explotación obliga a una ampliación del concepto de clase marxista. Las nuevas relaciones de clase sólo en una pequeña parte están caracterizadas por el trabajo asalariado doblemente libre, y nada nos dice que esta situación vaya de nuevo a ser impuesta como la relación de trabajo asalariado universal. Por lo tanto, deberíamos buscar nuevos conceptos con el fin de ajustarnos, por un lado, a las mezclas sociales y a las diferentes relaciones de explotación y de dependencia del nuevo proletariado y, por otro, con el propósito de separar de manera precisa el nuevo proletariado de las capas que explotan la fuerza productiva (aquí representan un problema especial las zonas de mestizaje entre el trabajo autónomo y los «nuevos autónomos» de la economía de mercado de clase media).

Para evitar malentendidos, repetiré de nuevo: el análisis marxiano de las conexiones entre el régimen de acumulación, el ejército de reserva industrial y la depauperación de masas es más actual que nunca y sigue siendo una base conceptual irrenunciable. La historia, en cambio, ha rebatido las fijaciones deterministas derivadas de dicho análisis, que se referían a la formación general del trabajador asalariado doblemente libre de la gran fábrica industrial. Por ello deberíamos, partiendo de las premisas básicas esbozadas, cambiar de dirección y reclamar un nuevo análisis de las relaciones entre trabajo y capital, que comprenda los procesos de comunicación y de aprendizaje del nuevo cosmos proletario, como un proceso abierto históricamente, y que contribuya, después de todo y de este modo, a la implantación de relaciones libres de dominio entre teoría y praxis —y al fin y al cabo, por lo tanto, entre intelectualidad revolucionaria y proletariado.

En *segundo lugar*, no podemos sino superar el determinismo que ha caracterizado la historia de la clase trabajadora y del movimiento obrero marxista hasta ahora. El trabajador doblemente libre de la gran fábrica representaba para la mayoría de las corrientes del marxismo el centro activo para la revolución socialista, y de acuerdo con esto, la casi totalidad de la historia marxista estaba concentrada en él. Sin embargo y de forma irrevocable, este segmento de la clase trabajadora se ha convertido en una minoría en el nuevo cosmos del proletariado mundial. Y todavía va a seguir perdiendo relevancia. Tenemos que extraer, por lo tanto, consecuencias decisivas para la perspectiva actual de la historia de los trabajadores. Deberíamos evitar aplicar la anterior historia de los procesos de constitución de la clase trabajadora, realizada desde una perspectiva eurocéntrica, a los actuales procesos globales de desarrollo. Su resultado está en principio abierto. Y únicamente los actores actuales de los procesos de constitución proletaria serán quienes lo determinen, es por tanto improbable que todo salga tal y como nos han contado los historiadores del movimiento obrero metropolitano para el periodo que arranca del siglo XVIII.

En sentido contrario, los actuales desarrollos deberían hacer que volviéramos la vista atrás de manera autocrítica, hacia nuestra anterior interpretación de la historia metropolitana de la clase. ¿No será que se puso sobre los procesos históricos una concepción que en su búsqueda por el presunto núcleo central de la clase obrera excluía a muchas capas proletarizadas de su «misión histórica»? ¿No deberíamos plantearnos algunas cuestiones autocríticas, en vista de la experiencia global actual, si pensamos en el veredicto marxista-leninista contra el «lumpenproletariado», los «kulaks»,[1] los trabajadores

---

1 Kulak (del ruso kulak, «puño») era un término despectivo usado inicialmente para referirse a los usureros, estafadores y comerciantes intermediarios. Tras la Revolución de Octubre, el término se popularizó en el lenguaje político soviético, pero para designar a los granjeros ricos del Imperio Ruso que tenían grandes extensiones de tierras, como resultado de la reforma de Stolypin de 1906. El campesinado se dividió en tres categorías: *bednyaks*, los más pobres, *seredniaks*, pertenecientes a la clase media, y *kulaks*, los granjeros ricos. Además, estaban los *batraks*, que eran los agricultores sin tierra [N. del E.].

del campo, los pequeños artesanos autónomos, etc.? ¿No será que el movimiento obrero revolucionario se ha desintegrado de un modo tan funesto y ha perdido hasta hoy todas sus luchas porque *siempre* se negó a la constelación de los procesos de constitución proletaria y fue fijado de manera precipitada sobre el tipo de trabajador varón establecido en la gran industria?

De aquí, *en tercer lugar*, se extraen algunas consecuencias para la *estrategia política*. Deberíamos abandonar la fijación por una capa central dirigente del proletariado y por su correspondiente necesidad de hegemonía política en el seno del movimiento obrero. Sólo promete éxito aquella estrategia que, en lo que respecta a todas sus decisiones básicas, se fije sobre el nuevo cosmos tremendamente diferenciado de los procesos de constitución proletaria y los considere como totalidad antagónica, que aspira a salir de la relación capitalista. No sólo los ingenieros asentados en los centros neurálgicos del capital en red transnacional deben despertar nuestros «anhelos de izquierdas», tampoco sólo las proletarias y los proveedores de los *sweat shops* y de la economía sumergida, ni los trabajadores autónomos, sino *todos ellos juntos* en su exigencia básica fundamental de igualdad social.

Esto indica también, que todos nosotros deberíamos prescindir de todo lo que pudiera impedir o retrasar, por medio de la limitación territorial de nuestras decisiones estratégico-políticas, la homogeneización de la compleja constelación proletaria. El respetable lema: «Proletarios y proletarias de todos los países, uníos», cobra de nuevo un gran significado en nuestros días. Ya no son pensables orientaciones políticas sobre componentes nacionales o supranacionales. Si bien es verdad que los Estados nacionales o los bloques continentales de Estados que están surgiendo a partir de ellos conservan su significado como intersecciones del sistema mundo capitalista, asimismo deberíamos trascenderlos con nuestras prioridades políticas. Sólo podemos escaparnos de la trampa de la defensa de las garantías de reproducción prometidas por el Estado social, si las neutralizamos desde una nueva perspectiva ofensiva que se refiere al nuevo proletariado mundial en su totalidad y que tenga como fin una revolución socialista mundial.

Considero que un *cuarto* punto clave para una determinación estratégico-política está en la lucha por la *hegemonía cultural*, o lo que es lo mismo, en la cuestión de cómo se puede conseguir que el proletariado que se ha constituido *en sí* recientemente, se encuentre *a sí* mismo. Deberíamos plantearnos la cuestión de qué habría que hacer entonces para superar los bloqueos mentales con los que el nuevo régimen de acumulación evita en gran medida que el proletariado perciba las relaciones sociales reales. Posiblemente nunca antes el capitalismo había conseguido penetrar tan profundamente en las cabezas y en las mentalidades de los explotados. La subsunción en el capital de las nuevas exigencias de masas de soberanía sobre el tiempo, de la conformación vital individualizada y de una emancipación de las relaciones entre los sexos, lo demuestran de forma clara. Las trabajadoras y los trabajadores autónomos no se perciben a sí mismos como explotados, sino que se han convertido tendencialmente en sus «propios empresarios», sobre todo en aquellos casos en los que las crecientes tasas de explotación no quedan plasmadas en porcentajes del salario verificables, sino que se disuelven aparentemente en contratos individuales por obra y servicio. Además el modelo neoliberal del régimen de acumulación actual también se implanta de manera general en la medida en que las nuevas tecnologías de la comunicación subsumidas por el capitalismo hacen que las estructuras lingüísticas y las nuevas maneras de hablar de la sociedad se vuelvan cada vez más fuertes. El nuevo proletariado no es de ningún modo inmune a estas conquistas lingüísticas. Tendrá que organizar la resistencia justamente en este nivel y también revolucionar sus propios actos lingüísticos en un proceso de apropiación de la riqueza social. En este nivel tiene también un gran significado una nueva alianza entre intelectualidad y proletariado.

En *quinto lugar*, considero que otra tarea consiste en que tenemos que (volver a) aprender a analizar las nuevas tendencias de desarrollo del régimen de acumulación neoliberal desde la perspectiva del nuevo proletariado mundial. Necesitamos así una redefinición metódico-conceptual de la *Crítica de la economía política*, puesto que el nuevo proletariado está ciertamente incorporado en el régimen de

acumulación neoliberal, pero al mismo tiempo está marcado por el hecho de que aspira continuamente a salir de este régimen para oponerse y finalmente llevar a cabo una ruptura. Nos queda, sin embargo, un largo proceso, y debemos aprender a comprender mejor el carácter procesual de la relación entre trabajadores y capital. ¿Cómo han conseguido los diferentes segmentos del proletariado mundial, por ejemplo, en los últimos años, aumentar continuamente la masa del capital que fluctúa y busca inversiones, y provocar de este modo, por medio de su negación, un abismo cada vez mayor entre acumulación real y acumulación de capital financiero, y qué repercusiones tiene esto por otro lado sobre el fenómeno de la subocupación? ¿Y cómo, también por ejemplo, las luchas de masas del nuevo proletariado en el sudeste asiático han repercutido sobre el desarrollo de la crisis actual en los «dragones asiáticos»?

Con esto llego, *en sexto lugar*, al problema de la *utopía social*. Las utopías sociales son útiles si ayudan a enfocar las necesidades de las masas sobre un objetivo mas allá de sus experiencias de explotación. Pero pueden también ser un engaño. Por lo tanto, sólo se puede hablar de una utilización revolucionaria en tanto y en cuanto las utopías sociales definan su modelo de futuro situado más allá de la realidad capitalista, de tal modo que permanezca siempre ligado a la situación del conflicto de clase del momento. No deben, así, salirse nunca del campo de tensión entre las necesidades reales de las masas y las posibilidades reales fijadas para su satisfacción por medio de la reapropiación de la riqueza social acumulada por el capitalismo. La igualdad social, la superación del trabajo por medio de la actividad autodeterminada de los individuos libremente asociados, relaciones libres de dominio entre los sexos y las generaciones, el despliegue por todas partes de la subjetividad social, son una parte. La otra es su implantación en una sociedad mundial socialista que elimine el capitalismo junto con sus puestos de dominio, los Estados y los bloques de poder continentales, y conduzca a una producción ajustada a las necesidades, a partir de una planificación fundada en una democracia de base.

Desgraciadamente el «nuevo proyecto histórico»[2] que se expone en estas conferencias está muy por detrás de estos presupuestos. Es un esbozo esquemático abstracto separado de las perspectivas de la lucha de clases reales, que simplemente acalla la pregunta acerca de cómo habría que superar a las enormes potencias dominantes del régimen de acumulación neoliberal. Pero también deja de lado la necesidad básica de liberar el camino hacia la apropiación de la riqueza social por medio de la abolición de la propiedad. En lugar de esto, propone una «economía de la equivalencia» que prevé el intercambio de cantidades de tiempo de trabajo, esto es, que recurre a la sociedad del intercambio de los productores modestos de mercancías y excluye a todas las personas que no trabajan. Recursos de este tipo sustituyen el carácter procesual de la utopía social, orientada hacia la lucha de clases, por modelos abstractos, que por un lado permanecen retenidos en la sociedad del intercambio y del trabajo capitalista, y por otro, en vista de las exigencias de la masa del proletariado mundial, desplegadas de forma enorme, recaen en aquel neolítico paupérrimo, del que surgió, en tiempos remotos, la sociedad de clases capitalista.

Llego aquí al final. Hemos abundado suficientemente en los lamentos, pero también en determinaciones que han sido superadas de manera irreparable por la fuerza de los procesos históricos. Es el momento de mirar de nuevo hacia adelante y de anclar la izquierda revolucionaria en los nuevos procesos de clase.

---

2 En las jornadas, un profesor germano-mexicano de nombre Heinz Dieterich Steffan reclamó junto con Sahra Wagenknecht del partido alemán PDS (Partido del Socialismo Democrático) un «nuevo proyecto histórico». Éste consistía, sobre todo, en la idea de una «economía de la equivalencia» en la que son intercambiados los mismos valores o cantidades de trabajo. Entre otras cosas, quieren organizar los gremios supranacionales, que deberían domar en un primer paso los horrores de la globalización.

2. *Aforismos sobre las perspectivas del sistema mundo y del euro-bloque*

1

El rasgo más destacable del sistema mundo surgido de las constelaciones revolucionarias de 1973 y 1990 es la estabilidad y la larga duración del ciclo económico. La «larga ola» actual de la subocupación estratégica parece, así, tan paradójica porque tiene su origen en las concepciones y estrategias de inversión que estaban dirigidas contra la intervención estatal anticíclica y contra los instrumentos de regulación de la economía mundial que surgieron de ella. Como consecuencia de las amplias medidas de desregulación, sus protagonistas han logrado eliminar progresivamente de los procesos de control socioeconómico a las clases políticas de los Estados nacionales occidentales, a las nomenclaturas del capitalismo de Estado y a las burocracias de los países en desarrollo, que disponían de un *capital budget* autogestionado. Las anteriores agencias de la política económica mundial (FMI, Banco Mundial, GATT, OCDE) se han convertido entretanto en instrumentos de una estrategia de desregulación que opera a escala mundial. La zona del capitalismo de Estado se encuentra en un estado de desintegración que se ha vuelto irreversible. Las clases políticas del Oeste se transforman en peones del *share holder value*. De los regímenes de desarrollo de la periferia ya sólo quedan los *war lords*.

Quien quiera explicar, por lo tanto, la dinámica interna y los efectos estabilizadores aparentemente paradójicos del sistema mundo actual debe primero descubrir por qué se

está, sin embargo, en condiciones de nivelar progresivamente el ritmo de crecimiento y depresión o de coyuntura y crisis, y de conducir al absurdo las profecías de colapso de los críticos, orientadas por las teorías clásicas de la dinámica de desarrollo capitalista.

2

La estabilidad cíclica del nuevo sistema mundo es, a pesar de todas las teorías económicas anteriores, el resultado de la ampliación, extendida a escala mundial, de las capas rentistas, que han puesto la esfera del capital bajo su control y han sometido al dictado de crecientes redistribuciones hacia la esfera patrimonial. Los *managers* de la esfera del capital se han degradado en peones del *share holder value* y ya sólo operan según los criterios de los réditos del capital maximizados a corto plazo; para ello era un presupuesto indispensable el hundimiento mundial de todo tipo de movimiento obrero. De ahí se explica el hecho de que las empresas en red de las viejas y las nuevas tecnologías implantadas en la década de 1990 estén ahora expuestas a despiadados procesos de selección y de fusión. La esfera del capital se encoge relativamente, pero sin embargo, frente a los sectores de aniquilación de capital, cada vez más grandes, hay centros de acumulación cuyos beneficios superan de manera duradera a los de los periodos de prosperidad de la anterior etapa fordista-keynesiana. Esta conexión entre estancamiento y formación forzosa de capital encuentra su expresión estadística en tasas de crecimiento que se sitúan por debajo de la media, pero que aumentan de manera continua. Desde la perspectiva de los teóricos de la economía, esto significa, que crisis y prosperidad no están ya separadas entre sí, sino que coinciden, y que por lo tanto la formación de capital y la aniquilación de capital configuran el ciclo en su conexión mutua y, de este modo, permiten una liberación incesante de innovaciones tecnológicas. Nunca antes ha sido tan inmanente el ideal de la «destrucción creativa» del ciclo del capital.

La estabilización a largo plazo de esta dinámica acelerada sólo está garantizada, sin embargo, por el hecho de que se introduce un factor externo decisivo: su conexión con un «tercer» sector expansivo del consumo improductivo fuera de la esfera del capital. Como consumidores improductivos, los rentistas consumen partes crecientes del capital, que debido a los bloqueos mundiales de clase ya no es susceptible de ser invertido y acumulado. Disponen de una creciente demanda de poder adquisitivo, sin producir sin embargo por sí mismos, y sin contribuir de ese modo a nuevos procesos de formación de capital. Adoptan el papel que jugó la economía armamentística de la Guerra Fría en el sentido de un «tercer sector» que sirve a la estabilización externa de la acumulación de capital. Cuanto más grande es la esfera rentista del consumo de lujo improductivo, de forma más continua pueden ser combinados los procesos de formación de capital con procesos de aniquilación del capital consumista. A este encuadramiento «desde arriba» de la aniquilación de capital en una esfera de capital que se ha vuelto extremadamente dinámica, le corresponde un creciente encuadramiento «desde abajo», sólo que los habitantes de los *gecekondus*,[1] favelas y barrios expulsados de la formación de capital no disponen, al contrario que los rentistas de la esfera improductiva del lujo, de ninguna fuerza productiva y por lo tanto quedan sometidos a procesos de pauperización de masas.

3

La nueva capa dominante de los *share holders* es muy dinámica, en oposición a los rentistas y oportunistas de los tiempos pasados, e interviene activamente en los procesos económicos. Considera una ocupación agotadora sus actividades para el aumento extra de los beneficios, que son consumidos o

---

[1] Término turco que traducido literalmente sería algo así como «colocado de noche», y que se utiliza para designar aquellos barrios marginales e irregulares construidos provisionalmente sobre la marcha en las afueras de una ciudad [N. del E.].

convertidos en la esfera de bienes y apartados del ciclo. Sin embargo, no tiene un vínculo con la acumulación de capital y se diferencia de los *managers,* a los que somete, y de las personas dependientes de un salario de las *new* y *old economies,* en que no dirige ni ocasiona ninguna creación de valor.

La nueva clase global dominante de los *share holders* tiene también el aspecto de Jano.[2] Aunque sólo administra el tercer sector improductivo, con sus ingresos redistribuidos, produce los nuevos valores culturales, económicos y mentales del nuevo sistema mundo, convirtiéndose de este modo en el ídolo de los empresarios y trabajadores autónomos de las tecnologías de la información y de la comunicación. Los *hackers* ascendidos a empresarios de la *web* llevan el sistema de la (auto)explotación al extremo porque lo consideran un fenómeno transitorio que resulta indispensable para en el futuro pasar, ellos mismos, al estatus de rentistas improductivos. A pesar de la actual crisis que está limpiando el sector de las nuevas tecnologías, creen firmemente que algún día en efecto alcanzarán también este objetivo. Mientras, la nueva clase de los *share holders* permanece inatacable, no sólo porque convierte en permanente el ciclo del capital en tanto capa de consumidores improductivos, sino también porque tiene bajo control mental al sector económico más importante del nuevo sistema mundo. Este control incluye a las nuevas relaciones laborales, ya que la esfera TIC es el sector principal de las nuevas relaciones laborales a partir del cual se configuran fundamentalmente los mercados laborales y las condiciones de explotación. La exigencia de los explotados, de no tener que trabajar más que para poder reproducirse, queda pervertida por su conexión con el ideal de los rentistas improductivos consumidores de lujo.

---

2 Contradictorio o paradójico. En la mitología romana, Jano (en latín Janus) era el dios de las dos caras que miraban hacia ambos lados [N. del E.].

4

Hoy en día, todos los procesos socioeconómicos tienen lugar a escala mundial, son conducidos desde cuatrocientos o quinientos emplazamientos de dirección compaginados entre sí (véase: S. Sassen.[3]) Avanza así la erosión de los Estados nacionales, como los puntos de encuentro entre reproducción social y poder político, una erosión dirigida por los *global players*, los rentistas y los *managers* de sociedades de inversión locales, y gestionada de acuerdo con la división del trabajo. Su objetivo final es la implantación de una república mundial neoliberal, una suerte de Estados Unidos globalizados, que tenga como principio, vigente en todo el mundo, el *workfare* contra los pobres desposeídos y un sistema Gulag acoplado orientado por el *prison business* de EEUU.

Sin embargo, este objetivo no se puede implantar a medio plazo. Por ello, actualmente las empresas en red, que operan a escala mundial, y las sociedades de inversión intentan presionar a los Estados nacionales desde distintas partes simultáneamente. En este sentido, con el propósito, por un lado, de ampliar más allá de las fronteras estatales las relaciones con las cadenas de creación de valor y, por otro, de poner bajo su control mental y cultural a las clases dirigentes del sistema mundo reorganizado, se reconocen tres tendencias:

- ✔ Se aceleran contextos regionales etnocéntricos y tendencialmente neofascistas de la reproducción de capital, que se prueban ejemplarmente en zonas de prosperidad y de estancamiento.
- ✔ Se activa la formación de los Estados supranacionales. A la integración de sus economías y la fijación de fronteras exteriores de rechazo de la migración le sigue la

3 http://www.heise.de/tp/deutsch/special/sam/6005/1.html. Este enlace corresponde a la versión en alemán del artículo inglés: Sassen, S., «The new centrality: The impact of telematics and globalization» en P. Droege (ed.). *Intelligent environments: Spatial aspects of the information revolution*, Amsterdam, Elsevier.

formación de bloques monetarios y la cooptación fortalecida de aspirantes a la adhesión en el cinturón de Estados de su alrededor.

- ✔ Las variantes a) y b) son combinadas para, en primer lugar, difuminar las regiones fronterizas de los anteriores Estados nacionales formadas dentro de estos bloques de poder supranacionales (ejemplo, las así llamadas eurorregiones dentro de la Unión Europea); en segundo lugar se formarán fuerzas centrífugas contra los nuevos centros de poder supranacionales, que mantengan la opción a largo plazo de la república mundial neoliberal.

5

En los últimos años, los rentistas internacionales y las sociedades de inversión han especulado contra el euro, en la medida en que desde principios de la década de 1990 han equiparado la estabilidad del sistema mundo con el dominio mundial ilimitado de EEUU. No se han impuesto, sin embargo, porque el ciclo de prosperidad de EEUU, mantenido durante diez años, ha llegado a su fin y no puede ser alargado sin la revalorización de los otros centros económicos mundiales. Por eso, el sistema mundo se va a duplicar en lo que se refiere a la política monetaria, y progresivamente también en lo que respecta al poder político, debido a la definitiva introducción del euro. Hasta hace poco, este desarrollo todavía había permanecido abierto, pero ahora sin embargo parece irreversible.

Aquí aparece la cuestión del sentido y de la futura formación de este «doble dominio». Dependiendo de las constelaciones de poder internacionales, este dominio puede o bien imponerse como copia del tipo de acumulación americana de EEUU, o bien establecerse como variante territorial específica de la acumulación de capital global.

En el último caso, esto significaría que se siguen repeliendo los flujos migratorios, se extiende, por lo tanto, más allá el régimen de fronteras de Schengen, en la medida en

que no se pretende ninguna caída del nivel social de las relaciones de clase a causa los migrantes establecidos en Europa. En lugar de esto, se mantendrá un estándar de los sistemas de seguridad social para amortiguar relativamente los riesgos de la existencia de las personas dependientes de un salario y de los desposeídos. Esto sería idéntico a la conservación o reintroducción limitada de una intervención anticíclica dirigida de manera supranacional.

En contradicción con esto, si se empleara una copia de las prácticas económicas de EEUU, que encajan al máximo con esta programática, se relajaría en buena medida el régimen de Schengen, debido a que los grupos migratorios y la creciente caída de nivel social de las relaciones de clase provocada por ellos favorecería una desregulación acelerada del sistema de distribución social. De este modo, en conexión con la anterior integración económica y la uniformización monetaria, se daría simultáneamente el tercer paso, exigido por los *global players* a los políticos europeos, en el sentido de una nivelación del sistema mundo.

6

El hecho de cuál de las dos variantes se vaya a imponer es una cuestión que depende esencialmente de las relaciones de poder dentro de Europa. En tanto poderes internos más importantes, en los últimos años, Alemania y Francia han entrado progresivamente en conflicto entre sí. La política económica francesa ha jugado durante algún tiempo el rol de una locomotora europea. Su estabilidad emana esencialmente de la reintroducción parcial de mecanismos de redistribución anticíclicos, con los que reaccionaron las clases dominantes francesas frente a las luchas de masas de la década de 1990. Desde hace algún tiempo, contra este «efecto Bordieu» de protesta, la clase dominante alemana, que apuesta por la desregulación neoliberal, intenta hacer irreversible, de manera institucional y estructural, su preponderancia política que resulta de los acontecimientos de los años de 1989-1990, por

medio de medidas de orden político y en tanto poder autoproclamado y protector de la ampliación de la UE en dirección a Europa del Este y sudoriental.

El resultado de esta lucha de poder está todavía abierto, aunque cada vez está más claro que el gobierno de Schöder-Fischer arrincona a Francia. El cinismo de este juego de poder se muestra a modo de rayo de luz en su lema, «que 1789 sea definitivamente superado por 1989». Si en los próximos años se imponen las clases dominantes alemanas, la frontera de Schengen se desplazará en varias etapas hacia Europa del Este y del Sudeste y al mismo tiempo se producirán nuevas diferencias de explotación y migración dentro de Europa.

3. *La destrucción del Estado de Bienestar: perspectivas desde arriba, contraperspectivas desde abajo*

El cambio radical en Alemania hoy

Desde la mal afamada «Agenda 2010» del gobierno del SPD-Verdes,[1] también en Alemania se arrasa de manera irreversible con el Estado social. En todas sus ideas funcionales tiene lugar un desmontaje sin pausa coordinado según el principio de la división del trabajo. La destrucción del Estado de Bienestar se concentra en los mercados laborales, la sanidad, el sector de la formación, las jubilaciones y la política de migración.

Por medio de las así llamadas reformas Hartz (paquete de desregulación I-IV de la Comisión Hartz[2] del Gobierno federal) se ha iniciado un cambio cualitativo en los mercados

---

1 «SPD» son las siglas de Sozialdemokratischer Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán) [N. del E.].

2 Comisión dirigida por Peter Hartz, jefe de personal de Volkswagen y miembro de su Consejo de Administración, además de miembro del SPD. Fue obligado a dimitir de su cargo por corrupción, y por los que fue condenado (a dos años de cárcel y al pago de una multa de 576.000 euros) en enero de 2007. Su condena, aunque fruto de un pacto con la fiscalía que evitó su ingreso efectivo en prisión, ha puesto en tela de juicio el conjunto del sistema empresarial social, el sistema de la cogestión, del que desde hace décadas se había vanagloriado la Volkswagen, ya que por esta sentencia se condenaban explícitamente los sobornos y el trato de favor, que durante casi una década Peter Hartz prestó a Klaus Volkert, presidente del comité de empresa y máximo representante de los trabajadores, y de cuyo visto bueno dependían decisiones de gran relevancia, como por ejemplo los recortes de plantilla de la compañía [N. del E.].

laborales que tiene graves consecuencias. Las personas que dependen de un trabajo retribuido se ven privadas en adelante de sus derechos. Los fondos sociales para las personas sin trabajo se reducen a un mínimo. El sueldo de la anterior *Arbeitslosenhilfe* [ayuda al desempleo] es reconducido al nivel de la *Sozialhilfe* [ayuda social] y equiparada a ésta; de este modo el largamente perseguido proyecto de obligación al trabajo adopta una forma concreta. La consecuencia es el aumento masivo del sector de las relaciones laborales desprotegidas, que ya constituyen más de la mitad del volumen de trabajo, y el abandono definitivo del modelo de «plantilla fija». La pobreza con empleo entra también en Alemania. A la disolución de gran parte de los fondos sociales para personas sin trabajo le sigue la amplia introducción de un sector de baja remuneración.

La sanidad se reduce en un tercio en todos los niveles estructurales, y al mismo tiempo se encarece. Los enfermos son confrontados desde principios de año con nuevas subidas de tasas que afectan a distintos niveles. De este modo, se impulsa la privatización en todos los ámbitos estructurales. Las multinacionales farmacéuticas y la aseguradoras toman la dirección y someten la salud a un racionamiento orientado por el beneficio.

También en el sector de la formación se impulsan medidas drásticas de desmontaje. Paralelamente se levantan las vallas de acceso, sobre todo las financieras. Los restos de las estructuras pluralistas y democráticas en lo que se refiere a la formación y la investigación, desde las escuelas de formación profesional hasta las universidades, se convierten en maculaturas y son también sacrificados en una rápida ofensiva privatizadora. Bajo la creciente presión selectiva y de ajuste, crece la disposición de muchas científicas y científicos a someter sus estructuras de pensamiento y de investigación a la supuesta lógica del mercado. Crece el peligro de que sean obviadas las habilidades formadas que durante siglos sirvieron a la reflexión crítica y sistemática sobre la historia y las perspectivas de la sociedad.

Al mismo tiempo, los beneficiarios de pensiones de jubilación son también introducidos en el remolino del desmontaje social. Por medio de intromisiones alevosas en el catálogo de

rendimientos se alargan los *Anwartschaftszeiten* [tiempos de trabajo necesario computables para recibir la ayuda al desempleo], se suprime completamente del cálculo los *Anrechnungszeiten* [tiempos invertidos en la formación profesional], y se empujan, paso a paso, por debajo del 50 por ciento las cuantías del salario percibido por la actividad laboral. El Estado social se despide también de este sector central especialmente sensible, y abre la puerta al capital financiero por medio de la liquidación de los contratos generacionales y de los procedimientos de redistribución, para que se haga con los ahorros de las clases bajas.

A diferencia de que estos dramáticos ataques a la seguridad social de la masa de la población media, la marginalización de las y los migrantes había sido ya impulsada en el curso de los últimos quince años. La sociedad se ha acostumbrado al escándalo de los alojamientos en centros de acogida, de las limitaciones de estancia y de las trenas de expulsión para refugiados. Como es sabido, en las minorías se prueba aquello que será el destino de todo el mundo, y por lo tanto la aceptación de estas medidas de exclusión brutales será objeto de una intensa venganza. En cualquier caso, es un signo amenazante que no se produzca la introducción de regulaciones limitadas en materia de inmigración.

Si contemplamos estas transformaciones en su interacción, el balance provisional resulta muy grave. La ruptura con el sistema de seguridad social tiene lugar ahora en toda Alemania y en esto no es ningún consuelo que la destrucción del Estado de Bienestar, a pesar de los desarrollos previos desde los años ochenta, empiece a surgir efecto más tarde si se compara con el resto de Europa. Ésta ha provocado una profunda desilusión e inseguridad en la masa de la población dependiente de los salarios y de los ingresos sociales, así como en los jóvenes afectados por las reformas del sistema de formación. Así se han producido de nuevo y por primera vez acciones de protesta. Se ha vuelto urgente conseguir claridad sobre las posibles consecuencias de este cambio social.

La actual tendencia de la política social y de trabajo puede ser correctamente entendida sólo en sus conexiones internacionales. Comenzaré, por lo tanto, con algunas reflexiones e hipótesis sobre su contexto global.

El contexto global

Actualmente, en Alemania, se esta recuperando a toda velocidad lo que en la década de 1980 había empezado en EEUU y Gran Bretaña, bajo Reagan y Thatcher, y en la década de 1990 había tomado diferentes vías en Italia, España, Francia y Suiza al igual que en la mayoría de los países en vías de desarrollo del sistema mundo capitalista. Se pueden reconocer aquí ciertas diferenciaciones nacionales en la táctica de aplicación, que sobre todo están condicionadas por la diferente dimensión de la resistencia contra el desmontaje social. Sin embargo, estas diferenciaciones no han puesto en cuestión las líneas básicas. En todo el mundo, se ha puesto en marcha una espiral de desmontaje socio-político, que va desdibujando progresivamente las anteriores diferencias estructurales entre metrópolis, semiperiferia y periferia desde la perspectiva de los *working poors*. Todavía hoy existen notables diferencias a causa de los diferentes estándares de vida en el momento de origen del ataque social, pero para los sin techo y los refugiados, ya no es tan decisivo bajo qué puente y en qué asilo vegetan.

También el desarrollo alemán forma parte de un concepto mundial de desregulación del capital y sus instituciones internacionales, que no es neoliberal sino neoconservador y profundamente reaccionario. Desde la década de 1980, los grupos capitalistas y financieros han conquistado la palanca de mando del Estado social. Han hecho girar en sentido contrario la anterior dirección de los mecanismos de distribución para la garantía de existencia de los débiles. Al mismo tiempo han forzado una masiva reducción tributaria, que en un efecto dominó, ha arrastrado a todos los Estados nacionales. Mientras los presupuestos para los ingresos sociales de los pobres se reducen, las partidas presupuestarias para la intensificación del aparato represivo —policía, prisiones y psiquiatría— experimentan un rápido aumento. La «mano izquierda» social igualadora del Estado va perdiendo influencia progresivamente, y los precursores y los actores de la transformación neoconservadora subrayan la necesidad de una «derecha fuerte» con el fin de mantener preventivamente bajo control la desintegración social que

es consecuencia de su acción. Quien no quiere conformarse con la existencia miserable de un *working poor* y se decide por el sector criminalizado de la economía en la sombra debe sentir la contundencia del Estado represivo.

Esta transformación sólo era y es posible porque las clases políticas de todo signo, ancladas en el sistema representativo parlamentario, se han sometido a las estrategias y a las promesas de la intervención neoconservadora. Ya que ellos mismos se han excluido de la aprobación de sus paquetes de leyes y decretos socio-políticos, de las consecuencias negativas que acaban con la base segura de existencia, su reverencia y sumisión están ligadas a fenómenos de corrupción colectiva de grandes consecuencias. Esta autoasignación colectiva de ventajas dirige las miradas sobre las clases políticas, provoca resentimientos y odio en aquellos que tienen que sufrir bajo la injusticia social que han decretado. Esto conduce, a medio plazo, a un desmantelamiento desde dentro del sistema democrático representativo de peligrosas consecuencias. Bajo estos presagios vemos también en Alemania —quince años después de Francia y diez de Italia— la autodestrucción de toda variante de socialdemocracia, en la que también el PDS[3] ha cavado su propia tumba por medio de la participación en el gobierno municipal de Berlín y su capitulación frente a los especuladores financieros de la Guerra Fría. Pero también en aquellos países en los que nos las tenemos que ver con gobiernos que son sin duda íntegros, como por ejemplo en Brasil, parece no haber ya ningún espacio de acción para contrainiciativas eficaces.

Las transformaciones internas tienen lugar bajo condiciones contextuales externas y no menos dramáticas. Éstas se refieren a la formación de un nuevo imperialismo colectivo que adapta las instituciones mundiales al dominio militar mundial de EEUU y se implanta en las zonas estratégicas de crisis del sistema mundo, con métodos que recuerdan al colonialismo clásico. A pesar de todas las rivalidades entre

---

3 «PDS» son las siglas del *Partei des Demokratischen Sozialismus* (Partido del Socialismo Democrático, nombre del actual partido comunista). Se presenta, desde las elecciones de 2004, dentro de la alianza de izquierdas «Die Linke» [N. del E.].

los grandes poderes, parece surgir una nueva red de dominio imperial que equilibra continuamente sus oposiciones internas e impone un control total sobre los recursos estratégicos, así como sobre los territorios estancados y deprimidos del sistema mundo. También en lo que se refiere a la pregunta de qué regiones deben ser eliminadas violentamente, por su carácter amenazante, los bloqueos vigentes contra el aumento de la creación de valor, parecen estar finalmente decididos de manera colectiva, a pesar de la reciente incursión en solitario de la coalición de guerra anglosajona contra Irak —en el marco de un procedimiento de votación «ultraimperialista», tal y como precisamente lo previó Karl Kautsky en 1915-1916, en el punto álgido de una lucha destructiva de los grandes poderes por la hegemonía.

Los objetivos del proyecto neoconservador y las consecuencias de la destrucción de los anteriores compromisos entre clases del Estado social

La destrucción interna del Estado de Bienestar y las diferentes maniobras externas para la regulación del sistema mundo capitalista son sin duda dos caras de la misma moneda. Se debe imponer un nuevo régimen de acumulación sobre la base de unas relaciones de explotación intensificadas a escala mundial y al mismo tiempo aseguradas colectiva y violentamente. Este ciclo se diferencia del previo sobre todo porque sustituye la máxima del pleno empleo y la promesa del consumo de masas de la era keynesiano-fordista por un sistema de subempleo estratégico. A escala mundial se ha de disponer de un ejército de reserva económico a un precio irrisorio; en todo el mundo se acota y se excluye a crecientes segmentos de la pobreza de masas inaprovechables. Se suprime de nuevo la libertad de movimiento postcolonial de las migraciones de masas transcontinentales. La libertad conquistada por las migrantes y los migrantes se topa al mismo tiempo, en todas partes del mundo, con barreras electrónicas y con muros en gran medida reales. Estos monumentos de una nueva cultura de la exclusión demuestran, de

un modo drástico, que la suposición de que una movilidad desenfrenada de la circulación de capital produciría también una libertad «neoliberal» de las personas era una mera ilusión. Pero no sólo, en relación con esto, se ha descubierto el así llamado neoliberalismo como un neoconservadurismo descomprometido y misantrópico, que evidentemente recurre cada vez más a mecanismos de dominio autoritarios. Además, este modelo redimensionado de crecimiento externo debe ser asegurado a largo plazo por medio de una dinámica expansiva interna. A través de este camino el régimen de acumulación presente se diferencia al máximo de sus predecesores en el interior de la sociedad. Porque sus planificadores y precursores son conscientes del hecho de que las últimas fuentes de crecimiento externo que todavía quedan —sobre todo la zona de reconstrucción de Europa del Este y el gigante *late comer,* China— se agotarán en diez o quince años. El sistema mundo capitalista ha logrado, definitivamente, una situación en la que se ha apropiado completamente de los tesoros vivos y muertos de esta tierra. Ha chocado con sus fronteras externas, y con ello ha suprimido una de las suposiciones decisivas de su dinámica histórica. Ya que si la presión expansiva de una «acumulación de capital indefinida» (Immanuel Wallerstein) constituye la esencia del sistema mundo, sin embargo estaría condenado al hundimiento si no pudiera lograr el giro hacia una dinámica de contraataque hacia adentro. Veo aquí la causa decisiva de la dureza sin piedad con la que en la actualidad los centros de acción y planificación del capitalismo se apropian de las anteriores «condiciones productivas generales» del crecimiento —esferas de reproducción social, sistema de seguridad social, infraestructuras y sistema educativo.

El capitalismo ha jugado siempre un rol decisivo en la estructuración de la «economía popular» del Estado-nación. Pero el actual cambio radical señala una nueva cualidad de la intervención. La «Agenda 2010» elevará sobre un nivel cualitativo la mercantilización de la sociedad al servicio de la expansión interna, privatizando necesidades cotidianas —educación, salud, jubilación, etc.— que en adelante estarán subordinadas a una expansión de capital que se gira ahora hacia adentro; estas necesidades serán así puestas bajo el dictado del beneficio. El capitalismo amplía su control sobre los

sectores de producción y distribución de la sociedad y los convierte en sujetos bajo tributo. Se transforma en un capitalismo de tasas y de réditos por la prestación de servicios que son recaudados a millones de pequeños contribuyentes. Tal modelo de acumulación no se les habría ocurrido a los héroes del capitalismo industrial ni en sus sueños más salvajes.

Para la mayoría de la sociedad este resurgimiento del capital «hacia adentro» es extraordinariamente grave en sus consecuencias. Todos los que tienen que alquilar su fuerza de trabajo para poder vivir caen en relaciones laborales por lo general sin garantías. Surge un amplio sector de bajos salarios como nueva forma del «pleno empleo». Con el fin de ir tirando, cada vez más personas deben dividir su jornada laboral, sucesivamente, entre tres o cuatro curros miserables. Sus tiempos de trabajo aumentan dramáticamente, mientras que sus ingresos descienden. Están condenados de por vida a la pobreza con empleo. ¿Quién hubiera dicho hace 20 años que en vista del rápido desarrollo de la fuerza productiva la lucha por la jornada laboral de ocho horas diarias y el fin de semana libre podría ser alguna vez, de nuevo, uno de los deseos principales en la asociación de los explotados?

Las intervenciones en el sistema educativo y científico van también a tener consecuencias muy graves. Surgen nuevas barreras de acceso en todos los niveles. Sólo los hijos de los ganadores del cambio neoconservador de altos ingresos, podrán apropiarse de las cualificaciones científicas. La marginalización de la capacidad de reflexión social autocrítica vendrá acompañada de esta reorientación «elitista». Cuanto más fuertemente se imponga esta tendencia, más alto será el precio que tendrán que pagar las sociedades por su regreso al oscurantismo de la adoración preilustrada por el mercado y del resentimiento analfabeto.

Se da también un paso más hacia la deshumanización de la vida social por medio de la restricción del acceso a los recursos del sistema sanitario. Quien no tenga ingresos suficientes para afrontar las vicisitudes de una enfermedad severa lanzará todos sus ahorros a la balanza o deberá renunciar a los avances de la nueva —y costosa— tecnología sanitaria. De este modo resucitará un viejo y amargo lema: «Como eres pobre, debes morir antes».

De esta forma es como el capitalismo que se expande hacia adentro produce una nueva pobreza de masas. Si en el transcurso de los siglos XVIII y XIX logró dividir las «clases peligrosas» de los desposeídos en la clase trabajadora y el subproletariado, por medio de la puesta en marcha de la industrialización, ahora, 200 años después, ha empezado a seguir el camino contrario. La productividad laboral de su sistema de producción y distribución ha crecido de tal modo, que para la producción de una cantidad de bienes cada vez mayor hace falta cada vez menos trabajo vivo. Al mismo tiempo, el capitalismo ha pasado a producir allí donde los costes laborales a escala mundial son más bajos. Por ello su «globalización» se manifiesta, crecientemente, bajo el vestido de la desindustrialización de los centros de acumulación clásicos, al igual que la teoría de la depauperación marxista, de la cual se burlan los propagandistas del capital, se realiza bajo el signo contrario. La pobreza de masas regresa a las metrópolis en el proceso de desindustrialización, y en esto parece cancelarse también su histórica división entre clase trabajadora y subproletariado. De este modo, entran de nuevo en el escenario histórico las *classes dangereuses*.

Esta tendencia no ha permanecido oculta para las fábricas de pensamiento del capital. Ya en la década de 1980, las clases dominantes de EEUU empezaron a filtrar preventivamente la pobreza de masas y a encerrar a sus elementos potencialmente peligrosos en prisiones con muros cada vez más altos. En el nuevo sistema del Gulag de EEUU están internados alrededor de 2,2 millones de personas, y otros 7,8 millones se encuentran bajo vigilancia judicial, lo que significa que pueden ser encarcelados de nuevo por cualquier pequeña inadaptación. Por ahora, los países de la UE siguen esta tendencia sólo de forma limitada. En Alemania y en Italia, se ha puesto en marcha una técnica menos llamativa de inmovilización de los excluidos y los fracasados. Son puestos bajo tutela, psiquiatrizados y a continuación controlados por los centros psiquiátricos municipales, tranquilizados con medicamentos. Su número se ha triplicado en los últimos cinco años. Seguramente los padres y las madres de la reforma psiquiátrica alemana e italiana nunca habrían soñado que las iniciativas que plantearon, con la mejor intención, para la disolución de los grandes

centros de encierro y para la consecución de una psiquiatría municipal humana pudieran ser instrumentalizadas de un modo tan cínico.

Allí donde se trata de este modo la pobreza de masas «doméstica», los refugiados y las y los migrantes no tienen no obstante ninguna oportunidad. Son interceptados antes del acceso, en un territorio previo, ya sea europeo o centroamericano con fuertes medidas de seguridad: la «frontera de Schengen» en Europa y el nuevo régimen fronterizo en el sur de EEUU. Se recorta así de manera drástica la libertad de movimiento de los inmigrantes, cuando no se les deporta de forma inmediata. Al mismo tiempo, el renovado colonialismo colectivo va a encerrar de nuevo a las personas de la periferia en sus subcontinentes. En la guerra de Irak se ensayó detalladamente cómo esto mismo debía suceder. Durante la Guerra del Golfo de 1990-1991 se provocaron fugas masivas por parte de los trabajadores migrantes forzosos y de las minorías iraquíes. El año pasado las tropas de expedición anglosajonas se preocuparon en cambio, en una macabra interacción con las burocracias administrativas iraquíes, de que no se dieran estas fugas masivas.

En resumen, tenemos frente a nosotros un proyecto de polarización y reproletarización de la sociedad mundial que se ha convertido en el juguete de una nueva espiral de «acumulación ilimitada de capital». Este cambio no se ha dado de manera espontánea, sino que ha sido impulsado por los centros de dominio del sistema mundo. Sin embargo, es bastante probable que pierdan el control sobre él, y que el sistema mundo se reconduzca en una perspectiva de transformación caótica cuyas consecuencias son totalmente inciertas.

El hecho de que los propios actores estén tan inseguros acerca del éxito de sus iniciativas de transformación, atestigua el esfuerzo que realizan para asegurar su forma de proceder ideológica, lingüísticamente y al nivel de los medios de comunicación de masas. La reacción se define como «reforma», las «leyes de control» se convierten en «leyes de asistencia», y en tiempos de una creciente desocupación masiva se minimizan los nuevos instrumentos para la obligación al trabajo como una «política social activadora». Al servicio de estas interpretaciones semánticas, los medios se

convierten en la bisagra más importante entre los grupos de capital dominantes, los responsables de la decisión de la gran transformación y la clase política como ayudante en la realización. Día tras día, los medios producen y reproducen tergiversaciones y mentiras visualizables para producir una segunda realidad plenamente virtual que redefina en informes de éxito las consecuencias catastróficas de los procesos de restauración. Quien en su casa sólo perciba esta segunda realidad virtual, ya no puede tener ninguna experiencia, ni elaborar ningún proceso de aprendizaje social, en la misma medida en que está aislado de sus personas cercanas y no percibe ya la realidad de los duros hechos socioeconómicos. Ambas funciones explican el poder de los medios: deben aislar a las clases políticas de sus respectivos grupos sociales y deben destruir preventivamente, en las personas que son sometidas a este proceso de restauración, todas las estructuras comunicativas de la sociedad, condición elemental para los procesos de aprendizaje social. Gracias a los medios, el capitalismo se ha acostumbrado a las dimensiones de la *gouvernementalité* (Michel Foucault), frente a las cuales se desvanecen los instrumentos de dominio de los anteriores ciclos de acumulación. Han empezado a manipular y a acortar la larga duración del cambio de mentalidad, eliminando las relaciones sociales de las experiencias que hasta entonces han estado ligadas a ellas.

Contraperspectivas

¿Qué aspecto tendrían los contornos de una contraperspectiva que ligara la firmeza de la resistencia con representaciones sobre un mundo justo en el ámbito humano y social? A partir de esta pregunta se ha puesto en marcha una amplia discusión a nivel mundial, que empieza a tomar una forma cada vez más clara.

En el marco de este artículo sólo puedo remitir a algunos aspectos que me parecen especialmente importantes. Formularé por último algunas hipótesis sobre las condiciones previas de

un nuevo resurgimiento emancipatorio, sobre la situación todavía abierta del momento actual y sobre los primeros comienzos de una acción posible.

Las cuatro condiciones previas de un contraprograma:

En mi opinión, el punto de partida para contraprogramas realistas y para una posibilidad de actuación prometedora sólo se encuentran en una perspectiva internacional. Los Estados nacionales y las formaciones de bloques supranacionales que se deducen de ellos (UE, NAFTA, etc.) no han estado a la altura de la radicalización neoconservadora del sistema mundo capitalista. Fundamentalmente, la contraperspectiva no se debería incluir en un plan único de bloque supranacional, ya que así sólo se convertiría en parte de un cambio brusco todavía más peligroso del capitalismo en red globalizado, que produciría conflictos de poder intraimperiales catastróficos.

En segundo lugar, estoy convencido de que la conquista del poder político no es ya un camino que conduzca a un objetivo emancipatorio. Los «tradicionales movimientos antisistémicos» (Immanuel Wallerstein) del movimiento obrero querían poner en marcha y completar la liberación social por medio del Estado. Este proyecto ha fracasado. Del hundimiento del así llamado socialismo real podemos tan sólo aprender de qué tipo de decisiones equivocadas debemos prevenirnos. Desde esta perspectiva, el Estado nacional y las formaciones de bloque originadas a partir de él tampoco son ya ningún referente para nosotros.

Por lo tanto, tan sólo me parece prometedora una amplia alianza social que incluya desde las y los subproletarios de la nueva pobreza de masas, pasando por los empleados sin garantías y la clase trabajadora industrial, hasta las trabajadoras y los trabajadores autónomos, todos perdedores de una transformación profunda; esto es, entre dos tercios y tres cuartos de la sociedad. No hay ya ninguna «clase obrera central». En cada lugar predominan diferentes segmentos del nuevo proletariado, en los países en vías de desarrollo seguramente el personal de las empresas industriales. Pero desde

una perspectiva general tampoco es ya posible fijar ninguna prioridad para una capa específica —ya sean desempleados, *jobbers*, presuntos autónomos o trabajadoras y trabajadores industriales. Quizás la fijación del movimiento obrero histórico en esos segmentos de clase, que se componen la mayoría de las veces de trabajadores libres asalariados varones —como por ejemplo el especialista o el obrero masa del fordismo—, siempre ha limitado innecesariamente sus perspectivas y sus posibilidad de acción.

En cuarto lugar, la alianza de clases de todos aquellos que alquilan su fuerza de trabajo o deben cobrar ayudas sociales para poder vivir sólo es posible sobre la base de unas condiciones contextuales y de acuerdos comunes. Su decisiva condición previa es y sigue siendo, sin embargo, una democracia interna consecuente. Considero esta hipótesis especialmente importante, y por ello quisiera explicarla más detenidamente:

a) Sólo en estructuras democráticas de base se permite hacer realidad la exigencia de igualdad social y política más allá de la clase, el sexo y la etnia. Con esta exigencia básica anticipamos al mismo tiempo los objetivos sobre los que debería haber un acuerdo en el seno de una contraperspectiva. Ningún poder para nadie —ninguna propiedad para nadie—, iguales derechos culturales.

b) En todos los niveles del contraproyecto organizado debería imponerse un principio consecuente de delegación y de rotación con el propósito de evitar desde el principio la formación de nuevas capas de funcionarios apartadas de la base del movimiento. Esta exigencia parece banal. Pero incluso quien no está implicado en perspectivas sociales emancipatorias, sabe lo importante que es, ya en el preludio del nuevo comienzo, alcanzar un acuerdo sobre esta cuestión.

c) La alianza tendrá un futuro, por lo tanto, sólo si se democratizan las estructuras internas de sus socios y participantes. Por ello se deben crear a medio plazo, por parte de todos los compañeros aliados, estructuras democráticas de base. Por ejemplo, hay que celebrar que algunos sindicatos del DGB (Deutscher Gewerkschaftsbund /

> Asociación de Sindicatos Alemanes) otorguen cierto valor al trabajo conjunto con los movimientos sociales. Sin embargo, para la profundización en la alianza habría que aclarar algunas condiciones previas, a las que no podemos dar largas. Así, habría que reducir a un nivel justificable los salarios extremadamente altos de las cúpulas sindicales. Seguramente, la mayoría de este grupo anunciaría a continuación su dimisión, pero habría que alegrarse de ello, porque debido a sus ingresos y a sus hábitos, no simpatizan con una contraperspectiva, sino que pertenecen al seno de la clase política de los desreguladores. Además, los sindicatos deben despedirse de las limitaciones de las leyes de constitución empresarial —palabra clave: escaño en el consejo de administración— y de la cogestión, después de que el lado del capital haya roto, hace tiempo y de manera informal, el compromiso histórico de 1944.

En todas estas cuestiones no deberíamos entregarnos a ninguna ilusión, no deberíamos dejar nada de lado. También los grupos sindicales de izquierdas deberían rendir cuentas acerca de en qué medida son tolerados por las centrales sindicales únicamente porque así mantienen una imagen de resto irrenunciable del activismo de base. Al fin y al cabo, siguen siendo idiotas útiles y no cambiarán de posición en tanto no pongan en su agenda la cuestión de la democracia intrasindical. De igual modo, merecen también poco crédito para la masa de los ocupados, pulverizados entre la moderación escéptica de la plantilla y la política de bloqueo de las direcciones sindicales.

Una situación abierta para una perspectiva emancipatoria

Formamos parte de un sistema de más de 500 años de historia que se encuentra en la actualidad en un gran proceso de reajuste, sin que se haya podido encontrar cualquier regularidad histórica a partir de la cual podamos deducir hacia dónde se dirige. No está claro, en absoluto, si la desviación de la acumulación de capital, señalada como «desregulación», hacia el interior de la reproducción social saldrá realmente bien, ya

que esto puede conducir a la destrucción de cualquier tipo de socialidad. Igual de inseguras son las oportunidades de resistencia y de una contraperspectiva basada en ella. Incluso es pensable una confrontación social global, en la que no se impongan ninguno de los dos partidos centrales en conflicto, de modo que a partir de este resultado de empate surja una formación social completamente nueva, que no tenga nada que ver ni con las representaciones de la restauración de las fábricas de pensamiento capitalistas ni con nuestras esperanzas de renovación socialista. La dirección que tome este profundo cambio está, por lo tanto, completamente abierta. Seguramente, la resistencia contra el proyecto neoconservador impulsado desde finales de los años setenta adopte un carácter de masas, ya que el programa fundamental que le es inmanente, de injusticia y desigualdad social, es insoportable para la gran mayoría de la humanidad. La salida de la confrontación está en cualquier caso completamente abierta; tan abierta como lo estaba en la gran depresión de los años treinta. Entonces las tristes consecuencias fueron el fascismo y la Segunda Guerra Mundial. Hoy son probables situaciones caóticas, que se den por debajo del nivel de las confrontaciones militares a escala mundial y que en 20 ó 30 años nos llevarían a una formación social de nuevo transformada.

De todos modos, nos movemos hacia una situación de gran caos. En esta fase de inestabilidad, pequeñas iniciativas pueden tener grandes consecuencias, tal y como ha subrayado Immanuel Wallerstein en su *Utopística*. Si nos damos cuenta de que un cambio hacia una mayor justicia e igualdad social no se ha de producir en modo alguno por sí mismo; si evitamos, por lo tanto, la trampa de la «utopía» que se realiza por sí misma de manera natural, y procedemos, a ser posible, con un alto grado de escepticismo, tendremos mejores oportunidades de conseguir algo. Al mismo tiempo, nos protegeremos de desilusiones demasiado grandes.

Los contornos de una nueva mediación entre la acción concreta y la contraperspectiva

En cada comienzo orientado a la acción habría que partir de una correspondiente «localización» regional en la que existan personas dispuestas, al tiempo que sea posible que se asocien en una alianza contra la destrucción del Estado de Bienestar. El sistema mundo capitalista conectado se compone hoy de 700-800 localizaciones más sus correspondientes áreas de poder. Si nos anclamos en estas localizaciones nos encontraremos dentro de los centros nerviosos decisivos del sistema mundo, desde los cuales se gobiernan las instituciones mundiales, los bloques de poder supranacionales y los Estados nacionales.

Dependiendo de la composición social de las localizaciones se podrían probar y desarrollar formas de acción específicas en el proceso de construcción de las primeras redes comunicativas. En general, serían pensables iniciativas para la imposición de un salario mínimo que asegure la existencia, de un recorte radical del tiempo de trabajo y de una democratización empresarial. En nuestra latitud se podría establecer un vínculo con las experiencias de los movimientos de *jobbers* y desempleados de los años ochenta, pero también con la praxis de los nuevos sindicatos de base italianos y franceses; la izquierda sindical alemana podría encontrar ahí su lugar, en caso de que fracasara el proyecto de una democratización interna de los sindicatos. Se entiende, por sí mismo, que en muchos países en vías de desarrollo se dan condiciones totalmente diferentes, de tal forma que, por ejemplo, las trabajadoras y los trabajadores de las maquiladoras explotados juegan un papel esencial en ellos.

Paralelamente a estas actividades en la esfera de la producción y la distribución, se podrían fundar oficinas de barrio, en las que se aconseje a los afectados por la destrucción del Estado de Bienestar, y que al mismo tiempo construyan redes autoorganizadas de comunicación social (radios locales y emisoras de TV). Esta apropiación social se podría entender de manera concreta —boicot a las tasas— pero también en perspectiva: los fondos sociales, las instituciones de formación y la sanidad deberían ser administradas

de nuevo en régimen de autogestión comunal, antes de que sean completamente saqueadas. También de esto se están dando las primeras experiencias, como por ejemplo en Berlín y en Alemania del Este.

¿Pero podríamos poner en contacto iniciativas locales semejantes entre sí? Las personas migrantes y los refugiados podrían hacer de puente entre el emplazamiento regional y la conexión mundial con otros movimientos regionales. Están presentes por todas partes, en forma de grupos sociales, pequeños o grandes, y no debería resultar difícil incluir sus estructuras de comunicación en el contraproyecto, que de todos modos ya existen, siempre y cuando se defienda a estas personas en los lugares correspondientes y sean respetadas como compañeros de igual valor. Si se consigue, por ejemplo, llevar las ricas experiencias de Bremen referidas al trabajo antirracista de los refugiados a una autoorganización conectada local o regionalmente, se daría un paso ejemplar, que quizás podría repetirse en otro lugar. A medio plazo debería añadirse también la creación de sindicatos de base que actúen a nivel global, sobre todo en el sector del transporte y de la comunicación.

Sería muy significativo que se combinaran estos tres componentes de un *social movement unionism* en el nivel de una aglomeración local o regional, y que paralelamente se produjera en el contexto global por medio de las redes de los migrantes y los refugiados, pero también por medio de la construcción y la ampliación de los sindicatos internacionales de los trabajadores del transporte.

Un contraproyecto creíble consta también de reflexiones y acuerdos sobre cómo habría que establecer un mundo socialmente justo e igualitario en su contexto global. No hay duda de que una alternativa seria contra la desviación neoconservadora del mundo sólo podría deducirse a partir y por medio de los contramovimientos conectados de los trabajadores de la comunicación y del transporte y de las personas migrantes. No obstante, esta comprensión no convierte en superfluos los esfuerzos realizados desde hace algunos años por los contraforos y los modelos creados en este contexto, como por ejemplo ATTAC, para alternativas sociales. Sin embargo, estos modelos deben ser sistematizados y llevados

más allá de sus proyectos parciales (tasa Tobin). Un paso en este sentido sería la creación de un listado de los problemas más importantes que sólo pueden ser solucionados a nivel mundial, y la reflexión sobre posibles estructuras para su realización. Aquí me debo conformar con algunas indicaciones básicas.

Una de las tareas más importantes es sin duda un desarme inmediato a escala mundial y la disolución de todos los ejércitos. Paralelamente a esto, se debería liquidar los mercados financieros internacionales y se debería aplicar un programa de reestructuración monetaria global con una tendencia igualadora transcontinental. Sin embargo, aquí no debería pasarse por alto la urgencia de una transición del *know how* de las multinacionales de materias primas y los cárteles de la energía para la puesta en marcha de un programa energético mundial igualador y al mismo tiempo con orientación ecológica. Sería muy significativo también el derrocamiento del *agrobusiness* internacional y el desarrollo de un programa agrario global igualador. Se comprende por sí mismo, que también habría que sustituir los oligopolios y los cárteles de la tecnología de la información y de los medios de comunicación por proyectos de extensión global con tendencia igualadora. Dentro de la cultura de Internet y de Linux hay ya comienzos en esta dirección. Esto es una lista muy incompleta, que sólo debe subrayar el significado de este nivel de reflexión.

Pero, ¿sobre qué nivel institucional se debería comenzar? Yo pienso que merecería la pena estudiar aquellas instituciones mundiales que los aliados crearon en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, más tarde han sido deformadas mediante la Guerra Fría y en la lucha contra los movimientos de liberación de los tres continentes; deformadas hasta su desfiguración al igual que en las dos últimas décadas se ha abusado de ellas para la introducción de las «terapias de choque» de la destrucción del Estado de Bienestar a escala mundial. Pero si nos abstraemos de ello y examinamos estos modelos —sobre todo FMI, Banco Mundial y Naciones Unidas— en su concepción original, entonces se nos aparecen como puntos de partida absolutamente útiles. Únicamente, desde luego, como puntos de partida, que deben ser democratizados por medio de una representación colectiva de las

alternativas conectadas globalmente y que deben ser transformados en instrumentos de una equiparación social y económica que afecte a todo el mundo. Pero podrían ser considerados como la construcción del tejado de un proyecto federativo igualitario que abarcase el globo y que acabara con el proyecto conservador, que tiende cada vez más a la barbarie.

Observación final

Todo esto son sólo las primeras reflexiones. Sin embargo, algunas suposiciones importantes indican que los elementos esenciales, que podrían ser adecuados para rellenar de vida una contraperspectiva realista, serán tres: en primer lugar los topos de los contramovimientos en las aglomeraciones urbanas, en segundo lugar la red de las personas migrantes así como de los activistas de un movimiento de base sindical de acción mundial, y en tercer lugar los «intelectuales orgánicos» que están fijados en estas redes, y que reflexionan en los contraforos mundiales sobre los caminos hacia un mundo igualitario y socialmente justo.

En este sentido deberíamos ponernos juntos manos a la obra, con escepticismo y cautela, pero también con la confianza de que por principio es posible un cambio hacia la igualdad y la justicia social.

4. *En el filo de la navaja de la nueva era. La crisis, el proletariado y la izquierda*

Una teoría de la era contemporánea

El presente debe ser siempre separado del pasado. La época pasada fue la época de Ford y Keynes. Una época en la que la relación entre producción masiva, trabajo de masas y la garantía de beneficios fue unida a la exigencia de pleno empleo. Una época en la que hubo una constante compensación de la inestabilidad interna de la acumulación de capital por medio de la movilización estatal de la demanda. Esta época entró en crisis a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Primero desde abajo, mediante la revuelta social, que entonces había tomado dimensiones internacionales. Y más tarde, en 1971-1973, la crisis se vio agravada desde arriba —partiendo de EEUU y de las élites económicas y financieras. Las consecuencias económicas son conocidas. Me parece importante la indicación de que la crisis —como a mi entender todas las crisis— fue provocada, y además desde abajo, y más tarde —y como respuesta— desde arriba.

Desde los años setenta se perfila paulatinamente ya el borde de la época contemporánea. Está marcada, en primer lugar, por la internacionalización del envite de la crisis a través del capital financiero, que ha forzado, sobre nuevos mercados de dinero y de bonos, la emancipación de los tipos de interés respecto de los beneficios decrecientes. Se ha caracterizado, en segundo lugar, por una *contrarrevolución monetarista* (Milton-Friedman) que comenzó en principio en la economía popular de los países emergentes del momento,

después fue transmitida a las metrópolis de EEUU e Inglaterra, y por último concluyó en el proceso de implosión del capitalismo de Estado de los países de Europa del Este. Las características centrales de esta contrarrevolución son también conocidas: restricciones de presupuesto, desmantelamiento social, obstrucciones del crédito en los sectores clave de la sobreacumulación, liberalización del comercio exterior, exportación de capital a territorios de bajos salarios, privatización del presupuesto de capital público (sector del transporte, telecomunicaciones, etc.) y desintegración de los mercados de trabajo regulados por una política contractual, lo cual implica la destrucción de los movimientos de los trabajadores integrados junto con los grupos rebeldes ya destruidos de la nueva izquierda. Las consecuencias son apreciables desde los años ochenta. La regulación del Estado social, el compromiso de clase, fue desligado de la política de inversión capitalista. A partir de aquí, los factores de coste de la empresa individual han sido descargados, de forma creciente, en las estructuras económicas generales. Las consecuencias supusieron la transformación del Estado social. Tras la pérdida de su soberanía sobre la moneda, el interés y progresivamente sobre los impuestos, sufrimos su transformación en cuencas de competencia de mercados completamente capitalizados. El sector público, y con él —en terminología keynesiana— el presupuesto general del sector estatal, formó parte de la acumulación interna de capital. El resultado ha sido la formación a escala mundial de un nuevo ejército de reserva industrial, una tendencia hacia la miseria de masas y una polarización general de la sociedad entre pobres y ricos en términos de distribución de la renta. Tenemos que constatar también el regreso del proletariado en el marco de un ciclo de acumulación y de crisis normalizado y casi prekeynesiano. A pesar de todas las diferencias de fase, se trata aquí de un retorno a escala mundial. Tras la derrota de las revueltas sociales y el hundimiento del socialismo real, este capitalismo prekeynesiano y al mismo tiempo nuevo se incluye también en el orden del día.

¿Qué aspecto tiene esta nueva época desde el punto de vista que parte de abajo? Desde esta perspectiva domina la definitiva destrucción de la producción de subsistencia agraria (producción de subsistencia) en la periferia y en la semiperiferia del

capitalismo. Los expropiados se convierten, por millones, en componentes latentes del ejército de reserva industrial. Sólo una fracción de ellos es absorbida en el *agrobusiness* internacional. La mayor parte se ven obligados al éxodo hacia las aglomeraciones urbanas. Desde mediados de los años setenta, y sobre todo en los ochenta, hemos visto como en estas aglomeraciones se formaba el sector de los *sweat shops*, que cortésmente son denominados como «sector informal». El creciente contraste campo-ciudad en la pauperización (empobrecimiento) queda en parte mitigado por los movimientos migratorios. Estos establecen, al mismo tiempo, una conexión con el reducido sector formal de los sectores en crisis. Este proceso general de movilización del nuevo proletariado se completa en las metrópolis por medio de una reducción del presupuesto social para el aseguramiento frente a los riesgos de vida proletarios (edad, enfermedad, invalidez y sobre todo desempleo). El ejército de trabajadores, más y más entregado al principio de *hire-and-fire*, es parcelado, segmentado, reducido y, cada vez más a menudo, recambiado. Además hay formas de exclusión especiales, como por ejemplo contra los extranjeros, a los cuales se les asigna progresivamente una función de cabeza de turco. Ese proceso de exclusión debe servir para que los propios miedos y experiencias se desvíen en un proceso de permanente pérdida de solidaridad. Las cifras de estas estructuras del mercado laboral orientado por la oferta son conocidas. 150 millones de personas se encuentran hoy desplazadas dentro y fuera de sus países y continentes. 120 millones son oficialmente desempleados, de los cuales 38 en los países de la OCDE. 500 millones —unos 100 millones de familias— vegetan en la forma de pequeños campesinos despojados y ocupados en nuevos sectores paupérrimos como trabajadores subcontratados, trabajadores autónomos, temporeros y *jobbers*. En las metrópolis hemos experimentado el paso del *welfare* al *workfare* (*welfare:* servicio de beneficencia pública). Al mismo tiempo, hasta el 30 por ciento de las relaciones laborales —en algunos países todavía más— han dejado de estar garantizadas. Surgen sectores de bajos salarios. Se imponen relaciones laborales precarias. Las proletarias y los proletarios se ven confrontados a escala mundial con una nueva clase de exigencia de valorización, con una estrategia —formulada de un modo exagerado— de ocupación total sobre

una base paupérrima; debido a que a escala mundial el trabajo no se acaba, sino que sólo disminuyen los ingresos. En las relaciones entre los mercados laborales desregulados y las cadenas de plusvalía ya no pueden ser diferenciadas la explotación para la acumulación normal de capital y la explotación para la acumulación paralela de capital, tal y como percibió ya Rosa Luxemburgo en las condiciones generales de principios de siglo. En cierto modo, la conquista de las esferas no capitalistas y su transformación en parte del ciclo de acumulación y crisis ha concluido ya como experiencia de masas.

Me parece importante resumir, aunque sea por una vez, estos hechos que a primera vista parecen banales; creo que debemos tomar en consideración las dimensiones internacionales de los procesos sociales de la actualidad.

¿Qué aspecto tiene la nueva época desde el punto de vista que parte de arriba? Está caracterizada por un despotismo internacional reproducido por los capitales financieros de mercado. A escala mundial, los ingresos de la riqueza financiera exceden los beneficios empresariales. También a escala mundial, las capas rentistas[1] [*rentiers*] se han duplicado e incluso triplicado durante los dos últimos años. Las capas rentistas movilizan los mercados de tierras y las esferas desnacionalizadas de la circulación —sobre todo los mercados del transporte y los mercados financieros— al igual que la prestación de servicios. Saquean el presupuesto estatal como rentistas del endeudamiento (deuda) público. Especulación, egoísmo antisocial y búsqueda del enriquecimiento son reclamados, en general, como elementos centrales de una nueva hegemonía cultural.

Creo que la segunda característica esencial es el proceso de racionalización de la empresa. El tránsito del postfordismo y el toyotismo al tipo de acumulación al estilo Hollywood. Bajo el dictado de altos intereses y de la preferencia por la liquidez, «mejor ahorrar que invertir», se han puesto en marcha distintas iniciativas para la reproducción

---

1 Del francés *rentier*, se refiere a aquellas personas que viven de ingresos regulares procedentes del arrendamiento de la tierra o del capital, libres de obligaciones [N. del E.].

de los beneficios empresariales productivos. A principios de los años ochenta se prueba una concepción de la automatización flexible. Se proclama la manufactura informatizada. Fracasó a causa de la rigidez del trabajador. A mediados de los años ochenta se descubrió a escala mundial la «3ª Italia» con sus innovadoras pequeñas y medianas empresas, las subempresas conectadas y las trabajadoras y los trabajadores autónomos. *Small is beautiful*, sonaba entonces, el postfordismo se asoció con estructuras de pensamiento verde-alternativo. Mientras tanto, el nuevo sistema de la empresa de trabajo en red benettoniana producía acumulación. Se produjo una centralización del capital sin una concentración de las estructuras de producción.

En la segunda mitad de los años ochenta los conglomerados multinacionales, sobre todo de la industria del automóvil, se dedicaron al así llamado toyotismo, un modelo de producción japonés, que se había desarrollado tras la brutal destrucción de la clase trabajadora japonesa de mediados de los años setenta. Sólo fue aceptado parcialmente. Las estructuras de cercado, como por ejemplo las *company unions* y las *company worlds* (sindicatos de empresa y mundos de empresa), la dominación de regiones completas por medio de las corporaciones familiares (*zaibatsu*) no eran, naturalmente, transferibles. Se produjo una adaptación de la estructura de producción. La *lean production* se convirtió en el nuevo lema. La conexión del proceso laboral y el control del producto, *just-in-time* (*kanban*), la formación de cadenas de distribución según un modelo de supermercado, el continuamente mejorado proceso de producción, el *teamwork*, los círculos de calidad: estas consignas eran todavía nuevas en la segunda mitad de los años ochenta —hoy se han impuesto ampliamente. Pero no se ha impuesto el propio modelo de producción, ya que su adopción limitada como *management by stress* no conducía a ningún éxito en cuanto a las tasas de beneficio. Las deslocalizaciones (por ejemplo, de las fábricas construidas en EEUU por las corporaciones japonesas del automóvil) y las grandes multinacionales que tomaron el modelo japonés, obligaron más y más al *concesion bargaining* (regateo sindical en las concesiones), lo cual significaba que tenían que afrontar la ausencia de cercamiento y atomización de la clase trabajadora por la amenaza y la realización del *outsourcing* de la producción y de los departamentos, en caso de restricciones por parte de la clase obrera.

El último paso y el modelo más novedoso lo hemos vivido desde principios de la década de 1990, y arranca de EEUU: se trata del concepto de *industrial engineering* (análisis y transformación de toda la empresa o de una parte de ella). Se prueba con un nuevo modelo, mezcla de Benetton y Toyota. Surgen conglomerados de trabajo en red, en los cuales se borran progresivamente las relaciones entre el personal central y periférico, y se desmantelan las tradicionales jerarquías medias de la gestión empresarial. En el extremo de estos conglomerados se encuentran *managers* con funciones de dominio despótico. Estos contratan equipos de dirección empresarial, listas de trabajadores generalistas, que ponen en marcha los proyectos. Únicamente para un tiempo limitado y según sus correspondientes órdenes, son contratados especialistas de desarrollo, constructores, programadores, productores, etc. Multinacionales tan ricas en tradiciones propias, como por ejemplo Siemens, se han dividido, en los últimos tiempos, en esas unidades de dirección empresarial. Éste es el método Hollywood: se produce al igual que se planea y se elabora una película.

Esta forma de producción, y considero esto decisivo, se aproxima al máximo a la movilidad de la riqueza financiera: del supermercado de Toyota y de la empresa de trabajo en red de Benetton directamente al estreno de Hollywood, junto al salón de juegos del capital financiero internacional. De este modo son transmitidos de manera óptima, a toda la sociedad, factores de coste microeconómicos, que, al mismo tiempo, pierde instrumentos para el control económico-político general. Los beneficios de las empresas individuales vuelven a crecer. Pero los factores de coste, puestos a salvo por el *outsourcing*, amenazan con volver por medio del proceso de compensación de los beneficios medios y la realización de las plusvalías. Por eso el desmantelamiento social forzado, por eso la mayor pobreza, por eso también, sin embargo, el aumento de la ayuda oficial contra la pobreza en cuantías cada vez más bajas y así una espiral de desregulación que va siempre hacia abajo. Ésta es la visión de la época contemporánea desde el punto de vista desde arriba.

Sin duda, esta óptica se impone de un modo realmente diferente en las correspondientes constelaciones territoriales. Tomemos el caso de Europa del Este. Las élites postsocialistas

renunciaron en 1989-1990 a medidas mixtas de intervención económica en el paso del capitalismo de Estado a la economía de mercado. La desregulación interna y la brusca confrontación con la competencia internacional provocaron la rápida destrucción de las variantes brutas de la producción masiva del capitalismo de Estado, sin que hasta ahora hayan sido seguidas —descontando algunos países— por ciclos de nuevas inversiones. De la situación de depresión se continúa hacia la desindustrialización. Mientras tanto, dos tercios de la población de Rusia vive bajo el umbral de la pobreza.

En el extremo opuesto, en el Índico y en el Pacífico, vemos un nuevo *boom* sobre la base de un taylorismo y un toyotismo brutales e informatizados. Los nuevos centros de desarrollo y un impulso acumulativo surgido de la pauperización masiva son vecinos en China.

En las metrópolis se estanca el desarrollo económico. En EEUU se observa un curioso milagro de bajos salarios con una enorme miseria de masas. Inglaterra está sumida en la depresión: allí no se espera un cambio de rumbo, a pesar del fiasco del thatcherismo —el desmantelamiento social y la reducción de impuestos han conducido a una situación de una gran deuda pública, en lugar de a una reducción del aparato estatal, y el país no ha sido recompensado de ningún modo con nuevos ciclos de inversiones. En Suecia, en cambio, sí ha tenido lugar este cambio de rumbo. En Europa central y occidental hay regiones con un crecimiento por debajo de lo normal. En la segunda parte hablaré sobre ellas.

En conjunto, es reconocible una creciente diferenciación geográfica en la uniforme estrategia global. El futuro mostrará en qué medida las élites financieras y económicas internacionales pueden conseguir parar la espiral de crisis por medio de bloques intraimperiales y de nuevas confrontaciones.

Variantes metropolitanas de los nuevos modelos de acumulación y desregulación

Desde el comienzo de la represión de las luchas obreras en los años ochenta, Italia siguió un régimen económico-político que en muchos aspectos era similar a muchos de los conceptos de los seguidores de Reagan y Thatcher, aunque bajo signo «socialista». Debido a ello surgió una polarización de la sociedad en dos bloques de poder: por un lado los *big business*, los grandes sindicatos, las estructuras de poder político y las empresas estatales, y por otro, las estructuras empresariales neoliberales y las estructuras de relaciones laborales precarias y en régimen de autónomos, que fueron progresivamente excluidas del sistema de regulación. La siempre dominante variante A, que señalaba una transformación absolutamente retrasada, pareció fracasar cuando el régimen transitorio de 1992 se aproximó sobre el núcleo de los compromisos sociales de postguerra —*scala mobile* (compensación automática de la inflación sobre una escala salarial deslizante y un completo ajuste salarial), *Cassa Integrazione,* etc.— y las élites fueron desveladas como constelaciones de poder corruptas. Hace unos meses comenzó la era Berlusconi. Éste siguió la variante político-económica B —trabajadores precarios y autónomos y las pequeñas empresas de la Liga Norte— en el bloque de poder político, e intentó crear nuevas condiciones de mediación autoritaria para la todavía inminente y decisiva ofensiva desreguladora (desregulación del sector público, destrucción de las rentas sociales, completa liberalización del mercado de trabajo, restricciones presupuestarias). El capital financiero le obligó a realizar este ataque antes de plazo. Éste se dio, tal y como muestran las recrudecidas luchas de masas, demasiado pronto. La reconstrucción de la paz social como termómetro de cada eficiente división de la resistencia y como condición previa de la imposición definitiva del modelo de la desregulación sólo saldría bien, si el Estado, económicamente reducido, la forzase de una manera político-dictatorial. En caso contrario, la revuelta social deberá ser mitigada con una nueva regulación.

En contraste, en Alemania, la reestructuración ha tenido un éxito más bien lento. La realización de una producción menor, de la puesta a salvo de la producción mediante el *outsourcing* y la reducción del Estado fueron instaurados desde 1990-1991; en el transcurso de este proceso, la subida de la RDA al carro de la aniquilación financiera se muestra como una palanca decisiva. Desde entonces, se ha terminado con el compromiso del Estado social de la postguerra no sólo en sentido conceptual sino también como algo experimentable práctica y políticamente. En los últimos años se ha dado comienzo no sólo a una amplia ola de privatizaciones de las empresas públicas en el sector público, sino que al mismo tiempo se ha cuestionado abiertamente la autonomía de los salarios fijados por convenio y la seguridad social ha sido minada en pequeños pasos individuales como instrumental para la amortiguación de los riesgos de las formas de existencia impropias, dependientes de un salario (sobre todo las áreas del seguro de desempleo y el seguro por enfermedad, aunque todavía no el sistema de jubilaciones). Se ha eliminado el derecho a la ayuda social sin contraprestación. También, en la RFA ha comenzado a pasos agigantados la transición del *welfare* al *workfare*. Esto ha venido acompañado en 1992-1993 del primer proceso de exclusión como ataque al derecho a la existencia: se han impuesto el internamiento forzoso de los refugiados y la práctica radicalizada de la expulsión.

Después de las elecciones federales del 16 de octubre de 1993 los representantes de los lobbys y los financieros han mostrado sus garras. Las amenazas de fuga de bienes y de capital van acompañadas de exigencias de desmantelamiento social, como si éstas no hubieran sido escuchadas desde principios de los años treinta. Si finalmente fueran impuestas, lo cual todavía está por ver, la sociedad de la República Federal sería empujada a una ruptura estructural, como hasta ahora sólo hemos conocido en Inglaterra, en EEUU y parcialmente en Francia.

El caso de Suiza parece, desde el punto de vista del norte, todavía más claro en tanto situación rezagada. También Suiza ha logrados saltos en la productividad por medio de la subcontratación, las olas de racionalización y la reducción del *status quo* social. La prioridad se encuentra entretanto,

evidentemente, en las desregulaciones orientadas por la oferta. En algunas aglomeraciones, el desempleo alcanza el nivel de los años treinta. El modelo básico alternativo a la integración del Estado social se llama también ahora delimitación y marginalización. Las primeras estigmatizaciones de las extranjeras y los extranjeros son inminentes, posiblemente el primer acto de un amplio ataque al *status quo* del Estado social, que intimide a las personas dependientes de un salario. Pero precisamente también en comparación con la RFA, la reconstrucción discurre de manera menos rápida y dura. Esto se debe sobre todo, tal y como Res Strehle ha expuesto repetidas veces, a la especial situación de Suiza en la economía mundial. Suiza es un enclave financiero internacional, centro de muchas corporaciones que operan a nivel transnacional y un emplazamiento para el trabajo de calidad. Si Suiza entra en una situación de agitación social, será sólo tras Italia, Francia y posiblemente también Alemania. Suiza es una especie de última ficha de dominó, en la que se puede leer en qué medida los utópicos de la locura neoliberal logran reformar el globo de acuerdo a sus visiones. Quizás justo aquí, se encuentre también la posibilidad de incluir en la perspectiva de resistencia de este país las experiencias de los países vecinos que ya han sido transformados. Pero también a la izquierda suiza debería correrle prisa. Una mayor desregulación de los mercados financieros retirará sus privilegios al enclave global de Suiza, después aparecerá, de modo realmente rápido, un desempleo de masas entre los trabajadores de banca.

Neoliberalismo y poder político

Al contrario que las élites económicas y financieras, las capas políticas dirigentes están allí donde ejercen realmente poder, organizadas sólo a nivel nacional o en situación marginal en el nivel supranacional. Las funciones de distribución y regulación de toda la sociedad están, o estaban, ligadas al Estado, en oposición a la acumulación de capital. Sin embargo, las élites políticas han ido perdiendo progresivamente sus funciones.

Su poder se desmorona cuanto más degeneran en administradores subalternos de las corrientes de dinero y de capital. Este proceso se hace visible de forma superficial en los distintos casos de corrupción con los que tienen que luchar los responsables del dominio político.

Pero lo que realmente se oculta bajo *tangentopoli*[2] y otros casos es mucho más importante. Bajo el dictado de las monedas flexibles, los regímenes de interés y la búsqueda general del enriquecimiento se han derrumbado en toda su amplitud todas las ideologías políticas, desde la derecha hasta los movimientos socialistas y verdes. Esta adaptación y sumisión, no sólo ha afectado y ha destruido, desde dentro, al tardío reformismo obrero europeo, sino también a una gran parte de la intelectualidad de izquierdas, por ejemplo en Latinoamérica. En muchos casos los *sidepayments* de las instituciones económicas mundiales neoliberales han recurrido al mito de la guerrilla. En las metrópolis, este proceso corresponde con la integración en el poder de los movimientos verdes que han capitulado frente a las presiones materiales internacionales de la desregulación, al igual que lo hicieron la socialdemocracia y el movimiento sindical aliado con ella.

A los movimientos de oposición de Europa del Este les ha ido de una manera especialmente cruel. Por ejemplo, desde finales de los años sesenta, pusimos muchas esperanzas en los cuadros de la tardía Solidarnosc —Kuron, Gemereck, Modzelewski. Hemos soñado con la oposición obrera como movimiento de masas contra el petrificado industrialismo. Hemos visto cómo, en un estado de excepción, esta perspectiva se ha transformado en el aislamiento de los cuadros anticomunistas, y cómo estos cuadros supervivientes se vendían, sin ninguna duda y sin ninguna reflexión, en 1989-1990, al *dernier*

---

2 *Tangentopoli*, que podría traducirse de forma pedestre como la ciudad de los bribones, fue el término acuñado para designar el régimen de corrupción generalizada de la clase política italiana liderada por los gobiernos del socialista Bettino Craxi. La situación terminó en 1992 con el proceso de *Mani Pulite* (manos limpias) y el juicio y condena de buena parte de los principales políticos italianos. La crisis de *Mani Pulite* supuso un auténtico colapso del sistema de partidos que a su vez despejó el camino para formaciones oportunistas que acabaron con el triunfo de Berlusconi y su *Forza Italia* [N. del E.].

cri del neoliberalismo y de sus consejos. El fiasco de la transformación thatcherista del capitalismo de Estado en la utopía de los mercados autorregulados es enorme. Solidarnosc ha desembocado en un movimiento marginal populista de la derecha neoconservadora. Karol Modzelewski ha hecho balance (*Le monde diplomatique*, noviembre de 2004). Ella forma hoy parte, junto con el viejo equipo intelectual de Solidarnosc, de aquellos que combaten la imposición presidencial dictatorial de una economía política que pauperiza a la mitad de la población. Las derrotas de mi generación de la *new left* —también estos cuadros de Solidarnosc son de nuestra edad— tienen muchas facetas.

Todos estos ejemplos, pero sobre todo los de Italia y Polonia, muestran que el capitalismo desregulado no conduce simplemente, en su lucha por la salvación, a una espiral de depresión cada vez más grande, sino que se convierte también en extremadamente destructivo en términos políticos. El consenso de masas desaparece. Las fachadas de la telecracia se desmoronan, al mismo tiempo la *common people* experimenta en su propio cuerpo cómo se les retiran de forma alevosa sus seguridades existenciales. La evolución de las expectativas en absoluto se ha atenuado por esta nueva hegemonía cultural del *enrichissez-vous*. La desestabilización política de las condiciones es la consecuencia necesaria del neoliberalismo. De hecho, el ligamen entre el *status quo* del Estado social y la democracia de masas representativo-parlamentaria comienza a romperse. Soluciones políticas autoritarias se convierten en la opción inevitable de las élites financieras y económicas, de su expertocracia y de su creciente clientela de especuladores, racionalizadores de empresa y rentistas. Si partimos del hecho de que las insinuaciones étnico nacionalistas de algunas élites postsocialistas del Este y el Sur de Europa se han quedado en algo más bien marginal en cuanto a su resonancia en los mercados financieros, también debemos tener el objetivo de que surjan democracias no sólo formales. Sería falso, sin embargo, suponer precipitadamente una repetición de la brusca transición de la política de deflación a la batalla fascista por el trabajo con movilización de la demanda parasitaria del armamento, que caracterizó a los tempranos años treinta en Europa Central y del Sur. Yo creo que está por venir algo

completamente diferente a lo que hemos analizado bajo el fascismo. Esto no convierte en superfluo el análisis del fascismo. Al contrario, la puesta de relieve de las diferencias nos ayudará a encontrar alternativas políticas.

Nuevo proletariado

¿Diferenciación en la homogeneización, u homogeneización en la diferenciación?

En una perspectiva global se abren nuevas relaciones de clase. Si las suposiciones analíticas son correctas, se podrán constituir inequívocamente procesos de homogeneización de la parte proletarizada y pauperizada del nuevo panorama de la sociedad de clases. Hablo en primer lugar de una homogeneización estructural. Debido a la liberación a escala mundial de la sobrepoblación relativa (la parte no ocupada del proletariado, según Karl Marx), están surgiendo nuevas correlaciones estructurales entre el ejército de reserva industrial, el ejército de trabajadoras y trabajadores activos y los subempleados. En segundo lugar, hablo de una homogeneización económica. Tendencialmente, por todas partes, serán perceptibles estructuras similares de nueva composición: modernos trabajadores en grupo, proletarios y proletarias de *sweat shops*, precarios, *self-employed* del sector informal. Todos ellos se verán forzados a entrar, de acuerdo con la división del trabajo, en las cadenas de explotación reorganizadas. Y en tercer lugar, afirmo que vamos de observar una tendencia a la homogeneización geográfica. El capital transnacional tiene a su disposición los potenciales necesarios de una fuerza productiva, que tendencialmente a escala mundial es independientemente del lugar, en todos los niveles de la cadena de plusvalía. Tanto es así, que Swissair puede trasladar centrales informáticas a la India.

Naturalmente, todo esto puede ir acompañado, dependiendo del estadio de desarrollo, de diferenciaciones de ingresos enormemente intensificadas y de las más diferentes

magnitudes de precarización, exclusión, guetización y oportunidades de supervivencia. Pero, por ahora, todo esto tiene sólo un significado cuantitativo.

Reconozco que esta dimensión analítica ha de ser percibida de un modo completamente diferente si formulamos como punto de partida el punto de referencia correspondiente con una cadena de explotación determinada y definida, y, sobre todo, naturalmente, con la lucha diaria política actual. Aumentan las diferencias en el nuevo proletariado y se produce una tendencia hacia una nueva composición marcada por jerarquías generacionales y sexuales. Los factores más importantes de estructuración —trabajo infantil y trabajo a media jornada femenino— se manifiestan en realidad como puntos de éxito de las relaciones laborales precarias. Las mujeres son el grupo social más afectado. A menudo sólo tienen la posibilidad, como trabajadoras precarias, de financiar el trabajo de reproducción no remunerado. Crecen, adicionalmente, tipos de trabajos completamente invisibles, trabajos por los cuales ya no se recibe una remuneración. Un ejemplo es la catástrofe de las mujeres en la ex-RDA, que han sido empujadas de nuevo al trabajo doméstico no remunerado.

Como una rama más de la diferenciación, observamos un aumento de relaciones laborales forzosas: *forced comerce* (comercio forzado), prestación de trabajo por alquiler, prestación de trabajo por deudas de arrendamiento, una creciente *decommodification* [desmercantilización] de los mercados laborales, aunque queden integrados completamente con trabajos no remunerados en el proceso de creación de valor. Observamos una nueva estructuración en las relaciones salariales ocultas de los subcontratistas, de las trabajadoras y los trabajadores de contrato por obra y servicio, de las trabajadoras y los trabajadores autónomos. Estas diferenciaciones son reproducidas dentro de las corporaciones. Y hemos visto en los refugiados —quizás la forma más dramática de estructuración—, la exclusión hasta el punto de la completa eliminación del derecho a la existencia.

Debemos situar estos dos momentos —homogeneización y diferenciación— uno contra otro. Independientemente de la pregunta sobre cómo se puede encontrar, en la relación

entre homogeneización y diferenciación, momentos tendencialmente predominantes, existe sin embargo una posibilidad de sinopsis, y esto en aquellas reservas metropolitanas, en las que existe una relación proporcional entre, en primer lugar, los oportunistas (los trepas) y los que sacan beneficios de la crisis; en segundo lugar, las trabajadoras y los trabajadores flexibilizados y amenazados de descenso; y en tercer lugar, el tercio precarizado y excluido. La homogeneización significa también *making*, creación de solidaridades, ayuda mutua, asociación. Diferenciación significa *unmaking*, pérdida de solidaridad, disociación, individualización. Yo creo que ambas son partes indisociables de los actuales procesos sociales en la crisis global.

El *unmaking* no ocurre por sí mismo, sino por la deformación sistemática de las habilidades para la percepción de los fundamentos reales de la ideología postfordista «del abrirse paso a codazos»: telecracia como articulación política de la percepción de la realidad duplicada y al mismo tiempo deformada. La estructuración de las nuevas relaciones de clase será por último reforzada mediante la hegemonía cultural del régimen neoliberal, que al mismo tiempo se prepara para la fuga general del trabajo con las relaciones laborales individualizadas y flexibilizadas.

Pero tampoco el *making* viene desde abajo de forma automática. No hay ningún automatismo, que conduzca de la percepción de la situación real a las formas de comportamiento colectivas —creación de solidaridades, etc. En el debate sobre homogeneización y estructuración deberíamos añadir la referencia al gran historiador británico E. P. Thompson, quien ha dicho mucho al respecto en su *Making of the english working class*. Thompson comprobó que el *making*, la homogenización de un proletariado muy diferenciado entre 1780 y 1830 era un proceso de aprendizaje muy amplio que por lo demás, digamos ex ante (y desde el punto de vista del excomunista Thompson ex post) rebatió la intención / esperanza de la posterior utopía marxista de homogeneizar el gran proletariado industrial de las fábricas como núcleo de la revolución.

También nosotros formamos parte de este proceso, y debemos en primer lugar partir de que en principio no nos equivocamos en el acercamiento analítico a la clase, ya que

partimos de evidencias socio-empíricas y de experiencias de masas —investigaciones autónomas en un amplio nivel. El proceso real de la nueva composición colectiva puede transcurrir, sin embargo, de un modo completamente diferente a como lo anticipamos teóricamente. Entre el análisis socio-político —investigación militante— y la actuación emancipatoria hay siempre acercamientos, que requieren de una continua corrección a través de la experiencia de masas y la práctica política incluida en ella. Deberíamos abordar la dialéctica entre homogeneización y disociación del nuevo proletariado desde esta perspectiva, y no responder de forma precipitada.

La crisis de la izquierda

La nueva época destaca por producir desde una crisis fundamental un nuevo sistema de acumulación y regulación, cuya perspectiva definitiva de ningún modo puede, ciertamente, ser divisada. Pero también es, sobre todo, una época de crisis de la izquierda. Con «la izquierda» me refiero a aquellas fuerzas sociales que rechazan procesos que únicamente impliquen una reforma social, y que aspiran a un modelo completamente distinto de igualdad política y social. Cuanto más grande y profunda se vuelva esta crisis —nuestra crisis— más fuerte será la tendencia a perder la relación con la propia historia —nuestra historia desde los años sesenta. Yo creo que estamos amenazados por una pérdida de la memoria colectiva. La deshistorización es algo más que una mera resignación o falta de atención. Es sobre todo también un acto de represión. Sólo quiero nombrar un par de puntos sobre los que en muchos contextos hay un consenso tácito de silencio.

Muchos de nuestros grupos políticos estaban estructurados por dentro de manera autoritaria. Tenían tendencias muy fuertes hacia la exclusión, tenían tendencias muy claras a la exclusión, a menudo especialmente de las corrientes más cercanas. Y esto ha provocado una pérdida de la solidaridad interna. Esto no sólo se refiere a las agrupaciones neoleninistas.

Hemos intentado de forma bastante intensa eludir la crítica materialista a nuestra propia historia. No queremos confrontarnos con ella. Sin embargo es necesario investigar en profundidad las opciones y derrotas pasadas, hasta qué punto esas derrotas eran necesarias, y no podían ser evitadas, y hasta qué punto eran evitables.

Había y hay, también, una gran incapacidad para las correcciones de rumbo. Me gustaría indicar aquí únicamente el ejemplo de la lucha armada. El síndrome de los *pentiti* (los arrepentidos, miembros de las Brigadas Rojas que declaraban bajo la reglamentación de testigos principales) es también una venganza contra el principio de que en la militancia sólo se podía rebasar las fronteras en una dirección unilateral. Si la ilegalidad siempre conduce a la ruptura del consenso de masas y a una autoconstitución elitista, y si siempre condujera a ello de forma necesaria, entonces quizás deberíamos rechazarla por principio. También aquí, creo yo, se debe trabajar y reflexionar mucho, para recordar en el futuro las experiencias positivas, que sin duda existen, de la ilegalidad.

La propia autopercepción social y material estaba y está a menudo marginada en nuestros grupos políticos. Según mi tesis, la autopercepción debería ser el núcleo de nuestro compromiso político. Precisamente, deberíamos en tanto izquierda, partir de nuestras propias condiciones materiales de vida y no actuar como precarizados, si realmente no tenemos esa condición política. Justo en el proceso y en la experiencia de la marginación social hay experiencias muy fuertes de individualización y tendencias de retirada a la vida privada. Se trata de una forma de comportamiento paradójica en sí, que es el resultado sin embargo de esta exclusión de la propia constitución material y que en la actualidad amenaza a muchos proyectos ya en crisis.

Pero también opino que hemos sido en muchos casos incapaces de percibir las victorias parciales y de defender lo que ya hemos ganado en las luchas. Recuerdo el movimiento de las mujeres, que probablemente es, de entre todos los movimientos sociales, el que más influencia igualadora ha tenido en la sociedad, y que —según mi opinión— también a nosotros los hombres de izquierdas nos ha transformado

un poco. Debería en principio ser posible hablar ahora de una nueva cooperación política y de reflexionar sobre las condiciones de una resistencia común contra la desregularización y contra el «redescubrimiento» del trabajo doméstico no remunerado que le acompaña.

Éstos son ejemplos no sistemáticos. Me gustaría mostrar que la lucha contra la crisis, en tanto camino hacia una actitud solidaria e igualitaria siempre requiere de solidaridad interna. Esto es una parte irrenunciable de la memoria colectiva, ya que sin esta solidaridad interna no se puede actuar de manera histórica y colectiva. Mientras nos estanquemos aquí, mientras nos excluyamos mutuamente y no vayamos juntos, si no nos acercamos no estaremos en situación de intervenir de nuevo en la interacción entre homogeneización y disociación proletarias, con el propósito de volver a tener poder sobre la historia.

Perspectivas para una nueva orientación de clase

Exactamente considero necesario y posible una intervención de este tipo. Si se usa sólo una orientación de clase, la opción de una alternativa socialista como formación de la sociedad y de la vida, que destaque por la propiedad social de los medios de producción y por la producción y reproducción exclusiva para la liberación de base democrática de las necesidades sociales, se queda en una utopía sin importancia. ¿Cómo se puede dar entonces dicha intervención?

Estratégicamente, propongo abandonar la bien conocida búsqueda de fracciones especialmente vanguardistas del nuevo sujeto de clase y convertir las nuevas posibilidades que surgen de la constitución del nuevo proletariado en toda su variedad como en punto de partida de nuestra reflexión y actuación. Por lo tanto, necesitamos una estructura abierta de un antagonismo de clase, desde abajo, para todos los que deben entregar su fuerza productiva y vital con el fin de poder vivir, independientemente de si son remunerados sobre la base de un contrato laboral, son puestos a disposición de los

mercados laborales, forzados al trabajo no remunerado o esclavizados patriarcalmente en el sector informal. Esto, opino, es posible en cada punto de resistencia del planeta, ya que en todas las diferencias cuantitativas hay en principio condiciones económicas estructurales del mismo tipo, que pueden ser transmitidas a cualquier otro punto de resistencia. La homogeneización está condicionada estructuralmente, pero es también, al mismo tiempo, una anticipación. Justo aquí descansa la tarea de la izquierda.

No se trata, por lo tanto, de postular una nueva primacía del socialismo agrario; no se trata exclusivamente de poner en marcha una nueva campaña de precarios y *jobbers*; no se trata de esperar simplemente a la salvación socialista de las trabajadoras y los trabajadores autónomos que han salido del desempleo, ni de los grupos de trabajadores, sino que necesitamos una síntesis abierta de los modos de comunicación y de las formas de lucha ponderadas de forma diferente en cada ocasión y según el lugar. Para ello, pensando todavía de manera estratégica, son necesarias estructuras. Voto por una conexión en red internacional de los puntos de resistencia local en el sentido de una asociación internacional realizada por medio de las iniciativas políticas iniciales: contrainformación, análisis, acciones de ayuda concretas.

En segundo lugar, estoy a favor de asociar los puntos de confrontación locales con diferentes prioridades, pero con el objetivo de una síntesis de todos los movimientos especializados para obtener la realización de una economía moral del valor de la existencia: derecho al suelo y a la vivienda, salario político, derecho a la reproducción social. Habría que realizar esta nueva economía moral por medio de la apropiación social y la autogestión del suelo y la vivienda. Tendría que ser llevada a cabo, en la lucha en y contra los mercados laborales locales, por medio de un nuevo *socialmovement unionism* (una política sindical basada en los movimientos sociales) contra las relaciones de trabajo flexibilizadas, por medio de la lucha por un salario político en los comités de base de la empresa en red. El derecho a la reproducción social tendría que ser abordado en la autoorganización comunal, como reconquista de garantías de reproducción social autodeterminadas. Las ruinas del Estado social deberían ser reorganizadas en un régimen de apropiación

comunal simultánea de los bienes privados, que han experimentado una enorme acumulación, además de ser asumidas en régimen de autogestión.

Considero, así, estratégicamente posible poner en marcha tal agrupación política por medio de asociaciones político-económicas homogeneizadas de contrapoder. Y esto ha de suceder en el marco de una conexión en red internacional.

Respecto a los aspectos tácticos sobre cómo habría de ser abordada esta perspectiva, considero que sobre esta base estratégica habría que intervenir en las luchas inminentes o en las que ya están en marcha contra el ataque general social; tendríamos que salir aquí también al lado de aquellos que han sido excluidos, de la forma más fuerte, por el populismo y por los expertos de la desregulación: extranjeros, enfermos crónicos, etc.

Soy consciente de que quizás todavía se puede pensar algo así, pero sin embargo, en vista de la crisis de la izquierda y de las relaciones de fuerza reales, sólo se puede proponer con dificultad y esfuerzo. Sin embargo, soy prudentemente optimista. Lo que por ejemplo pasa en Italia desde hace algunas semanas, era considerado imposible por la mayoría hasta pocas semanas antes. Creo, por lo tanto, que se puede sentir un terremoto social, también en las metrópolis, y que debemos percibir este terremoto social y prepararnos para ello. Cuando la capacidad de la acción consciente se introduzca en las iniciativas de base actuales, entonces sus militantes volverán a ser parte de un nuevo movimiento de masas emancipatorio. Quizás, eso espero.

5. *Entre la multitud explotada y la clase trabajadora mundial. Fragmentación de clase y formación de clase, y viceversa*

La discusión acerca de las condiciones de constitución de la clase global de trabajadores hace surgir uno de los problemas más complejos y difíciles del análisis socioeconómico de hoy en día. Quienquiera que pueda hacer una contribución a esta discusión es bienvenido a presentar abiertamente sus premisas teóricas y sus herramientas metodológicas, con cuya ayuda podrá asumir el esfuerzo de un estudio de diagnóstico empírico. Sin embargo, para el análisis en sí mismo, estos son al fin y al cabo —al igual que los conceptos desarrollados y usados en él— tan sólo los medios para un fin. El interés prioritario se encuentra en la situación de la clase obrera mundial y de sus condiciones de actividad, que deben ser descritas del modo más realista posible. La reflexión histórica y las premisas teórico-metodológicas, tan sólo nos proveen de los instrumentos analíticos que necesitamos para elaborar los hechos críticos y las actuales tendencias de desarrollo. Si las estructuras de pensamiento utilizadas se muestran inadecuadas o incluso son totalmente refutadas por el material empírico, deberán ser pertinentemente corregidas, desarrolladas posteriormente o incluso totalmente renovadas.

Ahora, no obstante, nos encontramos obviamente con una situación en la que los procesos actuales de constitución de la clase obrera internacional ponen en cuestión partes considerables del *hardware* básico de la teoría socialista político-económica e histórico-social-científica. Si asumimos que la teoría socialista contiene un concepto de análisis y actividad, por el cual la autoliberación de la clase obrera explotada

representa la condición previa indispensable para la transformación del sistema capitalista, entonces este enunciado ha de tener consecuencias considerables. No es tarea de este ensayo resolver el espacio entre la realidad y la teoría de la clase global, algo que cada día es más obvio. Puedo hacer referencia aquí a las contribuciones de Marcel van der Linden.[1] En las páginas siguientes me concentraré mucho más, empezando por este primer enunciado, en transmitir el método analítico y los conceptos clave que he adquirido como resultado de mi propio compromiso, durante un periodo de cuarenta años (en parte acompañados de errores considerables), con la historia y el presente de la clase obrera. Sean convincentes o no, serán expuestos para la posterior delineación del actual estado de cosas esbozado con su ayuda. Debido a consideraciones de espacio, me he de limitar a algunas provocaciones al estilo de una tesis.

Más allá de Marx: condiciones previas conceptuales y metodológicas para una profunda descripción de la clase obrera internacional

En vista de los problemas para la constitución de la clase obrera, algunos aspectos esenciales de la crítica de Marx a la economía política han de ser considerados hoy como superados. Su fundación, en la que la teoría del valor de los clásicos de la economía política se desarrolló posteriormente como teoría del plusvalor, está hace tiempo obsoleta. Para subrayarlo, se trata de un concepto de trabajo sustancial, estático y ahistórico que ata a la clase obrera al axioma fundacional del «trabajo abstracto»: la paradoja, la antinomia del pensamiento de Marx, consiste en el hecho de que este

1 Marcel van der Linden, «Conceptualising the World Working-class», incluido en los trabajos de este seminario. El ensayo también está disponible en alemán, «Plädoyer für eine historische Neubestimmung der Welt-Arbeiterklasse», en *Social Geschichte,* núm. 20, 2005, 3, pp. 7-28. Véase también del mismo autor, «Normalarbeit —das Ende einer Fiktion. Wie "der Proletar" vershwand und wieder zurückkehrte», en *Fantômas*, núm. 6, Hamburgo, 2004, pp. 26-29.

trabajo que regularmente lo transforma todo, incluido a sí mismo, es simultáneamente pensado bajo la categoría de sustancia, de ser, de aquello que no puede ser cambiado.[2] La capacidad de trabajo que el trabajador bajo el capitalismo aliena periódicamente [*sich entäuâern*] a fin de poder vivir no es de ninguna manera una mercancía —y ciertamente tampoco es una mercancía como cualquier otra.[3] La capacidad de trabajo tan sólo se vende en el mercado laboral bajo la condición excepcional de la esclavitud; normalmente se alquila a cambio de una compensación.[4] Tampoco queda alienada por el trabajador en una transacción simple con el patrón a cambio de dinero para comprar alimentos: la producción y reproducción de la capacidad de trabajo demanda en sí misma un trabajo posterior, sobre todo, gastos considerables para la producción de conocimientos, habilidades y destrezas, así como el trabajo de reproducción, impagado y por lo tanto invisible, de las amas de casa.[5] Es más, la proporción no recompensada y extraída a la fuerza del trabajador —e indirectamente de las trabajadoras de reproducción femeninas— por el patrón, en el uso de la capacidad para trabajar, no puede ser medida de forma individual, y es tan sólo estimada a través de la comparación estadística entre sueldos y beneficios: la

---

2 Cornelius Castoriadis, Durchs Labyrinth, Seele, Vernunft, Frankfurt, Gesellschaft,1981, p. 232, [ed. cast.: *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1988].

3 Peter Ruben, «Ist die Arbeitskraft eine Ware? Ein Beitrag zu einer marxistischen Marxkritik» en Heinz Eidan y Wolfdietrich Schmid-Kowarzik (eds.), *Kritische Philosophie gesellschaftlicher Praxis. Auseinandersetzungen mit der Marxschen Theorie nach dem Zusammenbruch des Realsozialismus*, Würzburg, 1995, pp. 167-183.

4 Véase la contribución de Thomas Kuczynski a este seminario: «GAT is Sold on the Labour Market?» publicado en alemán bajo el título: «Was wird auf dem Arbeitsmarkt verkauft?» en Dorothee Wolf/Kai Eicker-Wolf/Sabine Reiner (eds.), *Auf der Suche nach dem Kompaâ. Politische Ökonomie als Bahnsteigkarte furs 21*, Colonia, Jahrhundert, 1999, pp. 207-223.

5 Christine Delphy, *The Main Enemy: A Materialist Anaysis of Women's Oppression*, Londres, 1977; Sylvia Walby, *Patriarchy at Work. Patriarchal and Capitalist Relations in Employment, Cambridge,* 1986; sobre la problemática de la generación y reproducción de trabajo más cualificado (más complicado), véase Thomas Kuczynski (nota 4), p. 219 y ss.

transformación del valor en precios a través de la igualación de la tasa de beneficio reivindicada por Marx está basada en razonamientos erróneos.[6]

De todas formas, la paradoja de Marx no sólo produce una serie de falsas conclusiones epistemológicas, sino que también constriñe nuestra visión de las condiciones reales de la constitución de la clase obrera. La mercantilización axiomática del «trabajo abstracto simple» intensificó la hipótesis que ya había sido desarrollada en el *El manifiesto comunista* —a saber, que todas las clases subalternas en la transición a la gran industria, han sido presuntamente transformadas en «trabajadores asalariados doblemente libres» que han dispuesto de sus propios medios de producción y han puesto su fuerza de trabajo a disposición del capital de acuerdo a una asunción metafísica. Pero éstas eran asunciones arbitrarias. El trabajo independiente de los «productores de mercancías simples» —artesanos, pequeños granjeros y comerciantes insignificantes— no ha desaparecido en modo alguno: la exclusión apodíctica de todos aquellos que tuvieran sus propios medios de producción a su disposición es ilógica mientras permanecen, a pesar de este hecho, forzados a alienar su capacidad de trabajo.[7] No obstante, el trabajo esclavo es fundamentalmente compatible con la acumulación de capital, y en ciertas configuraciones, el capital favorece el trabajo esclavo sobre el trabajo libre.[8] Por último, incluso el sueldo es una de las muchas formas de recompensa por la alineación de la propia capacidad de trabajo, que beneficia al patrón.

---

6 Marcel van der Linden, «Conceptualising the World Working-class», incluido en los trabajos de este seminario. El ensayo también está disponible en alemán, «Plädoyer für eine historische Neubestimmung der Welt-Arbeiterklasse», en *Social Geschichte,* núm. 20, 2005, 3, pp. 7-28. Véase también del mismo autor, «Normalarbeit —das Ende einer Fiktion. Wie "der Proletar" vershwand und wieder zurückkehrte», en Fantômas, núm. 6, Hamburgo, 2004, pp. 26-29.

7 Gerald A. Cohen, *Karl Marx Theory of History: A Defense*, Oxford, 1978, p. 72.

8 Götz Rohwer, «Kapitalismus und "freie Lohnarbeit". Überlegungen zur Kritik eines Vorurteils», en Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur (ed.), «Deutsche Wirtschaft» en *KZ-Häftlingen für Industrie un Behörden*, Hamburgo, 1991, pp. 171-185.

Garantiza la reproducción «regular» de la fuerza de trabajo particular tan poco como los honorarios facturados por los trabajadores independientes. En tiempos de crisis, sobre todo (pero definitivamente no sólo), los trabajadores han de buscar fuentes adicionales de ingresos, dejar sus antiguas esferas personales o retroceder hacia las más variadas formas de producción de subsistencia, para evitar la pobreza masiva y la muerte por inanición.

Estos ejemplos deberían ser suficientes para demostrar la urgencia de una «desubstancialización» y dinamización de nuestro pensamiento, yendo más allá de Marx, acerca de la posición del trabajo dentro del terreno económico de la formación social capitalista. ¿Cómo deberíamos proceder? Mientras examino este ámbito de la crítica a la economía política, pienso que tenemos varias posibilidades:

1. Podemos tratar de salvar la perspectiva marxista intentando eliminar sus fallos y contradicciones metodológicas, sin ir más allá del presupuesto axiomático de la teoría del valor trabajo y la teoría del plusvalor. No son pocos los que se han dedicado a esta tarea a lo largo de las últimas décadas. Todos han fracasado porque algunos déficits no pueden ser eliminados. He bosquejado algunos de ellos en mi introducción. Parece que es simplemente imposible renovar la doctrina marxiana del valor trabajo y la teoría del plusvalor.[9]

---

9 Entre los intentos más importantes en esta dirección, incluyo (en orden cronológico) a David Laibman, «Exploitation, Commodity Realtions and Capitalism: A Defense of the Labor-Value Formulation», *Science and Society,* núm. 44 (1980), pp. 274-288; Fritz Helmedag, *Warenproduktion mittels Arbeit. Zur Rehabilitierung des Wertgesetzes,* Marburgo, 1992; Ingeborg Dummer, *Die Areitskraft —eine Ware? Eine wertheoretische Betrachtung*, Hamburgo, 1997; Fritz Helmedag, «Warenproduktion mittels arbeit oder die Neueröffnung der Debatte», en Kai Eicker-Wolf et al. (eds.), *Nach der Wertdiskussion?,* Marburgo, 1999, pp. 67-92; Thomas Kuczynski, «Die Transformation der Werte in Produktionspreise im Rahmen der einfachen Reproduktion. Diskussionspapier der Forschungsgruppe Politische Ökonomie», núm. 4, Marburgo, 2000; Michael Heinrich, *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*, Münster, 2003.

2. Haciendo frente a esta situación, podemos hacer de la necesidad virtud y combinar una variante más o menos reducida de la teoría del valor trabajo y del la teoría del plusvalor con otras perspectivas plausibles para la explicación de la formación del beneficio como la característica más visible del carácter explotador de la formación social capitalista. Este tipo de acercamiento fue recientemente propuesto por Georg Fülberth, siguiendo a Robert L. Heilbronner.[10] Comienza con el descubrimiento de que hay fuentes de beneficio que no surgen inmediatamente de la explotación de la capacidad de trabajo. Provienen de relaciones desiguales en el intercambio (beneficio del comercio), en la innovación tecnológica (beneficio de la innovación) y en los precios monopolistas (beneficio del monopolio). Combina entonces estas fuentes de acumulación del capital con los beneficios particulares que provienen inmediatamente de la valorización de la capacidad de trabajo. En su opinión, esto fue lo que dominó por encima de todo, la época de la revolución industrial. Ya que, todos los intentos de expresar precios relativos al trabajo han fracasado, Fülberth se contenta siguiendo a Heilbronner, con un concepto de plusvalor que proviene del trabajo asalariado cuando «la suma de los precios de la fuerza de trabajo y el producto es menor que el precio de los productos hechos con la ayuda del trabajo».[11]

Esta perspectiva sincrética tiene mucho a su favor pero deja abierta una cuestión definitiva: ¿cómo podemos seguir hablando de la explotación como una constante elemental y fundamental del capitalismo cuando el beneficio, como exceso del proceso de creación de valor expresado en dinero, claramente tiene fuentes muy significativas distintas a la valorización directa de la capacidad de trabajo? ¿No está siendo reducida la hidra con múltiples cabezas de los trabajadores explotados, de tal manera que sea una variable o incluso un residuo de la formación social, ya que su explotación representa

---

10 Georg Fülberth y G-Stich, *Kleine Geschichte des Kapitalismus*, Colonia, 2005; Robert L. Heilbronner, *The Nature and the Logic of Capitalism*, Nueva York / Londres, 1986.

11 Heilbronner, *The Nature and the Logic of Capitalism,* p. 73. Citado de acuerdo con la traducción en Fülberth, G-Strich. *Kleine Geschichte des Kapitalismus,* p. 76.

tan sólo una de las muchas suposiciones de «la acumulación sin fin» del capital? La contradicción con las tendencias actuales del desarrollo del sistema capitalista es tan seria que este tipo de perspectiva explicativa parece haber sido sencillamente falsificada por un vistazo superficial a los procesos sociales del presente.

Fülberth no discute esta cuestión. Se contenta con el enunciado de que todas las variantes del benéfico total que combina con los beneficios que provienen de la valorización de la capacidad de trabajo presuponen la propiedad privada del capital. Así es constituida una nueva clase particular que se apropia de los beneficios por sí misma, exclusivamente, y que domina completamente la formación social sobre la base de su control sobre la reproducción del capital. En este sentido, la formación social capitalista parece haber sido explicada adecuadamente; por lo que conocemos del estudio de Rosa Luxemburgo sobre *La acumulación de capital*, el régimen «normal» de acumulación siempre —y no sólo en el periodo conocido como acumulación primitiva— ha estado combinado con fuentes de crecimiento que venían del intercambio desigual, de la expropiación y el robo a la luz del día.[12] Además, en relación a los beneficios por innovación no cubiertos por estas categorías, uno podría apoyar a Fülberth con el argumento de que estos surgen en gran medida de la inclusión sistemática de trabajadores altamente cualificados, tanto científica como técnicamente, en el proceso de valorización del capital.

Pero, ¿quienes fueron —y son— los humanos, los estratos sociales y las naciones cuyos medios de producción, Estados, sectores económicos de mercado, culturas y prosperidad fueron transformados una y otra vez en fuentes de beneficio por los actores dominantes del sistema capitalista mundial en los siglos anteriores —y siguen haciéndolo hoy

---

12 Rosa Luxembrugo, *Die Akkumulation des Kapitals. Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus,* Frankfurt a.M., Neuauflage, 1965. Cf. un acercamiento reciente y actualizado por David Harvey, *Der neue Imperialismus,* Hamburgo, 2005, así como un análisis integral y correspondientemente desarrollado sobre el régimen de la acumulación en Karl Heinz Roth, *Der Zustand der Welt: Gegenperspektiven,* Hamburgo, 2005, p. 51 y ss.

en día? A este respecto, Rosa Luxemburgo se contentó con la hipótesis de que éste ha sido el caso de las sociedades precapitalistas que fueron transformadas, más o menos, una por una, en recursos externos de acumulación. Hoy en día, este proceso ha terminado; el sistema capitalista mundial ha conquistado cada rincón del globo —pero hoy como entonces, existe el intercambio desigual, la acumulación por medio del robo y de los negocios monopolistas. Y todo ello está combinado con gigantescas olas de innovación, ante las que la mano de obra de ramas completas de la industria y de regiones enteras caen como víctimas. Década tras década, millones de humanos carecen de medios de subsistencia y capital. Para sobrevivir, han de encajar con las nuevas realidades Deben trabajar, incluso bajo condiciones precarias y miserables. Son explotados sin ambigüedades, pero sólo una parte de estos humanos y grupos sociales caen bajo relaciones de trabajo que somos capaces de comprender con los axiomas monísticos de la teoría del valor trabajo y del plusvalor de Marx. Encarando este hecho, la proposición sincrética de Georg Fülberth parece bastante tibia. Hemos de ir únicamente hacia delante para terminar con la paradoja de que el trabajo abstracto comprendido en la perspectiva de Marx, no representa en manera alguna a la única fuente de valor, y que obviamente todos los componentes de valor que se manifiestan como beneficio están unidos a los complejos procesos de constitución de un proletariado mundial de rápido crecimiento.

Un concepto de explotación y un modelo de clase obrera, más allá de la teoría del valor trabajo y del plusvalor de Marx

En la formulación de una teoría de la explotación adecuada a la realidad contemporánea del sistema capitalista mundial, más allá de la teoría del valor trabajo y del plusvalor de Marx, deberíamos empezar con dos enunciados elementales: primero, el hecho de que la alineación y la subsunción de la capacidad de trabajo no es la fuente *inmediata* de valor, ni su

expresión monetaria, del precio y el beneficio contenidos en él; y segundo, el conocimiento de que en la alineación, subsunción y valorización de la capacidad de trabajo, siempre se incluye un componente decisivo para el no valor en el proceso de producción de capital —el obrero como portador subjetivo [*Träger*] de su capacidad de trabajo.[13] Esta doble presencia durante la progresión tripartita de la explotación —alienación, subsunción real o formal y valorización— es decisiva. En oposición al capitalista que simplemente hace que estén disponibles los recursos del capital —medios de producción y localización, materias primas y suministros de explotación así como crédito— y una remuneración que varía de acuerdo con la medida de su relación asimétrica con los que proveen la capacidad de trabajo, el trabajador (trabajadora) está también presente en el proceso de producción. Mientras el capitalista siempre puede retirarse o simplemente permanecer distante del proceso de producción, para pensar en sus estrategias de *marketing* y de inversión, para llevar a juicio a una federación de patrones, a un partido político o incluso a un cantante de ópera, el trabajador, en cambio, no

---

13 Las consideraciones siguientes están en deuda con muchos teóricos y escuelas de pensamiento que han anticipado aspectos esenciales de las mismas. El descubrimiento de Mario Tronti del trabajo como no valor y los pensamientos del colectivo editorial del diario *Autonomie—Neue Folge,* que se basan en el trabajo de Tronti; el reconocimiento de Geoff Hodgson de que la doble presencia de la capacidad de trabajo y sus portadores subjetivos conforma el núcleo del régimen capitalista de explotación; y en tercer lugar, Gerald A. Cohen, que descubrió que la fuerza de trabajo no trabaja directamente creando valor, sino que meramente genera todos los productos que entran en el proceso de creación de valor. Véase Mario Tronti, *Operai e Capitale*, Turín, 1966; *Autonomie. Materialien gegen die Fabrikgesellschaft-Neue Folge,* núm. 14, segunda impresión, Berlín, Göttingen, Gieâ, 1987; Geoff Hodgson, «A Theory of Exploitation without the Labor Theory of Value», *Science and Society,* núm. 44, 1980, pp. 257-273; Geoff Hodgson, *Capitalism, Value and Exploitation: A Radical Theory,* Oxford, 1982; G. A. Cohen, «The Labour Theory of Value and the Concept of Exploitation», en Ian Steedman *et al., The Value Controversy,* Londres, 1981, pp. 202-222. Como de forma frecuente ha ido sucediendo en los últimos años, también agradezco en este punto a Marcel van der Linden sus referencias decisivas que dieron nuevas alas, tras décadas de estancamiento, a mis reflexiones «operaístas» acerca del trabajo como no valor.

puede separarse del proceso de alineación de su capacidad de trabajo. No hay diferencia si él o ella están en la cadena de montaje, combinan el cumplimiento de sus tareas con actividades familiares de reproducción en el hogar, cosen botones a unos vaqueros en un taller clandestino de una *slum city*, mantienen su capacidad de trabajo a la venta en una agencia de trabajo o supervisan la sala de montaje robotizada vacía de cualquier ser humano. Todas estas actividades están determinadas de forma externa. Están, por lo tanto, comprometidos porque el proveedor de capacidad de trabajo está directa o indirectamente forzado a hacer eso para poder existir. La no abolible doble presencia del empleado dependiente es la causa de todo el trabajo heteronómico. Esto priva a aquellos que son obligados a externalizar su trabajo de una disposición libre de su modo individual y social de ser en el mundo. La extensa destrucción de la vida subjetiva posibilita la explotación. Esta explotación está condicionada estructuralmente y de un modo fundamental, esto es, independiente de la cantidad de la remuneración obtenida por la entrega de la capacidad de trabajo. Los parámetros actuales por medio de los cuales la explotación es medida habitualmente —cantidad de la remuneración, tiempo de trabajo y ritmo de trabajo, intensidad del trabajo, remuneración adicional indirecta para cubrir riesgos como enfermedad, invalidez y edad— no modifican nada en este estado de cosas básico. Éste queda reflejado hoy en todo el mundo en los conceptos y modelos del *personal management*, en el sentido de que se han esforzado, en todos los campos de la producción, explotación y reproducción de la capacidad de trabajo, en ocultar el carácter indisolublemente doble de los procesos de explotación por medio de relaciones contractuales aparentemente autónomas, el «achatamiento de las jerarquías», la mezcla de trabajo de producción y de reproducción, y por medio también de la ampliación de las áreas de competencia de los trabajadores dependientes: «Produce como te parezca conveniente, pero no quedes por debajo del margen de beneficio». Ahí, donde las necesidades de autonomía de los explotados coinciden con las más nuevas técnicas sociales del capital en lo que se refiere a producción y logística —y también en el sistema educativo y en el terreno científico, así como en la esfera de la reproducción— nos encontramos también con el núcleo de aquello que crea el carácter explotador de la formación social capitalista.

La división —inherente a la producción capitalista y al proceso reproductivo—del trabajador entre capacidad de trabajo como fuente de valor y en sujeto-remanente, no valioso, tiene consecuencias de gran alcance para el proceso de producción en tanto proceso de valorización: no es capaz de crear valor inmediato. El producto que produce puede ser apropiado y comercializado por el capitalista, esto es, transformado en un producto y usado para la creación de valor, pero inicialmente es tan sólo valor-uso, porque siempre permanece unido al sujeto-remanente, sin valor, hasta completar el proceso de producción. Este conocimiento tiene gran importancia. Significa, primero, que todos los productos existentes (valor de uso), desde el cepillo de dientes hasta un programa de traducción para robots industriales, hasta los rascacielos de las ciudades globales, son el resultado de la alineación de la capacidad de trabajo. Como tales, todavía no representan ningún valor. El trabajo vivo se ha bifurcado en la capacidad para trabajar y el sujeto-remanente, que es el creador de todos los productos, tanto pasados como presentes, de cada ciclo de negocios particular. El capitalista se apropia de estos productos tras su producción, convertidos en valor, de donde por turnos emana de manera laberíntica la totalidad de los beneficios. La clase trabajadora se duplica en la capacidad para trabajar y en sujeto-remanente en el proceso de producción capitalista, pero no crea en sí misma dichos valores. Mientras que los valores se pongan por encima de los productos, los trabajadores adelantan el valor de uso de estos productos, y en la medida en que el valor no puede ser creado sin un proceso previo de explotación no pueden producirse beneficios —no importa de qué tipo. La formación social capitalista está, por lo tanto, fundamental y exclusivamente fundada en la explotación. Hoy en día la capa de los explotados y las formas en las que aparece la explotación se están incrementando en una cantidad jamás conocida. Sin embargo, la condición previa para todo eso es que los explotados, sobre la base de la doble estructura de su explotación, mediante el proceso de creación de valor, se mantengan excluidos del beneficio y de la acumulación. La dinámica expansionista del capital se funda en esto: ellos producen sencillamente lo que *tiene valor.*

Tras estas consideraciones sobre la posición de los trabajadores en el proceso productivo y reproductivo del capital, podemos ir un paso más allá y preguntarnos cómo los trabajadores están situados más allá de estas funciones elementales dentro de la formación social capitalista. En esta sección tan sólo puedo bosquejar algunos esbozos. Para ello comenzaré, antes de nada, con algunos conceptos que fueron desarrollados en las décadas de 1960 y 1970 por científicos sociales empíricamente orientados, Edward P. Thompson (historiador) y Pierra Bourdieu (sociólogo).[14]

1. La clase trabajadora no ha de ser unida a una esencia «trabajo», sino que más bien se constituye a sí misma en confrontación con el capital —esencialmente creado por ella— en relaciones y procesos diversos: es la co-creadora dinámica y antecesora del capitalismo como formación social particularmente capaz de transformar. Esta formación social conforma un espacio socio-económico que se expande de forma regular, y cuyos campos están formados a partir de la tensión antagónica entre creación de trabajo valor de uso y valor de creación de capital.

1.1. El trabajo valorizado, que es acumulado por la clase gobernante antagónica, representa el eje del «capital». Esta «acumulación sin fin» ocurre en los dos hemisferios entretejidos en la división del trabajo: por un lado, como un régimen de acumulación directa; y por otro, indirectamente, como construcción de estructuras de regulación (infraestructuras,

---

14 Edward P. Thompson, *The Making of the English Working-class*, Londres, 1963; E. P. Thompson, *The Poverty of Theory and Other Essays*, Londres, 1978 [ed. cast.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 2000]; Pierre Bourdieu, *Entwurf einer Theorie der Praxis*, Frankfurt, 1976; Pierre Bourdieu, *Sozialer Raum und «Klassen»*, Frankfurt, 1985. Sobre el problema del campo político, véase Michel Foucault, *In Verteidigung der Gesellschaft. Vorlesungen am Collège de France (1975-76)*, Frankfurt, 1999; Michel Foucault, *Geschichte der Gouvernementalität, Vorlesungen am Collège de France 1977-1978* und 1978-1979, 2 vols., Frankfurt, 2004. Más en Ben Diettrich, *Klassenfragmentierung im Postfordismus*, Hamburgo/Munster, 1999.

sistemas de salud y educación, sistemas de seguridad social, etc.) que Marx resumió con el concepto de «condiciones generales de producción».

1.2. El eje contrario está formado por todos aquellos estratos sociales que tienen que vender su capacidad de trabajo, o mantenerla almacenada, para poder sobrevivir, y que están excluidos de la riqueza y el acceso al capital que esencialmente han creado. Estos proporcionan trabajo que no es remunerado en diferentes medidas, que es heterónomo y está determinado externamente, que se inserta en el marco de las cadenas de creación de valor interconectadas frecuentemente a escala mundial.

Desde una perspectiva estructural, estos trabajadores representan una masa explotada en continuo crecimiento y con múltiples capas, que caracterizo como la «multitud».[15] Esta multitud está fragmentada en relaciones laborales variables, excepcionalmente multiformadas, y capaces de ser transformadas. Su espectro se extiende desde la pobreza masiva, que se gana una existencia en la sombra de la economía de las *slum cities*, hasta el múltiple y variante mundo de los «precarios» y la capa diversificada mundialmente, que va de los trabajadores industriales a los trabajadores independientes altamente cualificados, para descender a la clase media, a las ramas de alta tecnología que rociaron los distritos «industrial» y «financiero» de las redes de las ciudades globales. A esta multitud explotada le corresponde la variada y extensa formación o fragmentación de la clase obrera en la implementación de intereses colectivos extensos. Con ello, la multitud de estratos sociales subalternos y la formación y fragmentación de la clase obrera conforman el contrapeso antagonista al régimen de acumulación y al sistema de regulación capitalista.

---

15 Asumo este concepto en relación a Marcel van der Linden, consciente de mi aproximación metodológica, y al mismo tiempo lo discuto con mi viejo amigo y camarada Toni Negri, quien, en mi opinión, lo ha relacionado con un solo aspecto, al segmento altamente cualificado de la clase obrera, cuya actividad describe como «trabajo inmaterial». Véase, Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitude. Krieg und Demokratie im Empire,* Frankfut, 2004 [ed. cast.: *Multitud guerra y democracia en el Imperio*, Barcelona, Debate, 2004]; más en, Martine Lemire y Nicolás Poirier, «Gespräch mit Toni Negri», en *Grundrisse,* Viena, 2005, núm.16, pp. 7-16.

2. En este espacio socio-económico de la formación social capitalista, las relaciones interactivas entre multitud explotada y formación de clase y/o fragmentación de clase, son desarrolladas en una confrontación regular con la dinámica de doble formación complementaria del capital. Los campos estructurales de doble eje nos muestran que, en su totalidad, constituyen la formación social antagónica del capitalismo:

2.1. El campo económico como explotación directa y como relaciones conflictivas entre multitud explotada y régimen de acumulación en el proceso de creación de valor, basadas en la división del trabajo del sistema mundo.

2.2. El campo (social) de asociaciones sociales, en el que la producción y reproducción de la multitud explotada a nivel familiar y de pequeñas comunidades (asociaciones vecinales, asociaciones en el trabajo, comunidades de pueblos, cadenas migratorias, etc.) parece agotado.

2.3. El terreno cultural, en el que la multitud explotada aprehende sus experiencias en los campos económico y social. Aquí se agota el proceso de aprendizaje múltiple y experiencial. Sin embargo, la herencias histórico culturales específicas de la «economía moral» y la confianza espiritual entran también en este grupo. En el campo cultural, que está expuesto a los instrumentos de control de las clases dominantes (capital mediático, sistemas normativos y de socialización) por medio de la interacción con los campos culturales de la clase media (profesores, sacerdotes, médicos, científicos, escritores, periodistas, artistas y juristas), se decide de nuevo, a cada ocasión, si la multitud explotada está cualificada o no para la articulación de luchas de formación de clase y para las representaciones colectivas que surjan de ella.

2.4. El terreno simbólico del lado proletario subalterno de la formación social. En éste se han unido las estructuras económicas, sociales y culturales de campos de actividad y representación colectiva con aquellos cuyo tamaño depende del grado de explotación y de las relaciones distributivas del producto social. Una condición previa para ello es la formación de unos hábitos que van más allá de la familia y de las pequeñas comunidades; unos hábitos en los que las estructuras

socioculturales son sintetizadas por los distintos campos y son traducidas a acción social como estructuras de percepción y pensamiento específicas. En la praxis social de la representación colectiva, por un lado, son reproducidas las estructuras de cultura material. Por otro lado, también están conectadas con campos de acción ampliamente subjetivos —y como tales, capaces de formar colectividades— que incluyen la posibilidad de una transformación activa o la transformación de este material cultural en su totalidad o en otros campos en particular. Aquí la experiencia económica y social y el proceso de aprendizaje acentuados por el campo cultural pueden dar lugar a la generación de una praxis social antisistémica, reformista del sistema, conformista con el mismo o también regresiva (autodestructiva), que reacciona entonces contra las esferas económicas, sociales, culturales y simbólicas de la formación social compuesta de forma antagonista.

2.5. Al mismo tiempo que los campos económico, social, cultural y simbólico de la formación social capitalista gravitan alrededor de dos polos o dos clases dominantes antagónicas, son revestidos extensamente por el campo político. En el campo político se articulan sistemas de normas institucionales, jurídicos e ideológicos de la «gubernamentalidad», que por un lado influyen desde afuera en los campos de la formación social, y por otro son ellos mismos reproducidos en diferente grado en el interior de esos mismos campos. Sólo a través de las inscripciones de gobernabilidad y de la «clase política» que lo representa se hace posible que la estructura de dominación extremadamente dinámica y voluble de la formación social capitalista, se convierta en un sistema. Esto ocurre de forma completamente independiente de si la clase política intenta o no un cierto equilibrio de los antagonismos sociales (sistema de Estado social y dirección económica anticíclica), o ayuda a la formación de clase de la multitud explotada (desarrollo actual en algunos Estados latinoamericanos), o busca establecer de forma violenta los campos de la multitud explotada mediante un modelo preconcebido de acumulación de capital (estalinismo, dictadores desarrollistas), o emplaza los instrumentos para la anulación del gobierno al servicio de un régimen de acumulación (así, por ejemplo, desde el giro autoritario «neoliberal» del ciclo

actual con la participación de la China postmaoísta). Coincidentemente, las representaciones de la multitud explotada desarrolladas en el campo simbólico, pueden ser extendidas, neutralizadas, o reprimidas dependiendo del color específico del tipo de «gubernamentalidad». Por lo tanto, el campo político representa el punto de fijación que mantiene unida la formación social capitalista, que a su vez es extremadamente dinámica, flexible y voluble como sistema en la forma de Estados nacionales y supranacionales, así como, crecientemente, de redes globales de ciudades. Los estratos de la multitud explotada formándose como clase obrera pueden por lo tanto buscar un espacio para sí mismos, conformándolo activamente mediante su cooptación parcial de la clase política, o reventándolo para superar las estructuras de explotación del campo económico y para terminar con la doble dinámica antagonista de la formación social capitalista.

El problema historiográfico: déficits y fuerzas de la historia sobre de la clase explotada del sistema capitalista mundial

Antes de entrar en el análisis contemporáneo de la relación entre multitud global y clase trabajadora mundial, me gustaría escudriñar en mi acercamiento a la perspectiva de la historiografía del trabajo y de la clase obrera. Algunos de estos exponentes, en particular Edward P. Thompson y Marcel van der Linden,[16] han influido enormemente en mis

16 Además de la literatura referida anteriormente, he consultado una vez más: Edward P. Thompson, *Plebejische Kultur und Moralische Ökonomie. Aufsätze zur englischen Sozialgeschichte des 18 und 19. Jahrhunderts.* Seleccionado e introducido por Dieter Groh, Frankfurt / Berlín / Viena, 1980; Marcel van der Linden, «Global Labor History and 'the Modern World-System': Thoughts at the Twenty-Fifth Anniversary of the Fernand Braudel Center», *International Review of Social History,* núm. 46, 2001, pp. 423-459; Marcel van der Linden, *Globalizing Labour Historiography: The IISH Approach*, Amsterdam, 2002.

reflexiones acerca del problema de la constitución de clases subalternas. En la década de 1960, Thompson, con su insistencia en el carácter abierto y procesual de la creación de la clase obrera inglesa, tuvo también en perspectiva el emergente proceso de constitución de la clase obrera en la antigua periferia capitalista. Media vida después, Van der Linden dio la vuelta a esta perspectiva y comenzó a «repatriar» el conocimiento histórico disponible acerca de la clase explotada del Sur, en particular del sur y del sureste de Asia, hacia el análisis histórico de las clases de las sociedades de ambos lados del Atlántico Norte. No obstante, el desarrollo de una perspectiva histórica global equilibrada acerca de los procesos de formación y fragmentación de la clase trabajadora se mantiene, a pesar de estos avances recíprocos, tan sólo en sus comienzos. Finalmente, también aquí, en este terreno de análisis científico, debemos darnos por satisfechos con los modelos de pensamiento y los esquemas interpretativos habituales. Aquí también, las líneas maestras que nos transmitió Karl Marx representan un punto decisivo de referencia, en la medida en que han marcado decisivamente la historiografía socialista.

¿Pero que pasa con Marx el historiador? El balance general es ambivalente. Como filósofo de la historia, argumentó de un modo tan determinista y monístico que como crítico de la economía política, poniendo al lado de su axioma del «trabajo abstracto simple» el constructo, obtenido del análisis histórico de la sociedad, del proletario de la gran industria constituido exclusivamente como «trabajador asalariado doblemente libre». Durante toda su vida, mantuvo el pronóstico formulado en *El manifiesto comunista* de que todas las clases subalternas preindustriales del sistema mundial capitalista podrían ser transformadas en mercancías y como tales disueltas en la gran clase obrera industrial del trabajador asalariado doblemente libre (si uno pone a un lado sus flaquezas temporales con ocasión del debate con los revolucionarios sociales rusos). Para Marx y su camarada Friedrich Engels no había duda.[17] Los pequeños talleres de los artesanos desaparecerían,

---

17 Las citas siguientes son de Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifesto of the Communist Party* en Marx y Engels *Collected Works (MECW)*, vol. 6, pp. 477-519 [ed. cast.: *Manifiesto comunista*, Barcelona, Crítica, 1998].

las «mezquinas clases medias» formadas por vendedores, pequeños industriales y granjeros decrecerían dentro del nuevo proletariado de «soldados industriales» dirigidos despóticamente y serían «forzados dentro» de una producción industrial a gran escala «de grandes números». Sus intentos de escapar a este destino, luchando contra la burguesía fueron juzgados como conservadores, incluso «reaccionarios» y condenados al fracaso. Como resultado de este gran proceso de disolución, nada quedaría de ellos. Se confundirían con la gran masa de proletarios sin propiedad, desprovistos de sus lazos familiares y de sus «seguridades privadas», esa nueva clase revolucionaria, había sido llamada, ella sola, a derrocar a la burguesía, a «conquistar las fuerzas sociales de la producción» y a apropiarse de ellas de forma colectiva. En el curso de la lucha de clases y en el proceso de disolución de la vieja sociedad expulsada por ella, una parte de la «clase gobernante» se alinearía finalmente con la «clase revolucionaria», mientras que el «lumpenproletariado», «esta putrefacción pasiva de los estratos más bajos de la vieja sociedad» finalmente se dejaría comprar para «actividades reaccionarias». Los autores no dejan lugar a duda alguna de que este monstruoso derrocamiento estaba en la agenda inmediata, y que querían intervenir directamente en los eventos revolucionarios de 1848-1849 con su prognosis, que era al mismo tiempo un programa de acción política.

Sin embargo, para Marx, la historia contemporánea había estado guiada tan sólo de una forma muy limitada por estas anticipaciones extensas y axiomáticas sobre el desarrollo futuro. Sus análisis del levantamiento revolucionario de la sociedad francesa entre 1848 y 1851[18] son mucho más fascinantes debido a su diferenciada visión de las distintas partes de la burguesía —aristocracia financiera, terratenientes e

---

18 Véase sobre todo Karl Marx, *The Class Struggles in France, 1848 to 1950,* en MECW, vol. 10, pp. 41-146 [ed. cast.: *La lucha de clases en Francia*, Madrid, Ayuso, 1975]; *The Eighteenth Brumarie of Louis Bon,* en MECW, vol. 11, pp. 99-180 [ed. cast.: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza Editorial, 2002]; más en el ensayo de Robert Kössler sobre el enfoque de clase analítico de estos trabajos: «Classes as actors and some specifics of the working-class - reading Marx anew», Mss., 2006 (trabajo de discusión para este seminario).

industriales—, debido al esbozo del doble papel de los granjeros arrendatarios y la mezquina burguesía, y sobre todo debido al desvelamiento de las causas sociales y las fuerzas conductoras de los «tira y afloja» de la lucha de fuerzas políticas. No obstante, este análisis contemporáneo, que aún hoy merece la pena ser leído, apunta precisamente, de forma silenciosa y remarcada, un retrato de esa clase a la que Karl Marx había adscrito la tarea principal de la revolución. Una visión más exacta de las complejas fisuras de la clase explotada de aquella época, dentro de la cual el proletariado industrial representaba tan sólo una minoría, podría haber puesto en peligro la perspectiva estratégica general. Aunque tenía contactos cercanos con las asociaciones de artesanos y trabajadores revolucionarias, Marx se abstuvo de hacer una investigación empírica del contexto social y de las posiciones de interés concretas de los artesanos revolucionarios y del proletariado industrial nacional, así como de su entorno de plebeyos y subproletarios, con el fin de reforzar su posición, y en base a ello, realizar una homogeneización de sus revueltas y propósitos. En este punto, había tenido durante largo tiempo otras prioridades: lo que le interesaba no eran las experiencias de masas ni la lógica de las revueltas de 1848-1849. Más bien, estaba interesado en el aplazamiento de la lógica intelectual de la revolución que él mismo había madurado en una gran clase obrera industrial que correspondía con sus propios fines pronosticados y cuyo proceso de constitución cerró de forma especulativa. El enorme hueco entre su programa «comunista» y la estructura social contemporánea del proceso revolucionario fue suprimido. En cambio, Marx y Engels proclamaron sus ambiciones de liderazgo intelectual sobre las asociaciones y partidos de los artesanos empobrecidos, el proletariado manufacturero e industrial, los productores industriales nacionales —la variante pobre del «trabajo independiente» que era entonces igual que hoy— y el subproletariado urbano. Los comunistas son la «mas avanzada y decidida sección de los partidos de clase obrera de todos los países», afirman en *El manifiesto comunista.* Y para información de todos aquellos que, por ejemplo, dijeron que esta era de alguna manera una declaración de intenciones exagerada pero sin duda legítima y urgentemente necesaria para vencer las limitaciones nacionales de las revueltas, los dos fundadores del socialismo «científico»

les proveyeron de una reivindicación intelectual de liderazgo: supuestamente los comunistas —adecuadamente adoctrinados por sus mentores intelectuales— también tuvieron «teóricamente [...] la ventaja sobre la gran masa proletaria al entender claramente las líneas de marzo, las condiciones, y los resultados finales generales del movimiento proletario».[19] Así, en la segunda sección de *El manifiesto comunista*, leemos que está dedicado a las relaciones entre proletarios y comunistas. Los intelectuales revolucionarios que se pasaron de la clase gobernante al proletariado se autoerigieron en este caso, como la fascinante, poderosa y elocuentemente proclamada *avant garde* de los comunistas: no se dio una reacción crítica frente al proceso de formación de clase proletaria real. No se desarrolló, por ejemplo, qué competencia se atribuía a unir los altos vuelos programáticos de los intelectuales revolucionarios con los procesos de aprendizaje de la multitud explotada —o incluso a invertir las prioridades del discurso programático.

Esta reivindicación teórica de liderazgo no estaba justificada, tal y como la conocemos hoy en día. Enfatiza un proceso de formación de clase que, de forma evidente y sin ambigüedad, no había ocurrido ni siquiera en los centros del sistema mundial capitalista de aquel tiempo, mientras que no llegó jamás a la mayor parte de las zonas periféricas y semiperiféricas. Es más, sus exponentes eran extremadamente antidemocráticos, ya que excluyeron del proceso de clarificación programática y política, sobre la base de una mezcla de prejuicios elitistas intelectuales y creencias deterministas acerca del progreso, al mayor estrato del levantamiento revolucionario, los artesanos comunistas. Adicionalmente, Marx y Engels anatemizaron el entorno social de las asociaciones revolucionarias de artesanos con la acusación de que buscaban objetivos reaccionarios y de que, irrevocable así como inevitablemente, se fundirían en el despotismo de la gran industria o entrarían en un proceso de decadencia lumpenproletaria —desde cualquier punto de vista su resistencia era superflua y bloqueaba el progreso social.

---

19 MECW 6, 479.

De hecho, las décadas siguientes fueron testigos de reagrupamientos sociales dentro de la multitud explotada de largo alcance, tanto en el oeste y centro de Europa como en América del Norte, que reforzaron considerablemente el peso de los estratos obreros de la industria pesada. Pero el gran proceso de transformación industrial de las clases subalternas no llegó a concluirse en la región del Atlántico Norte con la velocidad y la exclusividad predichas por Marx y Engels. La multitud explotada, incluso en la metrópolis capitalista, siempre se mantuvo multiestratificada y estaba sometida, sobre todo durante la segunda revolución industrial, a condiciones de formación de clase socio-económicas, políticas y culturales que transformaron los puntos esenciales del borrador de *El manifiesto comunista*, en papel de deshecho. El verdadero desarrollo de las capas industriales «centrales» de los trabajadores no se correspondió con las predicciones: entre otras cosas, en la lucha contra la intensificación de su subsunción real se produjo una representación política que, en su abrumadora mayoría, promocionó un proceso de compensación socio-estatal frente a la carencia de propiedad proletaria. Esto se sumó a la integración nacional de los «oficiales apátridas» y estableció un estrato privilegiado de secretarios del trabajo, funcionarios sindicados y políticos de carrera con el fin de estabilizar el sistema. Una oposición notable a este proceso involutivo sólo comenzó a formarse cuando amplias partes de la clase obrera del centro y la semiperiferia de entonces se dejaron la vida en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial.

No obstante, Marx no era tan sólo un prometedor sustancialista de la economía política, un filósofo utópico de la historia y un poderoso político intelectual. Fue el primero en introducir el análisis de clase en la historiografía, mediante la vinculación de la dinámica socioeconómica y la configuración de los intereses específicos de clase reflejados en ella con la historia de los acontecimientos políticos. Desde la retrospectiva de los últimos 50 años no cabe duda, por tanto, de que fueron sobre todo las historiadoras y los historiadores quienes liberaron al fundador del «socialismo científico» de aquel entumecimiento ideológico que él mismo había preparado en gran medida. Estos historiadores contrastaron totalmente la *vulgata* de la historia marxista del movimiento

obrero con otras perspectivas y forjaron los primeros caminos para una renovación del debate sobre la identidad socialista. Hacia finales de la década de 1950, muchos intelectuales comenzaron a salir del gueto marxista, pronto fue patente que Edward P. Thompson no estaba solo. Gerda Lerner, junto con un pequeño grupo de compañeras, dinamitó el núcleo patriarcal del tradicional análisis histórico y social socialista y estableció una nueva historiografía feminista.[20] Un grupo de historiadores reunidos en torno a Herbert Gutman, exploraron en un primer intento las esferas de vida interétnicas, transcontinentales y transculturales de la multitud explotada.[21] Después de que mostraran el trabajo como no valor y de que se encontraran los rastros de la silenciosa lucha de la masa de trabajadores contra el despotismo del trabajo industrial taylorista, los intelectuales *operaistas* de Italia rompieron también con las estructuras organizativas petrificadas del movimiento obrero comunista y socialista.[22] Estos

---

20 Gerda Lerner, *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History,* Nueva York, 1980; Gerda Lerner, *The Creation of Patriarchy,* Nueva York, 1986 [ed. cast.: *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990]; Gerda Lerner, *The Creation of Feminist Consciousness: From the Middle Ages to 1870,* Nueva York, 1993. Disponemos de una autobiografía que muestra los intrincados estadios y las crisis de este punto de partida ejemplar del feminismo: Gerda Lerner, *Fireweed: A Political Autobiography,* Filadelfia, 2002.

21 Herbert Gutman, *Black Labor in America, Westport,* 1969; Herbert Gutman, *The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925,* Nueva York, 1976; Herbert Gutman, *Work, Culture and Society in Industrializing America,* Nueva York, 1976.

22 Este punto de partida, en su fase decisiva, tuvo un carácter colectivo y por tanto solo puede ser reconstruido a partir de los periódicos *operaistas* más importantes: *Quaderni Rossi,* (1961-); *Classe Operaia,* (1964-); *Quaderni Piacentini,* (1964-); *Potere Operaio*, (1967-). Sin embargo ha de ser remarcada la autocrítica, de que el cambio de paradigma se mantuvo limitado: definitivamente el «trabajador asalariado doblemente libre» fue sustituido por el modelo del «obrero masa». Siguiendo en este propósito, el *operaismo* se mantuvo orientado hacia el Atlántico Norte. No quiso prescindir de la idea de un estrato hegemónico de la multitud explotada basado en la industria pesada. Continuó la búsqueda intelectual de una «clase obrera central», que dejó su huella en el archipiélago de las clases subalternas. Desde una perspectiva crítica véase: Steve Wright, *Storming Heaven. Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism,* Londres, 2002.

pocos ejemplos hacen las veces de muchos otros. Deberían documentar que fueron sobre todo las historiadoras y los historiadores quienes desde los años sesenta intentaron ir más allá de los axiomas de una teoría de clases petrificada, y que percibieron a la multitud explotada del sistema mundo capitalista en toda su diversidad, complejidad y con todas sus contradicciones, pero también en sus aspiraciones emancipatorias hacia una vida y un trabajo autodeterminados. Tuvieron una ventaja frente a los teóricos economicistas, ya que en comparación con las erráticas estructuras de su crítica a la economía política, el Marx historiador social y contemporáneo no había cerrado completamente la puerta a una visión no determinista y sin prejuicios de las realidades de la formación social capitalista.

A pesar de este punto de partida pluralista y creativo hacia nuevas costas, las deudas del pasado pasan hoy tanto como ayer. Incluso en el terreno del análisis social e histórico no podemos hablar de un éxito en el cambio de paradigma.[23]

---

23 No es casual que esto valga de un modo especial para el análisis de la revolución europea de 1984/1949, en la que el marxismo había anunciado su derecho de mando frente a la multitud proletaria. Las alternativas, los conceptos políticos del comunismo de los artesanos y de los primeros socialistas dirigidas contra su sometimiento bajo el despotismo del trabajo del capitalismo industrial fueron clasificadas al igual que antes por muchos intelectuales socialistas como predecesoras más o menos irrelevantes de la única doctrina verdadera, y de este modo fueron privadas de su oposición, formulada a menudo de manera explícita, contra los axiomas y la pretensión de liderazgo de *El manifiesto comunista.* De forma paralela, en el terreno histórico social, todavía dominaba una tendencia hacia la devaluación de aquellos revolucionarios sociales corrientes que se basaban en la vastedad de las masas de la multitud plebeya subproletaria y que rechazaban la sumisión al tiempo despótico y al régimen organizativo del trabajo industrial. Cf., sobre la controversia filosófico teórica entorno a la autoarticulación política de las revueltas sociales entre 1789 y 1848-1849, Manfred Hahn y Hans-jörg Sandkühler (eds.), *Sozialismus vor Marx,* Colonia, 1984; para otra perspectiva véase, Ahlrch Meyer, *Frühsozialismus. Theorien der sozialen Bewegung 1789-1848,* Friburgo / Múnich, 1977; sobre la actual controversia acerca de las opciones socio económicas de las clases bajas, Rüdiger Hachtmann, *Berlín 1848. Eine Politik- und Gesellschaftsgeschichte der Revolution*, Bonn, 1997; opuesto críticamente por Ahlrich Meyer, *Die Logik der Revolten. Studien zur Sozialgeschichte 1789-1848,* Berlin / Hamburgo, 1999; y Wolfgang Dreâen, *Gesetz und Gewalt. Berlin 1848. Revolution als Ordnungsmacht,* Berlin, 1999.

Creo que la causa más importante del retraso para una nueva orientación autocrítica es el hecho de que los seguidores del marxismo en el momento de la aparente confirmación de sus axiomas teóricos en el transcurso de las dos fases de la «revolución» industrial metropolitana, consiguieron asegurarse una posición hegemónica dentro del proceso cultural y político de constitución de la clase obrera. El marxismo ha ostentado su posición dominante durante todo un siglo, a pesar de la división del movimiento obrero metropolitano en dos alas, la bolchevique y la social demócrata, y a pesar de la aparición intermitente de alternativas consejistas-democráticas y revolucionario-sindicalistas, al mismo tiempo que se globalizaban las revueltas obreras entre 1904-1905 y el final de la Primera Guerra Mundial. En este proceso, el marxismo se solidificó en una concha ideológica que ocultaba los procesos de integración nacional y de formación de una clase política del «movimiento obrero» conectada con ella, mientras que se desacreditaba debido a la involución estalinista de la Revolución Rusa.

El movimiento obrero europeo tuvo que pagar un alto precio por ello. Tras el colapso de las revueltas proletarias de 1916 a 1923, conducidas por el propio movimiento obrero y otros estratos sociales oprimidos, se incitó, debido a su posterior separación forzada de la amplia y diversa multitud explotada, la formación de un movimiento de masas revolucionario contestatario. Los sin clase y aquellos de todas las clases amenazadas con reducir su movilidad social se unieron en este movimiento y escribieron en sus pancartas la destrucción del movimiento obrero marxista. El fascismo también consiguió atraer hacia su lado a partes significativas de la de la multitud explotada. Estas fueron usadas incorrectamente para la destrucción del movimiento obrero industrial sin ser capaces de promover sus propios intereses, incluso en una forma rudimentaria, ya que la alianza de clases de los sin clase estaba unida a la absoluta prioridad de preparar y conducir una guerra imperialista revisionista. Si las corrientes dominantes del movimiento obrero hubieran permitido la discusión, que de todos modos se había iniciado ya, sobre una concepción de clase más elástica y cercana a la realidad, en la que también estuvieran representadas de manera adecuada las esferas vitales de los pequeños campesinos y de

los sin tierra, de los artesanos y pequeños comerciantes, así como de los «nuevos empleados» y «trabajadores intelectuales», pero también de los jóvenes parados en serios apuros al igual que de las trabajadoras de la reproducción no remuneradas, entonces habría sido difícilmente posible esta grotesca inversión de las profecías de *El manifiesto comunista:* partes de la gran burguesía se asociaron con las «clases medias» y con las capas «atrasadas» y pauperizadas de la multitud explotada contra las representaciones políticas del «trabajador asalariado doblemente libre» con el fin de destruirlas y de paralizar a la multitud explotada en el curso de una bárbara dinámica de renovación del armamento pesado y de la guerra, y esto cuando no habían pasado 20 años del fin de la Primera Guerra Mundial.

A los historiadores postfascistas, se les mantuvo reservado, tras el final de la Segunda Guerra hegemónica global, el integrar conceptualmente el estrato de los trabajadores industriales de la multitud explotada en los resultados estructuralmente prolongados de la contrarrevolución fascista. Especialmente, un *Arbeitskreis Industrielle Welt* [grupo de trabajo sobre el mundo industrial] reunido en torno al historiador de la Alemania del Oeste, Werner Conze, se ha comprometido en esta tarea. Este grupo ha elaborado una narrativa antimarxista, de carácter maestro, que prácticamente ha copiado el dogma marxista del progreso, pero transformando al mismo tiempo sus pronósticos en su opuesto.[24] El punto de partida ha estado conformado por la pobreza que toma forma hacia el final del antiguo régimen sobre la base de la revolución demográfica y la crisis agraria. Esta pobreza sustrajo a la multitud explotada su fuente de subsistencia y la convirtió en una «turba» peligrosa. Se produjo así la «revolución industrial», narrada como una impresionante hazaña de salvación de la burguesía, la siguió el crecimiento del empleo y de los negocios producidos por

---

24 Werner Conze, «Vom "Pöbel" zum "Proletariat". Sozialgeschichtliche Voraussetzungen für den Sozialismus in Deutschland», *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte,* núm. 41, 1945, pp. 333-364; Thomas Etrzemüller, *Sozialgeschichte als politische Geschichte. Werner Conze und die Neuorientierung der westdeutschen Geschichtswissenschaft nach 1945,* Múnich, 2001.

ella, la «turba» se transformó en el «proletariado» de la producción industrial a gran escala. Por último, acto seguido, se derivó la integración nacional del «proletariado» en la «fuerza de trabajo» que, tras varios disturbios políticos y bélicos encontró el reconocimiento al que tenía derecho en la «sociedad industrial» y fue integrada simétricamente como «compañera social». En la medida en que no se podía ocultar su falta de propiedad, se respondió a los miedos al futuro que surgían de ello por medio de la construcción y ampliación de garantías sociales compensatorias contra el desempleo, la enfermedad, la invalidez y la vejez.

Así el modelo de la revolución proletaria se diluyó en una visión comprensiva del Estado social por parte de la «fuerza de trabajo». Tal y como sabemos ahora, y demasiado bien, estas teorías se han construido también sobre la arena. Ya no hay ninguna razón para seguir estas teorías eurocéntricas —en parte convergentes y en parte en conflicto— sobre el proceso de constitución de la clase obrera. Son ya historia. Deberíamos liberarnos de ellas para adecuarnos finalmente a las tendencias actuales de desarrollo en red o a las relaciones entre la multitud explotada y la clase obrera global.

En todo caso, ya hemos hecho suficientes sondeos teóricos en el terreno de la economía política, la sociología y la historiografía. Ahora debería ser posible abordar la multitud explotada y sus amplias tendencias hacia la representación colectiva con la apertura de las estructuras de pensamiento que toman a la multitud en serio, por encima de las atribuciones estatistas y deterministas del marxismo; una perspectiva que nos haga capaces de actuar en la formación social y en el proceso de transformación social. Una condición previa es, primero, el abandono de la categoría de «trabajo abstracto» y el razonamiento circular derivado de él; segundo, la revocación de la tesis acerca de la mercantilización de la capacidad de trabajo; y por último pero no menos importante, el abandono de la figura clave del patriarcal «trabajador asalariado doblemente libre» y del «soldado industrial». Nos apartamos de aquellas piedras angulares del pensamiento marxista acerca de la clase obrera que no superaron la ética del trabajo capitalista, sino que más bien, vigilaron las necesidades emancipatorias de la multitud, inutilizándolos desde dentro durante más de un siglo.

Elementos para una descripción profunda (I): la multitud explotada en el presente

Para la mayor parte de las agrupaciones de la multitud explotada, el proceso de reestructuración del sistema capitalista mundial que fue operativo hacia mediados de la década de 1970, tuvo drásticas consecuencias. Estas pueden ser resumidas en unas pocas palabras clave: expulsión global de los países de origen, procesos migratorios transcontinentales y sobre todo continentales, formación de *slum cities* gigantescas y economías informales, constelaciones despóticamente acentuadas de explotación en algunos países nuevamente industrializados, reagrupación transcontinental de la clase obrera industrial, e implementación de relaciones laborales desprotegidas a través de un constante desempleo de masas en la antigua metrópolis. Como en las secciones anteriores, aquí tan sólo puedo apuntar brevemente las tendencias actuales de desarrollo y señalar la complejidad y la interacción de las agitaciones sociales.

La geografía social de la explotación global

El motor decisivo de las agrupaciones sociales globales actuales está formado por la expulsión de sus tierras de las modestas familias campesinas. Este proceso ha sido continuo desde la crisis alimenticia mundial de 1972-1975 y ha cubierto completamente la periferia capitalista desde entonces. Durante las dos últimas décadas, el *agrobusiness* y la apertura parcial de los mercados en beneficio de la competencia y del *dumping* de los productos agrícolas del Norte impuesta por el GATT y después por la Organización Mundial del Comercio (OMC) han expulsado de sus tierras a varios millones de pequeños campesinos de Asia, África y América Latina. En opinión de Samir Amin, una parte de estas familias de pequeños campesinos consiguió aumentar considerablemente su productividad como consecuencia de la «Revolución Verde» de las décadas de 1960 y 1970, y esto a pesar del muy limitado acceso a la

maquinaria agrícola.[25] Estas familias campesinas no tenían, sin embargo, ninguna oportunidad frente a las altamente subvencionadas y tecnológicamente desarrolladas agriculturas del Norte; la política de hambre forzosa, impulsada desde la década de 1970 por las agrocompañías que operan globalmente, hizo el resto.[26] En la actualidad existen todavía más de 3.000 millones de pequeños campesinos procedentes de las áreas mencionadas, que se reproducen fundamentalmente mediante estructuras de producción organizadas familiarmente. Bajo el régimen exclusivo del *agrobusiness* y de la OMC, y como resultado de la desposesión creciente de su viejo saber hacer secular, la producción anual de estos 3.100 millones de campesinos y campesinas podría ser acaparada por 50 millones de agricultores y trabajadores agrícolas.[27] ¿Pero que habrá de suceder con el resto de los 3.000 millones? Si un científico social del rango de Samir Amir habla de un amenazante «genocidio capitalista» en relación con esta interrelación, este asunto debe ser tomado muy en serio.

---

25 Sobre esto y sus consecuencias, véase Samir Amin, «Der kapitalistische Genozid», en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 2004, cuaderno 7 (citado aquí según la versión de la página web «Materialien für einen neuen Antiimperialismus»); S. Amin, «Die neue Agrarfrage. Drei Milliarden Bäuerinnen und Bauern sind bedroht», en *Widerspruch, äge zu sozialistischer Politik*, núm. 47, Zúrich, 2004, pp. 25-30.

26 Sus repercusiones no fueron tan dramáticas como a finales del siglo XIX, cuando entre 1876 y 1878 y de nuevo entre 1896 y 1900 dos sequías de proporciones catastróficas destruyeron totalmente las bases alimienticias de Etiopía, China, India y Brasil. Como resultado del acceso «liberal» contemporáneo del imperialismo victoriano a los subcontinentes afectados por aquellas sequías se desarrolló una «ecología política» del hambre, que costó la vida a entre 30 y 60 millones de personas, véase Mike Davis, *Die Geburt der Dritten Welt. Hungerkatastrophen und Massenvernichtung im imperialistischen Zeitalter* [2000], Berlín, Hamburgo y Göttingen, 2005 [ed. cast., *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*, Valencia, 2007]. El análisis comparado de la política del hambre impulsada por el *agrobusinness* y las instituciones internacionales constituye una prioridad especialmente urgente en la investigación.

27 Aquí, el avance de la privación del voto a la mujer así como la apropiación, monopolización y modificación genética de las semillas tiene un papel clave. Véanse, las contribuciones del simposio «Agrobusiness — Hunger und Recht auf Nahrung» del periódico *Widerspruch,* 2004, núm. 47, pp. 3-153.

La huida de la tierra, que se ha producido desde hace varias décadas en los países de la periferia capitalista, ha provocado migraciones masivas transcontinentales, y sobre todo continentales, cada vez más grandes. Los movimientos de desplazamiento transcontinentales han sido detenidos en gran medida mediante regímenes de frontera brutales (Acuerdo de Schengen, establecimiento de campos de detención extraterritoriales en las zonas de acceso europeas, fortalecimiento de la frontera estadounidense frente a México) y mediante una política de inmigración rigurosa.[28] Esto no se aplica, sin embargo, a las migraciones continentales de trabajadores originadas por la vigorosa expansión económica de las zonas costeras chinas y la mecanización de la agricultura en India, Java, Anatolia y en determinadas áreas de América Latina. Tan sólo en China existen en la actualidad 140 millones de trabajadores migrantes, de los que hemos de esperar su duplicación, dado que durante las próximas décadas se prevé un incremento del número de trabajadores agrícolas redundantes que oscilará entre los 250 y los 270 millones.[29] Estos trabajadores, carecen de derechos y sufren una total inseguridad social tras la disolución del estatuto *hukou* que los ataba a la tierra. En las minas y en los lugares de trabajo en los que rigen condiciones de superexplotación, así como en las enormes obras de construcción viaria de las zonas costeras, ejecutan los trabajos más peligrosos. En muchos casos no les pagan sus salarios de hambre si su patrón —sobre todo en el sector de la construcción— va a la quiebra.

En los procesos mundiales de empobrecimiento y proletarización masiva, que se extienden desde la periferia hacia los nuevos paises industrializados y las metrópolis, las *slum*

---

28 Véase en el actual desarrollo de Ferruccio Gambino, *Migranti nella tempesta. Avvistamenti per l'inizio del nuevo millennio*, Verona, 2003; Thomas Hohlfeld y Dirk Vogelskamp, *Der Krieg gegen die trikontinentale Massenarmut - Migration, Flucht und Rückkehr der Lager*. Hg. Grundrechtekomitee Flucht, Migration und Asyl, 17 de marzo de 2005, www.grundrechtekomitee.de; Exterritoriale Flüchtlingslager der Europäischen Union. Internationaler Appell des Komitees für Grundrechte und Demokratie, Berlin / Colonia, marzo de 2005.

29 Zhang Minje, «Arbeitsmigration in China», en *Utopie kreativ,* núm. 16, junio de 2004, pp. 503-508.

cities y las economías informales que se desarrollan en las mismas, representan un centro de gravedad decisivo. La crisis alimentaria mundial de 1972-1975 y las «terapias de choque» contra los regímenes en desarrollo habían provocado ya que en el cinturón de muchas capitales surgieran asentamientos ilegales construidos con chapas, los cuales fueron levantados por quienes se habían quedado sin tierra, y produjeron una economía sumergida, igualmente ilegal, de prestación de servicios o comercial. De esta tendencia ha surgido entretanto un fenómeno de masas de unas dimensiones que nadie esperaba y que muestra una dinámica extraordinaria. De acuerdo con nuevos estudios de las Naciones Unidas, por primera vez en la historia, más humanos viven en ciudades que en el campo —aproximadamente más de 3.200 millones.[30] De estos, un tercio —esto es, mil millones— se ganan a duras penas su miserable existencia en la periferia capitalista y en los nuevos países industrializados, alojados en inmensas aglomeraciones de ocupaciones ilegales. En consecuencia, encontramos varias *hyper cities* con más de 20 millones de habitantes y algunas docenas de *mega cities* en ciernes con más de 8 millones de habitantes, que se hallan flanqueadas *in situ* por un grupo cada vez mayor de *slum cities* de aproximadamente 500.000 habitantes por término medio, pero también por la expansión de muchas de las *slum cities* ya existentes hacia zonas híbridas rururbanas.[31] Tal y como observa Mike Davis al analizar estos nuevos datos, las *global cities* del sistema-mundo son redimensionadas de modo dramático por estos procesos totalmente incontrolables «de urbanización desde abajo», y en el Sur y en el Este se ven degradadas por la red de *slum cities* que tan sólo se solapan parcialmente.[32]

---

30 Naciones Unidas, Population Division, *World Urbanization Prospects* (revisión de 2001), Nueva York, 2002. Population Information Program, *Population Prospects: Meeting the Urban Challenge*, 30, 2002, núm. 4.

31 Véase Global Urban Observatory, *Slums of the World. The Face of Urban Poverty in the New Millennium?*, Nueva York, 2003; Naciones Unidas–Hábitat, *The Challenge of the Slums. Global Report on Human Settlements 2003*, Londres, 2003.

32 Mike Davis, «Planet of Slums», *New Left Review*, núm. 26, marzo-abril de 2004 [ed. cast.: «Planeta de ciudades-miseria», *NLR*, núm. 26, mayo-junio de 2004], citada aquí de acuerdo con la versión de Internet: . Véase además la instructiva discusión de este ensayo por el grupo alemán *Wildcat*: «Slumleben? Slum machen!», en *Wildcat*, núm. 71, otoño de 2004, pp. 47-50.

Además de las aglomeraciones de áreas urbanas hiperdegradadas conocidas desde hace décadas, surgidas en las periferias de metrópolis como Bombay, Yakarta, Lagos, Buenos Aires, Dhaka, Estambul y otras ciudades, están emergiendo otros nombres totalmente nuevos: nadie ha cuantificado todavía estas aglomeraciones y las buscamos en vano en los atlas más actualizados. Al mismo tiempo, la clásica relación entre crecimiento económico y urbanización, que ha caracterizado hasta la fecha las diversas ondas de industrialización, se ha visto invertido en gran medida. Las *slum cities* crecen, mientras se reducen las posibilidades de obtener renta del trabajo dependiente y se deterioran de modo continuado las condiciones infraestructurales.

No menos dramático, desde el punto de vista que parte de abajo, son las experiencias masivas del *boom* económico de algunos países de industrialización reciente. En este contexto debemos, una vez más, volver a China: la República Popular apuntaba en los últimos años a convertirse en «la cadena de montaje del mundo». Mientras tanto, el proceso de aprendizaje y formación de la clase obrera, muy significativo tanto cualitativa como cuantitativamente, del nuevo ciclo, ha comenzado allí a ser operativo.[33] Partiendo de las zonas económicas especiales de la región costera, el capital excedente global en busca de inversión ha puesto bajo su control a la totalidad del mercado de trabajo chino, si bien todavía no se ha nutrido hasta el momento de tres fuentes todavía poco explotadas: en primer lugar, los ex trabajadores de las empresas públicas, de las que fueron despedidos aproximadamente 30 millones de trabajadores como consecuencia de los procesos de modernización y privatización, al mismo

---

33 Véase la cobertura del periódico *South China Morning Post,* Hong Kong, (2001-); El *Strait Times,* Singapur, (2002-), se puede obtener en internet en www.straitstimes.asia1com.sg/home; Minje Zhang, Labor Migration and Social Development in China, conferencia ilustrada en la 39 Conferencia Internacional del Trabajo e Historia Social, Linz, septiembre, 2003; Asian Labour News, www.asianlabour.org/; China Labour Bulletin, www.china-labour.org.hk/; China—Das Flieâband läuft. Noch., en *Wildcat,* núm. 69, 2004, pp. 26-31; «Neue Potenziale für soziale Unrast in China. Häufung von Protesten und Zwischenfällen», *Neue Zürcher Zeitung*, núm. 125, 1 de junio de 2005, p. 5.

tiempo que fueron despojados de sus derechos de jubilación; en segundo lugar, de los trabajadores migrantes de las provincias agrarias; y finalmente de los trabajadores campesinos de las áreas industriales agrícolas empleados estacionalmente, cuyo contingente de 130 millones de personas se ha aproximado al de los trabajadores migrantes. Todos ellos se hallan inmersos en una verdadera jungla de explotación, en la que su fuerza de trabajo se valoriza en fábricas de montaje, islas de producción extraterritorial, *joint-ventures*, gigantescos proyectos de nuevas construcciones urbanas, centros de ensamblaje final y legiones de subcontratistas superexplotadores.

¿Pero qué ha sido desde la década de 1980 de la clase obrera del ciclo anterior? Desde una perspectiva global pertenece a ese estrato del proletariado mundial que mejor ha defendido su posición en el proceso de la reestructuración neoliberal. Desde una perspectiva metropolitana esta constatación es sorprendente dada las escasas perspectivas de éxito de las luchas defensivas contra la creciente deslocalización de las unidades de producción de las compañías transnacionales, así como, cada vez más, de las empresas de tamaño medio. Como indicaba Beverly Silver en un trabajo publicado recientemente sobre el caso de los trabajadores de la industria automovilística, la deslocalización de la gran producción industrial y de la producción efectuada por subcontratistas en las nuevas zonas de acumulación no ha debilitado la fuerza de los trabajadores, debido a que en general los trabajadores industriales se han organizado rápidamente y han superado su estatus de «dócil fuerza de trabajo inexperimentada».[34] También la reorganización postfordista del trabajo, que opta por los procedimientos del *just in time*, ha incrementado su *bargaining power*, dado que por esa misma razón las cadenas de producción se han hecho mucho más sensibles a su interrupción.

Con independencia de estos, las trabajadoras y los trabajadores metropolitanos se enfrentan con las consecuencias de una progresiva desindustrialización, que ha provocado

---

34 Beverly J. Silver, *Forces of Labor. Workers' Movements and Globalization since 1870*, Cambridge University Press, 2003 [ed. cast.: *Fuerzas de trabajo. Obreros y globalización desde 1870*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 2005].

tasas desiguales y elevadas de desempleo regional, ha reducido considerablemente su *bargaining power* y ha imposibilitado una lucha eficaz contra la imposición de las relaciones laborales que los hacen vulnerables. Durante la década de 1980 el proceso de precarización de la clase obrera de los países en vías de desarrollo, de los países emergentes y de las economías en transición alcanzó también a los segmentos metropolitanos del sistema-mundo. En muchos países –por ejemplo, en Estados Unidos, pero también en Inglaterra e Italia– este proceso se ha completado en gran medida. También en Japón, el antiguo baluarte del empleo fijo de por vida de corte paternalista, se ha verificado la fragmentación del mercado de trabajo.[35] Más del 50 por 100 de los estudiantes de enseñanza general básica o media ya no encuentran un empleo estable y deben contentarse con adaptar su existencia a la suerte de los trabajadores a tiempo parcial (*freeter*), que ganan únicamente el 40% del salario de los empleados fijos, se hallan excluidos del sistema de seguridad social y permanecen al margen del sistema de cualificación empresarial, lo que en Japón es especialmente importante. Sus ingresos ya no alcanzan para sostener una familia. Vegetan en caravanas o vuelven al hogar de sus padres. Una polarización tan masiva y de ese tipo nunca se había producido en la sociedad japonesa.

En Alemania, en cambio, este desarrollo se halla todavía en curso.[36] Además de los seis millones de parados objetivamente cuantificados, existen 13 millones de trabajadores dependientes sometidos a relaciones laborales carentes de

---

35 Thomas Fuster, «Japans zwigeteilte Areitswelt. Junge "Teilzeiter" als Verlierer der Restrukturierungswelle!», *Neue Zürcher Zeitung*, núm. 126, 2 de junio de 2005, p. 19.

36 Compilación según 2003 y siguientes *WSI-Mitteilungen.* Monatszeitschrift des Wirtschafts- und Sozialwissenschafltichen Instituts der Hans —Böckler-Siftung, Duseldorf, 56, 2004. El desarrollo del proceso de empobrecimiento implicado en él, está continuamente documentado en los informes de los proyectos científicos corolarios sobre pobreza y riqueza del gobierno federal alemán: Hans-Jürgen Andrés / Gerd Lipsmeier, *Forschungsprojekt Armut und Leensstandard,* Bundesministerium für Arbeit und Sozialordnung, (2003-); Margot Munich y Monika Illgen, *Zur materiellen Ausstattung der Haushalte von Niedrigeinkommensbeziehern*, Bundesministerium für Areit und Sozialordnung, (2003).

protección (trabajadores a tiempo parcial, empleados marginales, trabajadores autónomos, trabajadores con contratos por obra o estacionales, jornaleros, trabajadores para tareas puntuales y las denominadas sociedades anónimas individuales). Pero las cosas también han empeorado, desde hace tiempo, para los todavía aproximadamente 19 millones de trabajadores a tiempo completo integrados en la seguridad social: en 2003, 3,4 millones de trabajadores ganaban salarios por debajo de una tasa salarial de 8,75 € la hora; se trata de los denominados trabajadores pobres [*working poors*], ya que este salario corresponde exactamente a la mitad de la retribución media de los trabajadores a tiempo completo integrados en la seguridad social. Dado que los ingresos salariales indirectos descienden junto con los ingresos directos del seguro compensatorio contra los riesgos a la existencia de los proletarios, este proceso de pauperización continúa también en la esfera del trabajo regulado.

Ahora también en Alemania, tras agotarse en el proceso de producción inmediato, los desempleados, los inválidos o los trabajadores pobres viejos ven caer sus ingresos aún más abajo que los límites del mínimo requerido para la existencia social.

La estructura social de la multitud global

Esta reacción en cadena socio geográfica del proceso de proletarización corresponde con una tendencia hacia la expansión estructural de la multitud explotada, tanto por arriba como por abajo, dentro de la sociedad capitalista de clases. Este proceso está dirigido por numerosas particularidades del ciclo actual que se refuerzan recíprocamente. En primer lugar hemos de nombrar aquí los enormes efectos de liberación tecnológica a los que se enfrentan todos los segmentos de la multitud explotada desde los trabajadores agrarios de subsistencia, pasando por las capas de trabajadores industriales, hasta los trabajadores autónomos altamente cualificados. Segundo, el desempleo masivo inducido a lo ancho del planeta por el «progreso» técnico se ve fortalecido por una tendencia general del sistema de regulación estatal,

tanto nacional como supranacional, a acelerar los efectos sociales de las olas actuales de innovación a través de unas políticas laborales y sociales destinadas a generar un infraempleo estratégico. Desde hace aproximadamente dos décadas, una amplia constelación de desempleo masivo se ha vuelto dominante en todo el mundo, de ahí proceden los impulsos decisivos para la expansión de las relaciones socialmente inseguras y las relaciones laborales (aparentemente) independientes. Se argumenta que estos impulsos son evidentemente indispensables para explotar las exigencias de las masas, articuladas desde los años setenta a escala mundial, exigencias de soberanía sobre el tiempo, de eliminación de la división del trabajo específica de género y de libertad de acción siempre en el marco de unas relaciones laborales flexibilizadas y aparentemente autónomas, y con el propósito de provocar un aumento significativo de la productividad laboral.

En los segmentos más bajos de la multitud explotada estas tendencias desarrollistas, de todas maneras, tan sólo juegan un papel secundario. En este caso, se esgrime, sobre todo, la obligación de aceptar condiciones extremas de explotación en todos los sectores de las cadenas de valorización interconectadas mundialmente a través de la desmantelación de los mecanismos sociales compensatorios y la simultánea extensión de los sistemas de criminalización y detención represivos estatales, e incluso la valorización de las acciones colectivas de autoayuda de la pobreza masiva en las *slum cities* y en las cadenas migratorias.

Por el contrario, los desarrollos dentro de los segmentos más altamente cualificados de la multitud explotada proceden de una manera mucho más compleja. En la medida en que podemos tener ya una visión de conjunto de estos, se refuerza por un lado la tendencia a proletarizar al núcleo altamente cualificado de las clases medias, en el contexto del nuevo orden neoliberal de los sistemas reguladores de la capacidad laboral —particularmente los sistemas educativo y sanitario. Este proceso se ha extendido mucho entre los médicos y médicas de algunos países. Por otro lado, para los trabajadores cognitivos altamente cualificados del sistema educativo y de la producción de conocimiento, las tendencias hacia el engrosamiento y la «heteronomización» de

sus actividades, se mezclan con el esfuerzo por desarrollar nuevas técnicas sociales en la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo que correspondan mejor a las estructuras flexibles de explotación del régimen de acumulación. Además, entre los trabajadores independientes altamente cualificados de la red de compañías postfordistas se manifiesta una tendencia notoria hacia la transformación de su ascenso social a las clases medias:[37] desde el colapso de la «nueva economía», han perdido su autonomía relativa en relación con el contratista y han tenido que aceptar la extensión del tiempo de trabajo, la escasez de ingresos y los recortes en su seguridad social, como resultado de lo cual, han quedado fundidas, de hecho y aparentemente para siempre, con los segmentos más altos de la multitud explotada. En algunos países, en particular en EEUU y en Italia, esta tendencia se ha acelerado de forma considerable en el transcurso de los últimos años.

Estos reagrupamientos en los segmentos altos y bajos de los trabajadores, organizados de forma externa, se dan en todo el mundo, China, India, las dos Américas y Europa. De todas maneras, esta exposición es también válida para la totalidad de la multitud explotada. A pesar de las crecientes diferencias parciales en relación con los ingresos y estándares de vida, somos testigos de un proceso de constitución proletario cualitativamente similar en todas las partes de la Tierra. De este modo mi hipótesis, plasmada en un ensayo doce años atrás, acerca de un «retorno del proletariado» mundial se ha visto confirmada.[38] Las relaciones entre los diversos segmentos de la multitud explotada pueden ser también muy diferentes de un continente a otro continente y de una región a otra: La pobreza de masas y la economía de supervivencia más extremas se dan no sólo en las *slum cities* y en las zonas del mundo deprimidas y en guerra civil, sino también en los «peligrosos» guetos de Chicago, Los Ángeles, París, Birmingham y Moscú. Las cadenas migratorias continentales y transcontinentales abarcan el conjunto del globo y

---

37 Véase Sergio Bologna, *Die Zerstörung der Mittelschichten. Thesen zur Neuen Selständigkeit*, Graz / Viena, 2006.

38 Karl Heinz Roth, *Die Wiederkehr der Proletarität. Dokumentation der Debatte*, Colonia, 1994.

se unen a la multitud explotada por lo menos tan intensamente como en la fase de la segunda revolución industrial.[39] La diversificación global del trabajo de producción industrial y el trabajo en los transportes, siguiendo la micro miniaturización de los procesos de producción y el contenido de las cadenas de transporte, ha avanzado como nunca antes lo había hecho. Pero también los segmentos de trabajo independiente más altamente cualificados se han difundido por todo el planeta, y las inseguras relaciones laborales de los precarios determinan hoy a nivel global la asimetría entre empleadores y explotados.

Dentro de esta multitud segmentada en muchas capas no existe un segmento «central» que vaya delante de los miles de millones de explotados y anticipe su posterior desarrollo. La extensión mundial de la sobrepoblación de «personas innecesarias» penetra en efecto en toda la multitud, pero está sometida a las oscilaciones globales y regionales del crecimiento; es, por tanto, inestable. Así de poco «centrales» y representativas son las capas de trabajadores industriales diversificadas, puesto que los lugares de producción, están sujetos a ciclos de inversión extremadamente cortos. El capital real acumulado ha conseguido también una nueva movilidad, debido a la microminiaturización, la infomatización y el abaratamiento de las cadenas de transporte, por eso es capaz de evitar en todo momento la formación de estructuras hegemónicas de contrapoder proletario. Si existe alguna forma de constitución proletaria generalizable, esta es la asimetría del trabajo autónomo, que está oculta por normalizaciones del derecho mercantil y de los contratos salariales, ya que se la puede encontrar en casi todos los segmentos de la multitud, desde los recogedores de basura de las *slum cities* hasta los nuevos autónomos altamente cualificados de los *industrial districts* de las empresas en red. De todas maneras, también en estos casos carecen del criterio decisivo para una posible «centralidad»: la fijación estable de una relación laboral determinada. Los explotados de la multitud, no permanecen largo tiempo en un segmento de explotación en particular. Pasan a través de una serie de fases consecutivas

---

39 Véase Dirk Hoerder, *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium*, Durham / Londres, 2000, p. 331 y ss., 366 y ss. Y 443 y ss.

de desempleo, trabajo temporal, actividades laborales de un día, posiciones no pagadas y relaciones contractuales aparentemente independientes que a menudo sólo son pagadas meses después de haber sido facturadas. En sus familias y pequeñas comunidades, nos encontramos relaciones laborales y salariales de lo más diversas. Si hay en modo alguno una característica comprensible de la «centralidad», ésta es la inestabilidad y el cambio regular de las relaciones laborales que distinguen a la abrumadora mayoría de la multitud explotada.

Elementos para una descripción profunda (II): de la multitud a la clase obrera / de la clase obrera a la multitud: catalizadores y bloqueadores de la formación y la fragmentación de clase

El análisis del desarrollo estructural y socio-geográfico actual de la multitud explotada no dice nada todavía sobre si de ella surgirá una clase obrera mundial capaz de actuar, que se pudiera poner como tarea imponer un nuevo compromiso de clase al sistema mundo capitalista o transformarlo en una dirección socialista. Sus tendencias indudables hacia la homogeneización presentan fisuras y límites desalentadores que tan sólo pueden ser superados a través de un proceso de aprendizaje independiente en los terrenos simbólico y cultural de la formación social.

Existen muchas evidencias de que ha comenzado un nuevo proceso de creación de nueva formación de clase. Antes de hacer algunas propuestas acerca de los posibles perfiles y condiciones de una transformación socialista del sistema mundial, deberíamos escuchar exactamente a aquellos que están particular e intensamente expuestos a sus tendencias destructivas de desarrollo, con el propósito de poder entender sus estructuras comunicativas, sus necesidades y objetivos. No deberíamos permitirnos irritarnos por el hecho de que sus acercamientos a la formación de clase sigan siendo excepcionalmente fragmentados y territorialmente limitados, y que hasta ahora, a pesar de los numerosos esfuerzos

desde las nuevas iniciativas críticas globales, todavía no hayan desarrollado ninguna asociación transcontinental en esta dirección que pudiera unir a la amorfa y masiva resistencia de la multitud explotada y que promoviera autenticas representaciones colectivas de apropiación social y de contrapoder político.

1. En Latinoamérica y en el sur de África se han consolidado movimientos de familias campesinas sin tierra, que ocupan grandes superficies agrarias contra la resistencia de los terratenientes, el a*grobusiness* y los regímenes políticos. Estas tierras les sirven, por un lado, para la inmediata reproducción de sus vidas a través de la extensión y la estabilización de las economías de susbsistencia; por otro, las usan como pieza de negociación para forzar las reformas de la tierra que han sido retrasadas durante décadas y para superar el curso de la crisis alimentaria y el hambre actuales.

2. En numerosas regiones y *slum cities* del sur y de las nuevas economías en desarrollo, estos esfuerzos de consolidación de las economías de susbsistencia rurales están ligadas a movimientos masivos para la expropiación comunal de las fuentes de supervivencia. Las luchas sociales entorno al agua, las fuentes de energía y las terrenos de construcción para la expansión y consolidación de las *slum cities* han ganado una nueva cualidad (Sudáfrica, Bolivia, regiones indígenas de México, India). En las nuevas economías industriales como por ejemplo China e India, las comunidades campesinas han hecho suyas la lucha contra la destrucción del medioambiente y los proyectos de infraestructuras gigantescos asociados al proceso de industrialización (vertederos, presas, parques tecnológicos, apertura y degradación de materias primas), en la medida en que crecientemente peligran sus condiciones de supervivencia.

3. También han ganado una nueva cualidad las luchas masivas de los trabajadores migrantes chinos que se han sucedido a lo largo de los años. Actualmente, en China se registran entre 30.000 y 40.000 choques locales serios con el Estado. El estado recurre a métodos de explotación manchúes y a peligrosas condiciones de trabajo en las minas y en la construcción de grandes espacios, porque el uso temerario de esta

reserva inagotable de trabajadores campesinos mantiene baja la tasa salarial de toda la clase obrera, a pesar del rápido crecimiento económico. Sus condiciones de vida y trabajo se asemejan en muchos aspectos a las de los trabajadores campesinos de la Rusia zarista a comienzos del siglo XX, pero con una seria diferencia: el retorno a los clanes familiares está excluido, ya que las estructuras tradicionales de la sociedad agraria han sido aplastadas; hace tiempo que vendieron la «vajilla de plata» y desde entonces los 800 millones de campesinos han sido puestos a merced de una combinación, forzada por la entrada de China en la OMC, de empobrecimiento y extorsión de estilo mafioso cuya descripción es todo un desafío.[40] Aquí se desarrolla un profundo odio anarquista hacia los símbolos, estructuras y personificaciones del sistema de reglamentación política, que en un futuro próximo podría fluir fácilmente hacia un amplio proceso social revolucionario.

4. También las plantillas de los grandes consorcios y sectores económicos de los nuevos centros industriales de los países emergentes, en especial en el sudeste asiático, han atravesado dramáticas experiencias en las dos últimas décadas. En muchos casos sólo pudieron ser reprimidos por medio de la acción de unidades especiales de la policía, y condujeron a la fundación de sindicatos de base militantes. Estos desarrollos confirman la hipótesis de que incluso los núcleos de trabajo industriales de las zonas de nuevo crecimiento no pertenecen a los ganadores de la diversificación global de los emplazamientos de producción: la subcontratación industrial tan sólo se da cuando los beneficios extras esperados durante la fase de innovación de un producto —permitiendo las concesiones correspondientes en términos de sueldos y condiciones laborales— están agotados. Por lo tanto, sus

40 Véase Wu Chuntao / Chen Guidi, *Investigation of the Condition of Chinese peasants*, Beijing, 2004, (en chino). El libro fue prohibido poco tiempo después de su publicación. Sin embargo, hay por lo menos siete millones de copias piratas en circulación. Hasta ahora, desafortunadamente sólo tenemos breves resúmenes de los contenidos con una traducción insatisfactoria. Sería urgente una publicación completa. Véase el estudio del libro de Kai Strittmatter «Erschütternde Blicke in Chinas Unterwelt», en *Tages-Anzeiger,* Zúrich, 6 de octubre de 2004, p. 12.

luchas están desde el principio extremadamente limitadas. Este hecho explica en parte las condiciones generales extremadamente represivas que limitan significativamente las posibilidades de la negociación colectiva, configurada de la forma más militante posible.

No está claro, sin embargo, si esta reproducción cíclica y al mismo tiempo social-geográfica de la relación entre clase obrera industrial y capital se repetirá también entre los trabajadores del transporte y de las comunicaciones, que constituyen la clase obrera industrial central del siglo XXI. Su poder como productores es al menos tan enorme como el de los trabajadores del sector del automóvil en sus mejores años. Su función conectiva global también incrementa el poder de sus trabajadores sobre dispositivos de considerable importancia. Pero esta ventaja estratégica tiene simultáneamente la seria desventaja de que los trabajadores del transporte y de las comunicaciones se hallan jerarquizados y divididos desde hace décadas en virtud de líneas globales de creación de valor.[41] Aún así, en algunas regiones del mundo se puede observar cierto retorno de luchas anárquicas y violentas en las fábricas, en particular en el este de Europa. Se dan sin ningún tipo de mediación institucional y en muchos sentidos recuerdan a las sangrientos enfrentamientos de los comienzos del gran desarrollo industrial en América del Norte y Rusia, a finales del siglo XIX. Así, por ejemplo, los jóvenes empleados de una fábrica de electrodomésticos para el hogar, recientemente abierta, en Lodz, Polonia, después de un fatal accidente de un compañero en el centro de trabajo — que fue atribuido a la eliminación de un cierre de seguridad

41 Véase entre el conjunto de las actuales investigaciones algunos estudios sobre la situación ambivalente de los marineros, que presentan el mayor grado de organización entre los trabajadores del transporte y de las comunicaciones: Heide Gerstenberger y Ulrich Welke (eds.), *Seefahrt im Zeichen der Globalisierung*, Münster, 2002; y *Arbeit auf See. Zur Ökonomie und Ethnologie der Globalisierung*, Münster, 2004; Sigrid Koch-Baumgarten, «Vom Mythos internationaler Solidarität. Die multinationale gewerkschaftliche Regulierung der Schattenflaggsenschiffahrt», *Prokla. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* XXVII, núm. 107, vol. 2, 1997, pp. 263-290; y *Gewerkschaftsinternationalismus und die Herausforderung der Globalisierung. Das Beispiel der Internationalen Transportarbeiterföderation (ITF)*, Frankfurt / Nueva York, 1999.

debido al ritmo del trabajo— tomaron venganza, de la forma más drástica, con el supervisor responsable. Le atacaron y le cortaron la cara con una cuchilla de afeitar.[42]

5. En las metrópolis del sistema-mundo las tendencias hacia la formación de clase son más variadas y difusas. Las acciones defensivas de quienes han sido privados de ayudas sociales y del personal industrial se han visto reducidas en gran medida. Han desembocado en una derrota estratégica, porque sólo en raras ocasiones se ha logrado superar las barreras nacionales y organizar en los nuevos emplazamientos la resistencia de los trabajadores contra las deslocalizaciones de la producción con el tiempo suficiente como para hacer que los efectos de reducción de coste de las descentralizaciones sean ilusorios. En muchos casos, incluso los centros empresariales han podido institucionalizar una competencia entre ubicaciones internas de negocio con el fin de enfrentar entre sí a las fuerzas de trabajo de las respectivas bases globales. En esta contabilidad global negativa hay contenidas, no obstante, algunas experiencias importantes. Así, por ejemplo, los militantes de una huelga salvaje en la Opel de Bochum en 2004, consiguieron romper la línea de colaboración entre el consejo general del trabajo y los delegados sindicales responsables y, por fin, durante un tiempo, bloquear el plan de reestructuración de la compañía a nivel europeo.[43] En otros casos, se dieron incluso acciones solidarias que fueron más allá de la rama industrial particular. Esto ayudó, por ejemplo, a los huelguistas de una empresa de *catering* del aeropuerto de Heathrow de Londres a ganar el conflicto en unos pocos días, mientras que una huelga de empleados de esa misma rama empresarial que se inició en noviembre del año anterior en el aeropuerto de Dusseldorf fue completamente aislada y tuvo muy pocas oportunidades de éxito.[44]

---

42 «Polen: Aus dem gelobten Land der Hausgeräteindustrie. Krieg gegen die Weiâkragen», *Wildcat,* núm. 75, invierno de 2005 / 2006, pp. 35-38.

43 Véase la cobertura y los análisis siguientes en los periódicos mensuales *ak — Analyse und Kritik* (Hamburgo), *Arbeiterpolitik* (Hamburgo); *express — Zeitschrift für sozialistische Betriebs — und Gewerkschaftsareit* (Offenbach), noviembre de 2004.

44 «Gate Gourmet: Streik am Düsseldorfer Flughafen. Kampf gegen die alltägliche Prekarisierung», *Wildcat,* núm. 75, invierno de 2005 / 2006, pp. 6-8.

Pero también hay procesos enormes de aprendizaje, la larga duración de esta huelga en una pequeña plantilla de composición multinacional y su inflexibilidad en este duro conflicto es una novedad que ya ha causado un gran escándalo.

De forma paralela a estos procesos de aprendizaje sobre la formación de clase que se caracterizan sobre todo por los retrasos y las derrotas, también hay luchas ofensivas de masas que nacen principalmente de los segmentos jóvenes de la multitud explotada. Éstas han empezado sobre todo, a partir de la ocupación de edificios, que en muchos casos, daban lugar a la fundación de centros sociales en los cuales las diversas actividades de la juventud desempleada, los precarios y los estudiantes se unían, a veces durante años. Este desarrollo se ha dado con especial grado en el Norte de Italia, donde los *centri sociali* de algunas grandes ciudades (Milán, Turín, Bolonia y Padua) han desarrollado extensas actividades sociales, políticas y culturales y en las que, en muchos casos, se integraban también trabajadores migrantes ilegales y otros segmentos de la masa urbana empobrecida.

Mientras tanto, la apropiación y la defensa de espacios sociales autodeterminados que nació con la okupación de casas siguió siendo la excepción. En cambio, en los últimos años se han dado revueltas de jóvenes de muchos guetos suburbanos, que culminaron en noviembre de 2005, en la insurrección de las *banlieues* protagonizada por los hijos mayores de la segunda generación de inmigrantes. Fue una insurrección de hombres jóvenes que, como hijos ya mayores de la segunda generación de inmigrantes, tienen funciones importantes en la economía sumergida de las áreas subproletarias de la ciudad, pero que sin embargo, son rigurosamente excluidos de la vida social por las rígidas barreras educativas. La revuelta acabó después de seis semanas, pero cuatro meses después fue seguida por una revuelta masiva de los jóvenes situados en los escalones médios y altos de la educación. Se vieron a sí mismos siendo igualmente desechados por las definiciones discriminatorias de la nueva ley del trabajo: en la medida en que los empresarios pueden ahora despedir a todos los principiantes, de todos los niveles de cualificación, en los dos primeros años de contrato y sin justificación alguna, los graduados de los ciclos educativos altos y medios se ven también afectados en sus perspectivas

laborales hasta cierto punto seguras. Surge, así, un interregno para posibles procesos colectivos de aprendizaje. Por supuesto, el régimen de regulación tan sólo dudará cuando ambos polos del segmento joven de la multitud se unan y produzcan un programa que supere su división social geográfica, cultural y político-educativa.

6. Por último pero de no menos importancia, me gustaría referirme a algunos procesos de aprendizaje, luchas de masas y tendencias asociativas, que han comenzado a operar en los últimos años en los sectores altamente cualificados de la multitud explotada. Apuntan crecientemente, como las de otros segmentos de la multitud, contra el alargamiento de la jornada laboral, contra el recorte de salarios de los puestos fijos y las definiciones contractuales discriminatorias como los honorarios impagados durante meses de los nuevos trabajadores independientes. Se desarrollan así, crecientemente, formas de lucha que, por un lado, convergen con los métodos ya utilizados por los segmentos medios y bajos de la multitud, y, por otro lado, producen nuevas formas de autoayuda colectiva. Desde entonces, muchas «asociaciones profesionales» del núcleo de las capas altamente cualificadas de la antigua clase media se han desarrollado en la forma de sindicatos autónomos. Así la representación de los intereses de los médicos de hospital alemanes organiza ahora huelgas y manifestaciones contra el alargamiento de sus jornadas de trabajo combinado con drásticas reducciones salariales.[45] En muchos países también, los trabajadores del sistema educativo, de los colegios y la educación superior, han comenzado a defenderse contra la creciente precarización. E incluso los trabajadores independientes, extremadamente individualizados del sector de alta tecnología y de los servicios a la producción de muchas regiones —por ejemplo, en la costa Oeste de EEUU, pero también en Austria— han descubierto los efectos benéficos de la autoayuda mutua y de una representación informal contra sus contratistas, ya que, dejados a su suerte, todos, de

45 Fue la «Marurger Bund», una «organización profesional» de médicos de hospital asalariados, con una larga existencia.

forma más o menos frecuente caen bajo la condición que los científicos del trabajo han llamado como «síndrome del trabajador quemado».

De este modo y en resumen, podemos apreciar que en la mayoría de los segmentos de la multitud explotada tienen lugar procesos de comunicación y de aprendizaje que abren camino a la producción de una representación colectiva de los intereses. Sin embargo, estos procesos se mantienen en general limitados a las esferas de vida y de trabajo de la capa correspondiente. La inclusión de los intereses de los segmentos cercanos es difícil y se estrella a menudo con los tradicionales resentimientos y barreras culturales, como muestran por ejemplo los conflictos entre las delegaciones sindicales de los grupos de baja y media cualificación del sistema sanitario y los nuevos sindicatos de los médicos de hospital. Sin embargo, estas barreras no parecen infranqueables, ya que en las formas particulares de desarrollo de la lucha, siempre se dan los pasos para alcanzar una formación de consenso. La trinchera, por ejemplo, que separa a la juventud subproletaria de los *banlieues*, del estudiante de enseñanza media y superior francés, es tan profunda hoy como ayer. Pero los estudiantes se han dado cuenta, tal y como lo hicieron los *casseurs* de los suburbios de París, Lille, Lyon y Marsella, que el sistema capitalista no tiene preparado ningún futuro para ellos. Hemos de observar aquí la tendencia de las nuevas luchas sociales a actuar más allá del régimen político y a ensayar estructuras complejas y plurales de reapropiación social y de autodeterminación democrática de base, en las que se insertan las experiencias de una década de revueltas y movimientos sociales.

En consecuencia, no parece imposible que la resistencia social produzca nuevas formas de representación transnacionales y transculturales, que conduzcan a la compenetración mutua y la homogeneización de los procesos de comunicación y de aprendizaje que se han desarrollado sobre todo en las luchas en los centros locales y subcentros del sistema mundo: de todos modos, esto no sería sino una perspectiva del avance de la formación de clase.

Tendencias hacia la fragmentación de clase

Todas estas tendencias hacia la formación de clase se encuentran con obstáculos en el camino, como puedan ser poderosas representaciones culturales y nacionalistas, que surgen en parte en las propias multitudes explotadas, pero que por otro lado también son puestas en juego por los sistemas de regulación antagonista de la formación social para mantener estable el régimen de acumulación. Estas representaciones impiden el proceso de constitución de la clase obrera acentuando las diferencias específicas étnicas, mentales, culturales y de género insertas en la multitud explotada, instrumentalizándolas como modelo legítimo para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de un segmento determinante con el consiguiente coste o gasto del resto de las capas explotadas. Además, estas políticas de la «diferencia» a menudo sirven para la integración de segmentos determinantes de la multitud explotada en campañas nacionalistas y en estructuras de poder político que son controladas por las clases medias y a veces incluso por las capas superiores de las sociedades particulares.[46] En general, conocemos estos procesos mucho mejor que los intentos de constitución emancipatorios, ya que caracterizan a los actores dominantes del día a día político, que con sus prácticas simbólicas, rituales y formas de manifestación frecuentemente violentas interceptan y neutralizan los conflictos de clase de la formación social.

1. Sin duda, los bloqueos culturales que ampliamente dominan los actuales procesos de empobrecimiento y proletarización tienen un significado particular. En la mayoría de los casos oímos mensajes que reflejan de modo realmente autén-

---

46 Aquí las capas de la inteligencia de las clases medias juegan muchas veces el papel principal como inventores y constructores de la «diferencia». Han usado el descubrimiento de la segmentación interna de las clases, lo que llevó en las décadas de 1960 y 1970 a una superación de los axiomas deterministas del marxismo tradicional para desnudar a la historia social y laboral de sus reivindicaciones emancipatorias y para introducirla en el popurrí de la arbitrariedad postmoderna, desde donde puede ser instrumentalizada hacia objetivos neoconservadores.

tico las experiencias de vida y de sufrimiento de los trabajadores migrantes, de los *coolies* de las fábricas y de los habitantes de los *slums*, pero que carecen de toda perspectiva de acción coherente a largo plazo. El odio abismal de los trabajadores y campesinos chinos por las autoridades corruptas y despóticas se vincula explícitamente con representaciones religiosas populares, que han sublimado el camino a la liberación social en una variante secularizada de las doctrinas de la encarnación budista-taoísta (Falun Gong).[47] En India los tres movimientos sociales más importantes —el movimiento de los intocables (*dalit*), el movimiento de las mujeres y los movimientos de casta de los *naxalitas*— protagonizan una dura lucha contra el fundamentalismo religioso de los hindús (*hindutva*) y contra la locura de la limpieza etno-política de los neofascistas del movimiento *Shiv-Sena* radicados en los cinturones de *slums* de Bombay.[48] Si nos paseamos por las *slum cities* del Sur situadas un poco más al Oeste, nos toparemos con los bastiones del fundamentalismo islámico, que entretanto ha marginado las tradiciones comunistas de los artesanos y de los *fallah* desplazados de sus tierras en gran número.

Mucho de lo que desde allá nos llega suena totalmente familiar, y de las estructuras guarnecidas por la religiosidad islámica de autoayuda social y solidaridad[49] pueden derivarse perspectivas totalmente emancipatorias, si éstas no estuvieran combinadas con las bárbaras sanciones corporales de la *sharia* y con una arcaica humillación de las mujeres que deben realizar su trabajo de subsistencia como esclavas cautivas del hogar, de sus maridos e hijos.

---

47 Véase la considerable documentación sobre la secta Falun Gong en Internet: ; «Der Falun-Kult. Falun Gong. Falun Dafa und Li Hongzhi: Mehr Politik als Meditation»: www.agpf.de/Falun.html.

48 Véase Vinay Bahl, «*Subaltern Studies.* Was ist schief gelaufen?» en *Sozial.Geschichte. Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts* XX,2, pp. 61-84, y particularmente pp. 77 ss.; Veena Das (ed.), Mirrors of Violence. Communities, Riots and Survivors in South Asia, Nueva York 1990; Thomas Hansen. Wages of Violence. Naming and Identity in Postcolonial Bombay, Princeton (NJ), 2001.

49 Ignacio Ramonet, «Le maroc indécis», en *Le Monde diplomatique,* julio de 2000, pp. 12-13; Mike Davis, *Planet of Slums*, p. 12 y ss. de la versión en internet: Roel Mejer, *Taking the Islamist Movement Seriously: Social Movement Theory and the Islamist Movement*, en IRSH 50, 2005, pp. 279-291.

Desplacémonos todavía un paso más, para obtener una perspectiva lo más amplia posible, que incluya también las constelaciones de conciencia proletaria más allá de Asia oriental, meridional y occidental. Nos toparemos enseguida con la mayor autoorganización social de las nuevas clases bajas, que tan sólo en América Latina y en el África subsahariana tiene más de 100 millones de miembros: los pentecostales.[50] También practican la solidaridad y la autoayuda en la lucha por la supervivencia cotidiana y protegen a sus hijos de las traumáticas consecuencias de vegetar en la calle. Los seres humanos guetizados y humillados recuperan su dignidad en los ritos adventistas, mientras esperan en éxtasis religioso el día en el que acabará el tiempo histórico, el Espíritu Santo alcanzará su ser milenario y erradicará la miseria social del mundo.

Estos hábitos diferenciados convierten claramente la supervivencia en algo más soportable, sin embargo no se basan en la teología de la liberación, que está mucho más fuertemente orientada al aquí y al ahora y de la que se han ido alejando tras décadas de derrotas, debido también a la discriminación que se ha convertido en dominante dentro de la Iglesia Católica.

Tal y como conocemos por *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de Edward P. Thompson, las sectas milenaristas fueron un importante movimiento constitucional en el proceso del autoconocimiento de la clase trabajadora inglesa y de sus movimientos radicales.[51] No tenemos, por consiguiente, que perder incondicionalmente la esperanza ante los dobles mensajes que recibimos de los segmentos más bajos de la clase baja global —y esto a pesar de que la interrupción del fundamentalismo islámico y la *hindutva* en las *slum cities* de Oriente Medio y Próximo así como en el Sur de Asia, dificulta enormemente el proceso de constitución del nuevo proletariado.

50 Mike Davis, «Planet of Slums», *cit.*, p. 13. Véase también Vinson Synan, *The Holiness-Pentecostal Tradition*, Grand Rapids, 1997; y R. Andrew Chesnut, *Born Again in Brazil. The Pentecostal Boom and the Pathogens of Poverty*, Nueva Brunswick. 1997.

51 Edward P. Thompson, *The Making of the English Working-Class,* Londres, 1963, edición revisada, Harmondsworth, 1968.

2. ¿Pero cuál es la situación en la antigua metrópoli? También muchos de los autoproclamados representantes genuinos de la parte Norte de la multitud explotada están paralizados por normas culturales y expectativas espirituales de redención. Por encima de todo, están los medios de comunicación que contribuyen a perpetuar esta situación. Debido a ellos, también su visión de la realidad social está nublada y vela una mirada interna hacia la urgencia de una praxis orientada por la igualdad social y la justicia. Pensemos simplemente en los evangelistas adventistas, la variante americana de las iglesias pentecostales, en las que las expectativas de redención en el Juicio Final, han asumido el carácter de una sangrienta lucha final entre el bien y el mal. Aquí, EEUU es la nación vencedora, elegida por el bien. Esta variante de certeza espiritual, reduce la vida diaria de millones de proletarios a una lucha contra el pecado. Simultáneamente, les transforma en fieles aliados de los neoconservadores gobernantes y del complejo militar industrial.[52] Una similar carencia de realidad puede, sin embargo, ser provocada también por las experiencias desmoralizadoras del choque social, sobre todo cuando vienen acompañadas por un colapso del entorno proletario. Sería necesario, en este punto, referirnos a las capas del núcleo industrial de la clase trabajadora francesa que reaccionaron a la destrucción postfordista de su entorno de vida y trabajo con normas de comportamiento que refluyeron entre la desmoralización individual y la ideologización racista.[53]

3. Enfrentados a dicha dislocación mental y cultural, me parece comprensible que confrontar las actuales tendencias de formación de clase y de fragmentación de clase no sea fácil para los grupos residuales de la representación política de la clase obrera que provienen de las épocas anteriores del conflicto de clases. Si vamos a confrontar la realidad social y su percepción cultural y sus formas de procesamiento, no

---

52 John H. Kautsky, «Polarisierung, Repulikaner und "Evangelicals" in der amerikanischen Politik», *Sozial. Geschichte,* núm. 20, 2005, pp. 85-94.

53 Peter Lothar, «Neue soziale Bewegungen, soziale Frage und Krise der Arbeit: Sozialkritik in der französischen Soziologie heute, Teil I», *Sozial. Geschichte,* núm. 21, 2006, pp. 9-32; Teil Ill ebenda, h.2.

hay de todas formas ninguna otra alternativa. Quien se niegue a ello, cae en un proceso de aislamiento social en el que se engaña igualmente con esperanzas de salvación que sólo se diferencian de las de la masa de la multitud explotada en su carácter secularizado. Sabemos que dicho proceso lleva largo tiempo en marcha debido a nuestra confrontación diaria con las fronteras de un posible nuevo estallido. Es lo que escuchamos a menudo a los autoproclamados «intelectuales orgánicos» que predican la *vulgata* de la teoría marxista de clase en su última variante petrificada. No menos anacrónicas parecen sin embargo las declaraciones programáticas de intenciones de aquella corriente del reformismo social de la izquierda eurocéntrica, a la que le gustaría meter de nuevo a la fuerza al régimen de acumulación global en un renovado compromiso de clase con el Estado social. Pero tampoco resultan entusiasmados los esfuerzos para la construcción de representaciones colectivas conscientes de la realidad. La reestructuración transnacional de los movimientos sindicales parece retrasada, no ha dado siquiera sus primeros pasos.[54] Y también las iniciativas «críticas con la globalización» y los representantes de los foros sociales mundiales lo tienen difícil en sus intentos de superar el carácter de campaña puntual de sus protestas y llegar a un acuerdo sobre una perspectiva anti-globalización desde abajo.

Conclusión

Cuando consideramos que las tendencias hacia la formación de clase están además bloqueadas desde fuera por la actual transformación de los sistemas de regulación hegemónicos en «Estados represivos»,[55] las opciones para una transformación comprensiva de la multitud explotada en clase obrera global no son favorables. Sin embargo, esta impresión puede

---

54 Marcel van der Linden, «Die Zukunft der internationalen Gewerkschaften in historischer Perspektive», en Berthold Unfried y Marcel van der Linden unter Mitareit von Christine Schlinder (eds.), *Labour and New Social Movements in a Globalising World System*, Leipzig, 2004, pp. 103-124.

cambiar rápidamente, e igualmente rápido podemos ser seducidos por un injustificado optimismo. No obstante, nuestra tarea no es en absoluto hacer un pronóstico. Ya que no somos señores del universo, sino meros observadores participantes de un proceso social global cuyos resultados son indeterminados y no pueden ser previstos, las preguntas acerca de cómo y bajo qué condiciones previas la multitud explotada se podrá levantar sobre la interacción entre la formación de clase y la fragmentación de clase, con el propósito de transformar el sistema mundo capitalista en una dirección socialista, permanecen en la incertidumbre. Esto no cambia el hecho de que el actual proceso global hace la ruptura más urgente que nunca.

Como observadores participantes tenemos un doble papel, acerca del cual deberíamos alcanzar una comprensión exacta. En oposición a la mayoría de los miembros de la multitud, tenemos a nuestra disposición procedimientos analíticos y conceptuales que nos permiten verificar la realidad global en su totalidad y proveernos de una reivindicación normativa que nos conduzca más allá del papel de los distanciados analistas y nos convierta en coactores. Somos activos en el propósito de un sistema de igualdad y justicia social mundial porque sólo bajo estas condiciones podemos tomar conciencia de nuestra individualidad social y de nuestra reivindicación de libertad.

Nuestro papel como participantes se fundamenta así en una ética de la responsabilidad. Aquellos que somos privilegiados tenemos la responsabilidad. Hemos vivido a lo largo de décadas de educación y de ocio intelectual, y sólo bajo estas condiciones previas podremos y podemos intentar pensar la formación social global, de tal forma que no nos absorba como un hecho natural, sino que más bien, represente una realidad externa que podamos analizar con el fin de contribuir a la transformación.

---

[55] Especialmente a través del bloqueo de las cadenas de migración (exacerbación de los regímenes fronterizos, creciente restricción de las «políticas de exteriores») y a través de la extensión de la guetización y los sistemas de internamiento, en los que los segmentos más bajos de la multitud explotada, juzgados como «peligrosos», son deportados por el extremo empeoramiento de la criminalización y la práctica judicial.

Para asumir dicha perspectiva, los intelectuales de las generaciones previas tuvieron que cometer la mayoría de las veces una «traición de clase». Esto les llevó a registrar a menudo una reivindicación compensatoria de liderazgo sobre la clase identificada como revolucionaria. Hoy la situación es distinta. Los intelectuales son tan sólo la faceta cultural resaltada de una amplia capa de la inteligencia de los cualificados académicos, que suponen entre un quinto y un tercio de la sociedad. Como parte de esta «sociedad educada», han estado sujetos a las transformaciones sociales que los desplazan de forma creciente de las clases medias y los mezclan con los segmentos superiores de la multitud. Si inscriben su necesidad de justicia para los explotados en sus planteamientos, no necesitan cometer ninguna «traición de clase». A su ética de la responsabilidad se le añaden intereses sociales concretos específicos, que le afectan directamente: ingresos que garanticen la existencia, condiciones de trabajo humanas, reducción de la jornada laboral, etc. A través de ello, sin embargo, se convierten en verdaderos observadores participantes en un doble sentido: ya que tienen a su disposición un modelo social relacional no determinista y que éste puede ser regularmente verificado y corregido por el material empírico, no necesitan correr tras quimeras intelectuales. Antes bien, pueden ser activos como parte integral de la multitud explotada y contribuir, en la teoría y en la praxis, a su proceso de formación antagonista. Creo que el rayo de esperanza decisivo está aquí en una constelación de socialidad global; en caso contrario hay poco espacio para el optimismo.

Glosario de términos

Axioma. Verdad aceptada, que no precisa demostración.

Bargaining power. Poder de negociación.

Ciudad global. Se trata de una acuñación analítica que se ha puesto de moda gracias, entre otros, a los trabajos de la socióloga Saskia Sassen. Con la misma se quiere indicar la importancia creciente de ejes transnacionales como París-Lille-Londres-Nueva York debido a su función central en tanto que centros de poder del capitalismo global, que les viene dada, por ejemplo, porque se trata de centros financieros de relevancia global, sedes de grandes corporaciones internacionales de ámbito mundial, etc. En este sentido, las ciudades globales se asientan como una araña en el centro de su red, con subcentros en cada uno de sus nudos, y esas redes abarcan el mundo entero.

Containment. «Política de contención». Así se denominó en su momento al giro agresivo de la política exterior estadounidense, concebida en gran medida por el diplomático anticomunista estadounidense J. F. Kennan (1904-2005) en 1946-47, y con la que se pretendía contrarrestar la propagación del fantasma del comunismo internacional encarnado por la Unión Soviética.

«Destrucción creativa». Concepto acuñado por el economista austriaco Joseph Alois Schumpeter (1883-1950), según el cual, en el capitalismo, los ciclos de desarrollo económico se generan necesariamente a partir de una destrucción creativa, en la que las viejas estructuras perecen y se crean otras nuevas. En su libro *Capitalismo, socialismo y democracia* (1946) escribe: «La apertura de nuevos mercados domésticos o exteriores y el desarrollo organizativo desde el taller artesanal y la fábrica hasta llegar a

grupos empresariales como US-Steel ilustran el mismo proceso de una mutación industrial –si se me permite utilizar esta expresión procedente de la biología–, que constantemente revolucionan la estructura económica "desde dentro", destruyendo la vieja estructura y creando una nueva. Este proceso de "destrucción creativa" es un hecho esencial para el capitalismo. Estas revoluciones no son ininterrumpidas en sentido estricto; se presentan con arreglo a impulsos inconstantes, separados entre sí por periodos de relativa calma. [...] Sin embargo, el proceso en su totalidad procede sin interrupción –en el sentido de que siempre estamos ante una revolución o ante la absorción de los resultados de la revolución; ambos forman lo que se conoce como ciclo de negocios».

Era fordista-keynesiana. Se designa así al periodo del capitalismo comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la década de 1960, caracterizado por el régimen fordista de producción y las políticas económicas keynesianas.

European Recovery Program. Nombre oficial del programa de ayuda que coloquialmente se conoció como «Plan Marshall».

Fordismo. Se trata de un concepto introducido por Gramsci para designar un estadio de desarrollo de la sociedad capitalista, que recibe su nombre en referencia al magnate de la industria automovilística estadounidense Henry Ford (1863-1947). Rasgo emblemático de esta forma de producción es la producción en masa estandarizada, en particular de bienes de consumo en una cadena de montaje constantemente mejorada mediante la aplicación de la organización científica del trabajo (taylorismo). Como forma política característica figura la formación del Estado social intervencionista, burocrático y basado en la seguridad. Sus modelos ideológicos predominantes son la creencia en el progreso, la igualdad de oportunidades y el estatismo. El fordismo se desarrolló durante las décadas de 1920 y 1930 en Estados Unidos.

Gubernamentalidad. Concepto analítico del filósofo Michel Foucault (1926-1984), acuñado en los años 1978-79: «Con la palabra "gubernamentalidad" [*gouvernementalité*] quiero decir tres cosas. Por gubernamentalidad entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma ciertamente específica, aunque compleja, de poder, cuyo objetivo principal es la población, cuya forma principal de saber es la economía política, y cuyo instrumento técnico esencial son los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por "gubernamentalidad" entiendo

la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace mucho tiempo, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos denominar el "gobierno" sobre todos los demás: soberanía, disciplina; esto ha traído consigo, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno y, por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, por gubernamentalidad creo que habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso a través del cual el Estado de justicia de la Edad Media, que se torna en Estado administrativo en los siglos XV y XVI, se vio progresivamente "gubernamentalizado"» (Michel Foucault, «La "gouvernementalité"», *Dit et écrits II, 1976-1988*, París, Gallimard, p. 655).

Guerra de las potencias hegemónicas occidentales contra el movimiento de liberación en Indochina. Con ello se hace referencia a la guerra de Vietnam (1958-1975).

Hedge-Funds. Los *hedge-funds* son fondos de inversión con una política de cartera altamente especulativa, encaminada a obtener ganancias tanto en mercados al alza como a la baja. La mayoría de los *hedge-funds* son, desde el punto de vista jurídico, sociedades comandatarias conforme al derecho estadounidense o sociedades *offshore*, que operan fuera del alcance de las autoridades financieras.

IMF. International Monetary Fund. Así denominan al FMI los más «sofisticados».

Keynesianismo. Se trata de la teoría económica establecida en la década de 1930 por John Maynard Keynes y de las políticas económicas y de coyuntura de carácter anticíclico, puestas en práctica por los Estados basándose en la citada teoría. Entre éstas cabe señalar, en particular, el respaldo gubernamental a la demanda solvente en periodos de recesión mediante el recurso del endeudamiento público, toda vez que el keynesianismo orienta el nivel de actividad macroeconómica con arreglo a la suma de la demanda de bienes de consumo y de bienes de capital del conjunto de la economía, que a su vez gobiernan la oferta, la producción y por último los niveles de empleo.

Milenarismo. En su sentido original, el término designa la creencia en la segunda venida de Jesucristo y la instauración de su reinado milenario. En un sentido más general, designa la creencia en el fin próximo del mundo presente, que en ocasiones se ve acompañada de la creación de un paraíso terrestre o de un fatalismo apocalíptico que va unido al cambio de milenio.

Monetarismo. Se denomina así a la doctrina económica neoliberal atribuida principalmente a Karl Brunner y Milton Friedman, que se opone al keynesianismo en tanto que obstáculo para el «libre mercado» y considera que, en su lugar, la regulación de la política monetaria constituye el instrumento decisivo de control de la economía.

Panteón. En la antigüedad se conocía así al santuario consagrado a todos los dioses (en Roma, por ejemplo). En los Estados nacionales emergentes del siglo XIX, se llama así a los mausoleos dedicados a las personalidades que han sido declaradas héroes de la nación (en París, por ejemplo).

Petrodólares. Desde la Segunda Guerra Mundial, el comercio mundial de petróleo adoptó el dólar como unidad de cuenta. Las divisas que circulan en esas transacciones son denominadas petrodólares.

Política de la espera revolucionaria. Se denomina así a la actitud que consiste en considerarse revolucionario pero no querer hacer revolución alguna, porque ésta tendrá lugar casi en virtud exclusiva de la necesidad histórica y porque no se debe provocar prematuramente al enemigo de clase, para no correr el riesgo de desencadenar una contrarrevolución antes de que estalle la Revolución. Se trata de una actitud que estuvo en boga sobre todo entre los socialdemócratas de finales del siglo XIX y principios del Siglo XX.

Private Equity-Funds. Se trata de la denominación inglesa de los fondos que invierten en compañías privadas que no cotizan en bolsa, a diferencia del *Public Equity*, que invierte en capitales bursátiles. Los primeros *Private Equity Funds* (que en Alemania son conocidos también como *Investoren* y recientemente, y con connotaciones antisemitas, como *Heuschrecken*, «langostas») se remontan a la década de 1970 en Estados Unidos y Gran Bretaña. En Alemania funcionan desde mediados de la década de 1990. Sus operaciones consisten en la adquisición, «reconversión» y reventa de empresas por las que obtienen considerables ganancias.

Revolución Verde. Por Revolución Verde se entiende la política agrícola promovida por el Banco Mundial, algunas fundaciones estadounidenses (por ejemplo, la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller) e instituciones de «ayuda al desarrollo» durante las décadas de 1960 y 1970 en el Tercer Mundo, mediante la cual las economías campesinas, que hasta entonces eran

autosuficientes y en su mayoría de subsistencia, se vieron obligadas a comprar a empresas multinacionales determinadas variedades de semillas de alto rendimiento, además de fertilizantes y pesticidas. En este sentido, la «Revolución Verde» puede considerarse como una estrategia global para incorporar al sistema capitalista regiones cada vez más vastas del planeta. Al mismo tiempo se pretendía acabar con el peligro de la «revolución roja».

Segregación urbana. Separación y aislamiento de diferentes grupos de población con arreglo a la renta, el origen étnico, etc., dentro y entre las ciudades.

Slum Cities. «Ciudades miseria». Con esta expresión se conoce a las ciudades en las que la mitad o más de sus habitantes viven en infraviviendas. Por ejemplo, en el África subsahariana no menos del 70 por cien de los habitantes de las ciudades vive en infraviviendas como consecuencia de los impedimentos a la migración.

Socialimperialismo. Explotación de las ventajas y conquistas sociopolíticas de una nación, por ejemplo, la seguridad social garantizada por el Estado como compensación a los riesgos que acompañan a la existencia proletaria, con el propósito de llevar a cabo una política exterior agresiva y expansionista. Sin embargo, frente a esa definición, el desarrollo del concepto presenta una historia compleja y en parte confusa:

1. En primer lugar, el apelativo que Lenin acuñó en 1914 para referirse a aquella parte de la socialdemocracia que apoyó la política de guerra de sus respectivos gobiernos nacionales;

2. El termino empleado por el historiador H. U. Wehler en la década de 1970 para identificar los aspectos de dominación interna presentes en las ansias expansionistas de tipo imperialista: se trata de desviar las fuerzas motrices y las tensiones hacia el exterior con el fin de conservar el *status quo* político y social;

3. El término con el que el economista austríaco Josep A. Schumpeter designaba en 1919 un «imperialismo, en el que los grupos empresariales y otros agentes se sirven del vínculo entre los buenos resultados del capitalismo basado en los monopolios dedicados a la exportación y las concesiones sociopolíticas para conseguir la adhesión de los trabajadores»;

4. El término que se empleaba en la República Popular China, así como por parte de los grupos maoístas, para designar los afanes hegemonistas de la Unión Soviética.

Subsunción. Subordinación.

Valorización [*Inwertsetzung*]. La «valorización», por ejemplo, de los recursos naturales, significa que estos son convertidos en mercancías y que en cuanto tales pueden ser objeto de intercambio en un mercado. La naturaleza tiene en sí misma, en efecto, un valor de uso, pero para la economía capitalista es inútil en la medida en que carece de valor (de cambio). A tal objeto, tiene que ser previamente «valorizada», para lo cual habrá de ser sometida los mecanismos económicos específicos del modo de producción correspondiente, al objeto de ser contada como valor. En la investigación socioeconómica de las últimas décadas este concepto se viene aplicando también a la transformación capitalista de las sociedades y modos de producción pre y no capitalistas –y en particular de las economías de subsistencia, en las que el valor de cambio tiene una importancia residual.

Bibliografía

AGLIETTA, MICHEL, *Ein neues Akkumulationsregime. Die Regulationstheorie auf dem Prüfstand*, Hamburgo, 2000.

_____ «Agrobusiness – Hunger und Recht auf Nahrung», *Themenheft der Zeitschrift Widerspruch*, Zürich, 2004, núm. 47, pp. 3-153.

AMIN, SAMIR, *Die Zukunft des Weltsystems. Herausforderungen der Globalisierung,* (editado por Von Joachim Wilke), Hamburgo, 1997.

_____ *Für ein nicht-amerikanisches 21. Jahrhundert. Der in die Jahre gekommene Kapitalismus* [2000], traducido del francés y redactado por Joachim Wilke, Hamburgo, 2003.

_____ «Der kapitalistische Genozid», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 2004, núm. 7.

_____ «Die neue Agrarfrage. Drei Milliarden Bäuerinnen und Bauern sind bedroht», *Widerspruch. Beiträge zu sozialistischer Politik*, Zürich, 2004, núm. 47, pp. 25-30.

AMIN, SAMIR, GIOVANNI ARRIGHI, ANDRE GUNDER FRANK Y IMMANUEL WALLERSTEIN, *Dynamics of Global Crisis*, Nueva York, 1982.

ANDRESS, HANS-JÜRGEN y GERD LIPSMEIER, *Forschungsprojekt Armut und Lebensstandard, Bundesministerium für Arbeit und Sozialordnung,* 2003.

ARBEITSGRUPPE ALTERNATIVE WIRTSCHAFTSPOLITIK, *Memorandum 2005. Sozialstaat statt Konzern-Gesellschaft*, Colonia, 2005.

ARENDT, HANNAH, *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft. Antiosemitismus, Imperialismus, Totalitarismus*, 7. vols. Múnich, 2000 [ed. cast.: *Los orígenes del totalitarismo*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial, 2002].

ARRIGHI, GIOVANNI, *The Geometry of Imperialism* [1978], Londres, 1983.

_____ «Marxist Century, American Century: The Making and Remaking of the World Labour Movement», *New Left Review*, núm. 179, 1990, pp. 29-63.

_____ *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres / Nueva York, 1994 [ed. cast.: *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 1999].

_____ *The Social and Political Economy of Global Turbulence*, *New Left Review,* núm. 20, 2003, pp. 5-71.

_____ «Hegemony Unravelling», *New Left Review*, núm. 32, 2005, pp. 23-80 [ed. cast.: «Comprender la hegemonía», *New Left Review*, 2005, en dos partes: núm. 32, pp. 20-73; núm. 33, pp. 24-54].

ARRIGHI, GIOVANNI y BEVERLY SILVER, *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis, 1999 [ed. cast.: *Caos y orden en el sistema mundo moderno,* Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 2001].

ATTAC (ed.), *Machtspiel Globalisierung. Themenheft der Zeitschrift Politische Ökologie*, Múnich, 2003, núm. 85.

ATTAC (ed.), *Die geheimen Spielregeln des Welthandels. WTO-GATS-TRIPS-MAI*, Viena, 2004.

BAHL, VINAY, «Subaltern Studies: Was ist schief gelaufen?», *Sozial. Geschichte. Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts,* N.F., núm. 20, 2005, vol. 2, pp. 61-84.

BALIBAR, ETIENNE e IMMANUEL WALLERSTEIN, *Rasse, Klasse, Nation: Ambivalente Identitäten*, Hamburgo, 1990 [ed. cast.: *Raza, nación y clase*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos para América Latina, 1991].

BAUER, OTTO, «Die Akkumulation des Kapitals», *Obras completas*, vol. 7, Viena, 1979, pp. 1015-1040.

BELLO, WALDEN, *De-Globalisierung. Widerstand gegen die neue Weltordnung*, Hamburgo, 2005.

BIDET, JACQUES, *Explication et reconstruction du Capital*, París, 2004.

BIESECKER, ADELHEID (ed.), *Alternative Weltwirtschaftsordnung. Perspektiven nach Cancún*, Hamburgo, 2004.

BLOK, AAD y GREG DOWNEY (eds.), *Uncovering Labour in Information Revolutions, 1750-2000*, Cambridge / Nueva York, Suplemento de la *International Review of Social History,* núm. 48, 2003.

BOLOGNA, SERGIO; PAOLO CARPIGNANO y ANTONIO NEGRI, *Crisi e organizzazione operaia*, Milán, 1974.

BOURDIEU, PIERRE, *Entwurf einer Theorie der Praxis*, Frankfurt, 1976.

_____ *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft*[1979], Frankfurt, 1987 [ed. cast.: *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998].

_____ *Soziologische Fragen* [1980], Frankfurt, 1993.

_____ *Sozialer Sinn. Kritik der theoretischen Vernunft* [1980], Frankfurt, 1993.

_____ *Gegenfeuer. Wortmeldungen im Dienste des Widerstands gegen die neoliberale Invasion*, Konstanz, 1998 [ed. cast.: *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 2003].

BOURDIEU, PIERRE, *et alli*, *Das Elend der Welt Zeugnisse und Diagnosen alltäglichen Leidens an der Gesellschaft* [1993], Konstanz, 1997.

BRAND, ULRICH, *Global Governance. Alternative zur neoliberalen Globalisierung?,* Münster. 2000.

BRAUDEL, FERNAND, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVI-XVIIIe siècle*, vol. 3, París, 1979.

_____ *La dynamique du capitalisme*, París, 1985 [ed. cast.: *La dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985].

_____ *Schriften zur Geschichte 1. Gesellschaften und Zeitstrukturen*, Stuttgart, 1992 [ed. cast.: *Escritos sobre la historia*, Madrid, Altaya, 1997].

_____ *Schriften zur Geschichte 2. Menschen und Zeitalter*, Stuttgart, 1993.

BRAVO, LUCIANO FERRARI (ed.), *Imperialismo e classe operaia multinazionale*, Milán, 1975.

BRAVO, LUCIANO FERRARI, *Dal Fordismo alla Globalizzazione. Cristalli di tempo politico*. Prefacio de Sergio Bologna, Roma, 2001.

BRENNER, ROBERT, *Boom & Bubbole. Die USA in der Weltwirtschaft*, Hamburgo, 2003.

BUKO (eds.), *Radikal global. Bausteine für eine internationalistiche Linke*, Berlín, 2003.

BURKHARDT, MICHAEL, «Kritik der Marxschen Mehrwerttheorie», *Jahrbuch für Wirtschaftswissenschaften*, núm. 46, 1995, pp. 121-137.

CASTEL, ROBERT, *Metamorphosen der sozialen Frage. Eine Chronik der Lohnarbeit* [1995], Konstanz, 2000 [ed. cast.: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997].

CASTORIADIS, CORNELIUS, *Wert, Gleichheit, Gerechtigkeit, Politik. Von Marx zu Aristoteles und von Aristoteles zu uns*, en la serie Las encrucijadas del laberinto, Seele, Vernunft, Gesellschaft, Frankfurt, 1981, pp. 221-276.

CHESNUT, R. ANDREW, *Born Again in Brazil: The Pentecostal Boom and the Pathogens of Poverty*, New Brunswick, 1997.

«China – Das Fließband läuft. Noch.», *Wildcat*, núm. 69, 2004, pp. 26-31.

CHINA LABOUR BULLETIN, CHUNTAO, WU / CHEN GUIDI, *Untersuchung zur Lage der chinesischen Bauern*, Beijing, 2004.

CLARKE, RICHARD, *Against All Enemies: Inside America´s War on Terror*, Nueva York, 2004.

CONZE, WERNER, «Vom "Pöbel" zum 'Proletariat'. Sozialgeschichtliche Voraussetzungen für den Sozialismus in Deutschland», *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, núm. 41, 1945, pp. 333-364.

COX, OLIVER, *Foundations of Capitalism*, Nueva York 1959.

DAS, VEENA (ed.), *Mirrors of Violence: Communities, Riots and Survivors in South Asia*, Nueva York, 1990.

DAVIS, MIKE, *City of Quartz. Ausgrabungen der Zukunft in Los Angeles*, Berlín / Göttingen 1994 [ed. cast.: *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*, Madrid, Lengua de Trapo, 2003].

_____ *Die Geburt der Dritten Welt. Hungerkatastrophen und Massenvernichtung im imperialistischen Zeitalter* [2001], Berlín / Hamburgo / Göttingen, 2005.

_____ «Planet of Slums», *New Left Review*, núm. 26, 2004 [ed. cast.: «Planeta de ciudades miseria», *New Left Review* (edición en español), núm. 26, 2004, pp. 5-34].

_____ *Die Geburt der Dritten Welt. Hungerkatastrophen und Massenvernichtung im imperialistischen Zeitalter* [2000], Berlín, Hamburgo y Göttingen, 2005 [ed. cast., *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*, Valencia, 2007].

Die Ethnisierung des Sozialen. Die Transformation der jugoslawischen Gesellschaft im Medium des Krieges, Berlín / Göttingen, 1993 (Materialien für einen neuen Antiimperialismus, Bd. 6).

DIETRICH, BEN, *Klassenfragmentierung im Postfordismus*, Hamburgo / Münster, 1999.

DUIJN, J. J., *The Long Wave in Economic Life*, Londres, 1983.

DREÂEN, WOLFGANG, *Gesetz und Gewalt. 1848. Revolution als Ordnungsmacht,* Berlín, 1999.

DUMMER, INGEBORG, *Die Arbeitskraft – eine Ware? Eine werttheoretische Betrachtung*, Hamburgo, 1997.

EICKER-WOLF, KAI., *Grundbegriffe der Politischen Ökonomie. Eine postkeynesianische Einführung*, Marburgo, 2000.

EICKER-WOLF, KAI; TORSTEN NIECHOJ y DOROTHEE WOLF (eds.), *Nach der Wertdiskussion?* Marburgo, 1999 (Schriftenreihe der Forschungsgruppe Politische Ökonomie am Institut für Politikwissenschaft der Universität Marburg, núm. 1).

ETRZEMÜLLER, THOMAS, *Sozialgeschichte als politische Geschichte. Werner Conze und die Neuorientierung der westdeutschen Geschichtswissenschaft nach 1945,* Múnich, 2001.

ESEN, ORHAN y STEPHAN LANZ (eds.), *Self Service City: Istanbul*, Berlín, 2005.

EUROPÄISCHE MEMORANDUM-GRUPPE (eds.), *EuroMemo 2003. Vollbeschäftigung, Wohlfahrt und ein starker öffentlicher Sektor. Demokratische Herausforderungen in einer erweiterten Union*, Hamburgo, 2004.

EUROPÄISCHE MEMORANDUM-GRUPPE (eds.), *Jenseits von Lissabon. Wirtschafts- und sozialpolitische Leitlinien und Eckpunkte einer Verfassung für das europäische Gesellschaftsmodell*, Hamburgo, 2005.

EUROPÄISCHE UNION, *Vertrag über eine Verfassung für Europa,* Luxemburgo: Oficina para la publicación de las Comunidades Europeas, 2005.

Exterritoriale Flüchtlingslager der Europäischen Union. Internationaler Appell des Komitees für Grundrechte und Demokratie, Berlín / Colonia, 2005.

FISHMAN, TED, «The Chinese Century», *New York Times Magazine*, 4/07/2004

FERGUSON, NIALL, *Colossus: The Price of America´s Empire*, Nueva York, 2004.

FOUCAULT, MICHEL, *Mirkophysik der Macht. Über Strafjustiz, Psychiatrie und Medizin*, Berlín, 1976 (*Internationale Marxistische Diskussion*, núm. 61) [ed. cast.: *Microfísica del poder,* Madrid, La Piqueta, 1979].

_____ *In Verteidigung der Gesellschaft. Vorlesungen am Collège de France (1975-76)*, Frankfurt ,1999 [ed. cast.: *Hay que defender la sociedad*, Madrid, Akal, 2003].

_____ *Dispositive der Macht. Über Sexualität, Wissen und Wahrheit*, Berlín, 1978 [ed. cast.: *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta, 1991].

FRANK, ANDRE GUNDER, *Meet Uncle Sam – Without Clothes – Parading around China and the World*, 6/01/2005, en web www.rrojasdatabank.info/agfrank/

_____ *The Naked Hegemon. Oart 1: Why the emperor has no clothes. Part 2: The center of the doughnu*, en web www.atimes.com/atimes/others/naked-hegemon.html/

FREEMAN, CHRISTOPHER (ed.), *Long Waves in the World Economy*, Londres, 1983.

FRITZ, THOMAS, «Neoliberales Utopia. Die Bolkestein-Richtlinie ist ein Generalangriff der Konzerne auf die Rechte der Beschäftigten», *junge Welt*, 6/04/2005.

_____ «Marktradikaler Sozialraub», *junge Welt*, 7/04/2005.

FÜLBERTH, GEORG, «Wo Marx einen Bock schoß. Wie wird der Wert zum Preis? Die Beiträge eines Marburger Workshops läuten das zweite Jahrhundert der Wertdiskussion ein», *junge Welt*, Berlín, núm. 95, 24-25/04/1999, p. 5.

FÜLBERTH, GEORG, y G-STICH, *Kleine Geschichte des Kapitalismus*, Colonia, 2005.

FUSTER, THOMAS, «Japans zweigeteilte Arbeitswelt. Junge "Teilzeiter" als Verlierer der Restrukturierungswelle», *Neue Zürcher Zeitung*, núm. 126, 2/06/2005, p. 19.

GAMBINO, FERRUCCIO, *Migranti nella tempesta. Avvistamenti per l´inizio del nuovo millennio*, Verona, 2003.

GERNTKE, AXEL; WERNER RÄTZ y CLAUS SCHÄFER, *Einkommen zum Auskommen. Von bedingungslosem Grundeinkommen, gesetzlichen Mindestlöhnen und anderen Verteilungsfragen*, editado por Koordinierungsstelle gewerkschaftlicher Arbeitslosengruppen [Centro de coordinación de grupos sindicales en paro], Hamburgo, 2004.

GERSTENBERGER, HEIDE, *Die subjektlose Gewalt. Theorie der Entstehung bürgerlicher Staatsgewalt*, 2ª edición revisada, Münster, 2005.

GERSTENBERGER, HEIDE Y ULRICH WELKE (eds.), *Seefahrt im Zeichen der Globalisierung*, Münster, 2002.

_____ Arbeit auf See. *Zur Ökonomie und Ethnologie der Globalisierung*, Münster, 2004.

GLOBAL URBAN OBSERVATORY [Observatorio urbano global], *Slums of the World: The face of urban poverty in the new millennium?*, Nueva York, 2003.

«*Globalisierung*». *Themenschwerpunkt des Jahrbuchs für Wirtschaftsgeschichte*, Berlín, 2003-2, pp. 11-149.

GUTMAN, HERBERT, *Black Labor in America,* Westport,1969.

_____ *The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925,* Nueva York, 1976.

_____ *Work, Culture and Society in Industrializing America,* Nueva York, 1976.

HAIMSON, LEOPOLD y CHARLES TILLY (eds.), *Strikes, Wars and Revolutions in International Perspective,* Cambridge, 1989.

HANSEN, THOMAS, *Wages of Violence: Naming and Identity in Postcolonial Bombay*, Princeton, N.J., 2001.

HARTMANN, DETLEF, *Metropolenblick. Die Verkürzung der Auseinandersetzung mit der Agenda 2010 und die Gefahr des imperialistischen Einstiegs*. Ein kritischer Beitrag zu K.H. Roths Initiative. Versión completa en pdf: Leicht gekürzt abgedruckt in: ak – analyse & kritik, núm. 484, 10/05/2004.

HARTMANN, DETLEF/DIRK VOGELSKAMP, *Irak. Schwelle zum sozialen Weltkrieg*, Berlín /Hamburgo / Göttingen, 2003 (Materialien für einen neuen Antiimperialismus, Sonderheft).

HARVEY, DAVID, *Limits to Capital*, Oxford, 1982 [ed. cast.: *Los límites del capital y teoría marxista*, México, FCE, 1982].

_____ *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*, Oxford, 1985.

_____ *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Nueva York, 2001.

HARVEY, DAVID, *The New Imperialism*, Oxford, 2003 [ed. cast.: *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 2004].

_____ «Von der Globalisierung zum Neuen Imperialismus» en Mohsen Mossarat (ed.), *Globalisierung und Neuer Imperialismus,* suplemento de *Zeitschrift Sozialismus,* 3/2004, pp. 34-51.

HACHTMANN, RÜDIGER, *Berlin 1848. Eine Politik- und Gesellschaftsgeschichte der Revolution,* Bonn, 1997.

HEINRICH, MICHAEL, *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition. Überarb. und erweit. Neuauflage*, Münster, 2003.

Helmedag, Fritz, *Warenproduktion mittels Arbeit. Zur Rehabilitierung des Wertgesetzes,* Marburgo, 1992.

_____ «Warenproduktion mittels arbeit oder die Neueröffnung der Debatte», en Kai Eicker-Wolf *et al*. (eds.), *Nach der Wertdiskussion?,* Marburgo, 1999, pp. 67-92

Hilferding, Rudolf, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus,* Unveränderter Neudruck, Berlín, 1947 [ed. cast.: *El capitalismo financiero,* Barcelona, Ediciones 62, 1992].

Hoerder, Dirk, *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium,* Durham / Londres, 2000,

Hofbauer, Hannes (eds.), *Balkankrieg. Die Zerstörung Jugoslawiens,* Viena, 1999.

_____ *Balkankrieg. Zehn Jahre Zerstörung Jugoslawiens,* Viena, 2001.

_____ *Osterweiterung. Vom Drang nach Osten zur peripheren EU-Integration*, Viena, 2003.

Hohlfeld, Thomas y Dirk Vogelskamp, «Der Krieg gegen die trikontinentale Massenarmut – Migration, Flucht und Rückkehr der Lager» en *Grundrechtekomitee Flucht, Migration und Asyl*, 17/03/2005.

Holloway, John, *Die Welt verändern, ohne die Macht zu übernehmen*, 2ª edición, Münster, 2004 [ed. cast.: *Cambiar el mundo sin tomar el poder,* EIC, 2003].

International Monetary Fund, *World Economic Outlook*, Washington, D.C., abril 2005.

Huffschmid, Jörg, *Politische Ökonomie der Finanzmärkte*, Hamburgo, 1999.

Huffschmid, Jörg y Attac (eds.), *Die Privatisierung der Welt. Hintergründe, Folgen, Gegenstrategien*, Hamburgo, 2004.

«Hunger im Überfluss», Themenheft der Zeitschrift Politische Ökologie, Múnich, 2004, núm. 90.

«Imperialistische Globalisierung», Cuaderno temático de la revista PRIKLA, Münster, núm 33, 2003, (cuaderno 133).

Kalecki, Michal, *Krise und Prosperität im Kapitalismus*, Marburgo, 1987 (Postkeynesianische Ökonomie, vol. 2).

Kautsky, John H., «Politische Polarisierung in den USA. Die Republikaner und die Evangelikalen», *Sozial. Geschichte, Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts*, N.F., núm. 20, cuaderno. 2, 2005, pp. 85-94.

KAUTSKY, KARL, «Der Imperialismus» *Die Neue Zei*t, Berlín, núm. 32, 1914, vol. 1, vom 11/09/1914, pp. 908-922.

_____ *Zwei Schriften zum Umlernen*, ebenda 33, 1915, vol. 2 pp. 33-43, 71-81, 107-116, 138-146.

_____ *Der imperialistische Krieg*, ebenda 35, 1917, vol. 1, pp. 450-454, 475-487.

KINDLEBERGER, CHARLES, *The World in Depression, 1929-1939*, Berkeley, 1973.

KLEINKNECHT, ALFRED; ERNEST MANDEL e IMMANUEL WALLERSTEIN (eds.), *New Findings in Long-Wave Research*, Houndsmills / London, 1992.

KOCH-BAUMGARTEN, SIGRID, «Vom Mythos internationaler Solidarität: Die multinationale gewerkschaftliche Regulierung der Schattenflaggenschiffahrt», *PROKLA, Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft,* 27/2 (cuaderno 107), 1997, pp. 263-290.

_____ *Gewerkschaftsinternationalismus und die Herausforderung der Globalisierung. Das Beispiel der Internationalen Transportarbeiterföderation (ITF),* Frankfurt / Nueva York, 1999.

KOMMISSION DER EUROPÄISCHEN GEMEINSCHAFTEN, *Vorschlag für eine Richtlinie des Europäischen Parlaments und des Rates über Dienstleistungen im Binnenmarkt*, Bruselas, 25/02/2004.

KONDRATIEFF, NIKOLAI D., «Die langen Wellen der Konjunktur», *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* núm. 56, 1926, pp. 573-609.

_____ *Die Preisdynamik der industriellen und landwirtschaftlichen Waren*, ebenda 60, 1928, pp. 1-85.

KÖßLER, REINHART, «Imperialismus und Globalisierung. Anmerkungen zu zwei Theoriekomplexen», *PROKLA,* 33/4 (cuaderno 133), 2003, pp. 521-544.

KRÄTKE, MICHAEL R., «Die Mythen der Globalisierung», *Z. Zeitschrift für marxistische Erneuerung* 13 (2002), núm. 52, diciembre 2002, pp. 16-33.

KROMPHARDT, JÜRGEN, *Arbeitslosigkeit und Inflation. Eine Einführung in die makroökonomischen Kontroversen*. 2ª edición ampliada, Göttingen, 1998.

KROMPHARDT, JÜRGEN, *Konzeptionen und Analysen des Kapitalismus,* 4ª edición revisada, Göttingen, 2004.

KUCZYNSKI, THOMAS, «Was wird auf dem Arbeitsmarkt verkauft?» en Dorothee Wolf; Kai Eicker-Wolf y Sabine Reiner (eds.), A*uf der Suche nach dem Kompaß. Politische Ökonomie als Bahnsteigkarte fürs 21. Jahrhundert*, Colonia 1999, pp. 207-223.

_____ «Die Transformation der Werte in Produktionspreise im Rahmen der einfachen Reproduktion. Diskussionspapier der Forschungsgruppe Politische Ökonomie», núm. 4, Marburgo, 2000.

LINDEN, MARCEL VAN DER, «Global Labor History and "the Modern World-System": Thoughts at the Twenty-Fifth Anniversary of the Fernand Braudel Center», *International Review of Social History,* núm. 46, 2001, pp. 423-459.

_____*Globalizing Labour Historiography,* The IISH Approach, Amsterdam, 2002.

LORSCHEID, HELMUT, *Kapitalismus brutal. EU-Bürokraten basteln an einer Dienstleistungsrichtlinie*, 13/12/2004.

LUXEMBURGO, ROSA, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, Neuauflage Frankfurt, 1965 [ed. cast.: *Obras escogidas*, 2 vols., Madrid, Ayuso, 1978].

MANDEL, ERNEST, *Long Waves of Capitalist Development: The Marxist Interpretation*, Cambridge, 1980 [ed. cast:. *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1986].

MARAZZI, CHRISTIAN, *Fetisch Geld. Wirtschaft, Staat, Gesellschaft im monetaristischen Zeitalter*, Zúrich, 1999.

MEYER, AHLRICH, *Die Logik der Revolten. Studien zur Sozialgeschichte 1789-1848,* Berlín / Hamburgo, 1999.

____ *Frühsozialismus. Theorien der sozialen Bewegung 1789-1848,* Friburgo / Múnich, 1977

MARX, KARL, *Ökonomische Manuskripte und Schriften 1858-1861, Text und Apparat*, en *Obras Completas*, II/2, Berlín, 1980.

____ *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, en *Obras completa*, vol. 13, Berlín, 1969, pp. 3-160.

____ *Zur Kritik der politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863). Text und Apparat*, Teil 1 bis 6, en *Obras Completas,* II/3.1 bis II/3.6, Berlín 1979 – 1982 [ed. cast.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858,* Siglo XXI, México, 2002].

____ *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, vols. I-III; Berlín, 1961-1962, en *Obras completas*, vols. 23, 24 y 259 [ed. cast.: *El capital*, 8. vols, Madrid, Siglo XXI, 1975].

_____ *The Class Struggles in France, 1848 to 1950,* en *Obras Completas,* vol. 10, pp. 41-146 [ed. cast.: *La lucha de clases en Francia*, Madrid, Ayuso, 1975].

_____ *The Eighteenth Brumarie of Louis Bonaparte,* en *Obras Completas*, vol. 11, pp. 99-180 [ed. cast.: El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Madrid, Alianza Editorial, 2002].

MARX, KARL y FRIEDRICH ENGELS, *Manifest der Kommunistischen Partei*, en *Obras completas*, vol. 4, Berlín 1969, pp. 459-493 [ed. cast.: *Manifiesto comunista*, Barcelona, Crítica, 1998].

LERNER, GERDA, *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History,* Nueva York, 1980.

_____ *The Creation of Patriarchy,* Nueva York, 1986; Gerda Lerner [ed. cast.: *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990].

_____ *The Creation of Feminist Consciousness: From the Middle Ages to 1870,* Nueva York, 1993.

____ *Fireweed: A Political Autobiography,* Filadelfia, 2002.

«Materialien für einen neuen Antiimperialismus». En web www.materialien.org/texte/papers/alumcities.htm.

MEARSHEIMER, JOHN, *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, 2001.

MIES, MARIA, *Krieg ohne Grenzen. Die neue Kolonialisierung der Welt*, Colonia, 2004.

MUNCK, RONALDO, *Globalization, Labour and the Polanyi Problem,* ponencia en la 39ª International Conference of Labour and Social History, Linz, septiembre 2003.

MÜNNICH, MARGOT y MONIKA ILLGEN, *Zur materiellen Ausstattung der Haushalte von Niedrigeinkommensbeziehern, Bundesministerium für Arbeit und Sozialordnung*, 2003.

NARR, WOLF DIETER, «Introvertierte Imperialismen und ein angstgeplagter Hegemon. Für eine utopische Transzendenz der Globalisierungskritik», *PROKLA*, Münster, 33/4 (cuaderno 133), pp. 575-598.

NEGRI, ANTONIO y HARDT, MICHAEL, *Multitude. Krieg und Demokratie im Empire,* Frankfut, 2004 [ed. cast.: *Multitud guerra y democracia en el Imperio*, Barcelona, Debate, 2004]

Neue Potenziale für soziale Unrast in China. Häufung von Protesten und Zwischenfällen, Neue Zürcher Zeitung, núm. 125, 1/06/2005, p. 5.

OPPENHEIMER, FRANZ, *Die soziale Frage und der Sozialismus. Eine kritische Auseinandersetzung mit der marxistischen Theorie*, Jena, 1912.

PTAK, RALF, *Vom Ordoliberalismus zur Sozialen Marktwirtschaft. Stationen des Neoliberalismus in Deutschland*, Opladen, 2004.

POLANYI, KARL, *The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen* [1944], Frankfurt, 1978 [ed. cast.: *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico,* Buenos Aires, FCE., 2003].

_____ *Chronik der großen Transformation. Artikel und Aufsätze (1920-1945),* 3 vols., editado por von Michele Gangiani und Claus Thomasberger, Marburgo/L., 2002, 2003 y 2005.

Postkeynesianismus. Ökonomische Theorie in der Tardition von Keynes, Kalecki und Sraffa, Marburgo, 1987 (*Postkeynesianische Ökonomie*, vol. 1).

RAMONET, IGNACIO, «Le Maroc indécis», *Le Monde diplomatique,* julio 2000, pp. 12-13.

«Redaktionskollektiv Autonomie, Klassenreproduktion und Kapitalverhältnis», *Autonomie,* Neue Folge, cuaderno 14, Berlín / Göttingen 1985 (en web www.materialien.org/texte7history/repro.html).

REITER, ERICH, «Die China-Politik der EU spaltet den Westen. Europäische Ambitionen ohne strategische Perspektive», *Neue Zürcher Zeitung*, núm. 103, 4/05/2003, p. 5.

RESEARCH WORKING GROUP ON WORLD LABOR, «Global Patterns of Labor Movements in Historical Perspective», *Review*, núm. 10, 1986, pp. 137-155.

ROESLER, JÖRG, «Der Relativlohn. Jürgen Kuczynskis Instrument zur Einschätzung der Lage der arbeitenden Klassen», *Utopie kreativ. Diskussion sozialistischer Alternativen*, núm. 172, 2005, pp. 159-165.

ROHWER, GÖTZ, «Kapitalismus und "freie Lohnarbeit". Überlegungen zur Kritik eines Vorurteils», en Wolfgang Schneider (ed.) *«Deutsche Wirtschaft» Zwangsarbeit von KZ-Häftlingen für Industrie und Behörden*, Hamburgo, 1991, pp. 171-185.

ROTH, KARL HEINZ (ed.), *Die Wiederkehr der Proletarität. Dokumentation der Debatte*, Colonia: Neuer ISP, Verlag, 1994.

______ Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben – Gegenperspektiven von unten, febrero de 2004. Publicado en diferentes versiones resumidas: «Umbruch in Deutschland. Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben – Gegenperspektiven von unten», Parte I, *junge Welt*, Berlín, núm. 65, 19/03/2004, p. 9-11;

_____ «Keine Macht für niemand. Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben – Gegenperspektiven von unten», *junge Welt*, Berlín, núm. 66, 20/03/2004, pp. 10-11;

_____ «Perspektiven von oben – Gegenperspektiven von unten. Überlegungen zu Agenda 2010 und globalem Akkumulationsregime», *ak – analyse & kritik*, Hamburgo, núm. 482, 19/03/2004, pp. 8-9.

_____ Der Sozialkahlschlag: Perspektiven von oben – Gegenperspektiven von unten, AStA Uni Hamburg/Attac Campus (eds.), *Bausteine für eine interventionistische Linke*, Hamburgo, pp. 26-34.

ROTH, KARL HEINZ; ANGELIKA EBBINGHAUS y MARCEL VAN DER LINDEN, Editorial, *Sozial Geschichte, Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts*, núm. 20, 2005, p. 7-10.

ROTHSCHILD, KURT W., *The Theory of Wages*, Oxford, 1954.

_____ *Arbeitslose, gibt's die? Ausgewählte Beiträge zu den ökonomischen und gesellschaftspolitischen Aspekten der Arbeitslosigkeit*, Marburgo, 1990.

_____ *Theorien der Arbveitslosigkeit*, 2ª edición, Múnich / Viena, 1994.

RUBEN, PETER, «Ist die Arbeitskraft eine Ware? Ein Beitrag zu einer marxistischen Marxkritik» en Hans Eidam y Wolfdietrich Scgmied-Kowarzik (eds.), *Kritische Philosophie gesellschaftlicher Praxis*, Würzburg, 1995, pp. 167-183.

SASSEN, SASKIA, *The Global City, New York, London, Tokyo,* 1991 [ed. cast.: *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires*, Eudeba, 1999].

_____ «The new centrality: The impact of telematics and globalization» en P. Droege (ed.). *Intelligent environments: Spatial aspects of the information revolution,* Amsterdam, Elsevier, 1997.

SCHULTEN, THORSTEN, *Solidarische Lohnpolitik in Europa. Zur Politischen Ökonomie der Gewerkschaften*, Hamburgo, 2004.

SCHUMPETER, JOSEPH, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung. Eine Untersuchung über Unternehmensgewinn, Kapital, Kredit, Zins und den Konjunkturzyklus* [1911], 7ª edición, Berlín, 1987.

_____ *Capitalism, Socialism and Democracy* [1942], Londres, 1950; ed. alem.: *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie*, Tubinga, 1987 [ed. cast.: *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Ediciones Folio, 1996].

_____ *Geschichte der ökonomischen Analyse* [1954], Göttingen, 1965 [ed. cast.: *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ariel, 1996].

SCREPANTI, ERNESTO, «Long Economic Cyclkes and Recurring Proletarian Insurgencies», *Review*, núm. 7, 1984, pp. 509-548.

SILVER, BEVERLY, «Class Struggle and Kondratieff Waves, 1870 to the Present», en Alfred Kleinknecht; Ernest Mandel e Immanuel Wallerstein (eds.), *New Findings in Long-Wave Research*, Houndsmills / Londres 1992, pp. 279-295.

_____ «Labor Unrest and World-Systems Analysis: Premises, Concepts, and Measurement», *Review,* núm. 18, 1995, pp. 7-34.

_____ «World-Scale Patterns of Labor-Capital Conflict: Labor Unrest, Long Waves and Cycles of World Hegemony», *Review*, núm. 18, 1995, pp. 155-187.

_____ *Forces of Labor. Workers´ Movements and Globalization since 1870*, Cambridge University Press, 2003 [ed. cast.: *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 2005].

Simiand, François, *La méthode positive en science économique*, París, 1912.

_____ *Les fluctuations économiques à la longue periode de la crise mondiale*, París, 1932.

_____ *Le salaire, l´évolution sociale et la monnaie*, 2 vols., París. 1932

Steedman, Jan, *Marx after Sraffa*, Londres, 1977.

Steedman, Jan (ed.), *The Vakue Controversy*, Londres, 1981.

Strittmatter, Kai, «Erschütternde Blicke in Chinas Unterweltx», *Tages-Anzeiger*, Zúrich, 6/10/2004, p. 12.

Synan, Vinson, *The Holiness-Pentecostal Tradition*, Grand Rapids, 1997.

The National Security Strategy of the United States of America, Washington D.C., 2002.

The *Strait Times,* Singapur, 2002, en web www.straitstimes.asia1com.sg/home

Thompson, Edward P., *The Making of the English Working Class*, Londres, 1963, edición ampliada Harmondsworth, 1968 [ed. cast.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra,* Barcelona, Crítica, 2000].

Ticktin, Hillel H., *Planlose Wirtschaft. Zum Charakter der sowjetischen Gesellschaft*, Hamburgo, 1981.

United Nations – Habitat, *The Challenge of the Slums. Global Report on Human Settlements 2003,* Londres, 2003.

United Nations, *Population Division, World Urbanization Prospects (2001 Revision)*, Nueva York, 2002.

_____ *Population Information Program, Population Prospects: Meeting the Urban Challenge*, 30, 2002, núm. 4.

_____ «Plädoyer für eine historische Neubestimmung der Welt-Arbeiterklassex, *Sozial. Geschichte, Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts*, N.F., núm. 20, 2005 (en prensa).

WACQUANT, LOIC, «"Das Gefängnis ist eine gesetzlose Institution". Ein Gespräch über die Entwicklung des US-amerikanischen Strafsystems in der Ära des Neoliberalismus», *Sozial. Geschichte, Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts*, N.F., núm. 19, 2004, p. 74 nota.

WALLERSTEIN, IMMANUEL, *Das moderne Weltsystem I: Kapitalistische Landwirtschaft und die Entstehung der europäischen Weltwirtschaft im 16. Jahrhundert* [1974], Frankfurt, 1986 [ed. cast.: *El moderno sistema mundial*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI, 2002].

_____ *Das moderne Weltsystem II: Der Merkantilismus. Europa zwischen 1600 und 1750*, 1980, 1998 [ed. cast.: *El moderno sistema mundial*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI, 2002].

_____ *Das moderne Weltsystem III: Die große Expansion. Die Konsolidierung der Weltwirtschaft im langen 18. Jahrhundert* (1989), Viena, 2004 [ed. cast.: *El moderno sistema mundial*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI, 2002].

_____ *Class Conflict in the Capitalist World Economy*, en *Capitalist World Economy*, Cambridge, 1979, pp. 283-293.

_____ *Der historische Kapitalismus* [1983], 2 vols., Berlín / Hamburgo, 1989 [ed. cast.: *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1988].

_____ *Utopistik. Historische Alternativen des 21. Jahrhunderts*, Viena, 2002.

_____ *Absturz oder Sinkflug des Adlers? Der Niedergang der amerikanischen Macht*, Hamburgo, 2004.

WALLERSTEIN, IMMANUEL (ed.), *Labor in the World Social Structure*, Thousand Oaks, CA, 1983.

WALPEN, BERNHARD, *Die offenen Feinde und ihre Gesellschaft. Eine hegemonietheoretische Studie zur Mont Pèlerin Society*, Hamburgo, 2004 (Michael Krätke y Karl Heinz Roth (eds.), *Schriften zur Geschichte und Kritik der Politischen Ökonomie*, vol. 1).

WEBER, MAX, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, Bd. I-III (Taschenbuchausgabe), Tubinga, 1988.

WESTCOTT, JAMES, *Slum Politics*, 18/02/2005.

WILDCAT-GRUPPE, «Slumleben? Slum machen!», *Wildcat*, núm. 71, Herbst, 2004, pp. 47-50.

WOLF, DOROTHEE y KAI EICKER-WOLF/SABINE REINER (ed.), *Auf der Suche nach dem Kompaß. Politische Ökonomie als Bahnsteugkarte fürs 21. Jahrhundert*, Colonia, 1999.

WORLD TRADE ORGANISATION, *World Trade*, 2004, Washington D.C., 2005.

WRIGHT, STEVE, *Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*, Londres, 2002.

WSI-Mitteilungen. Monatszeitschrift des Wirtschafts- und Sozialwissenschaftlichen Instituts in der Hans-Böckler-Stiftung, Düsseldorf, núm. 56, 2004.

ZHANG, MINJE, *Labor Migration and Social Development in China Informe, Inf*Vortrag en la 39[a] International Conference of Labour and Social History en Linz, 11. bis 14/09/2003. «Der Vortragstext ist auszugsweise übersetzt unter dem Titel: Arbeitsmigration in China», *Utopie kreativ*, H. 164, 2004, pp. 503-598.

ZINN, KARL GEORG, *Wie Reichtum Armut schafft. Verschwendung, Arbeitsklosigkeit und Mangel*, vol. 2., Colonia, 2003.